

R-6060

3176

lm 7-2

iversitaria
ADA
A
6
298

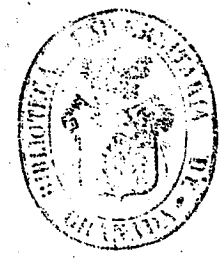
BIBLIOTECA HOSITAL REAL GRANADA
Sala: A
Estante: 4
Numero: 100

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18

HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA,

Por EL SR. ABAD DE CHOYSI.

TOMO CUARTO.



HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA,

DESDE SU FUNDACION,

HASTA ESTE PRESENTE SIGLO,

Del Colegio Escrita en Idioma Francés *de la Comp^a*

Por EL SEÑOR ABAD DE CHOYSI,

de la Academia de Paris; de Granada
Y traducida en Castellano

Por DON ESTEVAN GAZAN.

CONTIENE TODOS LOS SUCESSOS MEMORABLES
acaecidos en la serie de los Siglos: Todos los Concilios, la Sucesion de los
Sumos Pontifices, de los Emperadores de ambos Imperios, de Oriente,
y Occidente: Los Varones Ilustres, que florecieron: Sus Obras: Los He-
resiarcas, las Persecuciones de la Iglesia: Escritos de los Santos Padres: Los
tormentos de todos los Martyres de la Christiandad: Sacado
de la Escritura Sagrada, de la Tradicion, y de los mas
veridicos Historiadores.

DEDICADA
A LA SAGRADA COMPAÑIA
DE JESUS.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de ANTONIO PEREZ DE SOTO.
Año de M. DCC. LIV.

*APROBACION DEL P. DON NICOLAS
Gallo , Presbytero , de la Congregacion del Sal-
vador de esta Corte.*

HE visto el quarto , y quinto Tomo de la Historia de la Iglesia , escrita en Lengua Francesa por el Abad de Choyssi , traducida en Castellano por Don Estevan Gazàn , que remite à mi Censura el señor Don Thomàs de Naxera , Vicario de Madrid , &c. Y no he hallado en ellos cosa , que de algun modo se oponga à los Dogmas de nuestra Santa Fè , ni à las costumbres Christianas ; antes bien mucho , que contribuya à fortalecer nuestra sumission à las verdades reveladas , y à depurar la Moral Evangelica de la corrupcion de nuestro Siglo , en que tanto padecen uno , y otro.

Porque poniendonos à la vista la Historia de la Iglesia , lo mucho que costò à los primeros Fieles la defensa de los Puntos , y Articulos mas essenciales de nuestra Religion: presentandonos once millones de Martyres por testigos , y fiadores de nuestra creencia ; y bolviendo en cierto modo à reproducir para nuestra instruccion , los Concilios , y Assambleas
mas

Se vende en la Lonja de Papel de
Don Ramon Sierra , calle de las
Carreras.

mas numerosas , y authorizadas de los mas ilustres Doctores de los primeros Siglos , que los defendieron con la sangre , y con la pluma : todos ellos unidos en la serie de la narracion , nos establecen en aquella paz , en creer , que nos aconseja San Pablo , y baten por todas partes los Muros de la incredulidad , que tanto afligen à la Iglesia en estos ultimos tiempos.

Por otro lado , las costumbres de los primeros Christianos , yà se miren en la practica comun de los Fieles , yà en la perfeccion à que la elevaron los Monges , y Anacoretas ; nos cubren de confusion , y sirven de una poderosa invectiva contra nuestra relajacion , haciendonos ver la pureza de la Ley Evangelica en su origen , y confundiendo nuestra tibieza , y nuestra insensibilidad acerca de los bienes eternos , que su observancia nos promete.

Añadese à esto una utilidad , en que pocos havrán hecho la reflexion debida ; y por la que algunos , bien lexos de estimar como lo merece con el original , y la traduccion de esta excelente Obra , la capitularàn de inutil , à vista de otras traducciones de la propria materia , que cada dia se ven salir al publico. Tan-

to puede la limitacion de idèas en algunos genios fastidiosos , y poco instruidos ! Como las obras originales de esta especie sean de la calidad de esta , y de las demàs , que hasta oy se trasladan à nuestro Idioma , en vez de ser inutiles , las tengo por oportunas , y por utilissimas , para facilitar , ò aclarar la Historia Ecclesiastica de nuestra Nacion , de que hasta ahora carecemos , que tanto se desea , y sobre que actualmente se està entendiendo con bastante calor ; pues nadie ignora , que à este mismo fin , uno de los hombres mas doctos , y mas zelosos de las glorias de nuestras Iglesias , se halla años hà trabajando en recoger los mas preciosos monumentos de su antiguedad , desembolviendo los Siglos , y suceffos mas obscuros de ella , à costa de un estudio infatigable , à que toda la Nacion debe dàr gracias inmortales , laureando à la *España Sagrada* por una obra del mayor merito , y digna de los elogios mas sublimes.

Pues como sea cierto , que la Historia particular de nuestras Iglesias , penda en la mayor parte de la Historia Universal de toda la Iglesia Catholica , y reciba de ella las luces , que le faltan en puntos gravissimos , y dificiles de

resolver, por solos los documentos particulares de cada Provincia ; que cosa mas oportuna nos puede acaecer para emprender nuestra Historia Ecclesiastica , que el ver en nuestro Idioma varias traducciones de la Historia Universal , escritas con juicio , y erudicion , y hallar en ellas tratadas , y decididas con el mayor discernimiento las dificultades , que pudieran detener , o impedir la formacion de la nuestra , mayormente quando en los siglos que alcanzamos , ha puesto el Arte Critica los hechos Historicos en un grado de claridad , que se acerca mucho à la evidencia , separando lo cierto de lo dudoso , y dexando el camino abierto , llano , y breve para los que se dediquen à esta especie de estudio?

A la Historia , y traduccion del Abad de Choyfi , se le deben conceder (sin agravio de las demàs) dos ventajas , que desde luego se ofrecen à qualquiera , que hiciere sobre su textura una mediana reflexion ; una de ella es la brevedad , y concision à que reduce los mas memorables sucesos de la Iglesia , sin omitir alguno de los que mas interessan la curiosidad de los Lectores , y sin necesidad de recurrir à la prolixissima Historia de Fleu-
ri,

ri ; que ha menester ser tan docta , y tan erudita , como es para poder llevar en paciencia la leccion de treinta y seis Tomos en quarto mayor , de que se compone. Al contrario la de nuestro Abad , al passo que va , me persuado , que en diez y seis Tomos de quarto menor , y de letra corpulenta , concluirà toda la Obra , lo que facilitará mucho su lectura , à los que no quieran dilatarse demasiado en las noticias de menos consideracion , ni descender à leer dissertaciones , que separen su atencion , y su gusto de la serie de la narrativa , y rompan el hilo de los acontecimientos , en que iban ya cebados , y que para recogerle , les obliguen bolverlos à leer de nuevo.

Sin embargo de esta concision , que es la primera ventaja , que hemos notado en nuestra Historia , tiene otra no menos reparable ; y es , que al mismo tiempo , que el Autor va dando luz , y noticia de los sucesos Ecclesiasticos , que son su objeto principal , trae tambien las noticias conducentes de la Historia del Imperio , que pueden contribuir à la mayor claridad de la suya. Estas noticias , que parecen exoticas para el assunto de la Obra ;

no lo son en realidad ; porque entrando (como advierte San Leon el Grande) en el orden de los designios de Dios , acerca del establecimiento de su Iglesia , y propagacion del Evangelio , la fundacion del Imperio Romano , sus progressos , su extension , y sus revoluciones , hasta la decadencia , y ruina total de él , por la irrupcion de las Naciones barbaras , es inevitable , y aùn necessario para comprobar los hechos de la Historia Ecclesiastica , recurrir muchas veces à la Chronologia , Fastos , y Consules de la Historia Romana , y tener presentes muchas acciones , y successos de los Cesares , yà de los propicios , yà de los perseguidores del Christianismo. Esta especie de erudicion , es un aliciente muy vivo para los que desean no olvidar los acontecimientos profanos , y seculares , aùn entre la lectura de las materias sagradas , à que se aplican.

Pudiera añadir , en recomendacion de esta Obra , la imparcialidad con que su Autor la escribe , sin que por ser ultramontano , se pueda descubrir en él , ni en ella el espiritu de faccion , que se halla con frecuencia en algunos , sobre los Privilegios de la Iglesia Romana , y sobre las piadosas tradiciones de otras
Igle-

Iglesias particulares. Su partido es el de la verdad , este procura seguir , sin introducirse à cuestiones , que puedan ofender , ni à los derechos de la Cabeza de la Religion , ni à las memorias , que la piedad ha conservado , y mantiene hasta oy en muchas Provincias Christianas , sin perjuicio de la Fè , ni de la Moral del Evangelio.

Por todo lo qual , se le puede conceder al Traductor la licencia , que pide ; *salvo en todo* , &c. Madrid , y Octubre 5. de 1754.

Nicolàs Gallo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia, para que se puedan imprimir, è impriman el quarto, y quinto Tomo de la *Historia General de la Iglesia*, escrita en Francès por el señor Abad de Choyfi, y traducida à nuestro Idioma Castellano por Don Estevan Gazàn; atento, à que de nuestra Orden han sido vistos, y reconocidos, y no contienen cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à cinco de Septiembre de mil setecientos cinquenta y quatro.

Lic. Naxera.

Por su mandado.

Juan Eugenio Martinez Mora.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Maestro Fray Isidoro Rubio, Maestro General de la Religion de San Benito, Ex-Abad de los Monasterios de San Estevan de Rivadas del Sil, y San Salvador de Zelorio, y Maestro de Theologia Moral en su Monasterio de San Martin de esta Corte.

M. P. S.

SI cabe mayor gusto, que el que tuve en practicar el orden de V. A. en la Censura, que di del primer Tomo de la *Historia Eclesiastica*, que del original Francès traduce en nuestro Idioma Don Estevan Gazàn, puedo decir le experimento en el que nuevamente me dispensa V. A. cometiendome la del quarto, y quinto de dicha *Historia*.

Digo, que à poder tener mayor complacencia la recibiria sin duda, viendo como desempeña el señor Abad de Choyfi, Autor original, los que por especialmente oscuros, se pueden llamar secretos de la *Historia*. No sin admiracion leo el quinto, y sexto Siglo, piedras del toque, en que se han probado los quilates de las mejores plumas, y en que des-

cu-

cubre el señor Choyfi los mas subidos fondos de la suya , dando su sólido discurso nueva luz à aquellas doctrinas , que tenidas antes por problematicas , establecen yà distinto Tribunal , para salir del estado obscuro , en que las havia puesto la opinion. Adhiere el Autor à la mas sana , y forma de lo dudoso classe particular , en el credito de los que dan el debido peso à la congruencia. Fortalece esta de sólidos principios , y ofrece oportunamente las razones , que mas la autorizan.

Ni es menos admirable el método , que se propuso , para decirlo todo , sin que fastidiase lo mucho que dice. Su compendioso estilo , en que no dexa holgar una sola palabra , le facilita à la mayor brevedad , sin omitir suceso de consideracion. Nada apasionado , aún en lo que le toca muy de cerca , explica el mayor desinterès por el de la verdad. El amor à la Patria , suele ser escollo , en que pelagra la mayor entereza del que escribe , ò toca algunas particularidades de la suya. Sin el menor recato venció este mal passo la del señor Choyfi. No tuvieron lugar en tan célebre Escritor estas comunes nociones ,
que

que distinguen los afectos humanos. Para desprenderse de los que inspira comunmente la passion , se hizo solo de la Iglesia , no conociendo otra Madre , ni otra Patria.

No acabo de admirar sobre la bella eleccion de noticias , las que inserta entre las Eclesiasticas , dando las mas individuales de los Emperadores , su estado , y profesion, Circunstancia , que hace singularmente apreciable esta Obra. La union , y enlace de estos sucesos , le sirve à la alma como de mental microscopio , en que sin abultarse los objetos , descubre con claridad su verdadero ser. Tu vieron los Emperadores mucha mano en los negocios de la Iglesia ; unos , para defender , otros , para abatir , y profanar su sagrado ; con que no es posible saber el principio radical de sus epocas , ocultando el motivo , que las hizo tomar distinto semblante. Todo esto lo logra felizmente el señor Choyfi en la armoniosa mezcla , que hace del Secular , y estado Eclesiastico ; y para que se extienda à todos el beneficio , contribuye en Traductor con el esmero de su trabajo , al de los que ignoran el Idioma Francés , trasladando al
nuef-

nuestro con la mayor propiedad esta Obra; la que no dudare llamar fuya, porque pone en ella su parte. Sobre el continuo desvelo, è infatigable cuidado, que emplea en dar à esta bella traduccion la viveza, que pide nuestro Idioma, la adorna con propios materiales. Añade à las que dà esta Historia algunas particulares noticias, que el Autor no tuvo presentes, uniendolas con tal artificio, que le vienen como nacidas.

Aùn en las que dà el original, se echa de ver el singular gusto del Traductor. De tal modo se ajusta à la letra, que no se ciñe con nimiedad à sus clausulas. Elige las mas vivas expresiones, y adicto à la substancia de la Obra, la hace adquirir nueva viveza. Aunque explicò la de su sazónada eleccion en los tres primeros Tomos, parece se excede à sí mismo Don Estevan Gazàn en estos dos ultimos; y es, que con el continuo exercicio de traducir, llegó à poseer el Idioma en aquel ultimo grado, que le dà el mayor primor. Estas ventajas se hacen tambien visibiles en la nueva facilidad, con que traduce; pues se por experiencia, que dobla el fruto de su tarea en estos ultimos Tomos: verdad, que

acre-

acreditarà el Publico, viendo en un mes impressos quarto, y quinto.

Por lo que mira à mí dictamen, soy de sentir, se le debe conceder por todos titulos la licencia que pide; no hallando cosa en la Obra, que desdiga de nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Regalias de su Magestad. Así lo siento; *salvo, &c.* en este Real Monasterio de San Martin de Madrid, y Octubre 5. de 1754.

Fr. Isidoro Rubio.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Don Estevan Gazàn, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Quarto, y Quinto Tomo de la Obra, intitulada: *Historia General de la Iglesia*, escrita en Francés por el Abad de Choyfi, y traducido al Español por el susodicho, con que la impresion se haga por el original, que vá rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se vendan se traygan al Consejo dichos Tomos impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasse el precio à que se han de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conste, lo firmè en Madrid à nueve de Septiembre de mil setecientos cinquenta y quatro.

En Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

Pag.	Lin.	Errata.	Enmienda.
10	9	havia nacido,	nació.
23	9	del Oriente,	de Oriente.
80	20	Theodosio,	Graciano.
81	7	de las Vestales,	y de las Vestales.
98	15	extingir,	extinguir.
127	18	Vestales,	Vestales.
161	1	un conjuracion,	una.
113	3	Paleava,	Paliava.
274	25	Princisa,	Princesa.
299	5	à Pelagio en la Syria condenaron,	condenaron à Pelagio en la Syria.
265	14	leio,	leído.

Concuerta con su original (salvo como quedan estas erratas) el Libro Tomo Quarto, intitulado: *Historia General de la Iglesia*, escrita en Francés por el Abad de Choyfi, y traducida en Español por Don Estevan Gazàn. Madrid diez de Octubre de mil setecientos cinquenta y quatro.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera.

Corrector General por S. M.



T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de gobierno del Consejo: Certifico, que havindose visto por los Señores de él el Libro, Tomo quarto, intitulado: *Historia General de la Iglesia*, traducida del Francés en Castellano por Don Estevan Gazán, que con Licencia de dichos Señores, concedida à el susodicho, ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene quarenta y siete, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa doscientos y ochenta y dos maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à onçe de Oçtobre de mil setecientos cinquenta y quatro.

D. Joseph Antonio de Yarza,



HISTORIA GENERAL de la Iglesia.

LIBRO DECIMO.



A sèrie de la Historia, y la necesidad del enlace, nos ha obligado à referir los hechos del Emperador Valente, hasta la Batalla de Adrianopoli, y su defastrada muerte, propria de un perseguidor de la Fè. Es necesario ahora bolvernos à el Occidente, para que conozca el Curioso, qual era la situacion del Imperio, y de la Iglesia, al tiempo que falleció Valentiniano. Vióse acometido este Principe de una aplopegia en las margenes del Da-

Año de
Christo
375.

Tom. IV.

A

nu-

HIS-

nuvio , hablando con los Embaxadores de los Quados, Pueblo Barbaro. La insolencia de estos Ministros irritó tanto al Cesar , que sacandole fuera de sí , vino à perder poco despues la vida. Dexó dos hijos: Graciano , que yá tenia diez y siete años , reconocido Emperador desde la edad de nueve ; y Valentiniano del segundo matrimonio con Justina , viuda del Emperador Magnencio. Solo tenia cinco años Valentiniano , y no obstante todo el Exercito le proclamó Emperador , porque la mayor parte de los Cabos debían su fortuna à la Emperatriz. Su Deudo Mallobaud , que los Historiadores llaman General , ò Rey de los Francos, vino de mas de quarenta leguas en busca de Valentiniano , y le hizo reconocer de sus Soldados. Celebróse esta ceremonia en la Ciudad de Acindine , en la Panonia. Sabida por Graciano esta novedad en Treveris , sintió , que sin su permiso , se huviesse executado semejante empresa. Pero el amor , que professaba à su hermano , junto à la docilidad de su genio , le hizo consentir á la reparticion del Imperio con él ; persuadido , que quedaría siempre absoluto dueño. Afirman algunos Autores , que cedió desde luego à Valentiniano la Italia, Iliria,

ría , y Africa ; reservandose la España , Galias, y Gran Bretaña. Otros dicen , que no hizo esta reparticion hasta despues de muerto Valente. Pero lo mas probable es , que nada de esto hubo , porque esta division huviera sido meramente imaginaria , pues toda su vida gobernó solo el Occidente.

2 Los Historiadores mas enemigos de adular á los Principes , dieron á Graciano unas alabanzas , quasi excessivas , despues de su fallecimiento. Era este Principe alto , de bello porte , el rostro hermoso , el entendimiento vivo , apto para las Ciencias , y cultivado con exacta educacion ; siendo la piedad , y mansedumbre , el fundamento de sus virtudes. Pafsó el discurso de su vida (que fué muy breve , para el bien de la Iglesia) en continuada aplicacion á defender la Fé de Jesu-Christo , y destruir lo restante de la Idolatría. Enseñóle las bellas Letras el célebre Poeta Ausono ; y reconocido el Principe , le ensalzó á los primeros empleos del Imperio.

3 Amaba tiernamente el Emperador à su hijo Graciano ; pero en medio de su cariño , nada le disimulaba. Llevóle consigo á la Guerra, desde sus tiernos años , para que se hiciesse á

la fatiga , y al peligro. Por este medio le habituaba el cuerpo à los exercicios Militares, acostumbrandole de antemano á ser templado , y vigilante , como quien sabía son tan necesarias à un General estas virtudes , como el valor , y la prudencia. Desde la edad de doce años comenzó à entrar Graciano en el Consejo del Emperador , y aunque hablasse con sabia , y moderada eloquencia , sentía reprimirse, quando se presentaba alguna ocasion de exercitar la clemencia , y benignidad. Quería siempre perdonar à todos , aunque fuera à traydores , é ingratos ; y como Valentiniano se dexasse llevar facilmente de los impetus de la ira , admiraba en su hijo una virtud , que él no poseía , y que siempre deseó , despues de haver perdido la ocasion de exercitarla. Ultimamente , segun el sentir de Amian Marcelino , Autor Pagano , (que de ningun modo debe sospecharse haver favorecido à los Christianos) se huviera igualado Graciano con los mayores Principes , si huviesse vivido mas tiempo. Casó con Constantina , hija del Emperador Constantio , y nieta del Gran Constantino.

4 Luego que Graciano aprobó la proclamacion de su hermano Valentiniano Segundo, dió

dió algunas ordenes para el Gobierno del Estado : y no olvidandose de la Emperatriz Valeria Severa su Madre , que se havia retirado à una Quinta , la hizo venir à su Palacio , siguiendo desde entonces sus consejos. Como era este Principe tan amante de la justicia , no pudo tolerar mas tiempo la tyranica sobervia de Maximiano , Prefecto de las Galias , à quien protegió siempre Valentiniano , por su crueldad , y depravado gusto , que tenia en vér. padecer los pobres miseros. Por estas justas causas , fué Maximiano privado de honor , y vida , executando lo mismo con Simplicio , y Dorifariano , Vicarios de los Prefectos. Dexó arreglado el Cesar el modo , que en adelante se debía seguir en los Pleytos contra los Senadores , cuyo litigio fué hasta entonces tan enredoso , y dificil en la execucion , que parecia favorecer la impunidad del delito.

5 Entre tantos actos de justicia , dexó el Cesar perecer un inocente. Es constante, que este Principe era de sano juicio ; pero la grande aficion , que tenia á la caza , passando en ella las noches , y dias , le obligaba á descuidarse en los negocios del Imperio , fiandose demasiado de Ministros ignorantes , é inter-

ressados ; que abusaban de su authoridad. Haviafe señalado el valor del Conde Theodosio en varios encuentros con los rebeldés de la Gran Bretaña. Siguióle tambien la victoria en la Africa , triumphando de Firmo. No pudieron sus hazañas contener la calumnia; fué acusado de aspirar al Imperio , y facilmente convencido por testigos supuestos. Padebió Theodosio la injusta sentencia de muerte , con una constancia digna de un Heroe Christiano , despues de haver recibido el Bautismo ; y su hijo , llamado tambien Theodosio , estuvo á pique de padecer la misma desgracia. Su noble , y ayroso porte ; el gran numero de amigos , y la gloria , que se adquirió en varios encuentros , podian causar recelo , que intentasse algun día vengar la muerte de su Padre. Desde su juventud sirvió Theodosio con honra en la Isla de la Gran Bretaña, y Valentiniano le hizo Duque , ó Governador de la Mesia. Apenas supo la muerte de su Padre , conoció era preciso ceder por algun tiempo á la tempestad. Exoneróse del Gobierno , y se retiró á España al Lugar de su nacimiento. Pero en esta ocasion la sabia , é ilustrada fortuna , le buscó bien pres-

to,

to , para que fuesse el restaurador del Estado , y amparo de la Iglesia. Mas solicitaba Graciano ser amado , que temido de sus Pueblos. Y perdonandoles el resto de los antiguos tributos , que debian pagar , dispuso quemassen en todas las Ciudades los instrumentos concernientes á este assumpto. Dió muestras de su zelo por la Religion , desde el principio de su Reynado , rehusando las Insignias de Sumo Pontifice del Paganismo : cosa , que los demás Emperadores (que aún guardaban ciertos reparos con los Paganos) jamás se atrevieron á executar. Parece , no obstante , que no los persiguió con igual tesón , que á los Hérèges ; acaso sería por mirarlos menos culpables. Prohibió las Juntas de los Donatistas , confiscando á favor de la Real Hacienda los Lugares donde estos se juntaban furtivamente. Hizo publicar otra Pragmatica , tocante á los Juicios Eclesiasticos , queriendo , que las Causas de Religion fuesen juzgadas por los Obispos Catholicos , ó por el Papa , asistido de siete , ó á lo menos de cinco Obispos ; ó si no , por los Concilios Provinciales , compuestos del Metropolitano , y de quince Obispos vecinos.

En

6 En este mismo tiempo condenó el Papa Dámaso en el Concilio , celebrado en Roma , los errores de Apolinario , Obispo de Laodicea. Adquirióse mucha fama este Obispo por sus arregladas costumbres , y superior entendimiento , adornado de alguna ciencia. Fué particular Amigo de San Athanasio , y actualmente lo era de S. Basilio , y S. Gregorio Nazianceno. Unos Amigos tales le merecieron la estimacion de todos , y que algunos Concilios condenassen sus errores sin nombrarle , queriendo por este medio dár à entender , no los confesaría por suyos. Enseñaba , que Jesu-Christo no tuvo entendimiento humano , que solo tomó la carne (esto es) el Cuerpo , y el Alma sensitiva , como los Animales , y en lugar del entendimiento , le substituía la Divinidad. No era mejor Catholico , sobre el Mysterio de la Santissima Trinidad. Decía , que el Padre era el Sol , el Hijo los Rayos , y el Espiritu Santo el Resplandor ; defendiendo con Sabelio , que esto no era mas , que una variedad de nombres , y que el mismo Padre era Hijo , y Espiritu Santo. La persecucion de los Arrianos obligó à Pedro , Arzobispo de Alexandria , à refugiarse

giarse en Roma. Asistió à la condenacion de los errores de Apolinario , defendiendo constante , é invariable la doctrina de la Iglesia.

7 Aplicóse con particularidad el Concilio de Roma à extinguir el Cisma de Ursino , que desde la eleccion del Papa Dámaso , se fomentó en la Ciudad ; y aunque los Obispos huviessem condenado , y expelido de Roma à Ursino por el orden del Emperador , sin embargo quiso siempre seguirle , perturbando la Iglesia con sus escritos , y sectarios. Llegó su osadiaz hasta acusar al Papa Dámaso de varios delitos ; y hecho cargo le Emperador de la impostura , justificó al Papa : Siguiendo el exemplo (dice el Concilio) del Gran Constantino , que declaró inocente al Papa Silvestre de todas las calumnias que contra él publicaron. Este es un hecho historico , importantissimo ; y segun repara el Abad de Eleuri , no se halla en otra parte. Decretó el Concilio , que así los Obispos , como los Eclesiasticos , serian juzgados en adelante por los Obispos de la Provincia , y si acaso se quexassen de la sentencia , tendrían facultad de apelar al Papa. Aun así Graciano , por Decreto particular , esta Decision del Concilio , aunque hasta

ls Tom. IV. B el

el Pontificado de San Leon el Grande, no se observó con puntualidad fuera de Italia. Emprehendió el Papa Damafo, despues de su justificacion, grandes obras à favor de la Iglesia, valiendose de los talentos de un célebre Sacerdote, llamado Geronimo, que debemos citar diversas veces en la série de esta Historia.

Circunstancias particulares de S. Geronimo.

8 Havia nacido Geronimo en Dalmacia, y la licencia, y libertad de la Ciudad de Roma, donde dió principio à sus estudios, le hicieron caer en algunos desordenes quando joven, pero gastó lo restante de su vida en purificarse con rigurosissima penitencia. El anhelo que tenia de instruirse, y buscar los mejores Libros, le inspiró el deseo de ver tierras: Estuvo algun tiempo en Aquilea, en compania del Santo Obispo Valeriano. Pasó luego à el Oriente, y despues de haver andado varias Provincias, se detuvo en Antioquia, leyendo los Sermones de Apolinario, cuya doctrina, aunque sospechosa, no era aún condenada. Cansado de vivir en el tumulto de las Ciudades Populosas, se retiró Geronimo al Desierto de Casilda, entre la Siria, y Arabia. Fue tanta su aplicacion

al estudio de las Sagradas Escrituras, que adquirió un profundo conocimiento de ellas, y se hizo uno de los principales Oráculos de la Iglesia. Consultábanle de todas partes los Obispos, y aún el Papa, y solian esperar su dictamen para sus decisiones. Aplicóse con sumo trabajo al Idioma Hebrayco, porque le comenzó algo tarde. Es constante, que despues de haver leído à Cicerón, es poco gustoso bolver al Alphabeto, y fue necesario todo el zelo de Geronimo, para no desistir de su empresa. Lo mismo le ha sucedido en nuestros tiempos al Señor Bossuet, Obispo de Meaux, que à la edad de sesenta años, yà consumado en todas las Ciencias Divinas, y Humanas, comenzó à aprender el Hebreo, dedicandose, con la mayor confianza, à una pronunciacion aspera, y à unas aspiraciones tan dificiles, à fin de haerse mas util à la Iglesia, leyendo los fundamentos de nuestra Religion en su original Idioma. Poco tiempo gozó Geronimo la quietud del Desierto, porque la fama de su doctrina excitaba los diferentes partidos, que dividian la Iglesia de Antioquia, à desear tenerle en su comunión. Como venia de Occi-

dente, los Monjes Orientales, siempre afectos al Patriarcha Melecio, le juzgaban sospechoso, y en realidad, Geronimo se inclinaba a la parte de Paulino, como sostenido de la Iglesia Romana. No quiso, sin embargo, determinar por sí mismo, y escribió al Papa Damasio. Dícete en su Epistola cincuenta y siete. *Non reconozco, ni sigo a otra Cabeza que a Jhesu Christo; y professo por inclinacion la comunion de vuestra Beatitud; esto es, de la Sede de Pedro. Bien sé, que la Iglesia se fabricó sobre esta piedra. Aquel que comiere el Cordero y bebiere de esta Casa, cesará un profano, y que no estuviere dentro del Arca de Noe, perecerá en el Diluvio.* Viendo que el Papa no respondía, demandó el Defierro y se vino al Anacoluta, donde Paulino le ordenó de sacerdote. Afirman varios Authores, que de puro temor, y respeto, jamás quiso celebrar Geronimo el tremendo Sacrificio de la Misa, en medio de que su penitente vida de tenia dispuesto para ofrecerle con toda devocion: Fuefle a Constantinopla para oír a San Gregorio Nazianzeno, y sacó mucho fruto de sus instrucciones. Ultimamente, se vino a Roma, y sirvió de grande alivio al Papa,

ayudándole a responder a las Consultas, que las Iglesias le dirigian. Bolvió a registrar Geronimo, a instancias del Papa, la version latina del Testamento Nuevo, é igualmente la de los Psalmos, sobre el Texto Griego de los Setenta. Su penitente vida, y pureza de doctrina, excitaba a las Matronas Romanas a buscarle, para que las dirigiese en el camino de la virtud. Las que mas se distinguian eran Santa Marcela, y Santa Paulá; pero no le impedía continuar sus obras el cuidado de estas Almas. Leíalas el Papa, y aún las trasladaba de su puño, para tenerlas mas impressas en el corazon.

Asistió tambien en el Concilio de Roma San Epiphanio, Author muy celebrado entre los Ecclesiasticos, é hizo conocer en él sus grandes talentos. Nació San Epiphanio en Palestina, y fué Discipulo de San Hilarion, y despues de haver professado la vida Monastica largo tiempo, le ordenaron Obispo de Constancia, que despues se llamó Salamina, Capital de la Isla de Chipre. Compuso este Santo una Obra, explicando el Mysterio de la Santissima Trinidad, y el de la Encarnacion, muy propio para sossegar los animos agi-

Obras de San Epiphanio.

de esta Obra.

agitados de dudas , y le intituló Ancotato,
ú Ancora. Dió fin á su grande Obra contra
las Heregías , que intitula Panarion , ó Co-
frecito lleno de Antidotos. Refiere la Historia
de ochenta Heregías : expone luego los Dog-
mas de la Iglesia Catholica , y concluye con
la Disciplina. Dice , que se venéra el Ma-
trimonio , afsi como la virginidad , y que re-
gularmente se concede el Sacerdocio á per-
sonas virgines , y á los que se abstienen de
sus mugeres , ó bien á los viudos de un solo
matrimonio. Que en la Iglesia Catholica se
observa el ayuno hasta la hora de nona , to-
dos los Miercoles , y Viernes del año , ex-
ceptuando los cincuenta dias del tiempo de
Pascua. Que se ayuna con rigor los quaren-
ta dias de Quaresma , á excepcion de los
Domingos. Que se hace Commemoracion de
los Difuntos , ofreciendo las Oraciones , y
celebrando el Santo Sacrificio. Como el Abad
de Fleuri acostumbra hacer una exacta enu-
meracion de todos los demás puntos de dis-
ciplina , nos dispensa de referirlos aqui.

ro Viéndose en este tiempo el Emperador
Valente con inferiores fuerzas para resistir á
los Godos , que le acometian con vigor,
pi-

pidió socorro à Graciano. Embióle este á
Frigerido , y Ricomer con algunas Legiones,
facadas de las Galias , y Panonia. Havia ya
muchos años , que Frigerido mandaba en la
Iliria , y Ricomer era Conde de los domes-
ticos , y pariente de Mallobaud , Rey de los
Francos. La mayor parte del corto numero
de Tropas , que este llevó consigo , deserta-
ron en el camino , no sin sospecha , de que
Mallobaud les diesse sigilosamente esta orden,
temeroso de quedar expuesto à los insultos
de los Alemanes. Pero mas fiel , ó mas dicho-
so Frigerido , entrando en la Tracia , derro-
tó un Exercito de Godos , quitando la vida
cuerpo à cuerpo al General Farnovio , que los
mandaba , y conduxo los prisioneros à Italia,
para que cultivassen las tierras entre Parma , y
Modena.

II El año siguiente , viendo Graciano se ha-
cian cada dia los Godos mas crueles , y ofados
con las ventajas , que lograban contra Valen-
te , resolvió acudir personalmente al socorro
de su Tio. Pero antes de entrar en el Oriente,
adonde estaba el Arrianismo tan acreditado,
creyó deber fortalecerse con un poderoso pre-
parativo. Para esto pidió à Ambrosio , Arze-
bis-

*Circun-
stancias
de San
Ambro-
sio, y sus
obras.*

bispo de Milán, un Tratado sobre la Divinidad de Jesu-Christo, pues no ignoraba, que la victoria depende mas bien de la Religion del Príncipe, que del valor de sus Soldados.

12 Tres años havia, que Ambrosio gobernaba la Iglesia de Milán. Inspiróle su ilustre nacimiento (su Padre era Prefecto del Pretorio de las Galias) aquel gran valor, que la gracia de Jesu-Christo perfeccionó despues. Pero él se gloriaba menos de las Dignidades de sus antepassados, que de sus virtudes, y continuamente proponía à su hermana Marcelina el exemplo de Santa Sotera, su Abuela, que padeció el martyrio en tiempo de Diocleciano, llamandola Madre suya, y honra de su Casa. *Nosotros los Obispos, (dice) tenemos tambien nuestra nobleza, la que preferimos à las Prefectorias, y Consulados. Nuestras dignidades se fundan sobre la Fé, y no parecen como las demàs.* Mereció Ambrosio la veneracion de los Fieles, por su virtud, y grandes talentos. Y aunque fuè sacado (digamoslo assi) de los Tribunales Seculares, para colocarse en la Silla Episcopal, se hizo Maestro, y Doctor, sin haver tenido tiempo de ser Discipulo. Manifestóse de repente un profundo en la inteligencia de las Divinas Letras,

tras, que este solo milagro se podia atribuir à las luces, que Jesu-Christo le comunicaba. Obedeció al Cesar, embiandole dos Libros, intitulados de la Fè. Compuso despues otros dos sobre el mismo assumpto, para explicar con mas claridad la doctrina de la Iglesia, y responder à las objeciones de los Hereges. Publicó luego su Tratado sobre la Divinidad del Espiritu Santo. San Geronimo le dà en rostro, con que lo sacó quasi por entero de los Escritos de Didimo Alexandrino, sin reparar, que el mismo se valía à veces del trabajo de otros: cosa, que nunca se prohibió; principalmente quando uno no se lo apropia à sí mismo. Los tres Libros sobre la castidad, fueron el primer ensayo de Ambrosio: los dos primeros son muy elegantes, y adornados: el tercero, es de un estilo mas natural, y sencillo. Refiere la Historia de una Virgen, que sus parientes querian casar contra su voluntad: *Vosotros me ofrecis (les decía) un Esposo en todo perfecto; pero yo he hallado uno infinitamente mas grande que él, pues gobierna à todo el Universo.* Y abrazandose con el Altar, suplicaba al Obispo, poniendose la mano sobre la cabeza, que la consagrasse à Dios, con las oraciones acostumbradas,

das; y sus parientes se vieron precisados à dár su consentimiento. Predicaba Ambrosio todos los dias, y trasladados sus Sermones, llenaron bien presto muchos volumenes. Decía, que el discurso de un Eclesiastico debe ser puro, sencillo, claro, y limpio, lleno de peso, y gravedad, sin afectar la elegancia, ni despreciar el adorno. Servía su ardiente caridad de apoyo à sus predicaciones. Exortaba al Pueblo, que no dexasse vacío el deposito de las limosnas en las Iglesias, de donde se sacaba para los preciosos gastos de los Santos Altares. Componía sus escritos con la misma facilidad, que sus Sermones. Escribía de su puño todos sus Libros, *à fin de ser dueño de sus Escritos, y poderlo pensar con mas madurez.* En medio de tantas ocupaciones, oía à todo el Mundo: à nadie jamás cerró su puerta, pudiendo cada uno entrar sin avisarle, y veíanle leer, ó escribir con tanta aplicacion, que las mas veces se bolvian, sin atreverse à interrumpirle. Rara vez comía fuera de su casa, y acostumbra decir: *Los Eclesiasticos son por demás en los banquetes, porque como en ellos se habla de cosas vanas, no es posible cerrarse los oidos; y si los quereis contradecir, os notan de soberbios.* Destruían los Godos las Pro-

vincias del Imperio, hasta los Alpes. Nadie estaba seguro en sus casas, y todos los años apresaban infinidad de esclavos; y el ardiente zelo, que Ambrosio tenia por rescatarlos, le obligaba à fundir para este fin los Vasos de oro de la Iglesia, diciendo: *Que si la Iglesia tiene oro, no es para guardarlo, sino para distribuirle à los necesitados.*

13 La ardiente caridad de Ambrosio excedía de su Diocesis, y aún de la Italia. Supo, que el Obispo de Sirmio havia fallecido, y que poseyendo los Arrianos desde largo tiempo esta Iglesia, Capital de la Iliria, querían se eligiese un Obispo de su Comunión. Fuese à la Ciudad para impedirlo, y sostener los Catholicos. La Emperatriz Justina, viuda de Valentiniano, que habitaba en ella, protegía los Arrianos; pero por esto nada se detuvo Ambrosio. Juntaronse en la Iglesia, para dár principio à la eleccion. Exortaba el Santo Arzobispo à los Fieles eligiesen un buen Prelado, quando una muger Arriana (que naturalmente se hallaría sostenida) tuvo la insolencia de echar mano à sus vestidos, queriendo hacerle baxar por fuerza del puesto en que predicaba. Armado entonces Ambrosio de todo el poder, que su auz-

thoridad le daba, se resistió, y la dixo: *Sabeis, muger, que no os es permitido poner la mano sobre un Sacerdote? Como no temeis el Juicio de Dios?* Permitió el Señor, que la muger muriese el dia siguiente. Este suceso fué muy sonado en la Ciudad. Alentados los Catholicos, viendose así sostenidos, eligieron à Aenemio. Restableció poco à poco este Obispo la pureza del Concilio Niceno, desvaneciendo las malas impresiones, fugeridas del Herefiarca Photino, y de Germinio, Obispo Arriano. Pero vivamente sentida la Emperatriz Justina de no haver logrado su intento, concibió contra Ambrosio un odio, que produjo despues estraños efectos.

14 Passado algun tiempo, perdió Ambrosio à su hermano Satyro, à cuyo cargo tenia puesto el cuidado de sus negocios temporales. Pronunciando su Oracion Fúnebre, probó, que el que esté bien persuadido de la verdad de la Resurreccion, no debe affigirse con la muerte de los Justos. Satyro no hizo testamento, *porque temo (decía) contravenir en alguna cosa à las inclinaciones de mi hermano.* Y contentóse con encargarle los pobres. Repartió Ambrosio la mucha hacienda de su hermano, mirandose;

no como heredero, sino como méro distribuidor. Todo el Mundo lloró la muerte de Satyro, particularmente los pobres, *cuyas lágrimas (dice Tillemont) sirvieron para la expiacion de sus culpas.* Marcelina su hermana, viviendo con sus hermanos, tenia igual piedad. Haviafe entregado à Dios desde largo tiempo, y recibió el Habito de Virgen, en la Iglesia de San Pedro, el dia de Natividad, de mano del Papa Liberio, que la exortó à la perseverancia. La mayor parte de las Virgenes vivian entonces con sus Deudos, pues las Comunidades no se hallaban establecidas en todas partes.

15 Fundóse en este mismo tiempo un Monasterio muy célebre en la Isla de Lerino. Havia en la Costa de Provenza, frente la Ciudad de Cannes, dos Islas, la una llamada Leró, y la otra Lerino. Leró, siendo la mayor, se llama oy dia Santa Margarita, y la otra San Honorato. Este Santo Monge, con el consejo, y socorros de Leoncio, Obispo de Frejus, se retiró à ella para entregarse à la contemplacion. La multitud de Vivoras, y Serpientes, que havia en esta Isla, era motivo para que nadie se atreviese à vivir en ella. El Monasterio, que Honarato fundó, fue la dis-

cuela de la Vida Monastica , y el Seminario de los Obispos , y aún permanecia passados muchos Siglos.

16 Encaminabase Graciano à la Iliria , seguido de todas las Tropas , que pudo juntar. Supo en el intermedio , como los Alemanes , que habitaban en la Rethia , (à quienes los Historiadores llaman Lencienfes) intentaban aprovecharse de su ausencia , passando el Rhin , para saquear las Galias. Estos Pueblos , en numero de mas de quarenta mil , mandados por su Rey Triario , acostumbraban vivir à expensas de sus vecinos. Con esta noticia , bolviendo Graciano , marchó contra ellos , seguido de Mallobaud , que aunque fuese General de los Francos , servía baxo de los Emperadores Romanos , con el Titulo de Conde de los Demesticos. Refiere Orosio , que el Emperador , confiado de todo punto en el poder de Jesu-Christo , acometió los Enemigos con la mitad ménos Tropas , que ellos. Dióse la Batalla cerca de Argentaria , que algunos Authores discurren ser la Ciudad de Colmar en Alsacia. Fue muy reñida , y los Romanos , animados con la presencia de su Emperador , y con la muerte del Rey de los

Lencienfes , quedaron vencedores. Y passado el Rhin , destruyendo el País , obligaron à los Barbaros à pedir la Paz , y dar en rehenes à los Principales de la Corte.

17 Asseguradas ya las Fronteras con la derrota , y fumision de sus Enemigos , escribió Graciano à Valente esperaba verle bien presto , y que los Godos no podrian resistir à las fuerzas del Oriente , sostenidas con las Occidentales. Mas este desdichado Principe , en vez de esperar à su sobrino , temiendo le quitasse parte de la gloria del combate , presentando aceleradamente la Batalla , la perdió por su culpa , ó mas bien por Decreto de la Divina Providencia , que quiso castigar al Protector del Arianismo.

18 La muerte de Valente , cuyas circunstancias hemos ya referido , y la entera derrota de su Exercito , dexaban expuesto el Imperio del Oriente à los insultos de los Barbaros. Havía quedado en el Campo de Batalla la mayor parte de los Generales Romanos , pudiendo así los Godos saquear offadamente la Tracia , è Iliria , sin oposicion alguna. Siltaron luego à Adrianopoli , donde se havian refugiado los Soldados Romanos , des-

pues.

pues de la Batalla. Pero como los Godos solo sabían pelear en campo raso, era para ellos inexpugnable la mas pequeña Ciudad, porque ignoraban cómo se debía formar un sitio. No obstante, llenos de presumpcion con la victoria alcanzada, atreviendose à sitiar à Constantinopla, perdieron la mayor parte de sus Tropas. La Emperatriz Dominica, viuda de Valente, hizo tomar las armas à los habitantes de la Ciudad, y para animarlos, les repartió el thesoro público. Señalaronse en el sitio los Sarracenos, que la Princesa Maubia embió en socorro al Emperador, acometiendo cada dia à los Enemigos (su Cavallería era admirable.) Finalmente, vieron se precisados los Godos à desistir de una empresa muy superior à sus fuerzas, y experiencia Militar.

19 Caminaba Graciano con aceleracion para socorrer à Valente, y estando yá à punto de entrar en la Tracia, llegó el General Victor à participarle, como Valente havia perdido la Batalla, y la vida, y que la muerte de este Principe, le aseguraba el Imperio de todo el Oriente. Esta gran novedad, obligó à Graciano à bolverse à Sirmio, para embiar desde allí sus

sus ordenes à todo el Imperio, tomando las medidas convenientes, segun el estado presente de los negocios. Ofreció à Dios las Primicias de su Gobierno, dando libertad à todos los Obispos, que Valente desterró, por complacer à los Arrianos. Dexó, no obstante, à cada uno libertad de seguir la Religion, que tuviese; no porque aprobaba estas diferencias, sino porque sería una politica mal entendida al principio de un nuevo Reynado, querer llevar las cosas hasta el extremo contra los Hereges. Podíase temer, que estos se juntasen con las Naciones Barbaras, que parecía cercaban el Imperio por todas partes. Varios de estos Santos Obispos, Confessores de Jesu-Christo, hallaron sus Sillas ocupadas de los Arrianos. Pero estos Prelados, manifestando mas amor por la union de la Iglesia, que por sus proprias Dignidades, consentían, que los intrusos quedassen Obispos, à condicion de quedar unidos à la Fé de los Catholicos. Eulalio, Obispo de Amacéa, en el Ponto ofreció lo mismo à el Arriano, que ocupaba su Sede, y este no quiso admitir la proposicion. Pero algun tiempo despues, Eulalio tuvo el consuelo de verse reconocido por todos los Hereges de

su Diócesis, professandó la Fé del Concilio Niceno.

20 Bolvió Pedro, Patriarca de Alexandria, á Egypto antes de la muerte de Valente, con Cartas del Papa Dámaso, en que confirmaba su eleccion. Siempre afecto el Pueblo de esta gran Ciudad á la Fé del Concilio Niceno, que San Athanasio les havia predicado quarenta años seguidos, le recibió con los brazos abiertos, bolviendole todas sus Iglesias. Sin atreverse á resistirle el falso Patriarca Lucio, se fué á Constantinopla á implorar el patrocinio de Valente, Protector declarado de los Arrianos. Pero este Emperador se hallaba ocupado en otros negocios, y la Justicia de Dios iba á descargar sobre él el azote, por mano de los Godos, y á infectados del Arrianismo.

21 Con mucha pena se resolvió el Nazianceno á ir á Constantinopla. Su grande humildad, y el amor, que tenia á la vida oculta, y retirada, se le oponían. Pero viendose con la Ordinacion Episcopal, sin estar aligado á ningun Diócesis (caso muy raro en aquellos tiempos), creyó, que su estado le obligaba á llevar la palabra de Dios en todas las partes, que el beneficio de la Iglesia lo pidiese. Fuese,

pues, á Constantinopla, y sostuvo los Fieles, que necesitaban sus documentos, para resistir las sofisterías de los Hereges. Los Catholicos, aunque en muy corto numero, le dispusieron una Capilla, con nombre de Anastasia, ó Resurreccion, porque la verdadera Fé cobró en ella nueva vida. La capacidad de Gregorio, su eloquencia, y dulzura, movian los corazones, con que aumentó bien presto su pequeño rebaño. San Ambrosio le dá este Testimonio, hablando sobre la Conversion de los Hereges. *Vos fois, ó Señor Jesús! (exclama como fuera de sí) quien nos ha dado la gracia, para purificar oy mil leprosos, en lugar que Eliséo solo curó uno. Quantos habeis sanado en Roma, Alexandria, Antioquia, y aún en Constantinopla, no son, Señor, Dámaso, Pedro, Gregorio, ni Ambrosio quien los sanaron: verdad es, que hemos empleado nuestro ministerio, mas estos maravillosos efectos son obra de vuestra Gracia.*

22 Perdió la Iglesia de Oriente en este tiempo una de sus mayores lumbreras, con la muerte de San Ephrem, Diacono de Hadesa. Su piedad, eloquencia, y el dón de milagros, le merecian la veneracion de todos. Despues

de el destierro de San Barfo , Obispo de Edessa , y de ochenta de sus Eclesiasticos , sof-tuvo , y consoló quasi solo los Fieles con sus instrucciones pateticas , y prodigios , que acompañaban sus obras. Tenia el espiritu de compuncion , y el dòn de lágrimas , de modo , que las hacía derramar á los corazones mas empedernidos , viendole tan penetrado , y compungido con las verdades , que predicaba. *Quien puede leer* (dice San Gregorio Niceno) *lo que hà escrito Ephrém sobre el Juicio Final , y el segundo advenimiento de Jesu-Christo , sin que le parezca hallarse delante de este tremendo Tri-bunal , sin temer , como que està proximo à reci-bir su ultima sentencia. Porque es cierto* (añade este Padre) *que aquel espiritu , lleno de luces , y ardor de los Prophetas , nos pinta con tan vivos colores lo que entonces sucederá , que solo la reali-dad puede darnos una idéa mas viva , y temerosa. La humildad de San Ephrém , le obligaba à mirar como oneroso el ministerio de la pre-dicacion. Quisiera mas bien recibir él los do-cumentos , que darlos à los demás ; y solo la caridad , y amor del proximo , le estimu-laban à instruirlos. Temía siempre condenarse à sí mismo , reprehendiendo à los otros. Pues*

qué

qué (decia) *hé de callar por miedo de condenarme? Por ventura , tengo , Señor , y Dios mio , mas que este medio para manifestaros mi zelo , y amor? Hablaré , pues , sin cessar de dár voces. Quiero morir , como Vos seais glorificado. Conozcan los Paganos por este medio , qual es la fortaleza , y poder de vuestro amor. Haced , Señor , perciban los Judios todo el ardor del zelo que os tengo , y que puedo morir por Vos , sin que el acero , fuego , ni demás tormentos me quiten la vida. Tal vez los enemigos de la Fé reconocerán , con este genero de muerte , que estoy prompto , Señor , á padecer por Vos la visible , y sensible muerte. Mas no sé si executaré lo que digo. Tiemblo , ó mi Dios , por-que aborreceis los pecadores ; y no obstante , me lleno de gozo , y alegría , viendo que habeis muerto por ellos. Su mayor atractivo era la so-lidad , que solo dexaba , quando el servicio de Dios , ó bien del proximo lo pedia. Vióse afligida la Ciudad de Edessa de una hambre general , y al instante vino San Ephrém à assistir à los pobres , y como no tenía que darles , predicaba noche , y dia , exhortando à los ricos à que diessen à los necesitados si-quiera lo superfluo. Eximianse aquellos , con pretexto de que el Mundo se hallaba tan cor-*

rom-

rompido , que no encontraban à quien confiar la distribucion de sus limosnas. *X. de mi,* (les dixo con aquella seguridad , que dà una vida fanta) *qué concepto habeis formado?* Respondieronle , que le tenían por hombre virtuoso : *Pues si teneis de mí esta opinion* (les replicó Ephrém) *confiadme el cuidado de los pobres.* Desde aquel punto le entregaron , sin dificultad , las limosnas ; y él no contento con ser Predicador de la caridad , se complacía en exercitarla por sí mismo , repartiendo à los pobres las limosnas. Empleóse mas de un año en este santo exercicio , bolviendo à su Celda lleno de gloria , y bendiciones. Murió un mes despues entre los brazos de sus Discipulos , exhortandolos hasta el ultimo momento de su vida. Dispuso su testamento , dexandole como un acto autentico de su inviolable afecto , à la Fé , y Comunión de la Iglesia. En este testamento dà à conocer su profunda humildad : virtud , que acompañaba todas sus acciones , y escritos. Dice en él , que haviedo passado su vida en la vanidad , y culpas , no merece , que nadie le veneré , ni haga caso de él despues de muerto. No quiere permitir le entierren baxo del Altar , ni en otra qual-

qualquiera parte del Templo de Dios , ni le pongan junto à las reliquias de los Santos , teniendose por indigno de esta compañía. Tampoco quiere le lleven à la sepultura con pompa , y celebridad , y que no adornen su cuerpo con las insignias acostumbradas , ni que lo embalsamen , ni enciendan Cirios , ni le pongan en sepulcro separado , ni toquen à sus vestidos , para guardarlos como reliquias. Pide le lleven en hombros , y se dén prisa à enterrarle , como hombre digno del mayor desprecio , sin mas exequias , que las de los Psalmos , y Oraciones , y sin revestirle de otra cosa , que con su Tunica , y Mantéo ordinario , y le pongan en el Cimiterio con los Extrangeros. Encarga todas estas cosas , con maldiciones terribles , contra los que contraviniesen à ellas , mas pide con instancia , se acuerden de él en las Oraciones. Que ofrezcan à Dios varios sacrificios por su alma , y buelvan à hacer commemoracion de él treinta dias despues de su muerte. Si acaso Ephrém en alguna parte de su testamento parece enfalzarse à exemplo de Samuel , y de San Pablo ; *se hecha de ver* , (segun dice Tallemon) *que solo la caridad en esta ocasion le mueve à glorificar la verdad , alentando à sus*

Dis-

Discipulos á que figan sus pisadas. Murió , encargando al Pueblo de Edeffa , que llamaba sus Padres , hermanos , hijos , y Discipulos , que alivien los pobres en sus necesidades , diciendoles , que estas limosnas , siendo muy utiles para la salvacion de todos , lo serían igualmente à él , por la recompensa , que Dios concedería à su buena voluntad , y al consejo , que les daba. Executóse puntualmente su testamento en todas sus clausulas. No dicen los Historiadores de qué edad murió ; pero se puede colegir , que fué su vida dilatada , pues le llaman comunmente el anciano. Bolvió à su Iglesia , por orden de Graciano , San Eusebio , Obispo de Samosato , intimo Amigo de San Basilio , y de San Gregorio Nazianceno , que Valente havia desterrado à los confines de la Tracia.

23 Havia buuelto yá à Antioquia , en medio las aclamaciones del Pueblo , el Patriarca Melecio , muy estimado por su virtud , y docilidad. Despojaronle por tres veces de su Iglesia ; y los trabajos , que padeció por Jesu-Christo , junto con su eminente virtud , y edad , le daban el primer grado entre los Obispos de Oriente. Encontró en Antioquia á Paulino , su

Com-

Competidor ; que se mantuvo en la Ciudad durante la persecucion , acaso por tener muchos Amigos en la Corte de Valente : bien es , que no se hacía gran caso de él en Antioquia , respecto de ser pocos los que le comunicaban. La mansedumbre de Melecio , le movió à hacer con Paulino todo lo posible para dár fin al escandalo , y conceder la paz à su Iglesia. *Yá que el Dueño del Rebaño (le dice) nos ha confiado la guarda de sus Ovejas , y que unas , y otras profesan la misma Fè , os ruego las juntèmos todas en una sola Grey , terminando assi la disputa , que tenemos por su conducta. Hagamoslas pacer juntas , guardandolas con cuidado , y vigilancia. Y si el Trono , en que se sienta el Obispo , acostumbra sentarse en medio de su Clero , fuesse causa de alguna disputa entre nosotros , yo hallaré medio de terminarla. Pongamos el Santo Evangelio sobre el Trono , y sentemonos à sus lados. Si yo feneciesse mis dias antes de los vuestros , tendreis solo la intendencia del Rebaño. Y si acaso la muerte os acomete à vos primero , procurarè tener de el todo el cuidado posible.* Refiere Theodoretto estas bellas palabras de Melecio. No quiso Paulino admitir proposicion tan racional ; y assi continuó el Cisma con mas violencia , y aspereza , que antes. Ha-

Tom. IV.

E

lla-

llabanse divididos el Oriente, y Occidente en este Cisma, por el interés particular de dos hombres, siendo cierto, que la Fé no tenia parte en ello. Lamentabanse los buenos Obispos en Oriente, y el Nazianceno, y Ambrosio en el Occidente, con deseo de remediarlo. Querían, que los Occidentales les embiasen sus Diputados, y sin duda huvieran dado fin al Cisma, si la guerra de los Godos no huviesse desvaratado sus medidas.

Concilio
de An-
tioquia.

24 Juntó, no obstante, Melesio un Concilio en Antioquia, en que se hallaron ciento y quarenta y seis Obispos de las Provincias de Oriente. Eran los de mas consideracion Eusebio de Samosato, Pelagio de Laodicea, Gregorio de Nisa, Zenón de Tiro, y Diodoro de Társo. Aprobaron una Carta de un Concilio, celebrado en Roma por el Papa Dámaso, que explicaba qual era la Fé de la Iglesia sobre la Trinidad, y particularmente sobre la Divinidad del Espiritu Santo. Esto es todo lo que se sabe de este Concilio de Antioquia, cuyas Actas se extraviaron con el tiempo.

25 Finalizado el Concilio de Antioquia, bolvió Eusebio á Samosato, y sabiendo, que algunas Iglesias inmediatas se hallaban sin Pastor,

tór, fué á visitarlas, y consagró varios Obispos. Su ardiente zelo le hacía despreciar el peligro. Llegó á la Ciudad de Dolique, en la Siria, para restablecer á Maris en aquella Iglesia, conociendo su virtud, y literatura. El Pueblo de esta pequeña Ciudad era quasi todo Arriano, y apenas entró Eusebio en ella, le apedrearon con las texas de las casas. Una herida, que havia recibido el Santo en la cabeza, le quitó la vida una hora después. Antes de espirar, pidió á los circunstantes no hiciesen daño alguno á la muger, que acababa de darle la Corona del Martyrio.

El Monasterio de Sceté, en la Thebayda, fué de los mas celebrados. Governabale con acierto el Abad Juan, llamado el Enano, á causa de su pequeña estatura, dandole exemplo de todas las virtudes. Desde su juventud se retiró este Santo Abad con su hermano mayor al Desierto, y un dia le dixo: *Hermano, quisiera parecerme á los Angeles, que solo se ocupan á orar en presencia de Dios.* Y dexando luego el Habito, se fué al Desierto. Bolvió al cabo de ocho dias. Dexòle su hermano llamar toda la noche á la puerta, diciendo: *Este no puede ser mi hermano Juan,*

porque se ha buuelto Angel. Abrióle al fin por la mañana , y le dixo : *Si eres Angel , porque no has entrado en mi Celda ? y si hombre , por que no te aplicas al trabajo ? Errado hè , hermano mio ,* (le dixo Juan) *te ruego me perdone.* Pusose luego baxo la regla de un anciano solitario, con animo de exercitar la obediencia. Hincó el anciano un báculo en la tierra , mandando à Juan le regasse todos los dias , hasta que diessè fruto. Así lo executó el Discipulo , durante muchos años. Finalmente , echando raíces el báculo , dió sazoados frutos , que el Abad repartia à los demás Monges , diciendo: *Tomad , y comed del fruto de la obediencia.* Refiere San Sulpicio Severo , que Postumiano vió este Arbol en el patio del Monasterio ; y lo que parecé aún mas singular , es , que un Author moderno assegura , que oy se vé todavía , y llaman siempre , el Arbol de la Obediencia. La Fé de Juan no tenia limites. Refiere , que en cierta ocasion , hallandose tres solitarios à la orilla de un caudaloso Rio, oyeron una voz de la otra parte , que les decía : *Tomad alas de fuego , y venid á mi.* Que dos de ellos atravesaron el Rio con rápido buelo , y que el tercero , viendose sin alas,

llo-

lloraba amargamente. Dieronle al fin unas, pero tan pequeñas , y débiles , que apenas podia volar , de modo , que cayendo , y levantando , llegó con gran trabajo à la otra parte del Rio. *Este ultimo* (decia Juan) *es la imagen de nuestros tiempos.* Sus virtudes le adquirieron el dón de persuadir. Una muger , entregada al desorden , movida de sus discursos, abandonando su casa , sin avisar à parientes, ni amigos , le siguió al Desierto. Cogióles la noche en el camino , y juntando Juan un monton de arenas , en forma de almohada , dixo à Paecia (este era el nombre de la muger) que se recostasse sobre él. Apartóse Juan à corta distancia , pusose en oracion , y se durmió. Despertando à media noche , vió un rayo de luz , que baxaba del Cielo sobre Paecia , y gran numero de Angeles , que llevaban su Alma à Dios. Admirado Juan , alababa al Señor por esta maravilla , y oyó una voz, que le dixo : *Una sola hora de penitencia ha sido à Dios muy agradable , porque fué verdadera.*

26. Despues de haver servido à la Iglesia Graciano , aplicó su zelo al bien del estado. Hizo bolver de España al joven Theodosio, para darle el mando del Exercito contra los

Go-

Godos. Olvidó el Cesar en esta ocasión la máxima, que quien ofende nunca perdona. Parece no debía fiarse de un hijo, à cuyo Padre quitó la vida injustamente; y no obstante, forzado de la necesidad, sin reparar la regla comun, le entregó la conducta de una guerra, de cuyos sucesos pendía la salud del Imperio. Tuvo que pelear Theodosio contra los Godos, y Sarmatos. Derrotólos de tal manera, que bolviendo los Barbaros à la otra parte del Danuvio, estuvieron algunos años sin atreverse à entrar en las tierras del Imperio. Refiere Theodoretto, que después de la batalla, vió en sueño Theodosio un Venerable Obispo, que le adornaba con la Purpura Imperial. Verémos en la serie desta Historia, como reconoció después Theodosio este Obispo en la persona de Melecio, Patriarca de Antioquia.

27. Hallabase Graciano absoluto dueño de todo el Imperio, pues aunque huviesse proclamado Emperador à su hermano Valentiniano, como solo tenia ocho años, quedó aquel con toda la authoridad; y pareciendole carga muy pesada, tuvo por conveniente, repartirla con otro. Veía todo el Imperio rodeado de Iberienses, Armenios, Persas, y Moros, sin men-

mencionar los Godos, Hunos, Alanos, Quados, Sarmatos, Francos, y Suecos, ó Alemanes. Acostumbradas estas Naciones à mantenerse de robos, saqueaban las Fronteras. Apenas vencían, y rechazaban à unos, quando bolviendo otros al combate, era preciso pelear cada dia. *Quantas cosas hemos visto (dice el Nazianceno) y quantas hemos sabido? Vemos destruidos los Países enteros; la tierra teñida en sangre, y cubierta de cadáveres: un Pueblo extraño mandar como dueño en un País, que si quiera no entienda su Idioma. No hay que achacar estas desgracias à la cobardía de nuestros Soldados; pues conquistaron el Universo. Esto es castigo de nuestras culpas, y de su impiédad Arriana, que domina desde tanto tiempo.*

28. No podia el Emperador hallarse en todas partes. Este Principe, ageno de ambicion, desconfiaba de sus propias fuerzas, y creyendo no podría solo gobernar todo el Mundo, de repartió con otto. No le parecía, como suelen practicar la mayor parte de los Principes, que sus deudos eran los mas aptos para reynar, y buscando solo el merito, y la virtud, dispuso declarar à Theodosio Augusto, entregándole el Oriente, Tracia, e Iliria Oriental.

No

40 No obstante, dexó passar algun tiempo antes de tomar esta grande resolucion.

29. Era Theodosio Español, y segun dicen algunos Autores, de la Familia de los Ulpienses, de quien descendía Trajano. Pareciase Theodosio quasi en todas las cosas à este grande Emperador, teniendo todas sus virtudes, y ninguno de sus vicios. Su retirada à España, la persecucion, que en ella padeció, y la vida privada, que tuvo, le hizo conocer la miseria de los Pueblos, y le enseñaron à compadecerse de ellos, para quando la Providencia le colocasse en el Solio. *Se aprovechó de su desgracia (dice el Ilustrissimo Obispo de Nimes) y supo grangearse la aficion de los Pueblos. Dedicóse de tal modo à practicar todos los officios de la vida civil, que tuvo siempre la dulzura, y modestia de particular, aún despues de exaltado à la Soberania.*

30. Al mismo tiempo nombró Graciano por Consulares à Aufono, su Ayo, y à Olibrio, que antes fué Prefecto de Roma. Nació Aufono en Aquitania, y fué celebrado desde su Juventud por el conocimiento, que tenia de las bellas letras. Todos convienen era Christiano, aunque con modales

Pa-

Paganas. Veese en sus Poesías una extrema da desemboltura, que su Panegyrista Scalligero no pudo menos de vituperar. Fió à su cuidado Valentiniano la educacion de su hijo, à quien acompañó en todos sus viages. Este cargo tuvo por premio las primeras Dignidades de el Imperio. Amabale tiernamente Graciano, y le trataba con distincion; y al nombrarle Consul, le escribió la siguiente Carta, que Aufono há conservado à la posteridad: *Hà yà algun tiempo, que pensaba elegir dos Consulares para este año. Invoqué la asistencia de Dios, como sabeis lo acostumbro hacer en todas mis empressas, y como tambien deseais lo practique assi. Me hà parecido deber nombraros por primer Consul, y que Dios quiere tenga este reconocimiento, por los grandes documentos, que de vos hè recibido. Esto es bolver lo que os debo; y sabiendo, que jamás podemos satisfacer lo mucho que se debe à los Padres, y Maestros, confieso, que aún os debo aquello mismo, que procuro pagar. Remitióle tambien la Ropa Consular, que era la misma, que vestían los Emperadores en sus Triumphos.*

31. Arregladas yá todas las cosas en la
Tom. IV. F Ili-

Iliria, cuya Provincia gozaba de la Paz, desde que se retiraron los Barbaros; y buelto el Cesar à Aquiléa, escribió de su puño al Arzobispo de Milán una Carta, aún mas llena de sentimientos piadosos, que de rasgos de capacidad, y eloquencia. *Deseo (le dice) conocer la verdad, no por arguir contra ella, ni con intento de hablar de Dios, antes que de rendirle el debido culto, si no para manifestarle cada dia mas mi corazon, á fin que su Magestad se digne alumbrarle con su soberana luz.* Respondióle Ambrosio con debido respeto, y con el amor, que le professaba, dándole el titulo de Christianissimo. Llegado el Emperador á Milán, le visitaba Ambrosio con frecuencia, y alcanzó de él varios favores. Sentenciaron á muerte á un principal Cavallero Pagano, por haver hablado contra el Emperador. Fuese Ambrosio á Palacio, para pedir la gracia. Halló las puertas cerradas, porque el Emperador se divertía ocultamente viendo pelear las fieras. Lleno de zelo el Arzobispo, entróse por una puerta secreta, junto con los que conducian las fieras, y se apareció de repente en medio de los Tygres, y Leopardos. Lograda su peticion, salió corriendo para salvar la vida del delinquen-

quente, que yá iban á ajusticiar. Entonces fué quando Graciano, que solo se ocupaba en adelantar la obra de Dios, anuló la Ordenanza, que toleraba diferentes Sectas. Havíase visto precisado á publicarla en Oriente el año antes por mera razon de Estado. Pero ahora, con la solitud de Ambrosio, mandó publicar otra, por la qual prohibía á todos los Hereges la predicacion de sus Dogmas, y de convocar sus Assambleas. *La desgracia de Valente (decia el Santo Arzobispo) fué en castigo de sus delitos. Como es posible, que los Principes se puedan assegurar la fidelidad de los hombres, si ellos mismos son infieles á Dios, y es constante, que la rebellion de los Godos Arrianos, contra un Emperador Arriano, es efecto visible de la Justicia Divina, que castiga la impiedad con ella misma?*

32 Parece fué tambien en este tiempo, quando Graciano dividió las Provincias del Imperio de Occidente con su hermano Valentiniano. Cedióle la Italia, y Africa, reservándose la España, Galias, y Gran Bretaña, conservando siempre la suprema authoridad sobre todo el Imperio Occidental, hasta que su hermano tuviese edad competente para gobernar.

33 Dadas sus ordenes en la Italia , bolvió Graciano á las Galias , estableciendo su residencia en Treveris , á quien los Authores llaman : *El Domicilio de los Principes , la Ciudad de los Nobles , y la mas excelente de las Galias*. Desde alli podia este Principe contener con mas facilidad las correrías de los diversos Pueblos , que habitaban la otra parte del Rhin. Porque hallando estas Naciones con mas abundancia los viveres , à estotra parte del Rio le vadeaban con frecuencia. Mandò publicar el Cesar un Decreto à favor de los Clerigos , en que les exceptúa de pagar los derechos debidos por los Comerciantes hasta cierta cantidad, permitiendoles puedan contratar un comercio moderado , con el que , sin enriquecerse , les diesse solo para vivir con decencia. Dirigió Graciano esta Pragmatica à Hespero , Prefecto del Pretorio , hijo de Ausono.

34 Este año , por primera vez , se oyò hablar de los Lombardos Pueblos Septentionales , que saliendo de la Scandinavia , buscaban nuevos Países. Acometieron al principio la Colonia de Wandalos , que habitaba entre el Oceano , y el Danubio , y por fuerza , ó de grado se establecieron alli. Agelmundo

do fuè su primer Rey. Bolvieronse todos Arrianos con el trato de los Godos , Hunos , y Gepides , que se hallaban infestados de esta heregia. Los Lombardos causaron despues gravissimos daños á la Iglesia : nos verèmos obligados à hablar de ellos varias veces.

35 Resuelto yà enteramente Graciano à affociar à Theodosio al Imperio , por aliviarse del peso , que le oprimía , le mandò venir à Sirmio , para ofrecerle , sin que èl lo supiesse , una Dignidad , que otros muchos buscarían con anhelo. Rehusòla al principio Theodosio de buena Fè , pareciendole , que aún no tenia toda la experiencia necesaria para gobernar un Imperio. Veía el Oriente rodeado de Barbaras Naciones , que sin quasi conocerse , parecian unidas , para repartir los despojos de aquella parte del Mundo. La muerte de Valente , y entera derrota de su Exercito , dexaron expuestas la Tracia , Dacia , è Iliria. Veía tambien armados los Armenios , y Persas , y hasta los Moros se disponian à rebelarse. No obstante fuele preciso rendirse á la orden , y ruegos de Graciano. Diòle este Principe una porcion de lucidas Tropas , y dos Oficiales experimentados : Mayoriano , General de la Cavallería , y Ricomè , Ge-

General de los Francos , ambos muy valerosos , y queridos de las Tropas. El tiempo que Theodosio se mantuvo en Thesalonica , recibió los omenages de la Ciudad de Constantinopla , que le havia diputado à Themistio , Varon cèlebre , por su Philosophia , y eloquencia. Poco caso hacia Theodosio de alabanzas , pues aunque se aplicasse à merecerlas , desechaba la adulacion con desprecio. Durante el Invierno , preparò un grande Exercito , para ir à la Primavera contra los Godos , Hunos , y Alanos , à quienes venció en varios encuentros , obligandolos à passar à la otra parte del Danuvio. Grandes afanes le costò à Theodosio la victoria ; y cansado el cuerpo de las fatigas de la guerra , sintióse enfermo en Thesalonica , y quiso le bautizassen. Era entonces Ascole , Arzobispo de esta Ciudad. Este fuè criado desde su infancia en los Monasterios de la Acaya , y movidos los Pueblos de Macedonia de la fama de su santidad , sacandole de su retiro , le eligieron por su Arzobispo. Honróle San Basilio con su amistad , y le estimaba igualmente el Papa Dàmaso. Estas recomendaciones le merecieron la confianza de Theodosio , à quien administrò el

Sa-

Sacramento del Bautismo. Este Principe fuè el primer Emperador de Oriente , que en realidad se hizo bautizar al principio de su Reynado. Constantino , y Constancio recibieron el bautismo poco antes de morir. Juliano Apostata renunciò el suyo. Joviano , apenas hubo lugar de saber si era Christiano , ni Emperador ; y Valente fuè bautizado por los Arrianos , que protegía con tesòn.

36 El Arzobispo de Thesalonica era Metropolitano de la Iliria , y quando Graciano separò del Imperio de Occidente parte de esta Provincia , para unirla al Imperio de Oriente à favor de Theodosio ; el Papa Dàmaso , temiendo perder su jurisdiccion , declaró al Obispo de Thesalonica por su Vicario en la Iliria Oriental , con intento de oponerle à los Patriarcas de Constantinopla , que yà intentaban valerse de sus derechos. El Arzobispo de Thesalonica quiso mas bien reconocer al Papa , que vivía distante de su Provincia , que no al Patriarca de Constantinopla , que le huviera examinado , como mas proximo , y que sin duda no le dexaria tanta authority.

37 La Gracia del Bautismo obrò visiblemente-

mente en el corazón de Theodosio. Declaróse desde luego inapeable de la Fè del Concilio Niceno, y sin querer usar de severidad, ni violencia, favoreció la conversión de los Hereges, Atráelos al gremio de la Iglesia con un modo tan suave, y compasiivo, que les parecía à estos haver buuelto à ella de propria voluntad, porque no padecian violencia alguna. En el principio del año hizo publicar una Pragmatica, mandando, que todos los Pueblos de su Dominio siguiessen la Fè de la Iglesia Romana, enseñada por el Papa Damafo, y Pedro, Arzobispo de Alexandria, los quales confiesan, que el Padre, Hijo, y Espiritu Santo, son una misma Divinidad en tres Personas. Dispuso, que en tiempo de Quaresma, los Jueces no pudiesen seguir los Pleytos Criminales. Desterro los Delatores, prohibiendo las demandas de Confiscaciones, reservandose la facultad de darlas à los mas Pobres, que por lo regular son mas modestos. Mandò publicar varias Pragmaticas, muy proprias à establecer el bien comun. Quiso, que los hijos heredassen todas las haciendas de sus Padres: que los delitos fuesen Personales, y sepultados con los de-

delinquentes. Concedia gracia à todos los Reos, à favor del dia de Pascua, exceptuando solamente cinco delitos muy graves; es à saber, el de lesa Magestad, Homicidio, Adulterio, Monedero falso, y el dár Veneno, que juntaba con la Magia, como anexo à este delito. Residia en Thesalonica à los principios de su Reynado, así por estar mas à mano para obrar contra los Godos, como para aprovecharse de las instrucciones del Santo Arzobispo Ascole, que le havia administrado el Bautismo, à cuyo beneficio vivieron siempre reconocidos los Christianos. Sucedió un extraño suceso en la Iglesia de Constantino-
pla. Un Egypcio, llamado Máximo, Philosopho de profesion, cansado de un oficio tan estèril, diò en la demencia de querer le hicessen Arzobispo de la Ciudad Imperial. Comenzò à predicar con un semblante devoro, y mortificado, daba à entender havia padecido por la Fè en la persecucion de Lucio, falso Patriarca de Alexandria. Compuso un Libro contra los Arrianos, que havia presentado à Graciano. Parecian muy arregladas sus costumbres. Supo enganar al Nazianceno, que teniendole por hombre de bien, y muy pro-

prio para aliviarle en su Ministerio, le hizo predicar; y llenandole de elogios, le propuso al Pueblo por exemplo. Luego que Maximo se viò acreditado en Constantinopla, hizo venir de Egipto siete Obispos, con permiso del Patriarca de Alexandria, que igualmente se havia dexado engañar; y valiendose de el tiempo, que Gregorio estaba à convalecer de su enfermedad en una Casa de Campo, dispuso le consagrassen estos Obispos una noche en la Iglesia, adonde le introduxeron algunos Sacerdotes de su faccion. Pero havindose juntado el Clero, y Pueblo al amanecer para impedirlo, fuè preciso llamar à los Magistrados, y las ceremonias de la Consagracion no se concluyeron. Ocultaronse estos impios en la Casa de un Musico, finalizando allí su pretendida Consagracion. Tuvo Maximo la insolencia de ir à Thesalonica para ver à Theodosio, que informado del hecho, le tratò como merecia, mandando no pareciesse à su presencia.

38 Apenas tuvieron los Godos noticia de la enfermedad de Theodosio, bolvieron à passar el Danuvio, saqueando la Tracia, Macedonia, y Epira. Hizoles proponer la paz el

Em

Emperador Graciano, amenazandoles, en caso que la rehusassen, con todas las fuerzas del Occidente. Embiò contra ellos à Arbogaste, famoso Capitan Franco, que despues de haverlos vencido en varios encuentros, queria extinguirlos del todo, mirandolos como enemigos irreconciliables. Pero Theodosio, naturalmente inclinado à la mansedumbre, prefiriò una paz presente, à un temor venidero, que creia mal fundado. Firmò con ellos un Tratado, por el qual se obligaban à servir en las Tropas Romanas, à condicion, que cada uno de ellos tendria libertad de retirarse quando quisiesse, poniendo un Soldado en su lugar.

39 Hizose temible à los Romanos el excesivo numero de Godos, que se presentaron en virtud del Tratado. Y su insolencia, y altivèz, obligò à Theodosio à reparar los en diversos Países, que nunca havian habitado. Conduxo à Egipto gran numero de ellos Hormida, Sobrino de Sapòr, Rey de Persia. Vimos antes à este joven Principe defender con valor la rebelion de Procopo; pero se compuso despues con Valente, y le sirviò con fidelidad.

G 2.

Aùn

40 Aùn quedaban en la Corte varios Godos con depravada intencion. Hicieron entre ellos horribles juramentos de affesinar los Romanos al primer lance. Supolo el Cesar, y para ver si podia descubrir la verdad, los combidò varias veces à un Banquete, en que los hacia beber con excessò. Vivian desunidos sus Cabos principales, Fabritas, y Eriulfo. La ambicion del mando, que aùn no estaba arreglado entre los dos, los estimulaba à contradecirse, y el vino los irritò mas. Enfurecidos, sacaron la espada, y tratando Fabritas de traydor à Eriulfo, le atravesò el cuerpo de una estocada, quasi en presencia del Emperador, que se hizo el desentendido. Este suceso desconcertaba todas las medidas, que tal vez yà tendrían tomadas. Avifaron al mismo tiempo à Theodosio, de que nuevas Tropas de Godos, atravesado el Danuvio, continuaban sus correrías. Viendo el Cesar, que le era yà imposible impedirlo, se contentò con fortificar las Ciudades, para librarlas de sus insultos. Juntò luego Tropas, y dinero, para començar la Campaña al principio de la Primavera. Desde Thesalonica vino à passar el Invierno à Constantinopla, donde se aplicò à los negocios de la Religion.

Yà

41 Yà havia quarenta años, que los Arrianos poseian todas las Iglesias. Governaba los Catholicos el Nazianceno, exerciendo todos los actos, y officios de Pastor, sin serlo aùn en propiedad. Mandò venir à su presencia el Cesar al Obispo Arriano, llamado Demophilo. Preguntòle, si queria abrazar la Fè del Concilio Niceno; y haviendose escusado, le mandò saliesse de la Ciudad, dexando todas las Iglesias. Contra el poder no hay resistencia. Embiò Theodosio, sin perder tiempo, à buscar al Nazianceno, y le dixo estas palabras: *Dios se vale de nosotros, Padre mio, para estableceros en la Iglesia de Constantinopla. Esta es una recompensa, debida à vuestros trabajos, y virtud. Toda la Ciudad se halla commovida; pero nada pueda detener à un Principe, que sostiene una causa tan santa. La empreffa parece imposible, voy à emplearme en ella con el socorro del Cielo. No creo puedo emplear mejor mi poder, que en dedicarte al servicio de Dios, de quien le he recibido, ni executar cosa mas util para una de las principales Iglesias del Mundo, que darle un Pastor tal como vos.* El mismo Gregorio dice, que le respondiò, que todos sus fieles Vassallos esperaban ser dichosos baxo su dominacion,

Y

y que sin duda Dios le havia destinado para reparar las faltas de sus antecessores. Y que esperaba , que despues de haver dado la Paz al Imperio , la daría tambien à la Iglesia.

42 La mañana siguiente el Emperador, acompañado de sus Guardias , conduxo à Gregorio à la Iglesia Mayor , como en triumpho, y le diò la possession de ella , y de todas sus rentas. Lo mismo se executò en todo el Oriente , pues expeliendo à los Hereges de las Ciudades , bolvieron los Obispos Catholicos à sus Iglesias, sin permitir se juntassen vez alguna los Hereges en los Arrabales. Este zelo del Emperador , se viò bien presto premiado con la Gloria , y grandeza temporal.

43 Era Athanarico de los Principes mas illustres entre los Reyes Godos. Mandaba à los Thervinges , y nunca quiso tener mas titulo, que el de Juez , teniendole por mas conveniente à la obligacion de un Principe destinado à suministrar la justicia à sus Vassallos. Despues de haverle hecho la Guerra el Emperador Valente tres años consecutivos , se viò obligado à venir à conferenciar con èl à una Isla en medio del Danuvio , sin que la Magestad del Imperio Romano pudiesse jamàs obligar al

Bar-

Barbaro à dár un passo mas adelante. Decía, para escusar su altivèz , que su Padre le obligò à prometerle nunca poner los pies en las Tierras de los Romanos. Allí firmaron las Paces el año de Jesu-Christo trescientos sesenta y nueve. Observòla Athanarico largo tiempo , dedicandose à perseguir los Christianos. El era Pagano , aunque muchos de sus Vassallos havian abrazado el Evangelio. Padedieron el martyrio San Sabas , y Nicetas , que sin ocultar su Religion , como havian hecho otros muchos , despreciaron los tormentos. Escrivieron los Godos Catholicos las circunstancias de su martyrio à todos los Fieles , particularmente à la Iglesia de Capadocia , de quien San Basilio era entonces Metropolitano. Es su Carta de grande edificacion , y es muy probable , que San Ascole la escrivièsse , pues asistiò à estos Santos Martyres, hasta el ultimo momento de su vida , y fuè despues Arzobispo de Thesalonica. Castigaron la crueldad de Athanarico los Principes de su Nacion. Tuvo que defenderse de Ermenrique , Rey de los Godos Grutonges , y al mismo tiempo se viò acometido de innumerable multitud de Hunos. Viendo no podia resistir à tantos

Ene-

Enemigos , se entregò con lo restante de sus Fieles Vassallos à la clemencia de Theodosio, sin condicion alguna , y sin armas , confiado en la sola reputacion de su bondad. Olvidando el Emperador las ofensas passadas , le salió al encuentro , y le recibió con señas de distincion. *Es Theodosio un Dios en la tierra* (exclamò el Rey Godo) *ningun hombre mortal , si tiene alguna razon , se atreverà à declararse su enemigo.* Este inopinado tratamiento causò tanta alegría à Athanarico , que enfermado , murió quince dias despues. La magnificencia con que enterraron à este Principe , llenò à los Godos de admiracion y les excitò à ser mas fieles à un Emperador , que honraba la virtud en qualquiera parte , que la encontrasse. Solian venir de la otra parte del Danuvio gran numero de Godos , con sus hijos , y mugeres. Recibianlos con agassajo los Romanos , y les daban tierras para cultivar en la Tracia, y Mesia , cuyas Provincias se hallaban entonces muy despobladas , por razon de los estragos de los Barbaros. Veíanse los Godos libres de tributos , y de todos los derechos, que el Emperador recibia de los Vassallos del Imperio. Vinieron igualmente gran numero

para alistarse en la Milicia. Por este medio alcanzò Theodosio la paz , que no huviera podido con las fuerzas de todo el Imperio. Vieronse entonces los caminos libres de Vandalos , y cultivadas las tierras , y sossegado el Imperio. Verdad es , que no era la mejor politica , dexar juntos los Godos , gobernados segun sus costumbres , assi en el Exercito , como en las demàs partes , que se les havia entregado. Y es muy probable , que estos Barbaros tuviessen para ello sus motivos , y que conociendo la crueldad , y avaricia de los Oficiales Romanos , se fometieron con esta condicion , por hallarse siempre en estado de sacudir el tyranico yugo , que les quisiesen imponer.

44. Acababa de fallecer San Basilio el Magno , Obispo de Cesarea en Capadocia , y tuvo el consuelo , antes de espirar , de ver la Iglesia pacifica , y la verdad triumphante. Debiòle mas su vida austera , que el numero de sus años. La continuada aplicacion por la salud del proximo , su mansedumbre , y grande entendimiento , le merecieron el amor , y respeto de todos. La docilidad de su genio fue causa , que los devotos imprudentes le nota-

ban de demasiada condescendencia en lugar que San Gregorio Nazianceno (que jamas le alabò fuera de tiempo, aunque su intimo amigo) le daba el glorioso titulo de *Grande Economo de las Almas*. Finalmente, quando ya no podia proseguir sus Pastorales tareas, consagrò por Obispos de los Lugares Anexos à su jurisdiccion à varios Sacerdotes, ò bien los destinaba à los Pueblos, que estaban sin Obispos Catholicos. Pero el mayor servicio, que hizo à la Religion, fuè el de obligar à Gregorio Nazianceno, su Amigo, à lo correr la Iglesia de Constantinopla, que dominaban los Arrianos havia ya quarenta años. Viòle salir para dicha Ciudad con indecible alegría, y diciendo: *En vuestras manos, Señor, entrego mi Alma. Espitò. La Ciudad de Cesarèa, y todo el Mundo Christiano llorò à Basilio (dice Hermant) como Pregonero de la verdad, y el nudo de la Paz de todas las Iglesias del Mundo. Los continuados servicios, que hizo à la Iglesia, y sus Escritos, que admiran hasta los mismos Hereges, le merecieron un premio eterno en el Cielo, y en la Tierra honras mas grandes, y de mayor duracion, que las que se suelen dar à los mas illustres Heroes. Hicieronle sus*

exequias, con un afecto, y concurso increíble de Pueblo. Esforzabase cada uno à tomar su Cuerpo, ò à lo menos su Arahud, ò bien à alcanzar alguna pequeña parte de sus vestidos. Los Paganos, Judios, y Extrangeros disputaban con los Catholicos, sobre quien daria al Santo mayores pruebas de respeto, y veneracion. Los pobres lloraban su Padre, y todas las Iglesias al Doctor de la verdad. Pronunciaron su elogio el dia de su muerte Gregorio Niceno su hermano, y Amphiloque, Arzobispo de Icona, su Amigo. Se començò desde luego à venerar su memoria, celebrando su fiesta. Gregorio Nazianceno pronunciò igualmente su Oracion fúnebre. *Creo (dice) que este hombre maravilloso està en el Cielo, y que ofrece sus Sacrificios, y Oraciones por nosotros*

45. Después de haver arreglado Theodosio las cosas del Imperio, reprimiendo las violencias de los Godos, tanto por su docilidad, y sus regalos, como por la fuerza de sus Armas, se dedicò enteramente al triumpho de la verdadera Religion; especialmente en la Ciudad Imperial, que se hallaba perseguida havia ya mas de quarenta años. Con la dilatada dominacion de Constantio, havian

quedado superiores los Arrianos à todos los demás. Havia tambien en Constantinopla gran numero de Hereges Macedonios ; y los Novacianos , y Apolinaristas , tenían asimismo sus Iglesias. Verdad es , que los Catholicos comenzaron à cobrar nuevos alientos , desde que el Emperador quitò la Iglesia Mayor à Demophilo , Obispo Arriano , para darla al Nazianceno. Pero la consagración del Philosopho Máximo , aunque hecha contra todas reglas , no dexaba de causar una especie de Cisma , que sostenia el Vulgo. Estas controversias , juntas al gran numero de opiniones diversas sobre la Religion , sembraban en todas partes una incertidumbre , quasi tan nociva , como la infidelidad.

47 Aunque despoñidos los Arrianos de la Iglesia Mayor , conservaban aún , en la opinion de muchos , aquel crédito que tenían en tiempo de Valente. Publicaban con más ofladia , que nunca , sus errores sobre la Divinidad de Jesu-Christo , y confiados en la eloquencia de Eunomio , proponian cada dia con audacia el arguir con los Catholicos. Mas la Emperatriz Flaccila , muger de Theodosio , llena de Fe por el Concilio Niceno , se opuso fuertemente à estas conferencias , temiendo,

s H

que

que el Emperador se dexasse engañar con los artificios de los Hereges. Por otra parte viendo Gregorio , que estas disputas no tenían fin , no obstante el ardor de su zelo , comenzaba à cansarse de tantas contradicciones , suspirando por la soledad. Visto , que para remediar los daños de la Iglesia , era preciso una Junta General de Obispos , convocò el Emperador à Constantinopla por el mes de Mayo. Hallaronse en ella ciento y cinquenta Obispos , de todas las Provincias de Oriente. No asistieron los Occidentales , acafoficia , porque no conocian en el Occidente las Heregias , que en este Concilio se debian condenar. Fuè muy venerable este Congreso , por el gran numero de Santos , que en él concurren. Muchos havian confesado à Jesu-Christo , en tiempo de los Emperadores Arrianos , y algunos defendieron con sus Escritos la Consustancialidad del Verbo. Allí se viò à Heladio de Cesarea en Capadocia , successor de San Basilio , Gregorio Niceno , Pedro de Sebaste , hermano de San Basilio , Diodoro de Tarso , y Cyrilo de Jerusalem , conocido desde largo tiempo por su inapreciable constancia à la doctrina del Concilio Ni-

ceno

ceno

ceno. Asistieron tambien los Obispos de
Egipto, y Macedonia; pero el de mayor con-
sideracion, assi por su edad, y mérito per-
sonal; como por la Dignidad de su Sede, fue
Melecio, Patriarca de Antioquia. *48* Quiso el Emperador le informassen
de la causa, y consecuencias del Cisma, que
desde tantos años dividia los animos. Y vien-
do, que la mayor parte de los Orientales
reconocián à Melecio, mandòle restituir sus
Iglesias, sin querer escuchar à Paulino, cu-
yo derecho le parecia mas dudoso, aunque
los Pontifices Romanos le admitiesen en su
Comunion. Hablòse varias vezes de propo-
ner algun medio para reconciliar estos dos
Obispos. Cada uno de ellos debian gobernar
los Fieles, que le quitiesen reconocer, y el
que sobreviviesse al otro, quedaria absoluto
Patriarca de Antioquia; sin que el Partido
contrario pudiesse intentar hacer mudal elec-
cion. Este era el unico medio para dar fin à
estas diferencias.

49 Apenas se presentó Melecio à todos
los Obispos del Concilio, le reconocieron por
Presidente. San Gregorio Niceno le llama
Cabeza, y Consejo del Concilio. Sucedióle

una cosa bien extraordinaria, que le adquirió
grandes honras. Fue el caso, que apenas le
vió el Cesar, hizo memoria del sueño, que
tuvo estando en la Etacia, despues de haver
ganado la Batalla contra los Godos, quando
solò era General de Graciano, pareciendole
ver en el un venerable Anciano, que le res-
titia los Adornos Imperiales. Verificòse poco
despues parte del sueño, declarandole Theo-
dosio Emperador. Viniendo, pues, en Comu-
nidad los Obispos, para saludar al Ce-
sar, antes de dar principio al Concilio de
Constantinopla, reconocio Theodosio en Me-
lecio aquel Anciano, que se le havia apare-
cido en sueños, cuya imagen tuvo siempre
bien presente. Fuese à él con los brazos abier-
tos, y le besò los ojos, boca, y pecho, y dando
refiriendo publicamente el sueño. Pidióle luego,
assi como à los demás Obispos, empleassen
toda su authoridad, y zelo, para dar fin à
las turbulencias de la Iglesia, habiendo visto
De todos los Héréges, que havia en
el Oriente, y solo quiso el Cesar viniessen al
Concilio los Macedonios, porque sus costum-
bres, en lo exterior, parecian muy arregla-
das. Por esto discursò Theodosio, y que tal

vez no sería imposible bolviessen à la Comunion de la Iglesia. En una Diputacion, que embiaron antes los Macedonios al Papa Liberio, daban à entender, querian reconciliarse con la Iglesia. Elencio de Sidico, y Marciano de Lampfaco eran sus defensores. Los treinta y seis Obispos de esta Secta, que asistieron al Concilio, comenzaron à hablar del Hijo de Dios con tanta impiedad, que el Emperador los mandò echar de su presencia, como indignos de la conmisericordia, que tuvo de ellos. Dio principio el Concilio por el examen de la Confagracion del Philosopho Maximo, y se declaró por nula en todas sus circunstancias, estableciendo, que Maximo no era Obispo, y que todos los que le confagraron debían ser borrados de el Cathalogo Eclesiastico. Con esto aprobaban authenticamente los Padres la eleccion de Gregorio, cuya capacidad, eloquencia, y grandes servicios, que hizo à la Iglesia de Constantinopla, le hacian condigno de tan eminente Dignidad. Resistiose Gregorio quanto le fue posible; pero se rindio à la authoridad del Concilio, y à los ruegos del Emperador. Por

otra

otra parte esperaba poder dar fin al Cisma de Antioquia, que desde tantos años dividia los Catholicos. Y aunque la Fè no peligrasse, perturbando los animos, y lastimaba la caridad. El Patriarca de Antioquia hizo la ceremonia de poner à Gregorio en possession de la Iglesia de Constantinopla. El Emperador asistió à ella, y Gregorio Niceno pronunciò sobre este assumpto un Discurso muy elegante. El establecimiento de Gregorio, fue la ultima obra de San Melecio, y Amario igualmente amado de todos los Partidos, que dividian la Iglesia. Fue veinte años Patriarca de Antioquia, y siempre con igualdad de animo en los varios estados de su fortuna. Nunca fue posible apartarle de la Fè de Jesu-Christo, desde el dia que la predicò con tanto valor ante el Emperador Constantio. Exhortaba continuamente à la union. Su muerte fue semejante à su vida: la docilidad, y mansuedumbre, le acompañaron hasta el ultimo momento de ella. Mandòle enterrar el Emperador con toda magnificencia, y quiso asistir al entierro. Depositaron su Cuerpo en la Iglesia de los Santos Apostoles, donde cantaban

Tom. IV. I los

los Psalmos en diversos Coros, que aunque el ambiente de la Iglesia fuesse muy grande, parecia (dice San Gregorio Nicens.) *haber solo una boca, y una voz en el Canto de los Psalmos.* Encendiöse un numero quasi infinito de Cyrios. Hicieron su elogio en todos los Idiomas. *Habla con Dios cara à cara. y dice el mismo Padre implora sus misericordias por nosotros, y por nuestras ignorancias.* Dale el titulo de Padre del Concilio, de nuevo Apostol, de Estrella, de Medico, de Antorcha, de Tesoro, y de Arca de Dios. Su Cuerpo fue venerado por la devocion del Pueblo, que le ponía al rostro unos pedazos de lienzo, teniendolos con su contacto por reliquias. Llevaronle à Antioquia, para enterrarle con San Babilis, uno de sus antecessores. Jamàs quisieron reconocerle los Papas por Patriarca de Antioquia, por haverse declarado à favor de Paulino, y no obstante, en la serie de los tiempos, fue admitido en el Cathalogo de los Santos, cuya honra no concedieron à Paulino.

53 Muerto San Melecio, presidiò en el Concilio Gregorio Nazianceno. Pareciòle, que el mejor medio para extinguir el Cisma de An-

tiòquia, y que se reuniesen los dos Partidos Catholicos, era reconocer à Paulino. Pero sentidos los Obispos Orientales de ver que los de Occidente havian defendido siempre à Paulino, empenandose en consagrar un Obispo de su País, eligieron à Flaviano, Sacerdote de Antioquia. De este modo continuò el Cisma con igual resòn. Representabales Gregorio, que reconociendo à Paulino, se daba fin al escandalo, y que fallecido este (que ya era muy anciano) los Occidentales desistiran de introducirse en los negocios del Oriente, pero no le quisieron escuchar. Flaviano fue electo, mas Gregorio no quiso reconocerle.

54 No se podia decir, que Flaviano fuese indigno de tan alto ministerio, pues sirvió à la Iglesia de Antioquia con la mayor aceptación. Todo el Oriente deseaba verle Obispo, y su elección huviera sido Canónica, sino huviesse perpetuado el Cisma. En los veinte años de su Episcopado, se aplicò con zelo Flaviano à que renaciesen en él las virtudes de Melecio. Su predicacion (aunque destituida del adorno, y brillantez de la juventud) iba acompañada de una gravedad, llena de sólidos discursos, muy propios de su edad. Junto

siempre las obras con las palabras, y de este modo facaba el fruto, que podia esperar de sus documentos. Despues de haver ordenado de Sacerdote à San Juan Chrysoftomo, le dió el cargo de instruir al Pueblo de Antioquia, haciendole predicar en su presencia doce años consecutivos, sin tenerle la menor embidia. Las alabanzas, que daba à la eloquencia del Chrysoftomo, era prueba cierta de la humildad de Flaviano. Con esso meteciò dar fin al Cisma, como verèmos mas adelante.

55 Llegò à Constantinopla Thimotheo, Patriarca de Alexandria (successor de su hermano Pedro), con los Obispos de Egypto, poco despues de la eleccion de Flaviano. Juntóse con los mas joyenes del Pueblo, que se mostraban displicentes del Gobierno de Gregorio, porque su modestia condenaba su faulto. Comenzaron à murmurar contra él, diciendo, que un Obispo de otra Iglesia, segun los Canones, no podia ser electo Patriarca de Constantinopla. Podía alegar Gregorio varias cosas à su favor; primeramente, no llegò à exercer el Ministerio de Obispo de Sacino; en segundo lugar, solo fue mero administrador del Obispado de Nacianso. Pero él abrazò con gusto

esta osasion, para exhiberarse del peso, que le oprimia. Señor (dixo al Emperador), vos me habeis hecho Obispo contra mi voluntad, permitidme ahora ceder à la embidia, y dexadme gozar del retiro conveniente à mi edad, sin la menor molestia que padezco. Entrò despues à la Junta de sus Contrarios, y les dixo, que su mayor deseo era contribuir à la paz, y union de la Iglesia. Que si acaso su eleccion causaba alguna turbulencia, deseaba imitar à Jonás, y suplicaba à los Prelados le arrojasen al mar, à fin de apaciguar una tempestad, que él no havia excitado. Y que asimismo sus enfermedades pedian algun descanso, y que solo deseaba tener un successor lleno de zelo, para defender la Fé.

56 Constantiò el Cesar, aunque con gran pena, en su demission, y los Fieles se quexaban de ella. Procurò Gregorio consolarlos en la despedida. Diòles cuenta de su Fé, que en todo era conforme à la del Concilio Niceno, y les explicó claramente qual era su creencia sobre la Divinidad del Espiritu Santo. Hizo despues la apologia de su administracion, y como si se hallasse à punto de morir, dispuso à favor de la Iglesia de Nacianso, y de

los Pobres un poco de hacienda, que le quedaba; dexando (dice) con algun consuelo la Iglesia de Constantinopla floreciente; y llena de hombres ilustres; siendo assi, que quando vino, la halló arruinada de todo; assi por lo espiritual, como por lo temporal. Concluye fu dilatado discurso con estas tiernas palabras, dirigidas al Pueblo: Os ruego, charissimos hijos míos parvulos, que guardéis con todo cuidado el deposito de la Fé; y deseó, que la gracia de Nuestro Señor Jesu-Christo more siempre con todos vosotros.

57 La demission de Gregorio, aumentó la licencia del Pueblo; acostumbrado de antemano à discurrir sobre la doctrina. La Ciudad (dice San Gregorio Niceno) estaba llena de gente mecanica, y vulgar, que siendo por la mayor parte ignorante, se preciaban de Theologos, y Doctores. Si se les pedia cambiassen una moneda de oro, ó plata; entzaban un largo discurso sobre la generacion del hijo. Si se les preguntaba, á como valta el pan. Respondian, que el Padre es mayor, y que el hijo le está en todo sujeto. Si se les decia, que temple corresponde al agua para el baño; respondian seriamente, que el hijo era sacado de la nada. Bien se necesitaba toda la authoridad de un Concilio General, para re-

du-

ducir estos espíritus indociles, é inquietos, que desde la ausencia del Nazianceno les parecia tener libertad, para decir quanto quisiessen. Por esto derogó el Concilio darle, sin dilacion, un sucesor. Eligieron á Nectario, Prefecto de Constantinopla, aunque no estava bautizado. Su dignidad, y canas, determinaron al Concilio á su favor. Theodosio no se lo pudo negar. Bautizáronle inmediatamente, y el Obispo de Adano, en Cilicia, le encargó de enseñarle el Ministerio de Prelado. Luego en el Concilio presidia en el Concilio Thimothéo, Patriarca de Alexandria, que continuaba en restablecer la Fé, y la Disciplina. Conviniéron todos los Padres, en que el Symbolo Niceno sería para siempre la regla de la creencia Catholica. Pero como despues del primer Concilio General, salieron algunas heregias sobre el Espiritu Santo, y la Encarnacion del Hijo de Dios, les pareció formar nuevo Symbolo, explicando el primero. Este es el que se dice en el Sacrificio de la Misa en estos terminos: *Creo en un solo Dios, Padre todo Poderoso, Criador del Cielo, y de la Tierra, de todas las cosas visibles, é invisibles, y en un solo*

.nsis.

Señor Jesús Christo, su único Hijo, de qual nació de Dios el Padre, ante todos los siglos, Dios de Dios, Luz de luz, verdadero Dios del Dios verdadero, el que no fué criado, sino engendrado, siendo de la misma substancia, que su Padre, y por quien todas las cosas fueron hechas. Que baxó del Cielo por amor de los hombres, y por nuestra salud, que tomó un Cuerpo formado con la Sangre de la Virgen Maria, por la operacion del Espiritu Santo, y se hizo Hombre, que tambien fué crucificado por nosotros baxo Poncio Pilato, que padeció la Muerte, y fué sepultado. Que resucitó al tercero dia, como fué bulticinado en las Escrituras. Que subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre, que debe durar otra vez todo resplandeciente de gloria, para juzgar vivos y muertos, cuyo Reyno non tendrá fin. Creo tambien en el Espiritu Santo, que es igualmente Señor, y quien nos dá la vida, que procede del Padre, y del Hijo, que recibe iguales adonaciones, y una misma Gloria con el Padre, y el Hijo, que habló por boca de los Prophetas. Creó una Iglesia unica, Santa, Catholica, y Apostolica. Reconoce un solo Bautismo, instituido por la remision de los pecados, y espero la Resurreccion de los muertos en la vida del siglo venidero. Amen.

Los

59 Los Apolinaristas fueron causa, que se añadiesen algunas palabras al Symbolo Niceno, sobre el Mysterio de la Encarnacion; y los Macedonios negando la Divinidad del Espiritu Santo, obligaron á los Padres á explicarla tambien con mas claridad. Quedó definido contra los Macedonios, que el Espiritu Santo era Señor, y Dueño y edificante, igualmente adorado, y glorificado con el Padre, y el Hijo. Incorporaron estas palabras en el Symbolo del Concilio Niceno, como por mayor explicacion, del mismo modo, que este Concilio añadió al Symbolo de los Apostoles la palabra de Consustancial, para explicar mas claramente la Divinidad del Verbo. Añadieron tambien lo que mira al Bautismo, por la remision de los pecados, y la Iglesia Catholica, la resurreccion de la carne, y la vida eterna.

60 Hizo el Concilio varios Canones sobre la disciplina: el más célebre es el que concede la prehemencia á el Obispo de Constantinopla, que era la nueva Roma, despues del Obispo de la Antigua, que siempre se miraba como primera Ciudad del Mundo.

61 Viendo los Obispos, que yá todo es
Tom. IV. K

taba concluido , suplicaron al Emperador expidiese un Edicto , para authorizar el Concilio , à fin (decian) *que como vos honrais la Iglesia con las Cartas de Convocacion , echéis igualmente el sello à nuestras resoluciones.* Mandò Theodosio inmediatamente publicar un Decreto , en que ordena se entreguen , sin demora , todas las Iglesias à los Obispos , que confessassen la Santissima Trinidad. Una sola Divinidad en tres Personas iguales , y que estàn en la Comunión de Nectario , Obispo de Constantinopla ; de Thimotheo , Obispo de Alexandria ; de Amphiloque de Icona ; de Pelagio de Laodicea ; de Dioscoro de Tarso ; de Gregorio de Nisa ; de Heraclio de Cesarea ; y algunos otros Obispos , cuya doctrina no era sospechosa , pues professaban exactamente la Fè del Concilio Niceno.

62 Así diò fin el Concilio de Constantinopla , que la Iglesia universal reconociò siempre como segundo Concilio General , ù Ecu-
menico. Aprobaronle el Papa , y Obispos de Occidente , sin haver tenido parte en él , admitiendo despues todo lo que en él se decidió sobre la Fè. Es verdad , que Baronio dice , que el Papa embiò al Concilio una profesión de

Fè , que contenia Anathemas contra los Hereges de Oriente , y que el Concilio sacò de ella la mayor parte de sus decisiones. En apoyo de esta congetura , refiere Baronio un Canon , que habla de un Libelo , ò Escrito de los Occidentales , que asegura ser la profesión de Fè del Papa.

63 Poco despues mandò publicar Theodosio varios Edictos à favor de la Religion. Prohibia à los Eunomienfes , y Arrianos fabricar Iglesias , aunque fuesse extramuros de las Ciudades ; y ordena , que todos los Lugares , en que estos hiciesen algun acto publico de su heregia , sean confiscados à favor de la Real Hacienda. Mandò sacar fuera de Constantinopla todos los cadaveres , que estuviesen colocados fuera de tierra ; esto es , en Urnas , ò Sepulcros , y prohibiò expressamente , que nadie se enterrasse en el recinto de la Ciudad , à excepcion de los Emperadores , y Obispos de Constantinopla. Estos tenian su Sepulcro señalado en la Iglesia de los Santos Apostoles.

64 En otra Pragmatica arregla el vestuario de los Senadores , y el de los Esclavos , sopena à los unos de ser privados de su dignidad , y à los otros amenaza con el destierro.

Este Decreto no precisa à los Senadores, que visitan siempre la Garnacha, sino quando asisten al Senado, ò bien teniendo que sentenciar los negocios de particulares.

65 Al principio de este año declaró Theodosio, por Augusto, à su hijo Arcadio, y le hizo dar los mismos honores, que à su persona. Lisongeabase Themistio, Philosopho Pagano, y Prefecto de Constantinopla, le confiarían la educacion del Principe. Es cierto, que su elocuencia, y habilidad en las bellas letras, le hacían acreedor à este cargo. Le llamaban Euphrade, ò el Decidor. Diputòle diez y siete veces el Senado de Constantinopla à los Emperadores. Estos le colmaron de honras, hasta levantarle estatua. *Recibía* (dice este Philosopho) *todas estas cosas con alguna alegria, no por mi, sino por los demás, esperando, que el honor hecho à el Philosopho, debía honrar la Philosophia; pero al mismo tiempo reusaba las gracias, y favores, que solo se dirigian à enriquecerme.* Todas estas circunstancias parecían adecuadas para la crianza del Principe; pero su Religion se le oponía. Recelaba el Emperador con justa causa, que aunque no llegasse à infestar à su hijo con los errores del

del Paganismo, à lo menos le induciria un moral todo profano. Sabiendo Theodosio la profunda capacidad, y ciencia del Papa Damaso, le escribió pidiendo le embiasse un Soggetto de satisfacción, à quien pudiesse confiar la crianza de un Principe, que debía gobernar el Mundo. Embióle el Papa à Arcenio, Diacono de la Iglesia Romana, *mirandole, (dice un Sapientissimo Prelado) como à Varon sabio, y prudente, que sin duda viviría en la Corte sin corromperse, y que no solo daría documentos dignos de un tal Principe, sino tambien buen exemplo à los Cortesanos.* Recibió el Cesar à Arcenio con distincion, è hizo quanto estuvo de su parte para authorizar el Ayo, y que el Discipulo venerasse mas, y se dócilizasse à sus lecciones. Veremos en la serie de esta Historia, como las solicitudes de Arcenio fueron inútiles, y que el genio docil, y liviano de Arcadio, le expuso à ser gobernado de Mugerres, y Eunuchos, que causaron la desolacion del Imperio.

66 Veía el Emperador, con bastante dolor de su corazon, que todos sus cuidados, por la reunion de los Fieles, eran infructuosos. Siempre se hallaban los animos divididos en-

entre las diferentes Sectas. Intentó juntar sus principales Cabezas, ó Defensores, por ver si lograba ponerlos acordes. Presentóse Demofilo a la conferencia por parte de los Arrianos, Eunomio por los de su Secta, y Eleucio de Siccico por los Macedonios. Tenian por su defensor los Catholicos al Arzobispo Nectario. Hallaronse tambien en ella gran numero de Dialecticos. Mas el Emperador no quiso permitir la disputa, porque esta, por lo regular, sirve para exasperar mas los animos, y la caridad queda quasi siempre lacerada, y rara vez se aclara la yerdad. Pidió a cada Secta su profesion de Fè por escrito. Demophilo declaró sin rebozo, que el Hijo de Dios era pura Criatura, sacado de la nada. Eunomio dixo lo mismo, con terminos mas elegantes, y algo mas decorosos à Jesu-Christo. Eleucio profirió sus acostumbres blasfemias contra el Espiritu Santo. Despues de haver registrado el Cesar estas profesiones de Fè, las hizo todas pedazos, y declaró à estos Obispos, con demostraciones de absoluto dueño, que no queria permitir en sus Dominios otra Religion, que aquella, que reconoce al Hijo de Dios, consubstancial à su Padre, según la solemne

De-

Decisión del Santo Concilio Niceno. Retiraronse confusos, y avergonzados los Hereges, pero no se convirtieron.

67 Llegó à Constantinopla en este mismo tiempo Amphiloco, Arzobispo de Icona, suplicando al Emperador se dignasse prohibir à los Arrianos el exercicio de su Religion. Recibióle Theodosio con agrado, mas no le concedió su peticion, porque no convenia al estado, en que se hallavan los negocios del Imperio. Insistiendo Amphiloco en su pretension, bolvió à Palacio, y saludando al Cesar con el debido respeto, no hizo caso del Principe Arcadio, que yá era reconocido Augusto. Indignado el Emperador de esta falta de respeto, mandò al punto le echassen de su presencia. Entonces le dixo Amphiloco: Bien veis, Señor, como se os hace imposible tolerar las injurias hechas à vuestro hijo, pues assi no debeis dudar, que el Omnipotente Dios aborrezca igualmente los que blasfeman contra su Unigenito Hijo, usurpandole los honores, que tan de justicia se le deben, y que dexé de mirarlos como hombres ingratos à su buen Hechador, y Salvador. Comprehendióle al instante Theodosio, y admirando la sabiduria de este Santo

Obis-

Admirable dicho de Amphiloco, Arzobispo de Icona.

Obispo, le pidió perdon, y expidió el Decreto, prohibiendo las Juntas de los Hereges.

68 Al passo que Theodosio se empleaba à restablecer la Fè en Oriente, hacia lo mismo Graciano en la parte Occidental. Havìa en Roma, dentro del Palacio, un Altar de la Victoria, adonde se juntaban los del Senado à ofrecer varios sacrificios à los Idolos, obligando à los Senadores Christianos à assistir à ellos. Haviale mandado derrivar el Emperador Constancio; pero el Apostata Juliano le restableció, y Valentiniano, enemigo de violentar à nadie, se hizo el desentendido. Graciano mas zeloso, y enemigo de la idolatrìa, le mandò quitar, apoderandose de las tierras, y demàs rentas, que en otros tiempos daban à los Templos de los Dioses, para el alimento de sus Pontifices, y sufragar los gastos de los sacrificios. Extinguiò tambien Theodosio los Privilegios de las Vestales, manifestando el desprecio, que hacia de estas Virgenes, que la supersticion Pagana honrabadesde tantos años. Diputaron al Cesar los Senadores Paganos, dos de ellos para quejarde esta injuria; pero los Catholicos, que yà se hallaban en gran numero, hicieron lo mismo.

misimo, defendiendo el hecho. Les escribió el Memorial el Papa Dàmaso, dirigiendole al Arzobispo de Milàn, que sin dilacion le remitiò al Cesar. Respondiò Graciano à los Senadores Paganos, que una vez dada la orden, se havia de executar, y con esto no se habló mas del Altar de la Victoria de las Vestales. Supo Graciano, que las Calles de Roma estaban llenas de pobres mendigando, mas bien por holgazaneria, que por necesidad. Mandò al instante à el Prefecto de la Ciudad, que haciendo una exacta pesquisa de ellos, los diese como esclavos à todos los que les quisiessen dár que trabajar. Expidió al mismo tiempo un Decreto sobre los delinquentes, manifestando su bondad, y clemencia, escrito en estos terminos: *Si acaso nos viessemos precisados à tratar un delincente, con la pena merecida à su delito, es nuestra voluntad, que la sentencia dada contra el, no se execute inmediatamente, sino que se suspenda por termino de treinta dias, en cuyo tiempo quedará assegurado en las prisiones.*

69 En el Decreto, que Graciano hizo publicar en este mismo año, aùn prueba mas la rectitud de su justicia. Manda, que aquel,

que acusasse à un Ciudadano de qualquier delito que sea, deba estar sujeto à la pena del Talion, queriendo reprimir por este medio la offada de los maldicientes. Esta Pragmatica incluye igualmente los esclavos. Por ella revoca Graciano todas las gracias, y privilegios concedidos à los particulares, en perjuicio de sus Gremios. *A. fin.* (dice el Decreto) *que todo vaya igual entre personas de la misma esfera, y que las gracias, que se conceden à algunos, que tal vez no las necesitan, no lleguen à ser en detrimento de los demás.* Prohibe asimismo no se haga aprecio de las ordenes, que varias Personas de distincion, como Tribunos, Notarios, ò Condes, pretenden haver recibido de la boca del Principe, expressando claramente, que solo debian obedecer las que se diessen por escrito.

70. La mas cèlebre de todas las Ordenanzas de Graciano, fué la que publicó contra los Apostatas, que desamparassen la Iglesia, por hacerse Idolatras, Judios, ò Maniqueos. Privalos de que puedan disponer de sus haciendas por su testamento, y amenaza con gravissimas penas à los que los excitassen à la apostasia. Su Padre Valentiniانو expidió otra igual contra los Maniqueos. *A.*

71. Aunque todas estas Ordenanzas se dirigian al alivio del Pueblo, sin embargo padeció este una extremada hambre. Experimentò Roma aquel año una general carestia; fué se, porque la tierra no dió su fruto, ò bien, porque los Navios, que desde Africa conducian los granos, no huviessem salido, ò por que tal vez los huviessem apresado. Fué tal la miseria, que aquel Pueblo experimentó, que segun afirma Symmaco, se vió reducido à alimentarse con las cortezas de los Arboles, con bellotas, é yervas silvestres. Propusieron los Senadores expeler de la Ciudad todos los Forasteros: cosa, que en tiempos passados se executò con grande inhumanidad. Pero el Anciano Prefecto de Roma, à quien San Ambrosio dà grandes elogios, sin havernos conservado su nombre, se opuso fuertemente. Convocò en su Casa todas las Personas de mayor consideracion, por su dignidad, y riqueza, y les dixo: *Qué crueldad es haver de echar unos hombres tan necessarios al Estado, à fin que se muéran de hambre? Mirariamos como fieras à aquel, que reufasse dar el alimento à un imbuendo, aunque de nada le sirva? No podemos ver un perro cerca de nuestra mesa sin darle de comer,*

y lo negamos á los hombres? Estos son utiles á la Republica, assi por los tributos que pagan, como por el comercio, y trato, que tienen: La hambre, que ellos padecerán, podrá aliviarse muy poco la nuestra, y será mucho, si despues de haber sido causa de la muerte de tantos, vivimos nosotros algunos dias mas. Es posible, que hemos de echar fuera aquellos, que nos traen los viveres? Qué corazon habrá, para que en necesidad tan extrema, se pueda negar un poco de pan á los que emplean toda su vida en abastecernos de lo necesario? Quasi todos son Criados, ó Deudos nuestros. No hay que temer, que por esto se aumente la hambre: ninguno perecerá por usar de misericordia; antes al contrario, ella nos atrahe los socorros del Cielo. Contribuyamos, pues, todos juntos á buscar los fondos necesarios para su sustento: Si dexamos perecer nuestros esclavos, será forzoso comprar otros, y estos adonde los hallaremos?

72 Este patetico discurso enterneciò los corazones, y los hizo abrir las arcas, contribuyendo cada uno con lo que pudo. Compròse gran porcion de trigo, y todo el Pueblo se alimentò. Con esta tan generosa accion, que merito no alcanzaria este Venerable Anciano para con Dios, y que lauro para con los

los hombres: Con razon podria decir á el Emperador, enseñandole unos hombres, capaces de poder poblar algun dia las Provincias enteras: Yo soy, Señor, quien os ha conservado todo este Pueblo. Estas palabras, que San Ambrosio refiere, son dignas de su zelo, y eloquencia.

73 Al tiempo que Graciano empleaba sus cuidados al bien de la Republica, y gloria de la Iglesia, se apareciò un Tyrano en la Isla de la Gran Bretaña, cuyos principios, aunque despreciables, llegaron á conseguir el dominio de toda la Isla. Este se llamaba Maximo, nacido en España de mediana estirpe, aunque se decia Pariente del Emperador Theodosio, de cuyo medio se valiò para vestirse la Purpura. Verdad es, que los Historiadores aseguran, que los Soldados le obligaron á ello, sentidos de la preferencia, que Graciano daba á los Extranjeros, y particularmente á los Alanos, confiándoles la custodia de su persona, y favoreciendolos en todo, con exclusion de los Romanos. Esto fuè por verlos el Cesar mas sumissos á su voluntad, ó bien con intento de atraer á su servicio toda la Nacion. Pero sin especular el motivo de esta

preferencia ; lo que hay de cierto es , que queriendo Graciano atraherse la afición de los Extrangeros , perdió la de sus Vassallos. Compuso Maximo un Exercito con las Tropas , que tenia à su mando , y con sus Bajeles vino à desembarcar à la entrada del Rio Rhin. No obstante , nunca se huviera atrevido este Tyrano à tentar las Guarniciones Fronteras , si ellas mismas , faltando à la lealtad , que debian à su Principe , no se huvieran declarado à su favor. De modo , que el desdichado Graciano , que jamás hizo daño à nadie , se viò desamparado de todo el Mundo. Junto un Exercito considerable este Principe , y se hallaba acampado en un llano contiguo à Paris , quando Maximo con inferiores fuerzas , tuvo osadía de presentarle batalla , y le ganó quasi sin sacar la espada. Todos los Soldados , y la mayor parte de los Oficiales se declararon à favor del Tyrano. *El Justo* (dice San Ambrosio) *fue arrebatado , temiendo que la malicia llegasse à corromper su alma.* Entre la muchedumbre de gentes , que corrian la fortuna de Graciano , solo trescientos quisieron seguirle hasta Leon. Durante el viage , se encomendaba Graciano à las oraciones de San

Ambrosio , conociendo su eminente virtud , y decia repetidas veces : *Mi alma està entregada en manos de Dios , bien pueden los hombres quitarme la vida del cuerpo , mas no pueden lastimar mi alma , ni mi virtud.* Andragacio , Theniente de Maximo , le arrestò cerca de Leon , jurando sobre los Santos Evangelios , no le haria mal alguno , antes bien le bolviò à vestir la Purpura , que el se havia quitado por no ser conocido. Este Andragacio diò al Emperador un Banquete , y los combidados le asfilaron. Tenia Graciano veinte y quatro años , y desde la muerte de su Padre reynò con felicidad. Verdad es , que su negligencia en los negocios del Imperio , y la violenta inclinacion à la caza , y demás exercicios corporales , fueron causa de su ruina. Pasaba los dias enteros en el Juego de Lanzas , y tirar en su Parque à los Jabalies. En lugar de desviarle de estas diversiones sus Ministros , y Cortesanos , le excitaban mas à ellas , y de este modo , al tiempo que el Principe ponía todo su conato en satisfacer su gusto , haciendo alarde de su inútil destreza ; ellos , como dueños , adelantaban sus intereses particulares. Temo puesta su confianza este Principe
en

en los Soldados Extranjeros , porque en todo le complacian ; y de este modo , sin ultrajar las Tropas Romanas , se los enagenò de fuerete , que se rebelaron. Poco despues de haver muerto su muger Constancia , se havia buuelto à casar Graciano con Leta , à quien el Emperador Theodosio concediò una gruessa pensión , à fin que se mantuviesse conforme su dignidad.

74 Hallabase en Treveris Aufono , quando asfesaron à Graciano , y sin osar presentarse à Maximo , se retirò à la Provincia de Santonge. Dexòle allí el Tyrano , (que hacia poco aprecio de las Musas , ni Poetas) gozar de lo deleytoso de aquel Clima. Veese en una Carta , que Aufono escribió à San Paulino , su Discipulo , y Amigo , que aún se mantenìa allí diez años despues de muerto Graciano. Dexò igualmente la Corte de Treveris su hijo Hesperio , retirandose à Roma , donde el Emperador Valentiniano Segundo le empleò en cosas de consideracion.

75 Luego que Maximo supo la muerte de Graciano , se creyò verdaderamente Emperador. Reconocieronle en España , Galias , y Gran Bretaña. Al principio contuvo este

Ty

Tyrano su ambicion , y sin atreverse à passar los Alpes , se contentò con la herencia de Graciano , dexando pacifica la Italia , y Africa. Por assegurar su nueva dominacion , hizo quitar la vida à dos insignes Generales , temiendo su valor , y lealtad. A Mallobaud , Rey de los Francos , que en tiempo de Graciano exerciò por dos veces el Consulado , siguiendo à este Principe en todas sus Guerras , le puso el Tyrano en tal aprieto , que el mismo se quitò la vida. Ahogaron los Soldados al Conde Balion , diciendole despues que el se havia ahorcado. Quiso tambien el Tyrano quitassen la vida al Conde Narso , y à Leucadio , Governador de una Provincia de las Galias , porque ambos se haviam señalado à favor de Graciano. Pero San Martin , Obispo de Tour , con aquella entereza , que la santidad de su vida , y el don de milagros le daban de muchos años , pidió al Tyrano les concediesse la vida , y libertad. Lleno de gozo Maximo de ver al Santo en su Corte , recibiendole con agrado , le combidò à comer con el. Pero Martin , sin detenerse , le dixo que no era lícito comer con el homicida de su Emperador. Satisfizo Maximo con lo mejor que pudo.

Tom. IV.

M

à

à esta acusacion , y sin enojarse , le dixo : *Mé hallo colocado en el Solio contra mi voluntad : jamás la ambicion me pudo excitar à ello. Las Tropas de mi mando me colocaron en el Trono , siguiendo en esto la orden de Dios , que claramente se manifestó , dandome la victoria contra Graciano.* Como queria Martin salvar la vida à dos inocentes , y mirando tambien los intereses de la Iglesia , cedió à las instancias del Tyrano , y fué à comer con él. Colmóle de honras Maximo ; le sentò à su derecha ; y le puso enfrente el Sacerdote , que le acompañaba. Usabase en aquellos tiempos , que aquel que pedía de beber el primero , despues de haver bebido , presentaba la copa al comido de mayor consideracion. Presentaronla al Cesar , mas no quiso beber el primero , y mandò la diessen à Martin , teniendo por seguro , que el Obispo se la presentaria despues. Pero el Santo , luego que puso los labios à la copa , la entregò al Sacerdote , que le acompañaba , prefiriendo la dignidad del Sacerdocio , à la Magestad Imperial. Esta generosa libertad , tal vez demasiada , y muy agena del genio de San Martin , pues era el mas humilde de los hombres. Bien cierto es , que la vanidad no

tuvo parte en ella , executandola sin duda para enfalzar la Dignidad Episcopal , que algunos Obispos vilipendiaban. Esta santa libertad no pareció mal à Maximo , y dixo al Santo secretamente , como intentaba hacer la guerra à Valentiniano. Hizo quanto pudo Martin por disuadirle de la empresa , asegurandole , sobreviviría poco à la primer victoria , que alcanzasse. La Emperatriz , muger de Maximo , quiso igualmente dár de comer al Santo Obispo. Guisò ella misma los manjares , puso la mesa , y dandole el aguamanos , le servia como una mera criada , manteniendose en pié à alguna distancia de la mesa , con la modestia de una humilde sierva. Acabada la comida , juntò para sí los pedazos de el pan , que el Santo dexò , apreciandolo mas , que la magnificencia de la Mesa Imperial. Referenos estas particularidades San Sulpicio Severo , Discipulo de San Martin , con la verdad de testigo de vista , y la buena Fè de un Santo. Poco tiempo despues Maximo asociò al Imperio à su hijo Victor , dandole el nombre de Flavio , cuyo nombre , desde el Grande Constantino , era muy venerado.

75 Governaba la Italia , y Africa la Emperatriz Justina , en la menor edad de su hijo Valentiniano segundo , que solo tenía doce años , y hallandose imposibilitada de resistir al Tyrano , si acaso intentaba acometerla , recurrió à San Ambrosio , aunque no gustaba de él. Yà dexamos dicho , que esta Emperatriz era Arriana , y por esta razon el Santo Arzobispo la resistió cara à cara en varias ocasiones. No obstante , pidió al Santo passasse á la Corte de Maximo , por vér si podia concluir algun Tratado , à fin que su hijo tuviesse tiempo de ponerse en defensa , y salir à Campaña si le era preciso. Quiso Ambrosio en esta ocasion sacrificar su propio sentimiento , à beneficio del Estado. Fuéssela Corte de Maximo , y pasó el Invierno en la Ciudad de Treveris , acompañado del celebre Conde Bauton. Pretendia Maximo , que el joven Valentiniano viniesse à verle à las Galias , dando por causal , que siendo niño , le debia el respeto. Pero temiendo Ambrosio peligrasse la vida de este Principe , pretextò sus pocos años , sin querer jamás assentir à ello , y no obstante concluyó la paz. Maximo fué reconocido Emperador en España , Galias,

lias , y Gran Bretaña , dexando à Valentiniano la Italia , Africa , è Iliria Occidental. Es muy digno de reparo , que en esta negociacion , el Santo Arzobispo nada relajò de sus obligaciones , y veracidad , semejante en esto al Propheta Elias , que penetrado del temor de Dios , tenía en poco los Reyes de la Tierra. Con esto el Santo Arzobispo nunca quiso comunicar con Maximo , y le dixo con libertad , que estaba obligado à hacer penitencia por la muerte de un Principe inocente , y no obstante esta santa offada , concedió Maximo à Ambrosio quanto quiso. Yà fuese esto , porque la veneracion , que todo el Mundo tenía al Santo Arzobispo , le huviesse inspirado algun temor ; ò bien , que Dios , que en su ira suelta la rienda à los Tyranos , deteniendolos quando es su voluntad , quisiesse poner limites à su tyrania. Quexabase despues Maximo , que Ambrosio le impidiò , con sus eloquentes discursos , entrar en la Italia. Respondiòle el Santo : *Ojalà pudiera , Señor , tapiar con mi cuerpo el passo de los Alpes , que lo executaria , sin temer las quexas , que de esto se me pudieran dar.*

76 En este mismo año murió el Papa

Dà-

Año de
Christo
384.
*El Pa-
pa Si-
ricio ju-
cede à
San Dà-
maso.*

94

HISTORIA GENERAL

Dàmaso, despues de haver governado la Iglesia diez y ocho años, y dos meses. Es cosa digna de admiracion, que en la edad de ochenta años, tenia el juicio tan entero, como al principio de su Pontificado. Las Cartas, que escribió à San Geronimo, prueban su gran capacidad, y eloquencia. En ellas se vé la grande estima, y aplicacion, que tuvo à la Escritura Sagrada. Leía con ardor las Obras, que trataban de ella, y no hallava gusto en las demás, por muy eloquentes que fuesen. Mandò fabricar una magnifica Pila Bautifmal, cuya descripcion hace Prudencio en un Hymno. Arreglò el Canto de la Iglesia, haciendo cantar en ella los Psalmos de David. Introduxo asimismo la costumbre de cantar la Aleluya, aun fuera del tiempo de Pascua; y San Geronimo afirma, que tambien se cantaba en las Exequias de los Difuntos. Y que en las de Santa Fabiola, se oía el eco de la Aleluya en el Templo de Dios. Esta era una palabra, que los Christianos de Jerusalem tenian siempre en la boca; y los Labradores, cultivando la tierra, cantaban el Aleluya por alegrarse, aliviando assi su penosa tarea. Possèia Dàmaso particular talento para la Poesia, y le emplea-

ba

DE LA IGLESIA LIB. X.

95

Año de
Christo
384.

ba siempre en santos assumptos. Pero solo nos han quedado unos Epygramas, que Baronio recogio sobre algunos Sepulcros, ó en las Inscripciones de las Iglesias, y sin embargo queda alguna duda de que sean suyas. 1012015 2011
77 La muerte del Papa Dàmaso, expuso à Geronimo à la persecucion. Viendo sus contrarios no podian vituperar su doctrina, y exemplar vida, se valian para sus calumnias del credito, que tuvo con el Papa difunto. Llevado Geronimo de su ardiente zelo, reprehendiò asperamente el fausto, y desidia de los jóvenes Ecclesiasticos; y esto le atraxo la persecucion. Acusabanle de tratar con familiaridad las Matronas Romanas, y que dominando las voluntades de las doncellas, las tenia extenuadas con la continuacion de una vida austera, y triste. Perdido yà Geronimo su Protector, y amparo, se viò obligado à ceder à la calumnia. Saliò de Roma, y retiròse à Palestina, transitando por la Isla de Chipre. Recibiòle Epiphanio con su acostumbrada caridad, y le franqueò los medios para proseguir su viage. Iba Geronimo acompañado de Santa Paula, de su hija Eustoquia, y de otras Virgenes. El Santo Obispo Epiphanio los detuvo diez dias, para que des-

des-

descansassen de la fatiga del Mar. Llegando Geronimo à Palestina, hizo fabricar varios Monasterios, y Hospitales para recibir los Peregrinos, y se mantuvo en ellos los últimos años de su vida. Empleabase en aliviar los pobres enfermos, quando su quebrantada salud no le permitia proseguir con sus admirables obras, que tan justamente le han colocado entre los primeros Padres de la Iglesia.

78 Aunque la Ciudad de Roma perdió à San Geronimo, la Providencia Divina le traxo bien presto à San Agustín. Este era Africano, nacido en la Ciudad de Tagasto, de Padres Christianos, y aunque con medianos bienes de fortuna, necesitaron, no obstante, del amparo de un Rico particular de Tagasto, llamado Romaniano, à fin que Agustino proseguiesse sus estudios en Cartago. El reconocimiento de Agustino, excedió al beneficio, pues por un bien temporal recibido de Romaniano, le enseñó la verdad, y le puso en el camino del Cielo. No pudo Agustino estar mas tiempo en la Africa, y viendose dotado de superior ingenio, que las bellas letras cultivaron, le pareció debía manifestar sus talentos en la pri-

primera Ciudad del Mundo. Vinose à Roma en la edad de veinte y nueve años, con intento de enseñar la Retorica. Havía yá algunos años, que vivia encenagado Agustino en el error de los Maniqueos, con cuyos ostentosos discursos le llegó à desagradar la sencillez del Evangelio. Su Santa Madre Monica, llena de zelo por la Fè Christiana, lloraba continuamente, pidiendo à Dios con vivas ansias la conversion de su hijo. Dixole un Santo Obispo, no era posible, que un hijo por quien tantas lagrimas derramaba, haciendo tantas limosnas, y practicando multitud de buenas obras, pudiesse perecer. Siguió Monica à su hijo a la Ciudad de Roma, y le atraxo con su exemplo, mas bien que con sus palabras. Las violentas pasiones de Agustino, se oponian fuertemente à su conversion. Vivia entregado al juego, y lascivia, anhelando sobre todo à adquirir la reputacion, que sus prendas naturales, y adquiridas le merecian. En este tiempo sucedió por su fortuna, que la Ciudad de Milán pidiendo à Simmaco, Prefecto de Roma, un Professor de Retorica, este le embió à Agustino, cuya capacidad, y elocuencia le hicieron bien presto

-9 Tom. IV. N. dig-

digno de los aplausos de todo el Pueblo. Quiso Agustino, por mera curiosidad, oír los Sermones del Arzobispo Ambrosio, y conoció inmediatamente, que sus discursos iban mas bien fundados, que los de Fausto, principal Doctor de los Maniquèos, aunque tal vez menos ostentosos. Halló en ellos la solucion de sus dudas, y la salud de su alma, pues quando solo buscaba satisfacer su gusto, encontró la verdad, acercandose sin pensar al logro de su dicha eterna. Las obras, y palabras del Santo Arzobispo le enternecieron. Acababa Ambrosio de extinguir la antigua costumbre de llevar pan, vino, y viandas al Sepulcro de los Martyres, con pretexto de venerarlos, y aliviar los difuntos, con cuyo abuso se profanaban los Lugares Sagrados, degenerando así estos festines en los mas vergonzosos sacrilegios. Por esto exclama el Santo Arzobispo: *O estolidèz de los hombres! que quieran tener la embriaguèz por sacrificio, imaginandose, que por medio de sus licenciosos banquetes, se grangean el favor de los Santos Martyres, los quales alcanzaron la fortaleza para padecer el martyrio con mortificacion, y ayunos; y no es dable, que despues de muertos,*

quieran aprobar aquello mismo, que condenaron en vida. Siguió toda la Italia el exemplo de la Iglesia de Milàn, à excepcion del Pueblo de Roma, que conservó algun tiempo esta escandalosa costumbre.

79 Continuaba Agustino en oír los Sermones de San Ambrosio, gustando solo de la sutileza, y eloquencia del discurso, sin pensar à instruirse. Mas sucedió, que poniendo en esto su aplicacion, llegó poco à poco à conocer la verdad. Comenzó à despreciar los Maniquèos, conociendo el error de su doctrina, y desorden de sus costumbres. Resolvióse luego à quedarse Cathecumeno en la Iglesia Catholica, hasta que fuese mas bien instruido de la verdad de una Religion, que hasta alli havia despreciado, por no conocerla. Algo le daban à entender de la unidad del soberano ser, los Libros de los Platonicos; pero no podia aún persuadirse à la Encarnacion del Hijo de Dios. Finalmente, llegó à conocer con solo las luces naturales, que la practica del buen moral, debe ser el derecho del hombre de bien. Con esta luz comenzó à reprimir sus pasiones, y arreglar sus costumbres: prosiguió leyendo las obras

de San Pablo, admirando la profundidad de su ciencia, y virtud. Los Sermones de San Ambrosio, que procurò oír Agustino todos los Domingos, proseguian à moverle tanto, que algunas veces derramaba làgrimas, y pidiendo misericordia, exclamaba: *Hasta quando, Señor, hasta quando, os mostrareis ayrado contra mí!* Solia muchas veces encontrar saludables amarguras, en medio de sus ilicitos gustos, las que le obligaban à aborrecer un mal, de quien no obstante no queria sanar.

80 Tenia puesto su mayor deleyte en assistir al Teatro; pero los objetos lascivos, que en èl se representaban, le servian de estímulo à sus pasiones. Siguió algun tiempo Agustino la carrera de Juez; pero la mala administracion de la justicia, que en este cargo experimentò, le hizo dexar la carrera. Ultimamente, en medio de sus dudas, triumphò en èl la gracia de un maravilloso modo. Oyò una voz del Cielo, que le dixo: *Toma, y lee.* Abrió al punto las Epistolas de San Pablo, que siempre llevaba consigo, y casualmente se le puso à la vista aquel passage, que dice: *No querais vivir en las delicias de los festines, antes bien huyendo de ellas, procurad revestiros de nuestro*

Señor Jesu-Christo. No leyó mas Agustino, y sometiose desde luego à la voluntad del Cielo, que tan manifestamente se le explicaba. Resolvió entregarse todo à Dios; y para lograrlo, dexò luego la Cathedra de Retorica, y retirandose à la soledad, compuso algunas Obras. Con el Santo Bautismo, que recibió dos años despues por mano de San Ambrosio, se sintió movido de un ardiente deseo de convertirse perfectamente, y emplearse à la conversion del proximo. Apenas havia formado este designio, quando se vió libre de la inquietud, y zozobra, que tan justamente le causaba su licenciosa vida passada. *No puedo ponderar (dice Agustino) el consuelo grande que recibia, considerando la profundidad de los juicios de Dios, por la salvacion de los hombres.* Asistia todos los dias Agustino con puntualidad à los Oficios Divinos de la Iglesia, y se enternecia tanto, que èl mismo dice: *Oyendo entonar los Hymnos, y Canticos, la grande mocion que en mí sentia, me obligaba à derramar arroyos de làgrimas. Y al tiempo que este harmonioso canto resonaba en mis oidos, vuestra gracia, ó Dios mio, se introducía por ellos hasta lo intimo de mi alma, excitando en mí los afectos de una tierna y*

amorosa devocion, con la que tenia todas mis delicias en las lágrimas, que derramaba. Despues de bautizado Agustino, dedicò todos sus estudios en defensa de la Religion. Pareciòle deber passar à su Patria, para servir à Dios en ella. Tomò el camino de Ostia, con intento de embarcarse para bolver à Africa. No nos dice si antes de executar lo bolviò à Roma. Passaba los dias, que se detuvo en la Ciudad de Ostia, en la oracion, y estudio, y se entretenia por las noches con su Santa Madre Monica sobre las felicidades eternas. Deseaban con ansia nuestros corazones (dice el Santo) de llegar à saciarse con las cristalinas aguas de la Fuente Celestial, y perenne; y discurriendo asì con ardiente zelo sobre la vida eterna, llegabamos à sentir alguna pequeña parte de sus delicias. Pero esta soberana luz, y este rapto solo duraba un momento, y nos quedabamos con la pena de no gozar mas tiempo de esta superior felicidad, à la que siempre anhelamos con toda nuestra alma. Antes de embarcarse Agustino enfermò Santa Monica, y nueve dias despues sintiendose del fallecer, y encargando à su hijo ofrecièse sacrificios por su alma, la entregò à su Criador.

No

81 No era sola Paula la que, entre las Matronas Romanas, se distinguia por su virtud; pues tambien Melania siguiò sus pisadas. Esta era Nieta del Consul Marcelino. Havia quedado viuda, de edad de veinte y dos años, y aunque amasse tiernamente à su marido, no derramò una lágrima en su muerte; antes bien postrojandose à los pies de Jesu-Christo, le dixo: *Yà que habeis querido, Señor, exonerarme de esta pesada carga, y de tantos cuidados domesticos, me conformo con vuestra voluntad santissima, y me lleno de gozo, viendome con entera libertad de ofrecermè à vuestro servicio.* El temor de dexarse llevar de los gustos momentaneos, y lo grande de su Fè, la movieron à emprender el viage de Jerusalem, para visitar el Sepulcro de nuestro Salvador. Dexò à su hijo todas sus heredades, llevandose solo las alhajas, y dineros. Transitando por Alexandria, quiso entrar en el Desierto, para ser Testigo de la santidad de los Monges, que en èl habitaban. Las inmensas riquezas, que consigo llevò, le franquearon los medios de exercitar su generosidad. Ofreció un Cofre de baxilla de plata al celebre Abad Pambo. Admitiòle este, y sin darle gracias, mandò al Economo distribuyesse

y esse el precio de esta plata entre los pobres Monasterios de la Libia, y demás Islas, que se hallaban mas necesitados, que los de Egipto. Viendo Melania, que el Abad no se daba por entendido, le dixo: *Mirad, Padre mio, que en este cofre hay trescientas libras de plata.* Respondiòle Pambo: *Hija mia, aquel á quien habeis dado esse dinero, no necessita le digais la cantidad, pues sabe pesar los Montes, y los Mares.* Tendriais razon de decirme lo que pesa essa plata, si me la diessis á mi. Pero callad, si la ofreceis á Dios, pues no ignorais, que su Magestad sabe apreciar un barro de agua. Aprovechòse Melania de este aviso, y continuò, por espacio de diez años, en visitar los Monasterios de Egipto, y Libia, edificandose con los exemplos de virtud, que en ellos se practicaba. Fuesse despues á la Palestina, y fundando un Monasterio, vivió en el veinte y siete años. Perseguiánla varias veces los Governadores; pero Melania se supo defender contra ellos, valiendose, quando era necesario, de lo illustre de su nacimiento. *Mi Abuelo (les decía) exerció por dos veces el Consulado, y yo soy ahora una humilde sierva de Jesu-Christo, y no me debeis despreciar por verme con vestidos*

Admirable dicho de el Abad Pambo.

rotos, ó remendados. Solia decir despues à las Virgenes del Monasterio: *Es necessario valerse alguna vez de los fueros de la nobleza, assi como de un perro de presa, que se suele soltar á los hombres insolentes, quando no hay yá otros medios para contenerlos.* Asistia Melania con particularidad à los pobres Estrangeros, y las mas veces, sin darle à conocer, los servia en las cosas mas humildes. *Mirad (dice San Paulino) quan grande es la fortaleza de Dios en esta candida Paloma. El ayuno es su mantenimiento; hace sus delicias de la oracion; la palabra de Dios es su banquete; son sus vestidos toscos, y grosseros; tiene por cama un silicio; y su alma santa descansa, quando vela en el Señor.*

82 Sintió sumamente Theodosio la muerte de Graciano, à quien debia el Imperio. Supo inmediatamente como Maximo, absoluto Dueño de la España, Galias, y Gran Bretaña, no se havia atrevido à passar los Alpes; y que Valentiniano el joven estaba yá reconocido en Italia, y Africa. Pero advirtiendole, que por su poca edad, y corta experiencia, tendria su Imperio poco afianzado, si él no le auxiliaba con todas sus fuerzas, al punto hizo marchar sus Tropas àcia el Occidente.

Solo la fama de su nombre , y los preparativos , que disponia , causaron maravillosos efectos. Embiòle Maximo su Camarero Mayor para ofrecerle la Paz , ò la Guerra , y asegurarle , que por respeto fuyo no havia acometido al joven Valentiniano , que bien sabia no se hallaba en estado de resistirle. Admitiò Theodosio las ofertas. Reconociòle Augusto , è hizo colocar en las Plazas publicas las Estatuas del Usurpador , al lado de las fuyas. Bien quisiera Theodosio vengar la muerte de Graciano ; pero à mas de ser preciso emprender una guerra , cuyos successos eran inciertos , se veria tambien obligado à arruinar varias Provincias. Por otra parte , viendo que Valentiniano quedaria pacifico por algun tiempo , determinò suspender su intento , y se dispuso à rechazar ciertos Pueblos Orientales , vecinos de los Persas , que cada dia corrian las tierras del Imperio. No señalan los Historiadores , si estos eran de los Sarracenos , ò Hunos , que comunmente llamaban Blancos , para distinguirlos de los de Europa. Tuvo el cargo de esta pequeña Guerra el General Ricomèr , Principe de los Francos , que Graciano havia dado à Theodosio ;

y

y este , en premio de la victoria , le diò el Consulado. Era Pagano este Gran Capitan , acafo esta circunstancia le merece tantos elogios de Libanio , y Simmaco , como su propio merito. Pretenden estos Autores , que Ricomèr tuvo siempre gran parte en las victorias de Theodosio.

83 Si este Emperador anhelaba tanto por la Paz , era para emplearse en el triumpho de la Religion Catholica , sin otros cuidados. Aun veia en el Oriente arder el fuego impuro sobre las Aras de los Idolos , y los Paganos ofrecer victimas , y sacrificios , celebrando sus profanos banquetes en las Plazas publicas , à vista de todo el Mundo. *Veianse aun* (dice Tillemont) *los Ministros de Baco ceñirse con pieles de cabras , correr por todas partes como freneticos , despedazando los perros , y haciendo todas aquellas extravagancias , que les havia enseñado aquel à quien adoraban , y cuya falsa doctrina seguian.* El prudente zelo del Emperador Constantino se havia contentado con prohibir los Sacrificios , y cerrar los Templos sin destruirlos. Siguieron sus hijos el mismo methodo ; pero bolvió la impiedad à colocarse en el Trono con el Apostata Juliano , aunque es verdad , que

Joviano , y Valentiniano limitaron algo su poder. Permittió Valente todas las Sectas , y solo por complacer à los Arrianos , persiguió à la Religion Catholica. En esta situacion se hallaban las cosas , quando Theodosio subió al Trono del Imperio. Viendose este Principe mas poderoso , que sus antecessores , y tal vez con mayor zelo por la buena Religion , sin guardar reparo alguno con la idolatria , resolvió extinguir la del todo. Al passo que aumentaba su poder , se enardecía mas su zelo. *Nadie podia creer sin riesgo (dice Zocimo) huviesse varias Deidades , ni menos mirar al Cielo para adorar los Astros , que en él resplandecen.* Amenazó el Cesar con graves tormentos à los que indagassen lo por venir en las entrañas de las victimas , ò se valiesse de la Magia para saberlo. Los Eclesiasticos , Monges , y Fieles mas zelosos , viendose apoyados con la authoridad Imperial , entraban en los Templos , è interrumpiendo los sacrificios , derrivaban las Estatuas de los Idolos. Oponianseles los Labradores , que aún vivian preocupados con las supersticiones antiguas. Esto fuè tal vez causa , que se diese el nombre de Paganos à los Idolatras , derivado de la palabra latina: Pa-

ganus , de la qual sacamos el nombre de Payo , ò Labrador. Llegò à tanto el zelo de los Catholicos , que el Sophista Libanio dice : *Era forzoso obedecer à los que hacian consistir la virtud en vestirse de negro , y cubrirse de un saco.* Este Philosopho queria significar el Habito de los Monges. La eloquencia de Libanio le hizo ofendido. Escribió una Apologia à favor de los Templos , en cuya obra vitupera à Constantino el Grande , que fuè el primer Emperador , que intentò destruirlos , y ensalza hasta el Cielo la virtud del Apostata Juliano , que los restableció. Dice , que aún se ofrecian los Sacrificios publicamente en Roma , y en Alexandria , y habla varias veces con Theodosio , como si estuviesse à su presencia ; mas no es creible tuviesse atrevimiento à pronunciar ante el Cesar semejante discurso. Pero sea lo que fuesse , lo cierto es , que el Emperador se manifestó despues mas ardiente por la destruccion de la idolatria. Encargó el Cesar al Español Cynegio , Prefecto del Pretorio , cuyos talentos le havian elevado à este eminente puesto , hiciesse cerrar los Templos de los Idolos en todo el Oriente , y con particularidad en Alexandria , adonde el fa-

mofo Templo de Serapis fe mantenía en fu antiguo esplendor. Executò este encargo el Prefecto con firmeza , y valor. Cerròse el Templo de Serapis , y passados algunos años se demoliò enteramente.

84 No era menor el zelo del Cesar contra los Hereges en llegando à conocerlos. Pero como solo tenia en su Corte al Arzobispo Nectario , poco versado en materias Eclesiasticas , se dexò engañar de los Luciferianos, que manifestaban un exterior virtuoso. Concediòles su proteccion por particular Decreto, dirigido à Cynegio , en el qual se ven unos sentimientos dignos de este grande Emperador. *No pretendo (dice) añadir de mi propia authoridad cosa alguna à la Fè , porque presumo, que hasta aqui jamás ha havido entendimiento tan desarregrado , y profano , que quiera prescribir à los Doctores Catholicos lo que deben hacer , y seguir , pues à ellos toca enseñarnos à todos.*

85 Deseaba Sapór , Rey de Persia , Tercero de este nombre , la amistad , y alianza de Theodosio , cuya fama havia llegado à sus oídos. Recibió Theodosio sus Embaxadores con magnificencia , y les hizo grandes presentes. Firmòse el Tratado à satisfaccion
de

de ambas Cortes. *Si vuestro Amo (dixo Theodosio à los Embaxadores Persas) desea vivir en paz , no puede elegir un Amigo mas sincero que yo , ni Aliado mas leal.*

86 En este mismo año tuvo Theodosio un segundo hijo , que llamó Honorio. Diòle al instante el titulo de Nobilissimo , y le destinò al Consulado para el año trescientos ochenta y seis. En esto se nos dà à entender , que yà el Consulado era solo un tynbre honorifico , respecto que à la edad de dos años se podia conseguir esta dignidad. Confiò à Arcenio la educacion de Honorio , que yà era Ayo de Arcadio. En medio de las riquezas , y delicias de la Corte , suspiraba Arcenio por la soledad , y despreciando las honras vanas del Mundo , conservaba siempre su antigua modestia. Vino un dia el Emperador al aposento de sus hijos para verlos estudiar , y hallando los Discipulos sentados, y el Maestro en pie dandoles la leccion, no le pareció bien. Hizo sentar à Arcenio, aunque lo repugnaba , queriendo que de allí adelante estuviesen los Principes en pie , recibiendo con mas respeto las instrucciones que les debía dar. Pero Arcadio al vivo , y sober-

vio,

vio , no podia tolerar la correccion ; y Arcenio por su parte , queria cumplir perfectamente con las obligaciones de su ministerio. Haviale reprehendido yà varias veces de cierto defecto de alguna consideracion ; pero viendo inútiles las amenazas , le diò algunos azotes. Sentido vivamente este joven Principe , incorregible con el conocimiento de su propia Grandeza , encargó secretamente à un Criado fuyo assasinasse à Arcenio. Pero temiendo este las consecuencias de accion tan iniqua , participò al Ayo la intencion de su Discipulo. Pusose entonces Arcenio en oracion para conocer la voluntad de Dios , y oyò una voz , que le dixo : *Huye de los hombres , Arcenio , y te salvaràs.* Retiròse al punto al Desierto , adonde estuvo mas de quarenta años en la practica de una vida santa , y retirada. Las particularidades de esta Historia no son de las mas authenticas , pues parece , que los mas antiguos Authores la ignoraron ; y solo Methafrasto las refiere , sin decir de donde las sacò. Es constante , que Arcadio fué un Principe cobarde , y perezoso , y que siempre se dexò gobernar ; pero no parece fuesse cruel , y homicida como este

Au-

Author de la pinta. Lo que es constante es , que Arcenio dexò la Corte , ocultandose à la vista de los hombres , para entregarse todo à Dios. Viendo la Emperatriz Justina que nada tenia que temer por parte de Maximo , que el poder de Theodosio contenia , resolvió en favor de nuevo los Arrianos , que el Arzobispo Ambrosio tenia tan abaridos. Pidió à este Santo Prelado una Iglesia para ellos dentro de Milan , valiendose de la autoridad de Valentiniàno , para que le obedeciese. Reconociàn los Arrianos por su Obispo à cierto Mercuriano , Scitha de Nacion , que tomó el nombre de Ausencio , como mas famoso , y agradable à toda la Secta , y deseaba tener en Milan à lo menos una Iglesia para los de su partido. Viendo la Emperatriz que Ambrosio la reusaba dar , embió una Tropa de Soldados para apoderarse de ella por fuerza. Oposose el Pueblo de tal modo , que si no le huvieran contenido los ruegos de Ambrosio , que ofrecia su vida en defensa de la Fè , se huviera derramado mucha sangre. Muchos dias se mantuvieron los Fieles en la Iglesia para defender su Pastor.

Tom. IV.

P

è impedir, que la abominacion entrasse en el Santuario. En esta ocasion fuè quando comenzaron los Fieles (siguiendo el exemplo del Oriente, adonde San Basilio havia instituido los Rezos Nocturnos) à cantar en la Iglesia de Milan los Psalmos en dos Coros, respondiendose alternativamente. Compuso tambien el Santo Arzobispo varios Hymnos, tan celebrados en los siguientes siglos, que para nombrar un Hymno, le llamaban Ambrosiano. Aun se cantan en la Iglesia algunos de su composicion. Predicaba siempre Ambrosio à sus ovejas la fortaleza, y paciencia. Amenazabanle los contrarios con varios tormentos, sino procuraba apaciguar el Pueblo. Y él respondia con suavidad, diciendo: Lo que yo puedo hacer es no excitarle, pero el apaciguarle está en mano de Dios. Los Soldados, que quasi todos eran Catholicos, se pusieron en oracion con el Pueblo, haciendo poco caso de las ordenes de la Emperatriz, que se le viò obligada à dexar sin violencia para otra ocasion. Pocos dias despues mandò publicar este Decreto, autorizando las Asambleas de los Arrianos. Nunca quiso escribir este Decreto el

Prefeto de las Memorias, llamado Benevolo, prefiriendo valerosamente su Religion à su mayor fortuna. Por este Decreto abrazaba Valentiniano la confesion de Fè, hecha en Rimini, permitiendo, no obstante à los Catholicos siguiesen la de Nicèa, como no se opusiesen à la suya. Publicado ya este Decreto, mandò Valentiniano (è mas bien Justina en su nombre) al Arzobispo Ambrosio compareciesse ante el Consejo del Cesar, que queria juzgar las diferencias, que havia entre él, y Ausencio. Respondiò Ambrosio con respeto, que en los negocios pertenecientes à la Fè, no era permitido à los Emperadores ser Jueces de los Obispos, antes bien pertenecia à estos juzgar à la Magestad Imperial. *Señor (añade el Santo) de representaros verbalmente las razones, que han sido la tradicion, y exemplo de nuestros Padres me han enseñado, si el Pueblo, temeroso por mi vida, y por la Religion, no me lo impidiesen. Y en efecto cogieron diferentes Asesinos, que venian para matarlo. Embiòsele repetidas ordenes, para que entregasse la Iglesia Mayor, y él respondiò siempre con suavidad: No me es licito entregarme al Emperador, ni dexar la sede de alla.*

Notable firmeza de San Ambrosio.

thoridad no puede darle derecho alguno sobre la casa de un mero particular, como puede discurrirle sea permitido apoderarse de la de Dios? Amenazò la Emperatriz al Arzobispo con el destierro, y el Eunuchò Caligono, Sumillér Mayor, tuvo la ofladía de decirle, que ya que despreciaba las ordenes del Emperador su Amo, él mismo le cortaria la cabeza. Si esto assi sucede (répuse el Santo) y que assi Dios os lo permita, yo padeceré como Obispo, y vos obrareis como Eunuchò. La firmeza del Santo Arzobispo, comenzaba à tener suspena la Emperatriz, quando Dios hizo triumphar la buena doctrina de un modo visible, y milagroso.

88 Se acababa de concluir en Milàn una magnífica Iglesia, que Ambrosio hizo fabricar, que aun hoy dia se llama Ambrosiana. Las principales Señoras de la Ciudad, solicitaban con instancias se celebrassen las ceremonias de la dedicacion. Bien quisiera el Santo Arzobispo, para que la fiesta fuesse mas solemne, y santa, colocar en la nueva Iglesia algunas reliquias de Santos Martyres. Revelòle Dios en sueño el lugar adonde estaban enterrados los Santos Cuerpos de San Gervasio, y Protasio, martyrizados en tiempo de Neròn. Los hallaron

con

con todos los instrumentos de su martyrio, los huesos enteros, la sangre liquida, y la cabeza dividida del Cuerpo. Fuè excesivo el concurso, y la devocion del Pueblo, que los Santos pagaron con varios prodigios. Un ciego, llamado Severo, conocido de toda la Ciudad, se puso en los ojos un pedazo de lienzo, que havia tocado al Sepulcro de los Santos Martyres, y al momento cobró vista. San Agustin, que entonces se hallaba en Milàn tratando de su conversion, ha dado autentico testimonio à la posteridad de este portentoso. Hizo voto el ciego de passar lo restante de su vida en servir la Iglesia, donde descansaban las reliquias de estos Santos Martyres. Varios Energumenos, despues de haverlos atormentado el Demonio de un modo visible à todo el Mundo, lograron sanar perfectamente. La vista de estos portentos no convirtieron à la Emperatriz; pero no se atreviò à continuar la persecucion. Antes bien sucediò, que el Tyrano Maximo, fuesse por zelo, ó por politica, escribiendo à Valentiniano, le exhorta à no perturbar las conciencias de sus Vassallos, y que procure seguir la Religion de sus antepasados. La Ciudad de Roma (le dice)

es

es el sitio de la Religión, así como del Imperio, y es cosa muy peligrosa querer tocar lo que pertenece á Dios. La fuerza invencible de los milagros, que condenaban por boca de los Possessos á los Arrianos, junto con el temor de Maximo, contuvieron á Justina, restituyendo la paz á la Iglesia de Milán. Hacíase muy respetable su Santo Arzobispo por la rectitud de su justicia, y grande desinterés. Un Obispo, llamado Marcelo, tenía una hermana viuda, y un hermano llamado Leto. Adjudicò este á su hermana una pequeña heredad, que tenía, con condicion, que despues de fallecida, havia de quedar á la Iglesia. Contextó el hermano el donativo, y despues de varios litigios, convinieron las Partes fuesse Ambrosio arbitro entre ellos. Ordenò el Santo, que el hermano poseería en propiedad la herencia, y la hermana tendría por su parte los usufrutos. Con esta sentencia quedaba la Iglesia desheredada, y el Santo Arzobispo dixo: *Arto grangeamos exerciendo la caridad.*

no 89 Havia yá algunos años, que se manifestó en España una nueva heregía, la que junto con las locuras del Paganiſmo, los sacrilegios de la Magia, y los sueños de los

Ac-

Astrologos, añadió los principales dogmas de los Maniqueos, y Gnosticos. Estos Sectarios, con un interior ridiculo, y corrompido, manifestaban el exterior humilde, modesto, y muy mesurado; y con visos de una vida penitente, y austera, se atraían la aficion de las mugeres. Su continuada aplicacion en leer los Libros santos, les daba la fama de virtud, que no merecian, y en realidad no se conoció su malicia hasta passados algunos años. Si estos Sectarios condenaban el matrimonio, era para quitar las mugeres á sus maridos, y apropiarselas como hermanas adoptivas, cuyo ministerio era acompañarlos en sus viages publicamente, sirviendolos en particular. El principal Defensor, y Cabeza de esta Secta fuè Prisciliano, hombre de entendimiento, y de notoria calidad, que dió su nombre á esta heregia. Fuè instruido Prisciliano en su juventud por cierto Marcos, Gitano, y Manichèo. Su mucha hacienda, que derramaba pródigo en los que abrazaban su falsa doctrina, junto con la novedad de sus opiniones, las que sin violentar al alma, en todo satisficieron la carne, y le dieron bien presto multitud de Discipulos. Dixeronse pervertir dos Obispos de

la

la Lusitania, llamados Instanzo, y Flaviano, defendiendo el error sin rebozo. El primero, que conoció esta heregia, fue Higino, Obispo de Cordova. Participólo à Idazo de Mérida; y unidos con otros Prelados, se juntaron en Zaragoza en el año trescientos y ochenta, fulminando Anathemas contra los Priscilianistas. Muy agenos estos Hereges de someterse à las Decisiones del Concilio, les pareció, que la ofadía de Prisciliano, que tanto havia yá conseguido, siendo solamente lego, defenderia mejor su partido, si se revestiese con la Dignidad Episcopal, y sin mas ceremonia de authoridad priyativa, le consagraron Obispo de Avila. Una empresa tan contraria à los Canones, excitó el zelo de los buenos Obispos, que queixandose amargamente al Emperador Graciano, obtuvieron un Decreto para desterrar de España todos los Priscilianistas. Passó à Italia Prisciliano, acompañado de sus devotas, y el Papa San Damafo, y San Ambrosio, que le miraban con horror, no quisieron verle parti orle. Recurrió Prisciliano à sus doblones, y pudo sobornar à Macedonio, Gran Maestre del Palacio de Graciano, muy mal opinado de los Fieles, por

razon del tedio, que siempre manifestó contra San Ambrosio. Expidió Macedonio, en nombre del Emperador, una orden para restablecer à Prisciliano en su Obispado de Avila, y embióle triumphante à España. Esta ultima accion de Graciano, tan contraria à su virtud, fuè causa sin duda de la mayor parte de sus desgracias. Hemos dicho yá como Maximo se vistió la Purpura en la Isla de la Gran Bretaña, apoderandose de la mayor parte del Imperio Occidental. Itasso, Diputado de los Obispos de España, pedía justicia à Maximo contra Prisciliano. Seguiafe el processo con toda formalidad, y juntandose en Burdeos un Concilio de los Obispos de la Aquitania, con varios de España, se condenó à los Priscilianistas. Apelaron estos al Cesar, y los Obispos tuvieron la flaqueza de condescender à la apelacion. Llevóse este negocio à Treveris, adonde Maximo residia regularmente. Hizole el Cesar examinar por diferentes Comissarios Legos, los que despues de haver convencido à Prisciliano de todas las abominaciones de que le acusaban, le condenaron à ser degollado, embiando varios Tribunos à España, para tratar del mismo modo à todos los Hereges, que no qui-

siessen someterse. Hallabase en Treveris à esta fazon San Martin , por diferentes negocios de su Diocesis. Opusose quanto le fuè posible al zelo irregular de Itasso , que por este medio daba al Principe una authoridad; que no le pertenecía , haciendo derramar la sangre humana , contra la costumbre de la Iglesia , siempre pacifica. Hemos de confessar no obstante , que San Martin se dexò llevar de las caricias , y amenazas de Maximo. Resolviòse à comunicar con unos Obispos , que por satisfacer su propia passion , desampararon los derechos incontrastables de la Iglesia. Suplicò Martin al Emperador revocasse sus ordenes , y que en adelante no se persiguiesse los Priscilianistas , sino por la via Canonica, contentandose de quitarles sus haciendas , degradandolos de sus dignidades , sin quitarles la vida. Esta flaqueza de San Martin puede escusarse , por razon de la caridad con que salvò la vida à multitud de personas , de quienes queria la conversion , y no la muerte. A mas de esto se podia temer , que con pretexto de extirpar los Hereges , los Tribunos de Maximo satisficessen su odio particular , sacrificando los inocentes con los culpados. Enmedio

dio de estas plausibles razones , luego que San Martin conociò su falta , arrepentido de ella, la llorò lo restante de su vida. Saliòse de Treveris la mañana siguiente , sin despedirse de nadie.

90 Haciendose Maximo muy zeloso por la Religion Catholica , escriviò al Papa Siricio , successor de San Damafo , todo lo que acababa de hacer contra los Hereges. *Nos hemos dado prisa (dice en una Carta , que refiere Baronio) de atajar con el socorro del Soberano Dios un daño , que sin duda se hubiera hecho irremediable. Hemos descubierto nuevamente los horreres , que en otros tiempos cometian los Maniqueos , y se han justificado en juicio , no por simples congeturas , ni sospechas inciertas , sino por la confesion misma de los delinquentes. Y como los labios no pueden proferir sin rubor delitos tan horrendos , los verà vuestra Santidad en los Autos , que le remito.*

91 Despues de fallecido el Papa San Damafo , fuè electo con aclamaciones Siricio , Sacerdote Romano , porque el Pueblo jamas quiso oír hablar de Ursino , Author del Cisma. Manifiesto desde luego este Pontifice un raiço de su authoridad , respondiendo , como

*Siricio
sucedde
al Papa
S. Damafo.*

Cabeza principal de la Iglesia, à Himerio, Obispo de Tarragona, que le havia consultado sobre diferentes puntos de disciplina. Dicele, que segun el Concilio Niceno, y el uso constante de toda la Iglesia, debe ser válido el Bautismo de los Arrianos. Pretende, que solo en tiempo de Pascua se debe subministrar este Sacramento. Prohibe la reconciliacion de los Apostatas, hasta la hora de la muerte. *Es mi voluntad* (añade Siricio) *que esta mi Carta se tenga por arreglamento general para todas las Iglesias; y si acaso los Obispos descuidan de su observancia, la Sede Apostolica fulminará sobre ellos la sentencia, que mereciessen.* Manda, que los Monges, y Virgenes, que despues de haverse consagrado à Dios, huviesse[n] contrahido matrimonio, sean encerrados en una reclusion particular, à fin que borrando su culpa por la penitencia, puedan recibir la gracia de la Comunión, antes de salir de esta vida. Asimismo priva de celebrar los Santos Mysterios à los Obispos, y Sacerdotes, que huviesse[n] tenido algun comercio con sus mugeres, ò con otras, con pretexto, que el Matrimonio era permitido à los Ministros del Tabernaculo. Resuelve no se ordenen los Subdiaconos hasta la

la edad de treinta años, los Diaconos à treinta y cinco, los Sacerdotes à quarenta, y los Obispos à cinquenta. Quiere, que solo se admita à los Ordenes Sacros las personas de una Fè comprobada, y de costumbres irreprehensibles. *Esto es* (le dice) *para responder à todas las preguntas, que habeis hecho à la Iglesia Romana, como à Cabeza de nuestro cuerpo, por medio de nuestro hijo el Sacerdote Bastaneo.* Esta es la primera de las Decretales, ò Cartas de los Pontifices, que los Criticos reconocen por verdadera. Governò Siricio la Iglesia catorce años. Defendia à Evagrio, successor de Paulino, Patriarca de Antioquia, y quiso obligar à Flaviano viniesse à Roma para litigar su causa; mas este no quiso ir, aunque tambien el Emperador lo sollicitasse. Respondiòle Flaviano: *Si consistiesse, Señor, en purificarme de algunas acusaciones contra la integridad de mi Fè, ò la inocencia de mis costumbres, consintiera desde luego en tener por Jueces mis propios acusadores, conformandome desde luego con su sentencia; pero siendo solo la question sobre la dignidad, que ocupas, estoy prompto à cederla, por obviar qualquiera disension.* Un discurso tan arreglado, desarmò enteramente al Cesar, y cada uno confer-

vò sus derechos. Cinco años despues murió Evagrio, sin que se eligiesse otro successor, y tuvo assi el Pontifice el consuelo de ver extinguido el Cisma de Antioquia. Fue Evagrio muy venerado por su firmeza, y docilidad, y no se sabe por que razon quiere Baronio, que Dios le abreviasse los dias de la vida, solo por no haver tratado con mas respeto à San Paulino de Nola. Es verdad, que Evagrio estrañò, que huviesse ordenado Sacerdote à San Paulino, contra las reglas de la disciplina.

92. Al tiempo que los Arrianos Orientales, y los Priscilianistas de Occidente, se veian perseguidos de los Emperadores; los Paganos, que aun conservaban en Roma alguna authoridad, procuraban levantar la cabeza. Era entonces Prefecto de la Ciudad el Senador Simmaco, celebre por su elocuencia, y la practica de las virtudes conforme à su Religion. Valiose del tiempo, que la hambre affigia à toda la Italia, para presentar una peticion al joven Valentiniano à favor de sus Dioses, mirando esta publica calamidad como venganza del Cielo irritado. Suplica al Emperador no quiera estinguir la Religion mas antigua, y se sirva restablecer el

el Valtar de la Victoria, à cuya Deidad debian los Romanos el Imperio del Universo.

93. Este joven Principe sin experiencias, teniendo muy presente la tragica muerte de Graciano, temia igual suerte. Su Madre, gobernando el Imperio, se ocupaba mas en afianzarle, que à la Religion; pero San Ambrosio logró collegar à la Madre, y el hijo. Es cosa bien estraña (dice este grande Arzobispo) que haya quien se atreva à pedir el restablecimiento de los Idolos à un Principe Christiano. Señon. (añadiò con libertad tanta) desecharia Jesu-Christo. Nuestros Sacrificios, si los ofreciesseis igualmente à sus Enemigos. No dice claramente nuestro Salvador en su Evangelio, que no es posible servir à dos Señores? No puedo creer, que estando las Virgines Christianas sin privilegio, los quisiesseis conceder à las Vestales. Responde luego formalmente al Memorial de Simmaco, diciendo: Si Roma hà llegado à conquistar el Mundo, ha sido mas bien con las hazañas de sus Heroes, que no por el culto de sus Dioses. Y añade despues: Suplican los Idolatras à los Emperadores concedan la paz à sus Dioses, al contrario los Christianos, piden à Jesu-Christo conceda la paz, y sosiego al Imperio, y à los

los Emperadores. Profigue exhortando à Valentiniano, considere en este lance todo lo que debe à Dios, à la memoria de Graciano, y al exemplo de Theodosio, cuyo zelo se manifestaba por todo el Oriente. Concluye protestando al Cesar, que si concede la peticion de los Paganos, y llega à entrar à la Iglesia, se hallará sin Obispo, y si acaso le encontrasse, sería para desechár sus ofrendas.

94 Examínose este negocio en el Consejo; los Generales Bauton, y Rumorinde eran Paganos, y por consiguiente inclinados à favorecer à Simmaco; y el credito que este tenia con la Emperatriz, nada escrupulosa, le obligaba à esperar el logro de su peticion. Pero Dios quiso dár al joven Emperador la fortaleza, que tanto necesitaba en lance tan critico, y les dixo con firmeza: *Yo he de defender, y observar puntalmente todo lo que mi hermano Graciano dispuso. Debo el ser à la Ciudad de Roma, y la quiero como à mi Madre, y le concederé quanto pidiesse; pero en la ocasion presente me veo obligado à obedecer à Dios, como à principal Author de mi dicha eterna. Negóse así la peticion de Simmaco, y se bus-*

caron otros medios para restablecer la abundancia en Roma. Pidió Valentiniano à Theodosio se sirviessè embiarle porcion de trigo de Egipto, y Macedonia; y Simmaco escribió à Rufino, dándole gracias. Comenzaba entonces el valimiento de Rufino: hablaremos de él varias veces en el Reynado de Arcadio. En este mismo tiempo tuvo Simmaco el grave pesar de ver à una de las Vestales, cuya virtud havia ponderado en extremo merecer la enterrassen viva (segun la antigua costumbre de la Republica Romana) por haver cometido falta grave contra su decoro.

95 En medio del zelo, que Theodosio tenia por la buena Religion, y su cuidado particular por el bien de sus Vassallos, dio faltarò quien conjurasse contra su vida; pero descubierta la conjuracion, se dió contra los Authores de ella sentencia de muerte. Mas al punto, que se iba à executar, el Cesar concedió à todos la vida; y para grangearse mas sus corazones, los colmó de regalos. Decianle los Magistrados, debemos, ante todas cosas, asegurar con cuidado la vida de nuestro Principe: *Aun mas bien debeis cuidar* (les respondió Theodosio) *de su reputacion, y*

fama. La Emperatriz Flaccila, toda entregada à las buenas obras, y à favorecer el proximo, inspiraba à su marido la mansedumbre, y benignidad. Y el Emperador con intento de acostumar de antemano su hijo Arcadio à practicar la clemencia, cuya virtud hace à los Reyes imagenes del soberano ser, le hacia firmar todas las gracias, y favores, que concedia. Llorò todo el Imperio la muerte de la Emperatriz Flaccila, que falleció en este mismo año. Hizo su oracion fúnebre San Gregorio de Nissa. Afsegura Theodoro, que la virtud constante, y ardiente zelo de esta Princesa, sostenido con la doctrina de San Ambrosio, afirmando à Theodosio en la virtud, conservaron la Religion Catholica; y en efecto este Principe, que en magnanimidad, y clemencia excedia à sus antecessores, hizo publicar aquel año un Decreto, concediendo libertad à casi todos los presos en el tiempo solemne de Pascua. Dabale mil parabienes uno de sus Cortesanos, de la clemencia con que hacia felices à tantos miseros: *Plugátessè à Dios (repuso el Cesar) tuviessè poder para resucitar los muertos.* No obstante, se viò precisado à au-

men-

mentar los tributos, à fin de poder sufragar las precisas urgencias del Estado. Acostumbra- do desde largo tiempo el Pueblo de Alexandria à la libertad satyrica, con motivo del nuevo Decreto, prorrumpieron en injurias, can- tando tonadas insolentes contra el Emperador, y sus Ministros. Dexòlos decir la Corte, sin hacer caso. Pero el Pueblo de Antioquia aun mas sedicioso, llevando adelante su atrevimien- to, derrivaron las Estatuas de Theodosio, y las de sus hijos. Quemaron las casas de los que parecian mas afectos à la Corte, y sin respetar los muertos, arrastraban por las calles la Estatua de la Emperatriz Flaccila. Se diò fin bien presto à este incendio, pues el Go- vernador castigò de muerte algunos com- plices de la sedicion. Volviòse al punto à levan- tar las Estatuas, y parecia renacer la calma, quando se supo, que el Emperador, natu- ralmente iracundo, havia formado una vio- lenta resolucion contra Antioquia. Su enojo le parecia tanto mas justificado, quanto eran mayores los beneficios hechos à esta ingrata, è insolente Ciudad. Nombrò, para informar de la sedicion, dos principales Ministros, llama- dos Helvico, y Cesareo, y se decia con

R 2

la

la Corte ; que estos tenían orden secreta de llevar las cosas à fuego , y sangre: Fuè grande la consternacion de la Ciudad con esta noticia : varias personas desampararon sus casas, y familias: Diose fin à las diversiones publicas, y las làgrimas de penitencia : succedieron à la descompassada alegria del theatro , y se viò desierta en pocos dias una de las mas opulentas Ciudades del Oriente. Los tiernos discursos , que en esta ocasion hizo Juan Chrysoftomo , Sacerdote de aquella Iglesia , penetraron de tal modo los habitantes , que tuvo el consuelo de ver de repente toda la Ciudad virtuosa , y santa , siendo poco antes licenciosa , y desembuelta ; de modo , que llegando los Ministros del Cesar ; admiraron tan repentina mudanza.

*Circunstancias,
y obras
de San
Juan
Chrysoftomo.*

96 Nació en Antioquia Juan Chrysoftomo de Padres Christianos , y Nobles. Havia estudiado en la Escuela del Sophista Libanio , que poco antes de morir , dixo , que si los Christianos no le huviessen quitado à Chrysoftomo, le huviera escogido por successor suyo. Dedicòse Juan de antemano al estudio de la Escritura Sagrada , y tres años despues de haverle instruido San Melecio , Patriarca de An-

tio-

Antioquia , le bautizó , dandole el oficio de Lector. Pero viendose aún muy joven el Chrysoftomo , y expuesto à mil peligros en una Ciudad tan disoluta , se retiró à lo alto de unos montes , practicando una vida tan mortificada , y penitente , que parecia exceder las fuerzas humanas. Compuso varias Obras en defensa de la Vida Monastica , que prefería à todas las demás , condenando à aquellos , que despues de haverla exercitado , buelven al bullicio del siglo , aunque con intencion de vivir arregladamente. *No es licito el matrimonio (dice) à aquel , que ha llegado à alistarse en la Milicia Espiritual.* Alteròse de tal modo la salud con la austeridad de vida , que se viò obligado à bolverse à Antioquia , y San Melecio le hizo Diacono à la edad de treinta años. Cinco años despues el Patriarca Flaviano , viendole con superiores talentos , le ordenò de Sacerdote , confiandole el Ministerio Apostolico. Hallabase el Chrysoftomo ocupado en predicar , quando la sedicion de Antioquia le franqueò nuevos motivos para exercitar su zelo. Sirvieron de gran consuelo al Pueblo los veinte Discursos , ú Homilias , que hizo sobre este assunto , haciendole esperar con refi-

na-

nacion el merecido castigo de su culpa.

97 Dieron principio los Magistrados , quitando à la Ciudad la regalìa de Metropoli. Suspendiõse la mayor parte de los viveres , que ordinariamente subministraba à los pobres : se prohibieron los espectaculos ; è informados de las circunstancias de la sedicion , arrestaron los Principales de la Ciudad , y todos los que componian el Consejo. Examinados yà todos juntos , y cada uno de por sí , esperaban con temor una severisima sentencia. Llegaron en este intermedio diferentes solitarios , habitadores de los bosques , y cuevas cercanas. Parecian al Pueblo Angeles , baxados del Cielo para su consuelo. Presentaronse con libertad santa à los Magistrados del Emperador , declarandoles se opondrían todos à la sentencia , si intentassen quitar la vida al mas minimo del Pueblo. Sabemos todos (dixeron) *que el Emperador ama à Dios , y practica la virtud , y que la clemencia de este Principe excede aun la enormidad de la culpa , que contra el han cometido.* El que mas señaló su zelo de estos solitarios fue Macedonio: Representad al Emperador (dixo à los Magistrados) *que no por ser Rey , dexa de ser tambien hombre.*

Go-

Govierna à unos hombres (añadió) que siendo de la misma naturaleza , que la suya , representan afsimismo la imagen , y semejanza del mismo Dios. Decidle , que si se muestra tan sentido à los ultrages hechos à unas Estatuas inanimadas , repare bien no irritar à Dios , ultrajandõ con acciones crueles , y barbaras , los que son imagenes vivientes , y animadas de la Naturaleza Divina. Què justicia hay para sacrificar los hombres , en venganza de unas Estatuas de bronce , y hierro ? Quanto mas , que estas Estatuas se restablecieron bien presto , y serà facil añadir otras muchas , si es la voluntad del Cesar. Pero le serà imposible , aunque Dueño de todo el Mundo , restablecer un solo cabello de aquellos à quienes quitasse la vida.

98 Debemos confessar , que este fervoroso discurso , pronuciado por estos santos solitarios , era una especie de violencia contra la rectitud de la justicia. Verdad es , que estos buenos solitarios usaron de este modo en casos extraordinarios como este. La santidad de sus vidas puede justificar una accion , que se tendria por culpa grave en aquellos , que no tuviessen la misma luz , è igual caridad.

99 Repara el Chrysofomo , que en esta oca-
sion

tion los Philosophos Paganos , blasonando de valerosos , y de no tener respeto à nadie , hicieron fuga de tal modo , que ninguno comparciò ante los Jueces. Toda la Ciudad fluctuaba entre la esperanza , y el temor , quando los Jueces declararon remitian el juicio de los delinquentes al Cesar , y que hasta recibir nuevos ordenes à nadie quitarian la vida. Bolviò Cesareo à Constantinopla para dàr cuenta de su comission , dexando à Helevico en Antioquia.

100 En este intermedio passò à la Corte Flaviano , Patriarca de Antioquia , para pedir al Emperador perdonasse à su Pueblo. Sus lágrimas movieron al Cesar , que viendo postrado à sus pies un Obispo , venerable por sus años , y exemplar vida , no tuvo alientos para proferir una sola palabra , y apenas podia reprimir el llanto. Respondiòle en fin estas memorables palabras ; que el Chrysofostomo nos ha conservado : *Si el Dios del Universo, ofendido de los hombres , hasta el punto de ponerle en una Cruz , no dexò de pedir perdon por ellos à su Eterno Padre ; nadie debe extrañar , que yo, siendo hombre , perdone à unos hombres , que son tambien siervos del mismo Señor , que yo.* Llegò
Ce-

Cesareo al mismo tiempo , y hallando al Cesar en tan buena disposicion , obtuvo facilmente el perdon general. Llevabale el Patriarca Flaviano encargado de publicarle al Pueblo; pero como su edad no le permitia acelerar la marcha , y queriendo noticiar quanto antes à la Ciudad la dicha de tantos miserables , despachò un hombre con acelerada marcha , y participò la noticia à todos. No se puede ponderar la alegría , que manifestò el Pueblo de Antioquia , oyendo noticia tan inesperada. Todo fuè regocijos , banquetes , y aclamaciones. Erigieron Estatuas à Helevico , cuya mansedumbre havia libertado à la Ciudad de los primeros impetus del Emperador. Bolvieron de nuevo las aclamaciones viendo al Patriarca Flaviano , y los mismos Idolatras exaltaron la grandeza , y santidad de la Religion Christiana , que havia inspirado al Santo Patriarca un zelo tan ardiente , y tierno para su Pueblo , y à Theodosio una clemencia tal , que le movia à olvidar las injurias mas atroces.

101 Tuvo la Religion una gran pérdida con la muerte de San Cyrilo. Havia treinta y cinco años , que este invencible defensor de la Consustancialidad del Verbo , gobernaba la
Tom. IV. S Igle.

Muerte
de San
Cyrilo,
Obispo
de Jeru-
salèm.

Iglesia de Jerusalèm. Viòse diversas veces obligado à desamparar su Iglesia , y vivir como en destierro en las Provincias de sus Amigos Obispos , porque los Arrianos , y principalmente Acacio , Obispo de Antioquia, le perseguian de muerte. Hallò medio en todas partes de servir à Dios con el exemplo de sus irreprehensibles costumbres, y su afectuosa , è instructiva predicacion. Posseia Cyrilo en grado eminente el dòn de persuadir ; y aunque lo personal pareciesse tosco , y grossero, la suavidad , y eloquencia de su alma , reparaba este exterior defecto. Su estilo sencillo, y natural , acompañado de sòlida erudicion, le grangeaba la voluntad de todos , y le daba siempre la primacia en las Juntas. En el año trescientos y ochenta y uno asistió al Concilio de Constantinopla , y estuvo pacifico los ultimos años de su vida en el Reynado de Theodosio , que siempre supo proteger el merito , y honrar la virtud. Sus instrucciones (cuya authentica fuè tibiamente acometida por algunos Authores Protestantes) han sido muy celebradas desde el quinto Siglo , y le merecieron el glorioso tymbre de Padre de la Iglesia.

En

102 En este tiempo , creyendose assegurado el Tyrano Maximo en su nueva dominacion, passò improvisamente à Italia con un poderoso Exercito. ; y atravesando los Alpes , se adelantò hasta Milàn , sin que nadie se le opusiesse. Asustado Valentiniano , se entrò en la Ciudad de Aquilèa ; y temiendo con justa , causa, padecer igual tratamiento al de su hermano Graciano , se fuè à Constantinopla , para implorar el socorro de Theodosio. Asseguròle este Principe le restableceria en sus Estados , à condicion , que abjurasse los errores del Arrianismo , que su Madre la Emperatriz Justina le havia impresso con la leche. Dispuso luego assegurar sus Fronteras , assi por la parte Oriental , como del Danuvio. Alistaronse en sus Vánderas los mas valientes Barbaros , como Godos , Hunos , y Alanos. Dexò en Constantinopla à su hijo Arcadio , que solo tenia once años, y le diò unos Ministros , capaces de gobernar el Imperio en ausencia suya. Confiado este virtuoso Principe , mas en el socorro de Dios , que en el de los hombres , consultò à San Juan de Egypto , que vivia cerca de Lidopolis , y este le assegurò la victoria. Este gran Siervo de Dios se hizo

-1A

S 2

tán

tan venerable à toda la tierra , que los Dueños del Mundo mirandole con respeto , esperaban de sus oraciones los felices sucesos, y la conservacion de sus Monarchias. Persuadido Theodosio de su propia experiencia , que San Juan tenia el don de profecia , le embiò à preguntar si debia hacer la paz , ò la guerra. Repara el Historiador Rufino , que Dios facò de este mundo à un mismo tiempo al Principe , y su Propheta. Respondiò Juan à Theodosio , que en esta guerra se derramaria poca sangre , y que bolveria victorioso à Oriente.

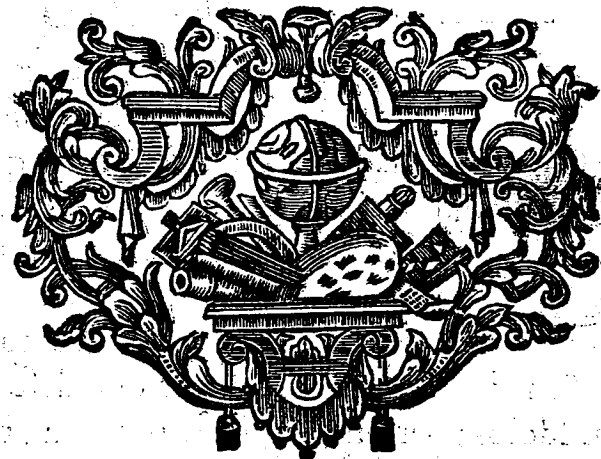
103 Por otra parte Maximo, dueño del Occidente , disponia grandes preparativos Militares. Solo el terror de su nombre le havia sometido los Alemanes. Conducia su Exercito Andragacio , que fortificó los pasos de los Alpes. Tambien el Tyrano tenia su Propheta. Refiere Sulpicio Severo , que San Martin le assegurò , que si passaba los Alpes , lograria vencer à Valentiniano ; pero que bien presto otro le venceria à él. Acampose Maximo baxo los muros de Aquilèa , y temiendo que Theodosio entrasse por Mar en la Italia , diò el mando de su

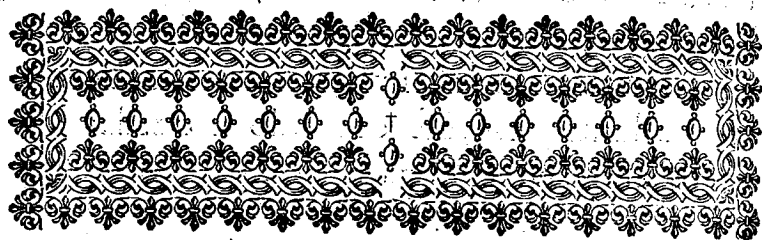
Armada Maritima à Andragacio , el mas valiente de sus Generales. En este intermedio caminaba Theodosio por la Iliria. Desvaratò en dos encuentros los Generales de Maximo ; y ultimamente , le sorprehendiò al mismo dentro de Aquilèa. Apoderose de esta Ciudad con espada en mano , y sus Soldados , dueños yà del Tyrano Maximo , llevaronle tres leguas de alli , y sin esperar la orden de Theodosio , le cortaron la cabeza. Seis años reynò este Tyrano , y algunos Authores pretenden , que murió tal dia como èl , en que hizo asfesar à Graciano. Tenia este Principe varias circunstancias apreciabes , que sin duda le huvieran hecho estimar , si huviera poseido el Imperio legitimamente. Parece por su tenor de vida , que era Pagano , ò mas bien no tenia Religion alguna , aunque protegia la Christiana , y tuviese algun respeto à San Martin en las Galias , y San Ambrosio en Italia. Argobasto , General de Theodosio en las Galias , tratò à Victor , hijo de Maximo , yà declarado Augusto , del mismo modo , que à su Padre. Andragacio , el unico que quedaba del Partido del Tyrano , se hizo justicia à si mismo. Supo en las Costas de Sicilia , adonde se hallaba con

la Armada, su derrota, y su muerte; y discutiendo, que el Vencedor le trataria segun sus delitos (porque se sabia fué el Assesino del Emperador Graciano) arrojóse al Mar despechado, y se ahogó.

104 Así dió fin, sin casi derramar sangre, una guerra, que havia armado ambos Imperios. Hizo publicar Theodosio un Armiistio General. *Nadie tuvo sentencia de muerte (dice Pacato) ni hubo confiscacion, ni apremios: nadie perdió su empleo, ni dignidad; y los que con justa causa podian temer los mayores tormentos, no tuvieron siquiera la menor reprehension.* Tuvo San Ambrosio mucha parte en este acto de clemencia de Theodosio, y alcanzó con sus ruegos, cuidasse de la Madre, y de las hijas de Maximo, à quienes assignò una pension sobre el Real Herario, para mantenerse con la debida decencia. Pero lo que mas colmó de gloria à este Principe fué su moderacion, pues viendo se dueño del Mundo, quiso repartirle generosamente con Valentiniano, sin mas motivo, que el reconocimiento, que tenia à su hermano Graciano, y por haverle dado el Imperio de Oriente. No solo restituyó à Valentiniano la Italia, Africa, é Iliria, que

que Maximo le havia quitado, sino tambien la España, Galias, y Gran Bretaña, y con estos Países todo el Imperio de Occidente. No obstante, creyóse obligado à quedar algunos años en él, para arreglar todas las cosas, porque la situacion deplorable, en que se hallaba la Religion, necesitaba de su ardiente zelo para remediarse.





HISTORIA GENERAL de la Iglesia.

LIBRO UNDECIMO

Año de
Christo
388.



Viendo los Paganos la benignidad del Emperador , y quan facilmente concedia sus beneficios , intentaron de nuevo reedificar el Altar de la Victoria. Encargóse de la empresa el Senador Simmaco , acerrimo defensor de los Idolos ; pero no logró su peticion , porque San Ambrosio se le havia anticipado. Quedóse el Emperador en Milàn lo restante de aquel año , adquiriendose mucha gloria con la Pragmatica , que promulgò. Declara , que solo quiere admitir las herencias , que se le

ad-

Año de
Christo
388.

adjudicasse con Testamentos autentificados , y no por Codicilos , y otros Instrumentos de menor authoridad , en cuyo caso pretende , que estos legados buelvan à beneficio de los herederos naturales. Justiniano , que sin duda no tenia un corazon tan magnanimo como Theodosio , no quiso incluirlas en su Codice. Puso asimismo en vigor la Pragmatica , que prohibia obligar los pobres à contribuir por las alegrías publicas ; esto era cierto tributo , que el Pueblo pagaba à favor de los que traían las buenas noticias , como victorias , paz , &c.

2 Entrò Theodosio triunphante en Roma el año siguiente , acompañado de Valentiniano , y de Honorio , que hizo venir de Constantinopla. En medio de las honras , y aplausos , que tanto hinchan el corazon de los hombres , pareció este invicto Principe con admirable modestia. Visitò con atencion todo lo que havia de mas singular en esta primera Ciudad del Mundo ; y entrando en varias casas de particulares , los tratò con aquella noble familiaridad , que sin vilipendiar la Magestad Imperial , se grangea los corazones de los Vassallos. Puso su principal cuidado en la

Año de
Christo
389.

Tom. IV.

T

103

total ruina de la idolatría; de modo, que viendo los Señadores tan raro exemplo de virtud en este Principe inyicto, abrazaron todos la Fè Catholica. Recibieron el bautifimo las familias de Aniensis, Probo, y Aniseo; pero el Prefecto de Roma Graco no quiso pedirle, hasta haver reducido à pavesas multitud de Idolos. *Aquellos Dioses (dice San Geronimo) que en otros tiempos veneraban todas las Naciones, no tienen ahora mas sèquito en sus nichos, que la compañía de los ratones, y lechuzas. Veenfe ahora obscurecidos con telarañas los relieves dorados del Capitolio, al tiempo que todo el Pueblo corre apresurado al Sepulcro de los Martyres, y al Vaticano, para venerar las cenizas del Apostol, que fue en Roma el Padre de la Fè.*

3 Al mismo tiempo que Theodosio aniquilaba la idolatría, restableció la virtud, y buenas costumbres, derrivando varias casas publicas, adonde se permitian los mayores delitos. Publicò asimismo una Pragmatica contra los Maniqueos, que todo el Mundo aborrecia, à causa de la facilidad, que tenían à abjurar con los labios sus imaginarias visiones, conservandolas en lo interior del

corazon. Pero la mas importante de sus Pragmaticas, fue la que arreglaba los días feriados, en los que se debia suspender todo litigio. Determinò fuesen ciento y treinta y cinco dias del año, destinando la mayor parte para celebrar el culto de la Religion Catholica, à los que damos oy el nombre de Fiestas. La principal Feria del año era la de la Pascua, que comenzaba siete dias antes, y fenecía siete despues, y asimismo los Domingos tenían igual grado, *Queriendo que estos dias (dice el Chrysoftomo) fuesen exemptos del tráfiga de los negocios, y solitud de los Pleytos, à fin de emplearlos al culto de la Religion, y al bien espiritual de las almas.* Las demás Ferias eran para el uso comun del Pueblo. Havía en el Verano un mes de vacaciones, y otro en el Otoño, destinados para recoger los frutos de la tierra. Tambien se le añadió los dias del nacimiento de los Emperadores, y su exaltacion al Imperio. El dia veinte y uno de Abril, dia de la fundacion de Roma, y el catorce de Mayo, en que se fundò Constantinopla.

4 Fue cerca de este tiempo quando Theodosio se desposò con la Princesa Gala, her-

mana de Valentiniano, de quien tuvo la Princesa Placidia, tan celebrada en el Reynado de Honorio.

5 Aunque Theodosio se hallasse muy ocupado con los negocios del Occidente, no olvidaba los Orientales. Havia embiado sus ordenes para destruir en todas partes la idolatria. Aùn reynaba en Egypto, pues estos superstitiosos Pueblos (que vulgarmente se cree haver sido los primeros inventores de los Idolos) veneraban à Serapis como al mayor de los Dioses. Tenianle algunos por el Sol. Creen la mayor parte de los Autores, que el culto dado à esta falsa Deidad, derivaba de las honras, que todo el Egypto hizo al Patriarca Joseph, las que despues de muerto este Patriarca, degeneraron en sacrilega supersticion. La Estatua de Serapis era de forma tan agigantada, que tocaba con sus brazos los dos muros del Templo. Fue frabricada por orden del Rey Sesostris, hijo de Amemphis, que la Escritura llama Faraon, sumergido en el Mar Rojo, cerca de mil y quinientos años antes de la venida de Christo. Componiase esta Estatua de varias piezas de madera, cubiertas con diversos metales, meza-

cla-

elados unos con otros. Era el Templo muy sumptuoso, y la Estatua tenia buelto el rostro àcia el Occidente; pero havia una pequeña ventana en la parte Oriental, por donde los rayos del Sol à ciertos dias daban sobre los labios de Serapis. Viendo el estulto Pueblo la luz en la boca de su Idolo, imaginaba, que el Sol venia à darle un osculo, y luego que los Sacerdotes veian apartarse la luz, daban voces, diciendo, que el Sol se despedia de Serapis, para ir à alumbrar à otra parte. Havia tambien en el Templo un pequeño Carro del Sol, que con sus cavallos se veia suspendido en el ayre; pero como el Carro era de hierro, y la media Naranja del Templo compuesta de Piedra Imàn, esta maravilla era solo para los necios. Defendiafe aùn la idolatria en este Templo, que en casi todo el Universo daba ya las ultimas boqueadas, quando los Paganos de Alexandria, arrojandose foragidos sobre los Christianos, mataron à muchos de ellos, retirandose despues à su Templo, como en fortaleza inexpugnable.

6 Sabida del Cesar la sedicion, embiò orden expressa para derrivar la Estatua de Serapis, y destruir el Templo. Marchò el Go-

ver-

vernador con sus Tropas, y los Paganos dexaronle obrar sin oponerse, diciendo, que si alguno se atreviese à tocar su Templo, caería de repente el Cielo sobre la Tierra, y abriendo esta sus abismos, havia de sepultar los impios. Con este discurso no se atrevia la Tropa passar adelante, quando un Soldado Christiano descargò un golpe de mazo sobre la rodilla del Idolo, que estando cargada la madera de aquella parte, quedò hecho trozos. Dieron un formidable grito, assi los Christianos, como Idolatras; pero Serapis (dice Tillemont) *no habló palabra, ni el Cielo, ni la Tierra se movieron de su sitio.* Descargò el Soldado otro golpe, y auxiliado de sus compañeros, hizo pedazos el Idolo. Derrivado el Templo la mañana siguiente, se fabricò despues sobre sus ruinas una Iglesia, dedicada à San Juan Bautista. Colocaron en ella las reliquias del Santo Precursor, que San Athanasio havia ocultado dentro de un muro, *para ser veneradas* (dixo entonces con espíritu profetico) *de los que viniessen despues de nosotros.*

7 Siguiò todo el Egipto el exemplo de la Capital. Derrivaronse los Templos de las falsas Divinidades, y la mayor parte de los Sa-

cer-

cerdotes, y Sacrificadores se convirtieron. *Infinitas gracias os doy, Señor*, (exclamò Theodosio sabiendo el suceso) *por haver destruido los errores de esta supersticiosa Ciudad, sin que me haya visto precisado à derramar la sangre de mis Vassallos.* Escriviò luego al Patriarca Theophilo, alegrandose con èl de la dicha de su Iglesia, encargandole distribuya à los pobres todo el oro, y plata de los Idolos, *para que vean (dice) los Idolatras, quan pura, y desinteressada es nuestra Religion.*

8 Se hallaba el César en Milàn quando supo, que los habitadores de Thesalonica, Capital de Macedonia, havian quitado indignamente la vida en una sedicion à Boterico, Governador de la Iliria. Alteróse este Principe, naturalmente inclinado à la ira. Representaronle sus Ministros, que si en este lance usaba de su acostumbrada clemencia, todo lo perderia: que se acordasse de lo sucedido en Antioquia, que la verdadera clemencia tenia sus limites: que si no castigaba este atentado, nadie respetaria las leyes, ni havia seguridad para sus Ministros; y que era tiempo de remediar los desordenes del estado, castigando con rigor este grave deli-

li-

lito. Resolvióse, pues, en el Consejo, entregar al furor de los Soldados todo el Pueblo de Thesalonica. Embiaronse luego los mas crueles Soldados, que arrojandose como fieras en el circo, al tiempo de los juegos, pasaron à cuchillo mas de siete mil personas, sin distincion de edad, ni sexo.

9 Luego que San Ambrosio supo lo sucedido en Thesalonica, se retirò à una casa de campo, y animado de su zelo, escribió al Cesar, que el hombre, por muy grande que sea, està expuesto à caer en la culpa; pero que era preciso lavarla con lagrimas de penitencia. Y añade, que hasta que el Principe haya fatisfecho à Dios, bien se guardará de ofrecer el Santo Sacrificio en presencia suya. *Si estais persuadido (le dice concluyendo la Carta) que os digo la verdad, debéis seguir mi consejo; y si no, perdonad el ardor de mi zelo, y no tomeis à mal quiera mas bien complacer al Criador, que no à vos.*

10 Encaminòse luego el Cesar à la Iglesia Mayor, con intento de participar à los Sagrados Mysterios, ò tal vez para pedir perdón à Dios. Sabiendolo Ambrosio, vino à esperarle al primer portico de la Iglesia, y le

le dixo: *Sin duda, Señor, no habeis comprendido bien todo lo enorme de vuestro delito; pues os atrevéis à presentaros aqui. Os arriais por ventura à bender vuestras manos, aun tenidas con la sangre inocente, para tomar en ellas el Sagrado Cuerpo de Jesu Christo? Y os atrevéis à recibir su purissima Sangre en aquella boca, que en el tiempo de la ira mandò executar tantas homicidios? Apartaos de aqui, Señor, y no queráis añadir nueva culpa, à la que habeis ya cometido.* Enternecido Theodosio de este discurso, respondió: *Que desde luego reconocí su delito, y esperaba que Dios le perdonaria, como à David. Le habeis imitado, Señor, en su culpa, (replicó el Santo Arzobispo) procurad tambien seguirle en su penitencia. Acordaos, Señor, que sois hombre, y por lo mismo expuesto à la flaqueza humana. Procurad, pues, superarla valerosamente, y debéis estar entendido, que solo con la penitencia se borra el pecado. Bien puede el Señor deciros, que mora en vos, si pero no lo dirà, hasta veròs limpio de la culpa contrahida.*

II Sin insistir mas el humilde Theodosio, se retirò à su Palacio. Estuvo ocho meses como penitente, sin participar à los Santos Mysterios. Se acercaba el dia de la Natividad del

Señor, y siguiendo el César el consejo de Rufino (menos paciente, que él se reicantó à la Iglesia), esperando alcanzar la absolucion de su culpa. Salióle San Ambrosio al encuentro, y le preguntò si pretendía entrar por fuerza en la Casa del Señor? Respondiòle Theodosio, que venia para suplicar le abriese la puerta de la salvacion, y que estava prompto à executar quanto le mandasse. Postrose delante del Arzobispo, y dandose golpes de pecho, lloraba su culpa à vista de todo el Pueblo, que viendo al César en esta humilde situacion, derramaba arroyos de lagrimas, mientras el afligido Principe exclamaba con David: *Aquí estoy postrado en tierra, Señor, bolvedme la vida, Dios mio, segun vuestras promessas.* Enternecido San Ambrosio, creyò que en esta ocasion le era licito apartarse algo de la regla ordinaria de la Iglesia, que solo al artículo de la muerte concedia la gracia de reconciliacion à los homicidios voluntarios, y satisfecho de ocho meses de penitencia publica, absolviendo al Emperador, le admitió à la Sagrada Mesa. Exemplo memorable es este de la firmeza de un Obispo, que somete à la disciplina de la Iglesia toda la Magestad

Imperial, pero à un mas digno de eterna memoria por la Fe, y docilidad de un Principe, que siendo dueño de la mayor parte de la tierra, podia hacer se observasse como ley, el menor acto de su voluntad. El 12.º Es muy probable, que fuè en este tiempo, yò poco despues, quando San Ambrosio representò al César, que no era licito à los Emperadores entrassen hasta lo interior del Santuario, destinado solo para el Obispo, y los Sacerdotes; y anulando esta mala costumbre, le dispuso un sitial en el primer escalon del Presbiterio, à fin que tuviesse el asiento superior à los demàs, aunque separado de los Ministros de Dios. Este Religioso Principe se sometió à la voluntad del Prelado, y buuelto despues à Constantinopla, jamás quiso tomar otro asiento, aunque el Patriarca Nectario (menos escrupuloso en este assumpto) se lo suplicasse con reiteradas instancias. El 13.º Despues de una accion tan ruidosa, apoyado Ambrosio con la proteccion del Principe, se aplicò à la observancia de la disciplina de su Iglesia, y particularmente à la administracion de la penitencia. Cada vez dice San Paulino, escribiendo la Vida de Ambrosio, que

que llegaba à confessar alguno, eran tantas las lágrimas que derramaba, que movia el corazón del penitente à derramarlas tambien. Y solo comunicaba con Dios las culpas, que le confessaban, siguiendo el exemplo de los buenos Obispos, que blasonaban (dice San Paulino) de interceder con Dios por la remission de las culpas, ocultandolas de la vista de los hombres. Eran entonces los Obispos en todo el Occidente, los Ministros ordinarios de la penitencia publica. En algo se diferenciaba la disciplina en el Oriente. Establecieron los Obispos en cada Iglesia, un Sacerdote Penitenciario, que tenia à su cargo examinar los Penitentes. Mas un acontecimiento escandaloso, sucedido en Constantinopla, obligò al Patriarca de esta Ciudad à suprimir el Penitenciario, dexando à la conciencia de cada uno la libertad de acercarse à la Mesa Eucharistica, sin passar por los exercicios laboriosos de la penitencia publica.

14 Dexando Gregorio Nazianceno la Iglesia de Constantinopla, se retirò à una pequeña heredad, que tenia en la Capadocia. Gozò alli algun tiempo de las delicias de la soledad, y retiro, y compuso su Apologia en verso, tanto por emplearse en ocupacion

nio

inocente, quanto por rechazar las calumnias de sus enemigos. Pero supo con dolor, como la Iglesia de Nacianso, que su Padre havia governado largo tiempo, se hallaba despedazada de los Apolinaristas, que havian logrado poner un Obispo de su Secta. El ardor de su zelo, le hizo recobrar las perdidas fuerzas; y volviendo à Nacianso, governò esta Iglesia, hasta que sus enfermedades le obligaron à elegir por Obispo à su Primo Eulalio, Varon de conocidos talentos. Bolvió el Nazianceno à su antigua soledad; pero el zelo indiscreto, y embidia de algunos Monges, no le dexaron vivir con quietud. Creian estos, que la santidad de la vida christiana, era necesariamente aligada à vivir en los Desiertos mas àridos, y escabrosos, y que un pequeño huerto, y un bosque, que Gregorio havia heredado de sus Padres, le hacian perder el merito de su mortificada vida. Pero lo que debe hacer temblar los mayores Santos, es, que Gregorio, en medio de sus años, y continuada enfermedad, no pudo verse libre de tentaciones, pues en el ocio santo del retiro, tuvo que pelear contra los mismos enemigos, que tanto atormentaron à San Pablo. Valiose de las mis-

mas

mas armas, que el Apóstol, mortificando su cuerpo con el ayuno, y oracion continuada. Salgan de mis ojos raudales de lagrimas (exclamaba el Santo) nacidas de lo interior de mi oracion. Huya de mi el sueño, á fin que passando los dias, y noches en continuada vigilia, pueda apagar la llama cruel, que me consume, movida de mis tyránicas pasiones. Ultimamente murió en paz, lleno de virtud, y merecimientos. Fue muy sentida la muerte de Gregorio de todos los Fieles, que siempre havia edificado con sus acciones, instruyendolos con sus admirables obras. Lo sublimado de sus pensamientos, nobleza de estilo, fuerza de sus discursos, y profundidad de doctrina, le merecieron justissimamente el glorioso tymbre de Theologo, que la Iglesia le dio. Tenemos entre sus Poesias su Epitaphio, que el mismo compuso, en el qual se ven los principales sucesos de su vida, y le referiremos aqui à la letra.

15 O mi Rey, y Señor Jesu-Christo! Por que me habeis assi aliado con los lazos de la carne? Viviendo tan expuesto al viento de las contradicciones dentro, y fuera de mi. Fui por Padre un Varon muy virtuoso, y debo el ser á las oraciones de una Madre Santa. Apenas comenzaba á

abrir

labrir los ojos, quando ella me consagró enteramente á Dios. Una vision, que tuve cierta noche en sueño, excitó en mi un amor ardiente por la castidad; pero fue despues la serie de mi vida una tempestad continuada. Que de violencias no me ha costado las cortas ventajas espirituales, que poseo. Mi extenuado cuerpo perdió sus fuerzas. He andado mi carrera en compania de Prelados, y Amigos, que por su conducta, me hicieron experimentar cosas increíbles, y me he visto abrumado con el peso de la affliction, y enfermedades. Esto ha sido hasta aqui la vida de Gregorio. Jesu-Christo como Author de ella, cuidará de él en adelante. Y esto deseo hagan esculpir en el marmol.

16 Celebrabase entonces un Concilio en la Ciudad de Milán, en que se hallaron algunos Obispos de las Galias. Formaron los Padres varios arreglamentos de disciplina, aprobando la condenacion, que el Papa Siricio acababa de hacer contra Joviano, y sus errores. Cansado este de la vida austera, y penitente, que practicó muchos años en un Monasterio de Milán, sacudiendo el yugo, comenzó à predicar una vida mas cómoda, y licenciosa. Segun él, no havia merito en el ayuno: no se debía preferir la castidad al mirtu

Concilio
de Milán.

mo.

Muerte
de San
Grego-
rio Na-
ziance-
mo.

monio ; y los que havian logrado recibir el bautismo , debian despreciar todas las tentaciones. Echado de Milán por San Ambrosio , se refugio Joviano en Roma , y la licenciosa suavidad de su falsa doctrina , le atraxo bien presto diferentes Sectarios. En virtud de la Anathema , que el Papa pronunciò contra èl , confirmada por los Obispos congregados en Milán , desterrò de Roma el Cesar à Joviano , con sus Discipulos.

17 Arreglados yà los negocios del Occidente , resolviò Theodosio bolverse à Constantinopla. Veinte años tenia yà Valentiniano , edad competente para gobernar de por sí. Con la muerte de la Emperatriz Justina su Madre , se viò con libertad para poder abjurar el Arrianismo. Haviale instruido el Santo Arzobispo de orden de Theodosio , de modo , que varias veces Valentiniano pedia perdon à Dios de los pecados de su juventud , que sin duda eran mas bien de su Madre , que suyos propios. Jamàs se viò Principe mas inclinado à la virtud , ni con mayores deseos de corregir sus defectos. Supo le moraban de apasionado , por ver pelear las fieras , y dispuso , que en un dia matassen todas las que se referyaban

à esse fin. Avifaronle de un conjuracion , que contra èl se formentaba ; pero el Principe despreciando los delatores , les dixo , que amando èl tanto à sus Vassallos , no podia creer huviesse alguno , que le aborreciesse. Sabiendo , que sus hermanas litigaban entre ellas con poca razon por una heredad , que la Emperatriz Justina les havia dexado , no quiso ser Juez de la causa , y aconsejandolas se compusiesse amigablemente , lo executaron al punto. Passado yà Theodosio al Oriente , se fuè luego Valentiniano à las Galias. El Consulario Simmaco , à quien , no obstante su Religion , contemplaba siempre Theodosio à causa de sus raros talentos , tuvo osadia de pedir à Valentiniano , por medio de algunos Senadores , que le diputò , el restablecimiento de los Idolos. Iba protegida esta súplica de algunos Ministros Paganos , que aun se hallaban en la Corte. El de mayor consideracion era Arbogasto , nacido en las Galias. Su valor , y experiencia Militar , le havian exaltado à las primeras Dignidades del Imperio. En otros tiempos le embió Graciano al socorro de Valente , acompañado del General Conde de Bautón. Muerto este , quedò con el absoluto

mando de las Tropas , que le querían infinito por su desinterès. Mantuvose firme Valentiniano ; y no tan solo negò la petición , sino que tampoco quiso oír los Diputados , aunque San Ambrosio no le havia escrito sobre este assunto , ignorando esta segunda tentativa. Viendose este Principe aún Cathecumeno , escribió al Santo Arzobispo vinièssè luego à la Ciudad de Viena , para subministrarle el bautismo. Quería tambien consultarle sobre los medios , que tomaría para domar la altivèz de Arbogasto , cuya insolencia no podía yà tolerar. Jamàs pareció Ambrosio à la Corte , à menos que le llamassen ; pero quando el servicio del Principe , ò el bien publico lo pedía , iba apresuradamente à ella.

18 Así se hallaban las cosas , quando Valentiniano (como ya hemos dicho) no podía sufrir al sobervio Arbogasto. Pusole un dia en la mano un papel , por el qual le exoneraba del cargo de General. Hizole pedazos el orgulloso Arbogasto , despues de haverle leído , diciendo : *Yà que vos no me habeis dado este empleo , tampoco teneis poder para quitarmele.* Ayrado entonces el Cesar , echòse sobre la

es-

espada de uno de sus Guardias , y este se refiltió. Moderado yà el primer movimiento de la ira , diò gracias al Guardia por haverle negado la espada , diciendole , havia querido sacarsela por fuerza , para matarse à sí mismo. No creyó Arbogasto , que el Principe en esto dixesse verdad , y en consecuencia de ello , hallaron la mañana siguiente al Emperador ahorcado. Nadie creyò , que el Cesar huviesse sido homicida de sí mismo , y no ignorando qual era el agresor , no hicieron pesquisa alguna de su muerte. Hizo celebrar Arbogasto sus Exequias con toda magnificencia , y embió el cadaver à Milàn. *Todo el Mundo llora* (dice San Ambrosio) *los que nunca le vieron , y hasta los que pueden temer con sus lagrimas la nota de delinquentes , no pueden contenerlas. Lloranle , así los Barbaros , como los Romanos , y sus mismos enemigos se ven forzados à sentir su muerte.*

19 No havia consuelo para las hermanas de Valentiniano , que tenian siempre presente las palabras , que el Cesar dixo espirando: *Hay pobres hermanas mias !* Y despues de haverle dos meses llorado en la Capilla , donde se havia depositado el cuerpo , apar-

X 2

tan-

mando de las Tropas , que le querían infinito por su desinterès. Mantuiose firme Valentiniano ; y no tan solo negò la peticion , fino que tampoco quiso oír los Diputados , aunque San Ambrosio no le havia escrito sobre este assunto , ignorando esta segunda tentativa. Viendose este Principe aùn Cathecumeno , escriviò al Santo Arzobispo vinièssè luego à la Ciudad de Viena , para subministrarle el bautismo. Quería tambien consultarle sobre los medios , que tomaría para domar la altivèz de Arbogasto , cuya insolencia no podia yà tolerar. Jamàs parecía Ambrosio à la Corte , à menos que le llamassen ; pero quando el servicio del Principe , ò el bien publico lo pedía , iba apresuradamente à ella.

18 Así se hallaban las cosas , quando Valentiniano (como ya hemos dicho) no podía sufrir al sobervio Arbogasto. Pusole un dia en la mano un papel , por el qual le exoneraba del cargo de General. Hizole pedazos el orgulloso Arbogasto , despues de haverle leído , diciendo : *Yà que vos no me habeis dado este empleo , tampoco teneis poder para quitarmele.* Ayrado entonces el Cesar , echòse sobre la

es-

espada de uno de sus Guardias , y este se resistiò. Moderado yà el primer movimiento de la ira , diò gracias al Guardia por haverle negado la espada , diciendole , havia querido sacarsela por fuerza , para matarse à sí mismo. No creyò Arbogasto , que el Principe en esto dixesse verdad , y en consecuencia de ello , hallaron la mañana siguiente al Emperador ahorcado. Nadie creyò , que el Cesar huviesse sido homicida de sí mismo , y no ignorando qual era el agresor , no hicieron pesquisa alguna de su muerte. Hizo celebrar Arbogasto sus Exequias con toda magnificencia , y embiò el cadaver à Milàn. *Todo el Mundo llora* (dice San Ambrosio) *los que nunca le vieron , y hasta los que pueden temer con sus lagrimas la nota de delinquentes , no pueden contenerlas. Llorante , así los Barbaros , como los Romanos , y sus mismos enemigos se ven forzados à sentir su muerte.*

19 No havia consuelo para las hermanas de Valentiniano , que tenian siempre presente las palabras , que el Cesar dixo espirando: *Hay pobres hermanas mias !* Y despues de haverle dos meses llorado en la Capilla , donde se havia depositado el cuerpo , apar-

X 2

tan-

tandose totalmente del Mundo , buscaron en Dios solo el consuelo , que no podian esperar de los hombres.

20 Atravesaba los Alpes San Ambrosio, quando supo la muerte de Valentiniano. En Dios solo encontró alivio su dolor. Contaronle , que la vispera de su muerte , con vivos deseos de recibir este Principe el Bautismo, dixo repetidas veces : *Es posible, que no he de ver á mi Padre?* Daba este nombre al Santo Arzobispo. Celebrò San Ambrosio en la Iglesia de Milàn , con gran pompa, las Exequias de este Principe. Colocò sus cenizas en un sepulcro de piedra porfido. En la Oracion Fùnebre , que hizo , coloca su alma en el Cielo. Verdad es , que este Principe no havia recibido el Sacramento del Bautismo ; pero le pidió con vivas instancias , y se havia dispuesto para recibirle dignamente.

21 Luego que Arbogasto hubo quitado la vida à Valentiniano , se viò superior à todos. Pensò elegir un Emperador , que solo fuesse en el nombre , reservandose à sí toda la autoridad. No se atrevió revestirse la Purpura , yà sea porque le sirviessse de obstaculo su baxa profapia , ó tal vez por no mostrarse del

todo culpable del homicidio de su Señor. Hizo proclamar à cierto Eugenio , que no tenia mas merito , que la eloquencia , por haver enseñado la Rethòrica. Reconocieronle en España , Galias , y Gran Bretaña , y solo la Africa se declaró à favor de Theodosio , embiandole diferentes regalos ; pero en realidad pensaba Gildòn , Conde de Africa , quedarse con la Soberanía.

22 La muerte de Valentiniano , causò mucho sentimiento à todos en Constantinopla. Viòse Theodosio en la precision de dexar sin castigo la muerte de su Cuñado, ò bien de emprender una guerra peligrosa. Conocía el valor , y pericia de Arbogasto , y de la belicosa Tropa , que mandaba. Por otra parte veía el Imperio de Oriente rodeado de Barbaros , que solo buscaban un pretexto para acometerle. Hallabase el Emperador en esta irresolucion , quando viò llegar los Embaxadores de Eugenio , que ofreciendole su amistad , le embiaba ricos dones. Venian acompañados con diferentes Obispos, que el bien de la paz movió à emprender este viage. Recibiòlos con agrado Theodosio, y los embiò colmados de beneficios, sin res-

ponderles positivamente. Quería, ante todas cosas, consultar à San Juan de Egypto aquel cèlebre solitario, que ya le havia vaticinado la derrota de Maximo, y otras varias cosas. Dixole el solitario, que podia acometer al Tyrano, seguro de la victòria; pero que le havia de costar mucha sangre, y que poco despues el mismo perdería la vida. Si la primer circunstancia de este vaticinio llenò de gozo al Emperador, hallòle firme la segunda, y dispuesto à todo acontecimiento. Determinò seguir, sin balancear los movimientos de su conciencia, y de su honra. Resolviòse, pues, à la guerra, y diò principio à las disposiciones. Ocupòse menos en aumentar sus Tropas, y dineros, que en fortalecerse por medio de la oración, y ayunos. *No puso su confianza* (dice el Historiador Rufino) *en las Tropas, que velaban à su custodia; pero si en las vigiliass, que el mismo hacia, pidiendo à Dios el socorro.*

23 Visitaba con los Obispos todas las Iglesias. Veíale repetidas veces postrado ante los Sepulcros de los Martyres, para alcanzar la asistencia del Cielo por la intercession de los Santos, en quienes confiaba mas, que en

todas las fuerzas del Imperio. En lugar de imponer nuevos tributos, como parecia regular al principio de una guerra, anulò algunos de los antiguos. *Bien persuadido* (dice Tillemont) *que la bendicion de Dios facilita mas los felices suessos, que no el dinero, y valor de las Tropas; y que Dios solo la ofrece à los que mereciesen la de los pobres con sus limosnas.* Expidiò varias ordenes, para observar una exacta disciplina, prohibiendo à sus Generales diesen Soldado alguno, con titulo de Salvaguardia, por defender los Ciudadanos; y que no permitiesen executar las sentencias dadas à favor de estos, con lo que se remediaban las violencias, è injusticias cometidas hasta entonces; pero la Pragmatica mas cèlebre, fuè la que expidiò el dia nueve de Agosto, y se ve por extenso en el Còdice Theodosiano. *Si alguno* (dice el Emperador) *olvidando toda modestia, y excediendo los limites del pundonor, se propassasse à infamar nuestro nombre con palabras denigrativas, ò que con espíritu sedicioso intentare desacreditar nuestra conducta, es nuestra voluntad absol verle de la pena ordinaria, determinada por la ley, y que nuestros Ministros no se propassen à maltratarle en la menor cosa.* *Porque si*

ha hablado mal de nosotros , por ligereza indiscreta , lo debemos despreciar ; y si por conocida locura , debe excitar nuestra compasión ; y caso que fuese por odio , ó mala voluntad , debemos enseñarnos à perdonarle ; por cuya razon ordenamos , que sin apremiarlos , solo se nos participe lo que huvieffen divulgado , à fin que juzgando de las personas por las palabras , podamos examinar si debemos hacer alguna pesquisa , ó despreciarlas.

24 Despues de haverse preparado Theodosio , tanto como buen Christiano , quanto valeroso Soldado , creyò deber asegurar el Imperio à su Familia antes de marcharse. Habia declarado Augusto muchos años antes à Arcadio , su hijo mayor. Dexòle à Rufino , Prefecto del Pretorio , à quien en poco tiempo elevò à los mayores empleos del Imperio , à fin que le asistiessen con sus consejos. Rufino , nacido en las Galias , se havia merecido la estimacion , y confianza del Emperador , por la viveza de su entendimiento , y eloquencia , y alguna aparente virtud , que bien presto desmintió , viendose dueño del valimiento. Al principio fuè Patricio , y Gran Maestro del Palacio. Otruvo despues el Consulado , y

ultimamente le hicieron Prefecto del Pretorio. Confiandole Theodosio en esta ocasion la persona de Arcadio , le hacia dueño de todo el Oriente. Al mismo tiempo diò el Emperador el Titulo de Augusto à Honorio , su hijo segundo , y segun costumbre , le hizo proclamar en el Palacio de Hebdomòn , cerca de Constantinopla. Temieron los Supersticiosos , que el Reynado de este Principe seria infeliz , porque se obscureciò la luz al tiempo de la proclamacion , causado de un eclipse de Sol , que en esto seguia el curso regular de la naturaleza , sin tener conexion alguna con los acontecimientos venideros. Finalmente , llegada ya la estacion de entrar à campaña , mandò Theodosio à sus Aliados se juntassen con sus Tropas. Recibiò poderosos socorros de la Armenia , Iberia , y Arabia , cuyos Países habitaban los Sarracenos. Los Godos , assi como las demàs Naciones Barbaras , que habitaban los margenes de el Danuvio , se dieron prisa à marchar. Solo el Conde Gildòn no quiso socorrerle con Tropas , ni Bajeles , con intento , sin duda , de ver à lo lexos los sucessos de esta guerra , y reconocer despues al vencedor ; ò tal vez sacudir el yugo , si hallaba ocasion.

tion. Este gran numero de Tropas, necesitaba tener Generales experimentados para mandarlas. Diò el Cesar el mando de los Romanos à Timazo, que ocupaba el puesto de Ricomèr, muerto poco antes. Stilicòn, de quien hablaremos repetidas veces, fuè su Theniente. Mandaban las Auxiliares, Gaynàz, Saulo, Baccure, y Alarico, tan celebrado despues por haver tomado à Roma. Al tiempo que todo el Exercito comenzaba la marcha, murió de parto la Emperatriz Gala. Sintió vivamente el Cesar tan gran pèrdida, y no tuvo tiempo de llorarla, porque le fuè preciso marchar aceleradamente à defender el Imperio, y la Religion. Al salir de Constantinopla entrò Theodosio en la Iglesia, que havia fabricado en el Arrabal de Hebdomòn, dedicada à San Juan Bautista. Ofreciòse muy de veras al Santo, y siguiò el camino de Italia. Llegado à Adrianopoli el dia quince de Junio, se adelantò con tanta aceleracion, que sorprehendiendo à los Generales, que Eugenio havia puesto para la custodia de los puestos, los desvaratò de modo, que tomaron precipitada fuga.

25. Eugenio por su parte no se descuidaba, exercitando siempre la belicosa Tro-
pa,

pa, que tenia. Con intento de hacer la guerra à los Francos, el General Arbogasto, que las mandaba, las hizo passar el Rhin cerca de Colonia. La Nacion de los Francos se distinguia entre los demàs Pueblos de la Germania, y sus Principes Marcomir, y Sumnòn se señalaban, por las repetidas correrias, que hacian en las Galias; pero se vieron obligados à recibir la Ley del Vencedor, y darle la mayor parte de sus Tropas. Refiere San Paulino, escribiendo la Vida de San Ambrosio, que en un banquete, que Arbogasto diò à los Principes Francos, le preguntaron estos, si conocia al Obispo Ambrosio; y que habiéndole respondido, era muy Amigo suyo, exclamaron todos, diciendo: *No nos maravillamos yá logreis tantas victorias, pues sois amigo de un hombre, que puede detener, si quiere, el Sol en su carrera.* Dice San Paulino, que un maneebo, que daba de beber à Arbogasto, le contò este hecho. Viendo Eugenio, que las orillas del Rhin estaban seguras de los insultos de los Barbaros, marchò àcia la Italia, con intento de pelear ventajosamente contra Theodosio. Compomiose su Exercito de todas las Tropas Romanas, que sirvieron baxo los

dos Valentinianos , y de los Extrangeros , que Arbogasto havià traído de grado , ò por fuerza. Debía encontrar tambien à este otro lado de los Alpes otro Exercito , que Flaviano, Prefecto de Roma, havia juntado. Componiase este casi todo de Paganos , que se lifongeban restablecer el culto de sus Idolos en este nuevo Reynado. Salieron de sus cuevas las Vestales , y las Viejas Sacerdotisas de Apolo, hacian el esfuerzo posible para poner los Oráculos sobre el pie antiguo. Professaba publicamente Eugenio la Fè Catholica ; pero favorecia en todo à los Paganos , amigos de Arbogasto , su bienhechor , ò propiamente hablando , Tutor suyo. Concediòles desde luego Eugenio el restablecimiento del Altar de la Victoria, y comenzaron de nuevo en Roma los sacrificios , y las adivinaciones en las entrañas de las víctimas. Pretendian los Adivinos haver conocido en ellas la derrota entera de Theodosio ; y asseguraron al Tyrano lograria completa victoria. Animado Eugenio con las ilusiones de estos falsos Prophetas , mandò poner la Imagen de Hercules en su principal Estandarte , tolerando erigiesen Estatuas de oro à Jupiter , armado de su fantastico rayo,

en los passos de los Alpes Julianas , que havia fortificar , para impedir à Theodosio la entrada de la Italia. Paleava sus impiedades, con el deseo de complacer à sus amigos. *No es por cierto (decia) para honrar los Idolos , à quien desprecio , sino para gratificar , y complacer à los sujetos , que nada puedo negarles.* Hablaba aqui de Arbogasto , que en realidad tenia mas poder , que no él.

26 Sabia San Ambrosio todas estas impiedades , sin poderlas remediar. Salió de Milan , temiendo encontrar à Eugenio , è indifponerse inutilmente con él. Visitó à Bolonia, y Florencia , anunciando en todas partes la palabra de Dios , y atrayendose el corazon de todos los Pueblos con su magestuosa elocuencia. Escriviò no obstante à Eugenio , por ver si podia impedir llevasse mas adelante la impiedad. *No he adulado (le dice) à los demàs Emperadores , tampoco os he de lifongear à vos. Haveis concedido à los Paganos , lo que vuestros antecessores les negaron siempre. Acordaos , que el Omnipotente Dios vé hasta lo mas recondito de vuestro corazon. No podeis vos tolerar el engaño , y pretendéis ocultar à Dios , con capa de politica mundana , los insultos que le haveis hecho ; No*

*embidio por cierto la fortuna de los Paganos ; ha-
cedles quantas mercedes quisiessedes : no inten-
to especular vuestras liberalidades , y solo de-
seo sepais soy el Interprete de nuestra Santa Fè.
Decidme cómo tendreis ofradia de ofrecer à Jesu-
Christo vuestras ofrendas. ? En vuestra mano está
el obviar los sacrilegios , que se han de cometer
por todo el mundo ; y si no lo remediais , sereis
responsable de ellos en el Tribunal de la Justicia
Divina. Os respeto con el honor debido à un Em-
perador ; y si gustais , que todos os veneren , de-
beis permitir honremos primero aquel , que es Au-
thor de vuestro Imperio.*

27 Adelantabase Theodosio con su Exer-
cito , resuelto à vencer los passos de los Al-
pes , ó morir. Flaviano , que los defendía con
los Paganos , y los rayos de su Jupiter , vien-
dose forzado à ceder , concibió tal rabia de
ver sus vaticinios fallidos , que se hizo qui-
tar la vida. Encontrò el Cesar los demas des-
filaderos desamparados ; pero baxando de los
montes , viò toda la llanura cubierta con las
Tropas de Eugenio. Aconsejabanle algunos
Aulicos retrocediesse , y que podria juntar
mayores Tropas en la Iliria , para poder des-
pues pelear con fuerzas iguales. Pero viendo
la

la Cruz en sus Vanderas , y la Imagen de
Hercules en las de Eugenio , les dixo : No
permita Dios , que yo tenga por cobarde la Cruz
de Jesu-Christo , pues ha sido victoriosa de todo el
Infierno , y no he de atribuir à Hercules el valor , que
no tiene. Y luego dió orden para dár principio
à la Batalla. Poca resistencia hicieron los Go-
dos à Arbogasto , y quedaron en el campo diez
mil muertos. Entonces Theodosio , recurien-
do con viva Fè al Dios de los Exercitos , pos-
trado en tierra , exclamó : Bien sabeis , ó Señor
Dios Omnipotente , que he emprendido esta guerra
en nombre de Jesu-Christo , vuestro Unigenito
Hijo. Castigueme vuestra mano si he errado ; pero
si esta guerra es justa , manifestad à vuestros Sier-
vos el poder de vuestra diestra , à fin que los Gen-
tiles no desprecien vuestra infinita Magestad. So-
brevino presto la noche , pasó parte de ella
el Emperador en oracion , descurriendo , que
al amanecer se bolveria de nuevo à la pelea.
Durmiose el Cesar , y viò en sueño à San
Juan Evangelista , y al Apostol San Phelipe,
que le ofrecieron socorrerle. Apenas despertò ,
refiriendo publicamente la vision , dixo à su
Tropa : *Vamos , amigos , à la pelea con valor ,
auxiliados de vuestros Protectores , sin hacer caso*
de

de la multitud de nuestros Enemigos. Presentaronle al mismo tiempo un Soldado , que tambien havia tenido la misma vision. Un caso tan extraordinario alentò à todo el Exercito ; y el Emperador , sin detenerse , hizo la señal de comenzar la pelèa. Pero poco despues se creyò perdido , viendo que los Enemigos hacian desfilar un cuerpo de Tropa para cortarle la Retaguardia. Implorò con làgrimas el socorro del Cielo. Oyò Dios sus ruegos , pues el Conde Arbitrion , Comandante de este Destacamento , que de orden de Eugenio venìa à acometer su Retaguardia, se incorporò con sus Tropas. Sin embargo Eugenio , que àun se veìa superior , amenazaba à Theodosio. Iban los Exercitos à acometerse , quando el Emperador , animado de una santa confianza , visitaba las filas de sus Tropas , diciendo en alta voz : *Adonde està el Dios de Theodosio ?* Finalmente , diòle principio al choque , y la victoria balanceò largo tiempo. Serviafe Arbogasto muy à proposito del prodigioso numero de sus Tropas, y la Ala izquierda , contra quien peleaba, parecia titubear. Yà Theodosio se determinaba à que matassen à Argobasto , antes de ha-

cer

cer fuga , quando entre el Oriente , y Septentrion se levantò sobre los Alpes un furioso viento , que se sintiò bien presto en la llanura , y dando en los ojos de los Soldados de Eugenio , los cegaba de modo , que falliendo de sus filas , se les caian las armas de las manos. Este mismo viento era favorable à los Soldados de Theodosio , porque dandoles en las espaldas , les diò tan superior ventaja , que lograron bien presto completa victoria. Refieren San Ambrosio , Rufino , y San Agustin el testimonio del gran numero de personas, que vieron este milagro ; y el Poeta Claudiano , aunque Idolatra , habla de èl , como de un hecho constante. El socorro visible del Cielo , obligò à los Enemigos à pedir misericordia. Para alcanzarla , prendieron ellos mismos à su Emperador Eugenio , y despojado de las Insignias Imperiales , le presentaron à Theodosio , atadas las manos à las espaldas. Comenzaba este à implorar la clemencia del Vencedor , quando un Soldado le partiò por medio la cabeza , y espirò. Huyòse Arbogasto à los montes ; y viendose perseguido , se atravesò el cuerpo con su espada dos dias despues.

Tom. IV.

Z

San

28. San Ambrosio, y Paulino atribuyen la victoria de Theodosio, à la humilde penitencia de este Principe; y la comparan à las que Dios concediò en otros tiempos à Moysès, Josuè, Samuèl, y David. Y en efecto este Religioso Principe, en lugar de hacerse erigir Estatuas, ò Arcos Triumphales, escriyò à San Ambrosio, que reconociendo tener unicamente de Dios la victoria, le pedia se uniesse con èl, para dàr gracias à su Magestad de beneficio tan singular. Jamàs Principe usò de mayor clemencia; y satisfecho con la muerte de Eugenio, y Arbogasto, perdonò à todos los demàs, sin quitar à nadie sus empleos. No contento con esto, quiso tomar à su cargo la educacion de los hijos de Eugenio, que se havian refugiado en una Iglesia. Hizolos instruir en la Religion Catholica, dexandoles gran porcion de hacienda. Entregò à sus Tropas todos los despojos de los Enemigos. Refiere San Agustin, que algunos Soldados viendo passar las Estatuas de Jupiter, que los Paganos colocaron sobre los Montes, dixeron: *nosandose: Bien quixeramos vernos fulminar con essos rayos de oro.* Al punto mandò el Cesar se les entregassen.

29. Recibida por San Ambrosio la Carta del Emperador, ofreciò el sacrificio incruento, y puesta sobre el Altar, la presentò à Dios, como autentico testimonio de la virtud del Principe. Poco despues vino Theodosio à Milàn, y queriendo el Santo Arzobispo pedirle la vida de algunos delinquentes, se postro el Cesar à sus pies, protestando deber à sus oraciones los beneficios, que acababa de recibir. Aùn llevò mas adelante los quilates de su virtud. No ignoraba, que en las guerras mas justas, y legitimas, se suele derramar la sangre de los pobres Ciudadanos, y que por lo regular estos generos de homicidio no carecen de culpa. Esto se comprueba con lo que hacia Moysès, obligando à los que bolvian de una batalla, à quedarse algun tiempo fuera de los Reales para purificarse, y el mismo David se viò privado de la gloria de edificar el Templo del Omnipotente, por haver manchado sus manos con la sangre humana. Se abstuvo Theodosio algun tiempo de participar de los Sacramentos (sin que la Iglesia le obligasse à ello) dando assi exemplo de una perfeccion mas admirable, que imitada.

30. Viendose dueño absoluto Theodosio

con la muerte de Eugenio , escribió à Constantinopla le embiassen à su hijo Honorio , à quien quería dàr el Imperio de Occidente. Encargòse su sobrina Serena , muger de Stilicòn , de conducir este joven Principe , que solo tenia diez años. Llegado yà à Milàn , declaró el Emperador , como le daba por Patrimonio la Italia , España , Galias , Africa , y parte de la Iliria , dexando à Stilicòn la entera direccion de los Exercitos , y Consejos.

31 Quedaba Arcadio en Constantinopla con su Tutor Rufino. Viendose este dueño de un Principe , demasidamente joven , y flaco , para contrarestar su poder , soltó ostentadamente la rienda à sus pasiones , manifestando desde luego su genio ambicioso , avaro , y tyranico. Havia fabricado una magnifica Iglesia en uno de los Arrabales de Calcedonia , baxo la proteccion de los Apóstoles San Pedro , y San Pablo , y la entregò à los Monges , para que la sirviessen. Pero la magnificencia de una casa de campo , que hizo fabricar , excedía à la de la Iglesia , y aún à las de los Emperadores. Quería recibir el bautismo el mismo dia , que se celebrasse la Dedicacion , uniendo assi dos ce-

remonias , mas bien por vanagloria , que por Religion , pues se atribuyò à si mismo toda la gloria de esta solemnidad. Combidió los Obispos de Oriente , que asistiendo en gran numero , pudieron formar un pequeño Concilio. Ocupó el primer lugar , en ausencia del Sumo Pontifice , Nectario Patriarca de Constantinopla , conforme lo havia arreglado el segundo Concilio General. Y hallandose tambien en este Concilio Theophilo , Patriarca de Alexandria , y Flaviano de Antioquia , cedieron à Nectario la preheminiencia. Despues de haver consagrado la Iglesia con las ceremonias acostumbadas , bautizó Nectario à Rufino , sirviendole de Padrino Evagrio , Obispo del Ponto. Esto prueba , que los adultos tenían Padrinos , lo mismo que los niños.

32 Ocupado el Emperador , mas à la gloria de la Iglesia , que en el establecimiento de su familia , mandò juntar todos los Senadores de Roma , que entonces se hallaban en la Corte ; y como la mayor parte , aprovechandose de la flaqueza de Eugenio , se havian quedado en el Paganismo , los exhortò con fuerza , y suavidad à abrazar la Religion Christiana ; y para persuadirlos , se valió de un me-

dio, tal vez algo mas humano de lo que debia, y fuè quitarles las rentas de los Templos, que el Tyrano les havia buelto. Yà se disponia Theodosio à bolver à Constantinopla, adonde le esperaban con aplausos de vencedor, quando enfermò de una hydropesia, nacida de la fatiga de los viages, y de la guerra. Acòrdose entonces de la prophecìa de San Juan de Egypto, y quedò persuadido, que su ultima hora era yà llegada. Aplicòse mas, que nunca, à arreglar los negocios de ambos Imperios, encargando sus dos hijos à Stilicòn, que se havia desposado con su sobrina, teniendola en lugar de hija. Exhorta à sus hijos en su testamento, se animen del zelo, que èl siempre tuvo por la virtud. *Con ella (les dice) se conserva la paz en las Monarquias, se aplaca el furor de la guerra, se superan los enemigos, se levantan los trophèos, y se alcanza la victoria.* Renueva à sus hijos lo que tantas veces les havia dicho, que debian distinguirse de sus Vassallos, mas bien por la sabiduria, y virtud, que por la Grandeza, y Poder. Que era estrana ceguedad querer dar leyes à todo el mundo, sin saberse las prescrivir à sí mismo. Que solo los que se havian aplicado à

obe-

obedecer à Dios, merecian mandarla à los hombres. Que no debian fundar la felicidad de sus Reynados en la prudencia de sus consejos, ni en la fuerza de sus armas, sino en la fidelidad, que guardassen à Dios, y en el cuidado, que tuviesen de su Iglesia. Y que esta era la fuente de las victorias, del descanso, y dicha de los Sberanos. Refiere San Ambrosio estas memorables palabras; y añade, que el Cesar, bolviendose àcia èl, le dixo: *Estas son las verdades, que me enseñasteis, y que yo mismo he experimentado: à vos toca perpetuarlas en mi familia, è instruir, como siempre habeis hecho, à estos jóvenes Emperadores, que os entrego.* Parece por este discurso, que Arcadio se hallaba presente, assi como Honorio. Sin embargo es constante, que este Principe havia quedado en Constantinopla; pero sin duda Theodosio le encargò el cuidado de este Principe, aunque ausente. *Cuidarè, Señor, de su alma,* (respondiò San Ambrosio) *y espero, que Dios dará à los hijos la reètitud de coazon, que concediò al Padre.*

Arreglada assi la fortuna de su familia, se acordò Theodosio de sus Vassallos, y confiriendo el perdon, que ya havia concedido à

los

los que llevaron contra él las Armas, y les minoró los tributos. Aunque el Cesar sentía por instantes disminuir sus fuerzas, concurrió no obstante à los juegos publicos, y principalmente à los de la Maestranza, por complacer al Pueblo. No le sorprendió la muerte, pues se dispuso de antemano para este trance; y antes de dar el ultimo aliento, volvió à llamar à San Ambrosio. Murió este invicto Principe el dia diez y siete de Enero, à los cinquenta años de edad, y diez y seis de su Reynado. Quarenta dias despues pronunció San Ambrosio su Oracion Funebre, en presencia de Honorio, y de los principales Cabos del Exercito. Coloca à Theodosio, sin la menor duda, en el centro de la eterna luz, y en el Congreso de los Santos, porque amó el Evangelio. Assegura, que está en el Reyno de Jesu-Christo, verdadero Rey, y no por esso dexa de pedir à Dios por él, y de esperar, que las lágrimas de los Fieles le han de colocar en el perfecto descanso de los Santos. Derramaba Honorio arroyos de lágrimas, y alabando su ternura el Arzobispo, le consuela, pintandole con vivos colores la imagen de la vida mundana, con la eterna, que su Padre gozaba, animandole

à imitar sus virtudes, y aprovecharse de sus exemplos. Llevaron el cuerpo del Emperador à Constantinopla, y su hijo Arcadio le mandó poner en el Panteon de los Emperadores.

34 Así murió el Grande Theodosio, semejante à Trajano en sus virtudes, sin tener ninguno de sus vicios. Tenia este Principe el porte magestuoso, el talle noble, y ayroso, los ojos brillantes, y afables, y de agradable rostro. Aún mas se le parecia en las qualidades interiores. Era de entendimiento vivo, y ardiente de genio, benigno, valiente, incansable, y de extremada vigilancia. Modesto, y casto, hasta el punto de prohibir entrassen en los banquetes las Cantoras, como era costumbre, porque las veía mas dispuestas à inspirar el amor al vicio, y el tedio à la virtud, que no à alegrar con su canto los convidados. En su familia (en donde la curiosidad de los hombres no omite examinar los Principes, aún mas que en sus acciones publicas) fué siempre igual: amaba con ternura à sus hijos, tratandole à su muger con amistad sincera, y respetuosa. Ponia este Principe su mayor anhelo en juntar un thesoro de buenas obras, mas bien que en acumular el oro, y plata, porque

fabia muy bien , que estas nadie se las podía quitar. No se contentaba (dice un Author Pagano) con tener cierto tiempo determinado para orar , sino que toda la serie de su vida fuè una continuada oracion. La rectitud de su justicia , su benignidad , y todas sus obras , componian una efficacissima oracion , que siempre dirigia al Soberano Dios. Complaciale con la leccion ; y anhelando à imitar los mas ilustres Varones , vituperaba publicamente à Mario , Sila , y otros semejantes , mas cèlebres por la sobervia , y crueldad , que por lo arreglado de su ambicion , procurando por este medio huir sus vicios. Finalmente, fuè un Principe , que no diò motivo à la envidia. Y entre tantos Authores Catholicos , y Paganos , solo Zocimo se atreve à decir , que sus liberalidades degeneraban en profusion , y que en tiempo de paz vivia licenciosamente. Confieffa , no obstante , que quando le era preciso tomar las armas , mudaba en todo su tenor de vida , y que este Principe, tan dèbil , y entregado à sus gustos , se veia en un instante , por una especie de prodigio , valiente , y laborioso.

35 Falleciò pocos dias despues el Bienaventurado San Juan de Egypto , su Propheta.

Da-

Daba Audiencia à los Forasteros solo los Sabados , y Domingos , hablandoles desde una pequeña ventana de su Heremitorio. Refiere Rufino , que un joven Diacono quiso , por humildad , ocultarse entre la multitud , y que el Santo le dixo : *Vos sois Diacono*. Continuo à negarlo el joven ; pero Juan besandole la mano , le hablo de este modo : *Jamàs se debe mentir , hijo mio , no solo con mal intento , sino tambien por fin honesto , ni por otro qualquier pretexto que sea , porque la humildad christiana , no viene bien con la mentira*. Echo despues su bendicion à sus Discipulos , y les dixo estas propheticas palabras : *Id en paz , hijos mios , y sabed , que el Religioso Principe Theodosio ha alcanzado la victoria , contra el tyrano Eugenio : esta noticia acaba de llegar à Alexandria*. El suceso verificò el vaticinio. Prophetizò Juan otros varios prodigios : deseò mucho San Agustin conferenciar con el para instruirse. Y si me respondiesse (dice el Santo) *con este passage de la Escritura Sagrada : no querais saber las cosas de lo alto , y procurad no profundizar lo que excede al entendimiento humano ; recibiria de el esta respuesta con reconocimiento ; porque no es pequeño beneficio el saber , que no se deben indagar ciertas cosas obscuras , y dadas*

Aa 2

sas,

*fas, que nuestra insuficiencia no puede comprehen-
 der, y que podemos ignorar sin peligro alguno.*
 36 Vivía en este mismo tiempo el Abad
 Abraham, nominado el Niño, à causa de su
 inocente sencillez. Retiróse à un Desierto muy
 escabroso, y hallandose falto de un todo, ve-
 nia à trabajar à Egypto, al tiempo que se reco-
 gian las mieses. Dixerónle en una ocasion, que
 cierto Solitario blasonaba de haver superado
 todas las tentaciones, porque havia estado
 cinquenta años sin beber vino, ni comer pan.
 Quiso verle Abraham, y le preguntó si era
 verdad, que huviesse dicho tal cosa? Dixole el
 Solitario, que sí; pero decidme (replicò el Abad)
*si al tiempo de entrar en vuestro Heremitorio hu-
 llasseis una muger en él, podriais impedir el pen-
 sar en ella? Me parece que no;* (respondió el Soli-
 tario) *pero procuraria desechar el pensamiento, pa-
 ra no ofender à Dios con él. De esse modo aun yo
 habeis vencido esta passion,* (replicò Abraham) *y
 aun vive en el interior. Si supiesseis* (continuò
 el Abad) *que uno de vuestros hermanos os estima,
 y alaba en todas ocasiones, y que otro aborrecien-
 doos vitupera vuestra conducta, y que ambos viniessen
 à veros, los recibirías acaso con la misma alegría
 interior à uno, que à otro? No,* (respondió el So-

395.
 litario) pero procuraria hacerme violencia, para
 recibir igualmente à aquel que me aborrece, como
 al que me ama. Bien conocereis por aquí (le di-
 xo Abraham) que las passiones siempre viven en
 nosotros, y que lo que hacen los Santos, es domar su
 impetu, y en algun modo atarlas. Fuè Abraham en
 otra ocasion à visitar à un Venerable Monge,
 llamado Arèm, y estando con él, vino un
 Solitario à preguntarle, que es lo que debia
 hacer para salvarse? Procurad (le respondió
 Arèm) no comer otra cosa en todo este año mas
 que pan, y sal; bolved despues à verme, y os
 dirè otra cosa. Bolyò el Solitario el año figuien-
 te. Este año (le dixo Arèm) comereis una vez
 de dos en dos dias. Hallòse tambien presente
 en esta ocasion Abraham, por orden de la
 Providencia Divina, y preguntò al Padre
 Arèm; por que siendo tan suave con los de-
 más Solitarios, imponia à este un yugo tan
 pesado? Es; (le respondió el Santo Ancia-
 no) que la mayor parte de los que vienen, pi-
 den consejo no mas que para saber, y se buelven
 del mismo modo que vinieron; pero viendo, que
 este practica con valor todo quanto le digo, pra-
 curo decirle claramente la verdad.

37 Fuè Theodosio el ultimo de los Em-
 pe-

peradores, que poseyeron por entero el Romano Imperio. Su muerte dexò casi todo el mundo baxo la direccion de dos niños. Honorio, que entonces solo tenia diez años y medio, tuvo por su parte el Occidente; y aunque Arcadio cumpliesse los diez y ocho, la debilidad de su cuerpo, junto con la del espíritu, le imposibilitaban gobernar el Oriente. Verdad es, que ambos tenian Ministros de grande erudicion, y talentos. Cuidaba Stilicòn de Honorio, y Rufino de Arcadio; pero como regularmente la ambicion suele apoderarse de los corazones, que se ven dueños absolutos de sus deseos. Estos dos Ministros, embidiosos el uno del otro, y aún mas de la Magestad Imperial, olvidando su obligacion, no pusieron freno al impetu de sus pasiones. Era Arcadio muy mal parecido en lo personal, de color cetrino, de estatura pequeña, sin fuerza, de valbuçiente pronunciacion, y su entendimiento tan defectuoso, como su cuerpo. Era cobarde, y perezoso, sin que jamás la vigilancia de su Padre, y Ayo, pudiesen cultivar su insuficiencia. Era, en fin, un Principe totalmente desproveido de las buenas calidades, necessarias à la eminenter digni-

nidad, que poseía. Por otra parte era pacifico, y manifestaba tener algun zelo por la virtud. Con estas circunstancias no se debe extrañar, que Rufino le governasse enteramente. El exemplo de Stilicòn, que havia logrado desposarse con Serena, sobrina de Theodosio, le moviò el deseo de desposar à su hija con el Emperador. Hizoselo proponer ocultamente, y esperaba lograrlo, quando se viò obligado à ir à Antioquia, para proceder contra Luciano, Conde de Oriente. En breve se diò la sentencia, y mataron al Conde à palos. En la ausencia de Rufino, el Eunucho Eutrope se apoderó de todo el valimiento del Principe, à cuyo parecer los ausentes siempre eran culpables. Persuadióle el Eunucho se desposasse con Eudoxia, nacida entre los Francos. Era hija del Conde Bautón, General de Theodosio, y despues Consul. La hermosura de Eudoxia la colocó en el Trono, y la altivez de su imperioso genio, diò harto que sentir à su marido, y à todo el Imperio.

38. Sentido vivamente Rufino de no haver logrado colocar à su hija en el Solio, temeroso del valimiento de Eutrope, y agitado de

de la embidia de Stilicòn , que blasonaba haberle encargado Theodosio antes de morir a sus dos hijos : resolvióse desde luego à fomentar la cizaña , para hacerse menesteroso al Estado , y obligar à Arcadio à entregarle todo el valimiento. Hizo venir del Asia multitud de Hunos , que taladraron el País , hasta las puertas de Antioquia. Embió dinero à los Godos , para excitarlos à la rebelion. No deseaban estos otra cosa ; y Alarico , que entonces los mandaba , juntó bien presto todas las Barbaras Naciones , que habitaban las márgenes del Danuvio. Saqueò la Mesia , Pannonia , y Tracia , llegando hasta las puertas de Constantinopla , sin encontrar oposicion alguna. Mostrabase Rufino muy diligente , y saliendo de la Ciudad vestido à la Gotica para conferenciar con Alarico , logró en efecto con astucia se retirassen los Godos de Constantinopla , y se entrò despues en ella tan ufano , como si huviesse ganado una Batalla. Este no esperado suceso , hizo aumentar las sospechas , que todos tenian de su poca lealtad. Fueronse los Godos à saquear la Macedonia.

39 Creyendose obligado Stilicòn à co-

cor-

correr el Oriente , marchò con un poderoso Exercito. Tal vez el deseo , que tenia de aprear à Rufino del valimiento , fuè la causa principal de su viage. Se hallaba yà en la Thesalia , disponiendose à acometer los Barbaros , que allì se juntavan , quando Arcadio , instigado de Rufino , le mandò bolverse à Italia , y que le embiasse solo las Tropas de Oriente , que Theodosio llevò contra Eugenio . Sintió vivamente Stilicòn esta orden , que le impedìa lograr completa victoria de los enemigos. Fuele forzoso obedecer ; y entregando las Tropas Orientales à un Capitan Godo , llamado Gaynàz , le diò orden expressa de consultar con el Eunucho Eutrope los medios de perder à Rufino. No era muy dificil lograr el intento. Saliò el Emperador al encuentro del Exercito , y saludòle Gaynàz con las ceremonias acostumbradas. Hallabase Rufino al lado del Cesar , cuya fealdad servía de realce à la noble presencia de este Ministro. Yà tenia sobornados Rufino varios Oficiales , y le pareció , que este era el momento favorable para apoderarse del Imperio. Llevaban secretamente sus Parciales las Insignias de la Magestad Imperial , con gran porcion de dinero para dár-

Tom. IV.

Bb

à

à los Soldados , y llegó su ofladia hasta solicitar, que Arcadio associasse à Rufino al Imperio. En este intermedio llegó Gaynáz , seguido de algunos Godos , y echandose de repente sobre Rufino , le atravesaron el cuerpo à estocadas , diciendo à voces , era un Traydor, que hacia liga con los Barbaros. Segun el regular destino de los validos desgraciados , arrastraron su cuerpo por las calles de Constantinopla , y se le confiscò toda su hacienda. Su muger , è hija refugiadas en una Iglesia, alcanzaron permisso de retirarse à Jerusalèm, passando su vida en miseria suma. Refiere Nicephoro , que un Soldado cortando la mano al cadaver de Rufino , pedia limosna con ella por las calles de Constantinopla , diciendo: *Poned , señores , dinero en la mano de este hombre , que jamás se vió harto.* Juntó con esta astucia una suma considerable.

40 La muerte de Rufino , diò al Eunucho Eutrope toda la confianza del Cesar , y el principal manejo de los negocios. Este havia sido Esclavo , y ninguno de los varios Amos, que tuvo , se hallaba bien con èl. Diòle libertad el General Arinthèa , muy celebrado en tiempo del Emperador Valente , y desde

en-

entonces se entremetiò este con los Eunuchos de Palacio. Valiòse de èl el Emperador Theodosio , embiandole para consultar à San Juan de Egypto sobre los sucesos de la guerra contra Eugenio. Supo Eutrope insinuarse en la voluntad de Arcadio , y le persuadiò eligièse à Eudoxia por su consorte. Reconocida esta , le diò el cargo de Sumillèr Mayor; y despues de muerto Rufino , toda la autoridad. Servianle de estorvo , para ser Prefecto de Oriente , las circunstancias de Eunucho; pero hizo dàr este empleo à Cesareo , que en tiempo de Valente fuè Prefecto de Constantinopla , y à quien dieron el Consulado el año siguiente. Abusò Eutrope del valimiento, àun mas que su antecessor. Se beneficiavan publicamente los Gobiernos , y los mayores Empleos : nadie estaba seguro de su tyrania , y los Delatores , casta maldita , y sin misericordia, acusaban los mas inocentes , como fuesen ricos. Los hacian desterrar , para apoderarse de sus haciendas , teniendo por favor para con ellos , el que se les concedièse la vida. Fuè acusado de aspirar al Imperio el General Timazo , muy celebre en tiempo de Valente , y de Theodosio , quando este grande hom-

Bb 2

bre

bre solo pensaba gozar de las riquezas , y honras , que la fortuna le havia dado. Desterraronle à Oacis en la Libia , y queriendose escapar , murió de sed en medio de los Arenales de aquel País. No tuvo mejor suerte el General Abundancio , aunque el Eunucho le debia su fortuna ; mas por lo regular , esta despreciable casta de gente , aborreciendo los hombres , tenian por blason la ingratitude. Llevaba muy mal este malvado Eunucho , que los que hacia condenar , se libertassen de su primer furor , guareciendose en las Iglesias. Para remediarlo , obligò al Emperador à publicar un Decreto , que anulando los asylos , permitia se persiguiesse los reos hasta la peana del Altar. Este Decreto , tan opuesto à la caridad christiana , hizo mirar à Eutrope con horror. Anulose algunos años despues , y fuè sacado de los publicos registros. Por otra parte el Emperador , tan Catholico como su Padre , hacia publicar varios Decretos à favor de la Iglesia. Privò los Hereges , particularmente los Eunomienfes , de todos los empleos , y de hacer testamento : prohibeles sus Assambleas , assi publicas , como secretas , y que no puedan tener ningun título

tulo Eclesiastico. Quita los Empleos à todos los Criados de Palacio , sospechados de heregia , desterrandolos de la Ciudad. Por otro Decreto , condena severissimamente à los que faltassen à cumplir una transacion , confirmada con el juramento del nombre de Dios , ò de la salud del Principe , queriendo que el perjuro pague la suma prometida , y se tenga por infame. Persegue à los Idolatras con mayor severidad , que à los Hereges. Y prohíbe à los Magistrados de Alexandria el darles empleo alguno. Como el Real thesoro no podia sufragar los gastos , que era preciso hacer para reedificar los arruinados edificios publicos , ordenò el Cesar , que todos aquellos , que desde el año trescientos y ochenta huviesse sido Governadores de Villas , ò Provincias , los restableciesse à expensas suyas , conforme los obligaban las Ordenanzas. Publicose tambien algun Decreto à favor de los Judios , que el odio publico exponia à los mayores insultos. Permittiòles nombrassen entre ellos ciertos Ministros , para que pusiesse precios à sus mercancias. Esto prueba el odio , y desprecio , que todos hacian de una Nacion , que havia crucificado à Jesu-Christo , y que

no

no obstante era preciso subsistiese por la gloria del mismo Señor. Pero este débil Emperador permitió se celebrasse una Fiesta, llamada Mayuma, que toda se reducía à diversiones, y banquetes. Verdad es, que fue con condicion, que se celebrassen con recato, cosa casi imposible; porque es mas fácil prohibir al Pueblo una diversion peligrosa, que no moderar los excessos, y las malas consecuencias.

41. Sucedió en este año en Constantinopla un acontecimiento tan extraordinario, que no se podría creer, si San Prospero, y San Agustin, ambos Autores contemporaneos, no lo refiriesen. Un hombre de la Ciudad, empleado en la Milicia, fue una mañana à avisar al Patriarca Nectario, que Dios le havia revelado, como la Ciudad de Constantinopla seria un dia abrasada con el fuego del Cielo. Conociendo el Patriarca à este hombre, que no tenia por visionario, avisò al instante al Pueblo, y siguiendo este el exemplo de los Ninivitas, aplacò la ira de Dios con lagrimas de penitencia. Y para que se viese que el author de este vaticinio no los havia engañado, vióse poco despues al anoche-

cer una nube de fuego, que elevandose en los ayres por la parte Oriental, cubría toda la Ciudad con un olor sulfureo intolerable. A vista de este portentò, se entrò todo el Pueblo aceleradamente en las Iglesias, y se puso en fervorosa oracion. Satisfecho el Señor con haver amedrantado su Pueblo, le perdonò, è hizo dissipar la nube.

42. Despues que Eutrope cometió tantas violencias, y delitos, hizo un beneficio à la Iglesia, que podía en algun modo reparar sus vejaciones, si huviesse sabido aprovecharse de èl. Havia muerto al fin del año antecedente Nectario, Patriarca de Constantinopla. En su lugar hizo elegir Eutrope à Juan Chrysofotomo, embiandole à buscar à Antioquia, adonde havia doce años predicaba con su acostumbrado fervor. Parece que la Divina Providencia queria dàr un ilustre Prelado à la Iglesia de Oriente, al tiempo que la Occidental perdiò à San Martin. Este grande Obispo, tan celebrado por sus prodigios, acababa de fallecer en la edad de ochenta y un años, despues de veinte y seis de Obispo. Quijó dàr su Alma à Dios, recostado sobre el sicilio, y la ceniza. Exhortabanle los circunstan-

tes se pudiesse en situacion mas commoda : *Dexadme , hermanos mios , (les decia) dexadme mirar al Cielo , á fin de encaminar mi alma al lugar donde debe ir.* Apareciõse, apenas espirò, una multitud de Angeles celebrando su triumpho. La Iglesia de Francia , y poco despues universalmente celebrò su fiesta ; y para honrarle , se compuso un Rezo particular. Hicieronse los mismos honores à San Gregorio Thaumaturgo, San Eustacio de Antioquia , San Athanasio, San Basilio , y San Pedro de Sebasto. El gran numero de Discipulos de San Martin , cast todos puestos en el Cathalogo de los Santos, hicieron venerable su memoria. Fueron los principales San Paulino , y San Sulpicio Severo ; y aunque San Brisio cometiesse algunas faltas considerables , finalmente mereciò, por su penitencia , ser successor de las virtudes de San Martin , asi como de su Sede Episcopal. Saliò San Sulpicio Severo de los confines de la Guiena , para afirmarse en la virtud en la Escuela de San Martin. Recibiòle el Santo en su Monasterio de Marmutier , y le lavò los pies , como acostumbra con todos sus Huespedes. Mantuvose Severo algun tiempo en el , y bolvia despues todos los años.

años para beber en esta fuente , donde havia encontrado la gracia , y embriagarme (decia) cada dia mas con sus saludables aguas , que resaltan hasta la Eternidad. Escriviò la Vida de San Martin , y refiere de què maravilloso modo se supo su muerte , y dicha eterna. San Gregorio Turonense , como tan bien instruido de este memorable suceso , dice , que celebrando un Domingo San Ambrosio en la Iglesia de Milàn , se presentò el Lector al pie del Altar , como era costumbre , à fin que el Obispo le hiciesse seña de començar el canto ; y hallandole dormido , no se etreviò à despertarle. Passaronse asi dos horas , y cansado el Pueblo de esperar , hizo despertassen al Santo Arzobispo. Dixoles entonces el Santo : *Me ha sido muy favorable este sueño , hijos mios , pues vengo de celebrar las Exequias de Martin , mi querido hermano.* Todos se quedaron atònitos oyendo este discurso. Señalòse la hora , en que el Santo Arzobispo se havia dormido , y se hallò ser la misma , en que San Martin havia muerto. Muriò San Ambrosio poco despues , con mas merecimientos , que años , pues solo tenia cinquenta y siete ; pero las penosas tareas de veinte y dos de Obis-

pado, le aniquilaron las fuerzas. *Deseo con increíble ardor (decía) ver la Magestad Divina del modo, que se comunica á sus hijos en el Reyno de los Cielos, en donde satisface todos sus deseos con la manifestacion de su Gloria.* Concedióle Dios su peticion, y el desfallecimiento, que experimentaba, no le impidió continuar sus obras à favor de la Iglesia. Como ya no podia escribir de su puño, dictaba à Paulino, su Secretario, un Paraphrasis del Psalmo quarenta y tres, que no pudo concluir. Fuè su perfecto imitador en el siglo presente el Ilustrissimo Bosuet, Obispo de Meaux, trabajando para la Iglesia, hasta el ultimo momento de su vida. Dictaba, pocos dias antes de morir, un Paraphrasis sobre el Psalmo veinte y uno, que llamaba con ternura, *el Psalmo de Jesu-Christo desamparado.*

43 Sabiendo Stilicòn la enfermedad del Santo Arzobispo, como muy politico, temblò por la Religion, y el Estado. Embióle diferentes amigos, para solicitarle pidiesse à Dios la salud. *No he vivido entre vosotros (les respondió el Santo) de modo, que deba temer vivir algo mas tiempo; ni tampoco temo mucho morirme, porque conozco la bondad del Señor, à quien*

quien sirvo. Se agravaba por instantes la enfermedad: estaba acostado en una Galeria, viendo desde alli quatro de sus Diaconos, hablando sobre quien le sucederia; y aunque en voz baxa, nombraron à Simpliciano. Oyolò San Ambrosio, y los mandò acercar à su cama, y les dixo: *Es viejo; pero es bueno.* Assustados los Diaconos, se huyeron al instante. Oraba con mas fervor San Ambrosio; al passo que se le iban quitando las fuerzas; y Honerato, Obispo de Verseil, le subministrò el Viatico, à fin (dice San Paulino) *que su alma fortalecida con este Divino Pan, fuesse à gozar en el Cielo de la conversacion de los Angeles, cuya vida havia practicado en la tierra.* Murió la noche del Viernes, al Sabado Santo. Fuè San Ambrosio uno de los mayores, y mas Santos Obispos, que hubo en la Iglesia desde los Apostoles. Manifestò en todos los passos de su vida Episcopal, lo que un solo hombre puede hacer por la santificacion de los demás, quando siendo visiblemente llamado de Dios, le guarda una inviolable fidelidad en los exercicios de su ministerio. Fuè siempre incansable en el servicio de la Iglesia, y se reparò con admiracion, que el dia en que murió, cinco

*Muerte
de San
Ambrosio.*

Obispos juntos apenas pudieron concluir , lo que él acostumbraba hacer el Sabado Santo.

44 La humildad , que San Ambrosio llamaba la Reyna de las Virtudes , animaba todas sus obras : *Debemos poner toda nuestra aplicacion (decia) en hacernos cada dia mas humildes , à fin de seguir la verdad , que el soberbio no conoce.* Trataba à los virtuosos, como si fuesen sus hijos , ò hermanos : *No es menor la fuerza de la gracia , (decia) que la de la naturaleza , y debemos amar tiernamente aquellos , en cuya compañia hemos de ser felices por toda la eternidad.* Decia repetidas veces , que todos los hombres deben experimentar aquella espada de fuego , que segun el Genesis , puso Dios à la puerta del Paraíso. *Los Santos (dice en su Paraphrasis, sobre el Pſalmo ciento y diez y ocho) passaràn por el fuego , à fin de ser purificados como la plata. Yo serè arrojado en èl , como el plomo , y padecerè los ardores de este fuego , hasta que se consume. Y si por desgracia mia no se halla en mi un poco de plata , serè arrojado al profundo del Infierno , para arder en èl como paja ; pero si se encontrasse un poco de aquel oro , ò plata purificado , no por razon de mis buenas obras , sino por la misericordia , y gracia de Jesu-Christo , que ha*
vè

vè recibido en el Ministerio de mi Sacerdocio , podrè decirle con entera confianza : O Señor ! todos los que esperan en Vos , no seràn confundidos.

45 Los Escritos de San Ambrosio son tan conocidos , y venerados de toda la Iglesia , que nos parece deber omitir aqui su narracion , pues no haríamos mas , que repetir lo que tantas veces està dicho.

46 Muerto San Ambrosio , eligió el Pueblo à una voz à Simpliciano. La aprobacion , que el Santo Obispo le diò antes de morir , fuè una eleccion anticipada , sin que nadie se le opusiese. Todos conocian su profunda ciencia , y desde la conversion de Victorino , famoso Orador , fuè su nombre muy celebrado en la Iglesia. Habia enseñado Victorino la Rethorica en Roma , en tiempo de Confancio , con tanto aplauso , que le erigieron una Estatua en la Plaza de Trajano. Simpliciano , como su amigo , le hablaba siempre de la vanidad de los Idolos , y le persuadió leyese los Libros Christianos. Reconociò bien presto Victorino la solidèz de su moral , y confesò à su amigo era Christiano en el corazon. Deteniale aun , sin declararse su establecimiento , reputacion , y amigos. De-
ga-

ganos ; pero leyendo un dia en el Evangelio , que Jesu-Christo desconocería à aquellos, que no le huviesfen confessado publicamente, pidió el Bautismo , empleando desde entonces sus talentos en el servicio de la Iglesia. Intitulò la mayor de sus Obras con el nombre de la Trinidad. Muerto Victorino , se estableció Simpliciano en Milàn , y en el gobierno de San Ambrosio , trabajaba continuamente à instruir à el Pueblo , asì con sus escritos , como con su predicacion. Decía San Ambrosio, que era difícil agradar à Simpliciano, porque veía mas facilmente los defectos, que otros no conocían; pero que su caridad moderaba la prespicacia de su entendimiento.

47 Parece que San Marcelo , Obispo de París , vivia à este mismo tiempo. Su eminente virtud , sostenida de los prodigios que obraba , obligò à los Pueblos à mirarle como Patrono de la Iglesia de París , y à venerar su memoria casi con igual grado à la de San Dionysio. Enterraronle en un Lugar circunvecino , adonde havia una Iglesia , llamada comunmente la Antigua. Lo que dà motivo à creer , que esta fuè en otros tiempos la Cathedral del Diocesis. *En efecto* (dice

Ti-

Tillemont) es aún tradicion comun entre el Pueblo , que la Iglesia Colegial de San Marcelo , que diò su nombre à uno de los Arrabalas de París , era antiguamente la Sede Episcopal. El Poema de Fortunato comprueba , que algunas veces las Iglesias Cathedrales se hallaban extramuros de la Ciudad. Restablecióse en tiempo de Carlo Magno la Iglesia de San Marcelo , arruinada con las guerras , y se erigió en Colegiata. En el Reynado de Phelipe Augusto , Eudo de Suli , Obispo de París , trasladò las Reliquias del Santo à la nueva Iglesia de Nuestra Señora , adonde oy dia se veneran.

48 Previno Dios anticipadamente la pérdida , que la Iglesia experimentaria con la muerte de San Ambrosio , dando à conocer la virtud , y talentos de San Juan Chrysostomo , Patriarca de Constantinopla. La particular estima , que este Santo hacia de la virtud , le adquirió la benevolencia de Eutrope ; pero este Eunucho sintió bien presto haver cooperado à su eleccion. El nuevo Patriarca , sin adularle , le echaba publicamente en rostro sus violencias , y sus defectos , y no obstante el Eunucho crecía en honras , y dig-

dignidades. Creóle Patricio el Emperador, y le nombrò Consul. Este fuè el termino fatal de su Grandeza. Yà hemos visto como Gaynàz, General de los Godos, fuè el principal motor de la elevacion de Eutrope, asesinando à Rufino. En recompensa, le diò el Eunucho el cargo de General de la Cavalleria, è infanteria Romana. Poco satisfecho Gaynàz, è indignado de ver que le supeditaba un Eunucho, intentó derrivar su eminente fortuna, suscitandole una guerra, que podría ser causa de su total ruina. Rebelòse Tribigildo, General Godo, que Gaynàz sostenia ocultamente; y saqueando varias Provincias del Asia, se acercò à Constantinopla, y pidió atrevido la cabeza de Eutrope. Stilicòn, à quien el Emperador quiso recurrir, pedia lo mismo. Quexabanse los Cortesanos, y el Pueblo de la tyrania del Eunucho. No se immutò el Valido con la vista de tantos enemigos; pero enemistandose con la Emperatriz, tuvo la osadìa de amenazarla. Vivamente sentida Eudoxia, tomò en brazos à sus dos niñas Flaccila, y Pulqueria, y posttrandose à los pies del Emperador, pidió satisfaccion de la insolencia del Eunucho. En-

ter-

ternecido el Cesar con las lagrimas de su querida Esposa, y la vista de sus hijas, y por otra parte viendose amenazado de los Godos, y que Stilicòn con el mismo intento le escrivia repetidas Cartas, sacando fuerzas de flaqueza, hizo llamar à Eutrope, y quitandole todos sus empleos, desterròle del Palacio. Cayò en este momento toda la Grandeza de Eutrope, y sus Villanos aduladores desaparecieron. Huyòse llorando à la Iglesia, y buscò por asylo de su seguridad à la misma, que años antes quiso quitar el derecho del Sagrado. Olvidò el Patriarca las injurias passadas, y quiso solo remediar el daño presente. Recibiò en el Santuario à este infeliz Eunucho, permitiendo abrazasse las columnas del Altar, para libertarle del furor del Pueblo, è ira del Emperador. Tenia todo el Mundo contra si. Los Soldados pedian su muerte, y Gaynàz la solicitaba con vivas instancias, diciendo: este es el unico medio, que hay para desarmar à Tribigildo; pero el Patriarca se mantuvo firme en no quererle entregar. Salio en fin Eutrope la siguiente noche, con intento de huir del peligro; pero arrestando le desterraron à la Isla de Chipre. Tra-

Tom. IV.

Dd

xc-

xeronle poco despues à Constantinopla , y por satisfacer al Pueblo , y Soldados , que igualmente le aborrecian , le condenaron à muerte. Sacrificado yà Eutrope al odio publico , y declarados abiertamente rebeldes Tribigildo , y Gaynàz se acercaron à Constantinopla cada uno con su Exercito de Godos , compuesto de Vandidos , y Aventureros , para saquear el País. Viendose Arcadio indefenso , le fuè preciso , para contentar los Barbaros , entregarles todas las alhajas de las Iglesias. Nada dice despues la Historia de la suerte de Tribigildo. Acampado Gaynàz cerca de Calcedonia , pidió se le entregasse al Consul Aureliano; Juan, Intendente de las liberalidades , y Saturnino, los tres únicos Senadores , que se podian oponer à sus depravados designios. Sacrificòlos el Emperador , y remitidos al Barbaro , los tratò tan indignamente , que sin quitarles la vida , les hizo padecer todos los horrores de la muerte. Acompañólos el Santo Patriarca Juan Chrysofomo , y alcanzò de Gaynàz , con sus ruegos , se contentasse con embiarlos al destierro. Viendo este Godo , que yà à nadie del ministerio tenia que temer , conferenció con el Emperador en la Iglesia de Santa Eufemia , cerca de

Calcedonia. Renovòle de nuevo el juramento de fidelidad , à condicion , que sería restablecido en su empleo de General de Infanteria , y Cavalleria , con absoluto poder sobre las Tropas. Intentaba Gaynàz gobernar el Imperio , y tal vez proclamarse Emperador. No se atrevia Arcadio à contradecirle , ni la Emperatriz , con todo su entendimiento , que por fin era muger , y poco apta para resistirle. Solo Juan Chrysofomo manifestó su valor , y firmeza en esta ocasion. Era Gaynàz Arriano , y por esto pedia una Iglesia para los de su Secta. Habló sobre este assumpto el Cesar al Patriarca con suavidad , representandole la situacion de sus fuerzas , con el poder de Gaynàz. Señor (respondió el Patriarca) *no me mandeis entregar à los perros las cosas santas : aqui están los Edictos de vuestro Padre , y vuestros , en que habeis prohibido las Assambleas de los Hereges : mejor os estuviera dexar el Imperio , que no abrir los Templos de Dios à los que blasfeman su santo nombre.* Viendo Gaynàz la resolucion del Patriarca , se resolvió à apoderarse del Imperio. Hizolentrassen en la Ciudad siete mil Godos , con animo de poner fuego al Palacio , saquear

las Tiendas de los Plateros, y declararse Emperador en medio de la confusión. Descubrióse milagrosamente su malvado intento. La Tropa, que de noche havia embiado à pegar fuego al Palacio, le hallò defendido con Légiões invisibles; y despertando los Plateros, se pusieron en defensa. Tomaron los Ciudadanos las Armas, cerraronse las puertas de la Ciudad, y los Godos, dispersos en diferentes barrios, fueron passados à cuchillo, hasta en el Sagrado de las Iglesias. Huyòse Gaynàz à la Tracia, y con nuevo Exercito, que juntò, saqueaba el País. Quiso el Emperador proponerle algun medio pacífico; pero nadie se atrevia à llevar al Barbaro esta proposición. Intrepido el Patriarca, fuè en busca de Gaynàz, el que en medio de la disputa, que tuvieron los dos, le recibió con respeto. Puso su mano en los ojos, y le presentó sus hijos. No quiso, no obstante, hacer la paz, y se bolvió el Chrysofostomo sin concluir cosa alguna. Propuso Gaynàz à sus Godos el saqueo de la Asia, y al tiempo de passar el Estrecho del Elefpono, en unas Barcas, que havia juntado otro Godo, llamado Frávitax, General de Arcadio, acometiendole al passo, le der-

rotò enteramente. Retiròse Gaynàz àcia el Danuvio con lo restante de su Exercito, y acometido de nuevo por Uldino, Rey de los Hunos, perdiò la Batalla, y la vida. Embiò Uldino su cabeza à Arcadio.

49 En este tiempo se hallaba el Egipto poblado de multitud de Monasterios, en donde los Monges vivian en comunidad, baxo la disciplina de sus respectivos Abades. Havia siempre algunos de estos Monges, que con intento de entregarse à la contemplacion, se apartaban totalmente del comercio. Un cierto Etyope, llamado Moysès, dotado de extraordinaria fuerza, siguiò la carrera de vandolero, hasta la edad de treinta años, sin practicar mas ley, que la de sus vicios: oyò hablar cierto dia, por casualidad, à un hombre virtuoso, sobre los premios eternos de los justos, y el castigo de los impios. Este de èl nunca oido discurso, penetrandole hasta lo interior del alma, le moviò à desamparar los vicios, y dedicarse à la virtud. Retiròse à la Thebayda al Monasterio de Scetè, y confesò todas sus culpas à San Macario de Egipto, que entonces le governaba. Logrò Moysès borrar bien presto sus pecados con su grande penitencia,

mas pareciendole necesaria mayor reclusion, se encerrò en un peñasco inhabitado, siete jornadas distante del Monasterio. Las violentas tentaciones, que siempre le atormentaban, le obligaron varias veces à buscar socorro en la conversacion de los Santos. Vino un dia à buscar à San Isidoro, Sacerdote de Scetè, que le dixo: *No debeis estrañar, hermano mio, estos ataques, porque las malas costumbres, que habèis quitado poco hà, buscan aún con ardor las cosas, que le servian de incentivo. Perseverad constante en la mortificacion, y vereis como el espiritu de impureza, que os persigue, viendose y sin armas, cansado de sus inutiles ataques, dexar à vuestra alma en tranquila paz.* En efecto siguiendo Moysès este consejo, despues de las tinieblas, alcanzò la luz. Era su caridad extremada: nunca le negò à los que venian à pedirle algun consuelo. Muy diferente en esto de San Arsenio, que à nadie queria ver. Suele el Espiritu de Dios conducir los Santos por caminos, al parecer, opuestos. Logrado ya por Moysès aquel eminente grado de perfeccion, que le hacia ser el exemplo de los demas Solitarios, acudian à él los Pueblos de todas partes, para consultarlo. Vino cierto dia un hermano à pedirle sus con-

se-

sejos; dixole Moysès: *Estaos quieto en vuestro Heremitorio; él puede enseñaros lo que debeis practicar, si sois constante en no salir de él.* Muriò Moysès, Propheta, y Martyr. Hallabase en el Monasterio de Scetè, en la edad de setenta y cinco años, quando un dia avisò à los Monges se fuesen al Desierto huyendo de los Barbaros, que iban à entrar en el Monasterio. Y vos, Padre (dixeron estos) *no quereis buir con nosotros? Hà ya largo tiempo, hijos mios.* (les respondiò) *que espero este dia.* Y en efecto, llegados los Barbaros, le mataron à él, y à seis hermanos, que no quisieron desampararle. El Atheniense Juan Casiano, muy celebre por haver escrito las Conferencias de los Padres del Hiermo, fuè Discipulo de San Moysès, que despues San Juan Chrysofostomo ordenò de Diacono. Hallabase en Roma en tiempo, que los Godos saquearon la Ciudad. Retiròse Casiano à la Provenza; y Venerio, Obispo de Marsella, le ordenò de Sacerdote. Compuso allí parte de sus Obras, las que se pueden leer ultimamente, à la reserva de la Conferencia terciadecima, en la que con nombre del Abad Cheresnon, habla como Semipelagiano. Esto obligò à San Prospero (de quien

Obras
de Juan
Casiano

ha-

hablarèmos mas adelante) à escribir contra él. Sucedióle à Casiano esta desgracia, por no haver comprehendido bien los Escritos de San Agustin contra los Pelagianos. Mas no se le puede dàr la nota de Herege, porque no defendió su dictamen con obstinacion, ni tampoco la Iglesia havia condenado aún claramente los Pelagianos. Debemos à su cuidado la Historia de la Vida de varios Heremiticos, que buscaba en los Desiertos, haciendolos hablar como por fuerza para su edificacion. Governaba entonces el Abad San Paphnucio varios Monasterios del Desierto de Scetè. Havia manifestado yà los quilates de su virtud en varias ocasiones, y se viò expuesto à la embidia, luego que entrò Monge en el Monasterio. Quexòse cierto dia publicamente un Monge, que le havian quitado un Libro. Mandò el Abad le buscassen en todas las Celdas, y le encontraron baxo la tarima de Paphnucio, adonde el Monge calumniador le ocultò. Confiado Paphnucio en su inocencia, postrose en tierra sin immutarse, y pidió penitencia. Humillòse delante de todos los hermanos, y llorando la culpa supuesta; estuvo muchos dias sin presentarse à la Sagrada Mesa; pero repentinamen-

te

te el calumniador se acusò à sí mismo, y confesando su culpa, parecia poseído del demonio, que con las oraciones de Paphnucio dexò de atormentarle.

50. Havia en la Mesopotamia un cierto Audeo, principal author de la heregia de los Antropomorphitos, los que acostumbraban adorar los demonios baxo la forma humana, introduciendo este error en el Christianismo. Formabanse en la fantasia una imagen de Dios, y presentandole así à la vista sensitiva, le tenian siempre presente en la intelectual; y quando sucedia el caso, que por algun accidente se le borraba esta fantástica imagen, tenian sus oraciones por perdidas, y de ningun valor. Este error grosero, refabio del Paganismo, se fundaba sobre aquellas palabras de la Escritura: *Hagamos el hombre à nuestra imagen, y semejanza*. Y la mayor parte de los Monges de Scetè, se hallaban infectados de él. Sabiendolo Theophylo, Patriarca de Alexandria, citò los Monges para el dia de Pascua, segun era costumbre. Buscando pretextos para hablarles contra una opinion tan ridicula, les probò claramente, que este passage del Genesis no debia entenderse à la letra, ni con modo tan grosero. Reindiaronse los Monges, y comenzaron

Tom. IV.

Ee

ron

ron à practicar la oracion de un modo mas elevado. Pero succediò, que el Anciano Serapion, viendose ya sin sus fantasticas imagenes, baxo las quales acostumbraba representarse la Divinidad, se tuvo por perdido. Postròse en el suelo, y derramando lagrimas, exclamaba: *Ay miserable de mi! Ya no sé à quien dedicarme, ni adorar, pues me han quitado á mi Dios!* Mucho costò à Paphnucio hacerle conocer su error, y fuè necesario mucho tiempo, y documentos reiterados para que sus Monges bolviessen à la doctrina de la Iglesia. Murìo en este año el celebre Ciego Didimo, Doctor de la Iglesia de Alexandria. En medio de haver perdido la vista en la edad de quatro años, adquiriò con excelente entendimiento, y aplicacion casi infinita, perfecto conocimiento de todas las Ciencias Divinas, y Humanas. Sabia con primor la Musica, la Astronomia, y las diferentes opiniones de los Philosophos. Manifestò el ardor de su zelo por la Religion Catholica, principalmente contra los Arrianos. Valiòse de el San Athanasio, para instruir su Pueblo, y entregò à su cuidado la Escuela Christiana de Alexandria. Admiraba San Antonio su grande ingenio.

como ya hemos referido, quando le preguntò, si le pesaba estar ciego. Confiesa San Geronimo (que varias veces le visitaba en Alexandria) haver aprendido de el grandes secretos, para explicar la Escritura Sagrada. Eran verdaderamente Apostolicas sus instrucciones, y así por la sencillez de su expresion, como por lo sublime de los pensamientos; y todas sus obras (de que nos han quedado algunos fragmentos) manifiestan los quilates de su virtud. Solo escrivia quando los Obispos se lo pedian. San Geronimo nos ha conservado una Obra de Didimo, y sobre la Divinidad del Espiritu Santo: dàle principio con una humildad, propia de un Doctor de la Iglesia. Dice, no se debe hablar, sino con mucha circunspeccion, y respecto de todo lo que pertenece à la Divinidad, y principalmente lo que mira al Espiritu Santo, porque la blasfemia, pronunciada contra el, es irremisible. Y que así, y haviendo de hablar de este Divino Espiritu, el conocimiento que tiene de su propia ignorancia, le obliga à escribir con mucho pavor. Que bien quisiera no entrar en meterse en materia tan ardua, donde el menor engañlo, es un peligro.

pero que se ve obligado à executarlo ; por las reiteradas instancias de sus hermanos , y la necesidad de establecer el comun sentir de la Iglesia , sobre la authoridad de la Escritura Sagrada , impedía al mismo tiempo , que las almas sencillas se dexen engañar por aquellos , que temerariamente propalan diferentes cosas sobre este assunto , sin fundarlas sobre los Libros Sagrados , ni en los antiguos Autores Ecclesiasticos.

51 La caída de Eutrope , y la muerte de Gaynáz , dieron la authoridad soberana à la Emperatriz Eudoxia. Esta Princesa , intrepida , y osada , continuò las violencias del ministerio antecedente. Tomò el Titulo de Augusta , y fuè la primera , que embiando sus Estatuas à las Provincias , quiso las honrasen como à las de los Emperadores. Honorio (de quien hasta aquí no habla la Historia) escribió sobre este assunto à su hermano Arcadio , como de novedad , que no podia aprobar.

52 Hallabase en la Corte Porfiro , Obispo de Gaza , pidiendo la demolicion de los Templos de esta Ciudad , adonde la idolatría aun dominaba. Recibióle con agrado la

Em-

Emperatriz , y le ofreció hablaría de ello al Cesar. Se hallaba entonces en cinta esta Princesa , y sin hijo varon , y Porfiro la dixo: *Empleaos en favorecer la causa de Jesu-Christo, y él os dará un hijo , que há de ser vuestro successor.* Verificóse poco despues esta prophécia. Eudoxia diò à luz un Principe , que llamaron Theodosio , como à su Abuelo. Apenas nació , le revistieron la Purpura , y la calidad de Cesar. Bautizóle Severiano , Obispo de Gavales , à quien San Juan Chrystomo encargò la predicacion en su ausencia.

53 No tenia olvidado la Emperatriz à Porfiro , Obispo de Gaza. Siete dias despues de haver partido le embió à buscar , y salióle al encuentro , hasta la puerta de su quarto , con su niño en brazos. *Benedicidme ; Padre mio, (le dixo) a mi , y al niño , que Dios me ha dado por vuestras oraciones.* Orò el Obispo , y con la señal de la Cruz le echò su bendicion. Formò despues su Memorial , y presentòle à este pequeño Principe , al tiempo que le llevaban à Palacio. El que le llevaba tomò el Memorial , y haciendole inclinar la cabeza , dixo en alta voz : *Concede de su authoridad lo que se pide en este memorial.* Contò el chiste la Em-

pe-

peratriz á su marido, que en aquel instante se hallaba de buen humor. *Es de grande importancia este negocio* (la dixo à Eudoxia) *pero siendo el primer mandato de nuestro hijo, no se le puede negar.* Espidieronse al instante las ordenes para demoler los Templos de Gaza, y tambien el de Marnas. Dispuso la Emperatriz se fabricasse una Iglesia magnifica sobre sus ruinas, adornada con columnas de marmol, y un Hospital para los Forasteros.

54 Havia ido à Ephesso San Juan Chrysofostomo, con intento de pacificar los Ministros de la Iglesia. Acusaban à Antonino, Obispo de esta Ciudad, de haver derretido los Vasos Sagrados, para dàr el valor à sus hijos, y de haver consagrado diferentes Obispos con simonia. Eusebio, Obispo de Cibriano en Lyria, era el denunciador. Intentaba el Chrysofostomo sepultar un caso tan escandaloso. Propusolo varias veces à los interesados, y se li-songeaba lograrlo, quando Eusebio le presentò un Memorial muy insolente, que exaltòse en medio de la Iglesia, de que no subministraba justicia. Commoviose el Santo en aquel instante, y aunque era Domingo, no quiso celebrar los Divinos Mysterios, ni participar

à ellos, no obstante, fuè preciso admitir la denunciacion. Juntaronse los Obispos comarcanos, en numero de veinte y dos, en Constantinopla, y examinaron el caso juridicamente. Antonino, que solo queria le diesen treguas, ofreciò presentar varios testigos à su favor; mas el Concilio tuvo por mas conveniente suplicar al Chrysofostomo se llegasse à Epheso, para averiguar mejor el caso. Muriò Antonino en el viage, y hallandole culpable los setenta Obispos, que el Patriarca convocò à Epheso, vituperaron su memoria, condenando sus herederos à restituir el dinero percibido en la ordinacion de los seis Obispos, que al instante depusieron. Heraclido, que Chrysofostomo ordenò de Diacono, fuè consagrado Obispo de Epheso.

55 En la mansion del Chrysofostomo à la Ciudad de Epheso, se atrevieron los Arrianos à cantar de noche por las calles de Constantinopla ciertos canticos, que referian todas sus blasfemias. Quexòse al Cesar el Patriarca, diciendole: *Por ventura, Señor, permitierais que mezclassen una pedreria falsa entre los Diamantes de vuestra Diadema?* Respondiòle el Emperador, que no: *Pues por qué ha-*

habeis de permitir (replicò el Chrysofomo) *que en una Ciudad, toda Catolica, se toleren unos sacrilegos, que blasfeman continuamente contra la Divinidad de Jesu-Christo?* Pocos dias despues mandò el Emperador echar fuera de la Ciudad los que no se quisieron convertir. En este intermedio llegaron à Constantinopla cinquenta Monges de Egypto, venerables por sus canas, y por su exterior penitente, à pedir justicia al Cesar, y al Patriarca contra Theophylo Arzobispo de Alexandria, que los havia excomulgado, por no haver querido condenar la doctrina de Origenes. Llamaban à estos comunmente los Hermanos Mayores. Recibiòlos el Patriarca, tal vez mejor de lo que merecian, y ofreciòles su proteccion. Avísado de esto Theophylo, lo escribiò à San Epiphanio, Obispo de Constantia en Chipre, el que en medio de su extremada vejez, quiso ir à Constantinopla, por ver si lograba la condenacion de los escritos de Origenes. Recibieronle con el honor debido à su dignidad, y merito personal. Fingiendo el Chrysofomo ignorar su designio, salió à recibirle con todo su Clero à la puerta de la Ciudad, y ofreciòle la Casa Episcop-

pal;

pal; mas Epiphanio prevenido contra el Patriarca, reusò la oferta con altivez, declarando no quería participar à su Comunión. Portòse con ardor contra el Chrysofomo, y con los Monges de Egypto, que usaron con él de un modo muy diferente. Fuè à visitarle Ammonio, el mas célebre de los Monges, y le preguntó con respeto: por qué razon los acusaba de heregia, sin tener pruebas de ello? Respondiòle Epiphanio, que lo hacia por relacion de sujetos fidedignos. *Y nosotros* (le dixo Ammonio) *hemos visto vuestro Ancorato, y otros Libros acusados de heregia, y los hemos defendido todo lo posible.* Estas palabras desarmaron à Epiphanio. Comenzò à considerar, que unos hombres tan sabios, y modestos, tal vez no serian tan culpables, como él los imaginaba. Pareciòle deber dexarlos pacíficos, y se bolvió à su Isla. *Dexando à otros* (dice) *la Ciudad, la Corte, y los Negocios.* Pero murió en el Mar Epiphanio, despues de haver governado la Iglesia treinta y seis años. Este Obispo no hacia consistir su virtud en las austeridades exteriores, y le pesaba ménos comer de carne, que tener la menor palabra de desazon con el proximo. Perseguido

Tom. IV.

Ff

San

San Hilarion dexò la Palestina , y despues el Egypto ; y retirado à la Isla de Chipre , se mantuvo en ella lo restante de su vida. Recibiòle San Epiphanio , como à su antiguo Maestro de la Vida Monastica. Presentòle un dia en la mesa un quarto de Ave. *Perdonadme , Padre mio , (le dixo Hilarion) que desde que visto este Saco , no he comido cosa viviente ; y yo (repuso el Santo Obispo) desde que visto el mismo , (esto prueba , que aún siendo Obispo , jamàs dexò el Habito Heremitico) jamàs he permitido , que nadie se acostasse , teniendo algun rencor contra mi. Padre mio (respondiò Hilarion) la regla que observais es mas excelente , que la mia. Acafo Epiphanio atacò con demasiado ardor los Escritos de Origenes ; que creía còntener muchos errores. Verdad es , tenia à su favor , haverlos condenado en Roma , y Alexandria. Blasonaban los Audientes , ù Antropomorphitos de tener à Epiphanio en su Partido ; mas el los condena claramente en su Tratado de las Heregias. Dice , que Dios es invisible , indivisible , y de una naturaleza muy superior à la del alma. De aqui se infiere , que no pensaba atribuirla una forma corporea.*

56 No desmayò el Patriarca de Alexandria , viendose desamparado de San Epiphanio. Se vino à Constantinopla , acompañado de treinta y seis Obispos de Egypto ; y sin pensar defenderse de los delitos , que le imputaban , acometiò la persona del Chrysofomo , persuadido , que si lograba derrivarle , venceria bien presto los Monges. Hallò dispuestos à favorecerle la Emperatriz , y Eunuchos , que no gustaban del Patriarca. Unieronse con el Severiano de Gabales , Antioco de Protomayda , y algunos Eclesiasticos de la Ciudad , ~~si alguno podian tolerar la austera vida de su Santo Pastor.~~ Aumentòse el Partido con las Señoras de la Corte , que querían entregarse al luxo , y tal vez à la sensualidad. Formaronse varias acusaciones , y era la mas especial la que acusaba el Patriarca de exercitarse poco en la Hospitalidad , tan encomendada à los Obispos. Y que con pretexto de emplear las viandas de su mesa en la manutencion de los pobres , casi siempre comia solo. Dispuestas ya todas las cosas , convocò Theophylo un Concilio en un Lugar , llamado Olmo , cerca de Calcedonia , y despues de haver citado varias veces al Patriarca , que no quiso compa-

recer en él, procedieron en juicio contra el Santo. Acusabanle de haver vendido el marmol, que Nectario havia preparado para el adorno de una Iglesia: que ordenò varios Sacerdotes, y Diaconos, sin darles particular destino: que havia ultrajado varios Eclesiasticos: que dispò las rentas de la Iglesia; y ultimamente, de haver cometido un adulterio. Todos estos delitos, que suponian comprobados, obligaron al Concilio à deponerle. Vino al instante una orden del Emperador, con Soldados, para executar el Decreto del pretendido Concilio, expeliendo el Santo Patriarca de su Iglesia. Seguiale todo el Pueblo llorando, y con voces lamentables decian los Monges, y Virgenes: *Mas valiera, que el Sol ocultasse sus rayos, que no ver los labios de Juan guardar el silencio.* Pusieronle en una Nave, que aportò à la Asia; pero no estuvo mas que un dia. Temblò la tierra aquella misma noche, y la Emperatriz asustada, pidió al Cesar diesse libertad à Juan, y escriviole en estos terminos: *Bien puede creer vuestra Santidad, que no he sido sabidora de los malos tratamientos, que contra vos se han executado. Soy inocente de ellos, y no tengo parte en la persecucion, que padecis. Los que han causado esta tempestad, y urdido esta*

tra-

trama, son unos hombres malvados, sin honra, y sin conciencia. Bien sabe Dios quantas lagrimas, que me cuesta este atentado. Entrò el Santo en Constantinopla aquella misma noche, con aclamaciones del Pueblo, y Theophylo corrido, y avergonzado, se fuè à Alexandria.

57 Parece, que despues de una proteccion tan visible del Cielo, nada podia temer el Chrysofomo por parte de los hombres. Comenzò de nuevo su Ministerio Apostolico con mas fruto, que antes, y solo se ocupaba en instruir su Pueblo, quando de repente una recia tempestad le echò à pique.

58 Mas orgullosa Eudoxia con el nacimiento de un hijo, yà declarado Augusto, se hizo erigir una Estatua de plata, puesta sobre una columna de Porphido, muy cerca de la Iglesia de Santa Sophia. El Prefecto de la Ciudad, que todos sospechaban de Manichèo, hacia celebrar varios juegos al rededor de esta Estatua, con paganas ceremonias. San Juan Chrysofomo, que desde la puerta de su Iglesia los veia, y que con cantares profanos interrumpian el Oficio Divino, no los pudo tolerar. Encendiòse su zelo, y predicando contra esta especie de idolatria, comenzó su dif-

discurso con estas palabras: *Aún se muestra furiosa Heriudades, y pide nuevamente la cabeza de Juan.* Estas palabras son tan expresivas, que algunos Autores dudaron, que San Juan Chrysofotomo las huviesse dicho; pero sea lo que fuesse, lo cierto es, que le atraxeron el odio de la Emperatriz, que le hizo condenar segunda vez al destierro, por algunos Obispos de su faccion. Despidiòse el Chrysofotomo de diferentes Obispos, que siempre le fueron afectos, y de algunas Matronas, que exercian el ministerio de Diaconisas, las que por su causa se vieron muy perseguidas. Una de las mas zelosas fuè Salvina, hija del famoso Conde Gildon, que hizo rebelar el Africa. Desterraron al Chrysofotomo à la Ciudad de Cusaso, en la Armenia, y es imponderable lo mucho que padeciò en el viage. Pusieron en su lugar à Arsafo, Hermano de Nectario. Sintió todo el Mundo Christiano la desgracia del Chrysofotomo. Escriviò Honorio repetidas veces à su hermano sobre este assumpto. El Papa, y casi todos los Obispos de Occidente, hicieron al Cesar la misma supplica, pidiendo un Concilio Ecumenico, à fin de dar la paz à la Iglesia. Escrivia el Chry-

sofotomo à sus Amigos, diciendoles: *Os ruego comuniquéis con mis perseguidores, à fin que no se divida la Iglesia; pero no firmeis mi condenacion, porque no me siento culpado.* Fueron inútiles los ruegos, y amenazas de todos; pues prevenido Arcadio contra el Chrysofotomo, jamás quiso revocar la sentencia. Las repetidas correrías de los Barbaros, impidieron à Honorio seguir sus instancias. Viviò muchos años el Patriarca en la Ciudad de Cucuso, en medio de las incomodidades del destierro, del clima, y su abanzada edad. Convirtió multitud de Infieles de aquella Comarca. Temerosos sus enemigos de la buelta del Chrysofotomo, agriaron mas à Arcadio contra él, representando, que este solo Obispo sublevaba al Emperador Honorio, al Papa Inocencio, y à todos los Prelados Orientales, que incessantemente pedian le levantasen el destierro. Finalmente, alcanzaron una orden de conducir al Santo Patriarca à la Ciudad de Pitonte, en los Confines Septentrionales del Ponto Eusino. Dieron este encargo à dos crueles Soldados, que le hacian andar noche, y día tres meses consecutivos, hasta llegar à Comanes, en donde murió el Santo

Año de
Christo
402.

232

HISTORIA GENERAL

Obras,
y muer-
te de S.
Juan
Chrysof-
tomo.

Año de
Christo
403.

to Patriarca , *despues de haver recibido* (dice la Chronica de Alexandria) *la Comunión de los Sacramentos Symbolos de nuestro Señor.* Esto es , la Eucharistia. Oró el Chrysofotomo delante de todos antes de morir , y feneció la oracion , y su vida con estas palabras , que regularmente decia : *Alabado sea Dios por todo.* Tenia cerca de sesenta años , y gobernò seis la Iglesia de Constantinopla. Nos han quedado varias Obras suyas. Es su elocuencia un poco Asiatica , pero hay en ellas mucha erudicion , y sus similes son muy adequados , aunque algo difusos. Las Homilias que hizo al Pueblo de Antioquia , en tiempo que solo era Sacerdote , son de grande erudicion , y sus Libros del Sacerdocio son admirables ; pero su principal Obra es la explicacion de las Epistolas de San Pablo. Dice San Juan Damasceno , que el Chrysofotomo tenia en su Gavinete el Retrato del Apostol ; y que en los passages dificultosos de sus Epistolas , le miraba con atencion , como que le queria consultar. Hizose particular reparo , que la noche que el Chrysofotomo salio de la Ciudad , la Iglesia Mayor , y todos los edificios cercanos , fueron abraçados del fuego , que expidió de sí el Trono Episc-

DE LA IGLESIA LIB. XI.

233

Año de
Christo
403.

Episcopal. Culparon del incendio à sus amigos ; pero vengòle Dios de un modo visible. Cayò sobre la Ciudad de Constantinopla , y sus contornos , una prodigiosa multitud de piedras , y la Emperatriz Eudoxia murió aceleradamente de un mal parto , quatro , ò cinco dias despues. Princesa digna de un fin mas dichoso. Su vania presumpcion , la moyò à perseguir à San Juan Chrysofotomo , aunque tuvo siempre mucho zelo por la Religion Catholica. *Es la Madre de las Iglesias* , (dixo en un Sermon el Santo Obispo) *la protectora de los Santos , y amparo de pobres.* Verdad es , que lo eminente de su dignidad , sus circunstancias personales , y lo illustre de su sangre , le havian inspirado una altivez , que en todo quería dominar. Cedreno , y algunos Griegos modernos , añadieron à la muerte de Eudoxia algunas circunstancias tragicas , que no son autenticadas. Dicen , que el sepulcro de marmol , y porphido , adonde pusieron su cuerpo , se viò largo tiempo despues en una agitacion continuada. Viendo los Barbaros , y Vandios la natural debilidad del Cesar , saqueaban todas las Provincias del Imperio. Los Hunos , ipas-

Tom. VI.

Gg

fan-

oña
404

fando el Danuvio, entraron en la Tracia; pero los de Isauria cometian mayores estragos. Acoftumbrados estos Pueblos à vivir de latrocinio, faliendo en gran numero del estrecho del Monte Tauro, saquearon la Cilicia, Pamphilia, Capadocia, y baxa Syria. Embiò el Cesar contra ellos al General Arbazaces, que derrotò gran multitud de ellos; pero sea por floxedad, ò tal vez sobornado, no facò fruto alguno de su victòria, y los barbaros continuaron sus correrias.

60 En medio de estas publicas calamidades, solia expedir Arcadio algunos acertados Decretos. Mandò no se pidiessen los bienes confiscados, hasta passado dos años del dia de la confiscacion, à fin de tener tiempo para moderar la severidad de la sentenciam, y tambien para que los pudiesse pedir el Principe, como cosa, que de derecho le pertenecia, y no como despojo de un infeliz.

61 Fuè muy cèbre este año, por haverse dado fin al Cisma de Antioquia, que desde cinquenta años dividia la Iglesia, pues començò en la muerte de San Eustacio, sucedida en el año trescientos y sesenta. Como los dos Partidos seguian el Concilio Niceno, no hubo

jamàs entre ellos altercacion alguna sobre la doctrina Catholica. Disputaron largo tiempo San Melecio, y Paulino, sobre la Sede Patriarcal. Vimos antes, como muerto Melecio, celebrandose el Concilio de Antioquia, eligieron los Obispos de Oriente à Flaviano, contra el dictamen del Nazianceno, que para dár fin al Cisma, queria reconocer solo à Paulino. Governò Flaviano esta Iglesia con acierto veinte y tres años, sin que jamàs los Pontifices Romanos quiesseen comunicar con èl. Muerto Flaviano, Porphiro Sacerdote de Antioquia, conocido por su desatreglada vida, se hizo consagrar furtivamente por algunos Obispos, que havia sobornado, y forzò al Pueblo con sus violencias à reconocerle. Por otra parte los Partidarios de Paulino, siempre sostenidos de los Pontifices, eligieron à Evagrio por su successor. Muertos en fin Porphiro, y Evagrio, se eligiò de comun acuerdo à Alexandro, Sacerdote de Antioquia, cuya virtud, sostenida de una admirable elocuencia, le hacia estimar de todos. Celebròse esta grande reunion con solemne fiesta; y sin hablarse mas de Eustacio, se juntaron todos los Catholicos en la Iglesia Mayor, para el

lebrar los Santos Mysterios. Conservòse en la Dignidad del Sacerdocio à los que fueron ordenados por los diferentes Obispos, y todos sirvieron à Dios con edificacion.

62. Viendose yà Alexandro en pacifica possession de la Iglesia de Antioquia, estableció el nombre de San Juan Chrysofotomo en los Dypticos, ó Tablas Eclesiasticas, en que se anotaban los nombres de aquellos, que havian muerto en la Comunión de los Fieles. Tenian los Obispos el primer grado, y se hacia commemoracion de ellos en el Santo Sacrificio. Al mismo tiempo escribió Alexandro al Papa Inocencio, para pedirle su Comunión, y dictamen sobre varios puntos de disciplina. Aprobò Inocencio la conducta; y convocando un Concilio de veinte y quatro Obispos, le admitió à su Comunión. *Os admito (le dice) en mi corazon, y abrazo la paz en vuestra compañía.* Ensalza en sus Cartas la dignidad de la Iglesia de Antioquia: *Que solo puede ceder el passo à la Iglesia Romana (dice el Papa) porque tuvo en ella poco tiempo, lo que Roma passayò hasta el fin.*

63. Falleció poco despues Theophylo, Patriarca de Alexandria, que haviendo con-

la-

sagrado à San Juan Chrysofotomo por Obispo de Constantinopla, buelto yà su perseguidor, se atrevió à deponerle. Este Prelado, en medio de dexarse llevar à veces de la passion, tenia todas las circunstancias Episcopales. Escribió contra Origenes, y varias Cartas Pastorales, llenas de santos documentos. Extremeciòse todo à la hora de la muerte, y exclamó diciendo: *Dichoso Arsenio, que siempre tuvo presente lo que ahora experimento.* Cyrilo, su sobrino, y successor, restableció la memoria de San Juan Chrysofotomo en su Iglesia, y poco despues fuè establecida en las demàs Iglesias Orientales.

64. Muerto yà Nectario, dirigía la Iglesia de Constantinopla Arsazo, que tuvo por successor al Sacerdote Arico; pero el Pueblo, que le miraba como à principal author de la persecucion, excitada contra su Santo Patriarca, no queria reconocerle. Anotò por fin al Chrysofotomo en los Dypticos, casi contra su voluntad. Veíase sollicitado de todos los virtuosos: clamaba el Pueblo, y el Emperador deseando lo mismo, decía: *No hay inconveniente de escribir en el Libro de Registro el nombre de un difunto, maximamente,*

quan-

quando esto puede contribuir à la union de los Fieles. En este mismo tiempo tuvo Atico el indecible gozo de ver llegar à Constantinopla las reliquias del Propheta Samuel, que el Emperador Arcadio hizo venir de Palestina. No dicen los Escriturarios Eclesiasticos, en donde, quando, ni como se hallaron estas reliquias. Las llevaban encerradas en tela de oro, y seda. Los Pueblos (dice la Chronica Alexandrina) salian al encuentro de las Santas Reliquias con tanta Fè, y alegria, como si el Santo Propheta estuvièsse presente. No adoraban à Samuel, sino à Jesu-Christo, de quien Samuel fuè Propheta, y Levita. Saliò el Cesar à pie fuera de la Ciudad, acompañado de Anthemio, Prefecto del Pretorio, y de todo el Senado, para recibir las Sagradas Reliquias, y conducir las à la Iglesia Mayor. Se trasladaron despues à una Iglesia, fabricada en nombre del Propheta cerca de Hebdòmòn. Nos vituperan los Hereges (dice San Geronimo) de adorar los Martyres, y sus Reliquias: acaso somos sacrilegos, quando entramos en las Basílicas de los Apostales? Segun ellos, el Emperador Constancio cometió un sacrilegio, trasladando à Constantinopla las Santas Reliquias de Andrés,

Lucas, y Thimothéo, ante cuya presencia temblaban los demonios? Tambien trataràn ahora de sacrilego, al Emperador Arcadio, que despues de tantos años, hizo passar de Judéa à Tracia los huesos del Bienaventurado Samuel.

65 Padeciò la Ciudad de Constantino un terrible incendio. Fuè considerable el estrago, por razon, que la fabrica de las casas era de madera; pero esta desgracia redundò en beneficio suyo. Dispuso el Emperador se fabricassen las escaleras de piedra de sillera, y se demolieffen todas las casas particulares, contiguas à los edificios publicos, y que en adelante nadie pudiesse fabricar sino à quince pies de distancia de ellos. Huvo asimismo un grande terremoto, que haciendo titubear el Capitolio, derrivò la Cruz, que estaba sobre este edificio, tan magnifico como el de Roma. Siempre subian à èl los Emperadores, quando entraban triumphantes en la Ciudad. Y se veian en varios salones las Escuelas de todas las Ciencias.

66 En aquel mismo año, que segun computo, corresponde al quatrocientos y ocho de Jesu-Christo, muriò Arcadio en la edad de treinta y un años, despues de haver reynado

trece y medio. Dexò à su hijo Theodosio Segundo de ocho años , y quatro hijas , Flaccila , Pulqueria , Arcadia , y Marina. Muriò joven Flaccila ; y Arcadia , y Marina , vivieron fantamente , consagrandose à Jesu-Christo. En adelante governò Pulqueria el Estado. Sucedieron terribles desgracias en el Reynado de Arcadio. Los Barbaros , hambre , peste , terremotos , diluvios , y torbellinos de fuego , assolaron al Universo.

NOTA.

67 La suerte del Imperio de Occidente, no fuè mas feliz , que la del Oriental. La corta edad de diez años y medio , que Honorio tenia en su elevacion al Trono , le hacía incapaz de gobernar el Imperio de por sí ; por esso el invicto Theodosio su Padre , le diò por Tutor à Stilicòn. El papel , que este hizo en tiempo de Honorio , merece se refiera con particularidad sus circunstancias. *Este hombre* (dice San Geronimo) *era medio Barbaro* , de Nacion Wandalo , que la guerra ensalzò al empleo de General de Infanteria , y Cavalleria , y à la dignidad de Patricio. Theodosio el Grande le desposò con Serena su sobrina , à quien amaba tiernamente. El gran credito de Stilicòn , le hizo acumular inmensas riquezas,

va-

valiendose de todos medios ; y en los ultimos años de su vida , diò suficiente motivo para sospechar su lealtad. Deciafe haver hecho entrar los Barbaros en las Tierras Imperiales, por hacerse menesteroso , y acaso para llevar al Trono à su hijo Eucherio. Afegurò las margenes del Rhin al principio de su Administracion , venciendo à Sunnon , y Marcomir, Principes de los Francos. Con pretexto de socorrer à Arcadio contra Alarico, Rey de los Godos, marchò luego Stilicòn àcia el Oriente; pero en realidad fuè para derivar à Rufino , pretendiendo , que Theodosio havia confiado à su custodia los dos Emperadores , y sus Imperios. Hemos dicho yà , como se hallaba en la Grecia , quando una orden precisa de Arcadio, le obligò bolverse à Italia. No se atreviò à ser inobediente , mas tuvo bien presto el depravado gusto de saber la ruina de Rufino. No por esso quedò satisfecha su ambicion; pues apoderandose el Eunucho Eutrope del ministerio , y de la confianza del Cèsar , se bolviò su irreconciliable enemigo.

681 En este intermedio Gildon, Governador del Africa , se rebelò abiertamente contra Honorio. Este era hermano del famoso

Tom. IV,

Hh

Fir-

Firmo, que haciendo la guerra contra los Romanos, quedò vencido en el año trescientos y trece por el Conde Theodosio, Padre del Emperador. Al tiempo de la guerra de Eugenio, Gildòn se mantuvo neutral; mas viendo dos niños en el Trono, despues que murió Theodosio, pensò colocarse en él. Escriviò à Eutrope, ofreciendole sus auxilios contra Stilicòn; y reconociendo à Arcadio por mera formalidad, le hizo proclamar en Cartago. Tenia Gildòn un hermano, llamado Macecel, y el odio que los dos se tenían, le estimulò à quitar la vida à dos hijos suyos. Sabida su enemistad, diò Stilicòn à Macecel la conducta de esta guerra. Verdad es, que tenia este pocas Tropas; pero siendo hombre virtuoso, puso toda su confianza en el poder del Dios de los Exercitos, para acometer à su hermano, con fuerzas muy inferiores à las suyas. Estuvo Macecel toda la noche antecedente à la Batalla cantando Psalms, y al amanecer acometiò los enemigos sin contarlos. Dispuso la casualidad, que un Alferes herido en el brazo, inclinò la Vandera, como que se quería rendir, y todos los demás siguiendo su exemplo, hicieron lo mismo. Huyeron enton-

ces los Barbaros, dando voces, diciendo: *Traycion*. Huyò Gildòn hasta la orilla del mar, y entrandose en una Nave, el viento contrario le bolviò à la Costa. Llevaronle à Tabarca, cerca de Hypona, cuyo Pueblo, despues de haverle insultado, le encerrò en un calabozo. Despechado Gildòn, se ahorcò, y la mañana siguiente le hallaron muerto. Padedieron mucho en este lance los Amigos de Gildòn. Esto obligò à San Agustín à decir, que solo debemos confiar en Dios. *Son tan inciertas las cosas de este siglo, (dice) y se ven derrivar los mas poderosos con tanta frecuencia, que los que ponen en ellos sus esperanzas, encuentran las mas veces su perdicion.*

69 Bolviò à Roma Macecel, vencedor del Africa, y de allì à Milàn. Embidioso Stilicòn de su gloria, sin saber como premiarle, le hizo precipitar de lo alto de un Puente al Rio, donde se ahogò. Este tyrano Ministro tenia poder para emprehenderlo todo. Acababa de desposar à Honorio de trece años y medio con su hija Maria, aun de menos edad. Pretendieron varios Authores, que este matrimonio jamàs se consumò. Por otra parte la victoria del Africa havia restablecido la paz entre los

los dos Emperadores , ò mas bien entre sus Ministros , que satisfechos con pillar cada uno por su parte , no querian intentar una Guerra, que podia causal su ruina. No obstante, no les faltaba à menudo motivo de queexas , y dissensiones. Havia expedido Arcadio un Decreto , prohibiendo se diessen à los Ministros de la Religion Judayca los empleos ordinarios de las Ciudades ; y como aún se observaba la costumbre de intitular los Decretos con nombre de los dos Emperadores , los Judios de Occidente se valieron de esta circunstancia para no obedecer ; pero Honorio, con las representaciones de las Ciudades de Calabria , declarò , que este Decreto no se debia observar en sus Estados.

70 Parece , que los dos Emperadores , y asimismo sus Ministros , concurrían igualmente à la gloria de la Iglesia. Havia publicado Arcadio un Edicto contra los Templos de las falsas Deidades , que en todas partes demoleron , y Honorio executò lo mismo en el Occidente. Las Guerras Civiles de la Africa , havian impedido à los Obispos , y Magistrados concluir la ruina de los Templos. Quisose de esto la Ciudad de Carthago , y se dio

permisso al Obispo Aureliano de purificar el Templo de la Diösa Celeste , y consagrarle à la verdadera Religion. Era este el mas sumptuoso edificio de toda la Africa. Tenia tres quartos de legua de circuito , y los muros , que le rodeaban eran fortissimos , adornados con columnas de Marmol , y Porphido , y el Pavimento de piedra de filleria. Hizose esta ceremonia en presencia de gran numero de Obispos , y multitud de Pueblo , que se alegrò , admirado de ver en el frontis del Templo una lamina de cobre , con unos caracteres , que decian : *Este Templo fue dedicado por el Pontifice Aurelio.* Derribarón al mismo tiempo los Bosques , consagrados à los demonios. No queria San Agustín , que los Particulares sacasen de ellos provecho alguno , temiendo no se creyese se arruinaban los monumentos de la Idolatria , mas bien por avaricia , que por motivo de Religion.

71 Aun quedaba en Roma un Dragon de bronce de prodigiosa estatura. Le havian puesto una espada en la boca , la qual , por medio de algunos muelles ocultos , se movia. Sus ojos de diamantes brillantes , echaban reflejos en la obscuridad de una cueva. Preten-

Año de
Christo
391.

246

HISTORIA GENERAL

de Baronio, que todos los años sacrificaban los Paganos à este Dragòn unas Doncellas, adornadas con Guirnaldas de flores, y varios dones. Hacianlas entrar en la cueva, y moviendo al punto con los muelles la espada del Dragòn, las atravesaba con ella de parte à parte. Avisado Stilicòn de este engaño, hizo baxar à la cueva un Santo Monge, que quitando con sutileza la espada del Dragòn, le derri- vò despues facilmente, sin que los demonios se le opusiesen. Conseguida esta victoria sobre la idolatría, se hizo Consul Stilicòn, cuya dignidad no havia deseado hasta aquí, por- que codiciando el poder, se le daba muy poco de la ostentacion.

Año de
Christo
392.

72

Necesitò Stilicòn este año de gran valor, y mucha politica. Entraron en la Italia Alarico, Rey de los Godos, y Radagay- so de los Hunos, con poderoso Exercito. Havia yà largo tiempo, que Alarico daba à conocer sus hazañas. El Emperador Theo- dosio, y su hijo Arcadio, contra quienes declaró la guerra, atrayendole à su Parti- do con regalos, le dieron el mando de las Tropas Romanas en la Iliria Oriental. Seguía Alarico el Arrianismo, y quando hallaba mo- do

DE LA IGLESIA. LIB. XI.

247

Año de
Christo
392.
393.
394.
395.

do de satisfacer su ambicion, las leyes de la conciencia, y honra no le contenian. Ru- fino, con intento de enredarlo todo, le per- suadiò facilmente se rebelasse, y fuesse à sa- quear la Grecia. En este tiempo le dieron los Godos à Alarico el titulo de Rey de Visigodos. Desde entonces Alarico soltando la rienda al futor de su ambicion, se affociò con Rada- gayso, Ministro, ò Principe de los Godos, y haviendose separado cada uno con su Exer- cito, amenazaron de quemar à Roma, ha- ciendo grandes estragos en la Italia. Hallò medio Stilicòn de apaciguarlos, y los embió à las margenes del Danuvio, en donde Ra- dagayso se mantuvo algun tiempo pacifico. Bolvió à Italia Alarico dos años despues con Exercito mas poderoso, que la primera vez. El terror de su nombre, obligò à los Ciuda- danos de Roma à restablecer los muros, que tenian poco cuidados. Juntò Stilicòn todas sus fuerzas, y cerca de la Ciudad de Polencio, junto à Quierasque, acometiò con valor à Alarico. Fue muy reñida, y sangrienta la Batalla, y atribuyendose cada uno la victo- ria, confessaron ambos haver perdido mucha gente. Pillaron los Romanos los equipages de

Años de
Christo
396.
397.
398.
399.

248

HISTORIA GENERAL

de los Godos. Cayò la muger, è hijos de Alarico en manos de Stilicòn, y le sirvió mucho esto para lograr una ventajosa paz.

El Papa Anastasio sucede à Siricio.

73. Luego que Alarico salió de Italia para volverse à la Panonia, se pasó à Roma el Emperador Honorio. Havia muerto yà el Papa Siricio, despues de haver governado la Iglesia cerca de catorce años. Succediòle Anastasio, Varon de eminente virtud, cuyo amor à la pobreza, pondera sumamente San Geronimo. El fuè quien prohibiò se recibiesen los Eclesiasticos, venidos del Africa, en el Clero de Roma, à menos que presentassen una Certificacion de vida, y costumbres firmada de cinco Obispos. Governò tres años y medio la Sede de San Pedro.

El Papa Innocencio sucede à S. Anastasio.

74. Eligieron por successor suyo à Innocencio, de consentimiento unanime de los Prelados, Clero, y Pueblo, el dia veinte y siete de Abril. Al principio de su gobierno, embiò un Libro sobre la Disciplina Eclesiastica à Victorio, Obispo de Roan: No es (le dice) con deseo de formar nuevos reglamentos, sino para que se observen los que se establecieron con la authoridad de los Apostoles, y Santos Padres. Dice positivamente, que los Sacerdotes, y

Dia-

DE LA IGLESIA LIB. XI.

249

Años de
Christo
399.
400.
401.
402.

Diaconos deben guardar entera continencia, porque no hay dia en que no deban ofrecer el Santo Sacrificio, ò administrar el Bautismo.

75. Victorio, antes de ser Obispo, havia anunciado el Evangelio à los Pueblos, que los Romanos llaman Morines, y Niervenfes (estos son los que habitan ahora la Flandes, Haynau, y Brabante) y con el ardor de su zelo, se fabricaron Iglesias, y Monasterios en todas partes. La fama de su virtud, y talentos, obligò à los habitadores de Roan à elegirle por su Obispo. Cumpliò perfectamente con las obligaciones de su Ministerio, y se viò expuesto asì, como los mayores Santos, à las contradiciones, y calumnias. Viendose vituperado Victorio, y su doctrina acometida, pasó à Roma para justificarse. Recibiòle Innocencio, y le embiò con grandes honras. Compuso este Papa poco despues su Libro de Reglas, como yà hemos dicho, en donde señala los principales puntos de la disciplina, que la Iglesia Romana observa. Viò San Paulino, Obispo de Nola, à Victorio en Vienna, adonde havia ido con San Martin à negocios de sus Diocesis. Fuè Victorio (dice San Paulino) Compañero de los Apostoles: un Heroe

Tom. IV,

li

de

de la palabra eterna : un relampago , que lleva la luz à los Pueblos , sentados en la sombra de la muerte : una de aquellas nubes , que derraman sobre los Desiertos la lluvia , que los fertiliza: en una palabra , un Doctór , y Maestro de las Naciones. Escribió asimismo el Papa Innocencio à los Obispos de Africa , aconsejándoles no fuesen tan amenudo à la Corte. Acafo esto fuè causa , que el Concilio de Carthago , celebrado en el año quatrocientos y cinco , no embiasse mas à ella , que algunos Eclesiasticos. Introduxose el Papa en los negocios del Oriente , assi como en los Occidentales. Negò su Comunion à Theophylo , Patriarca de Alexandria , por haver contribuido à deponer à San Juan Chrysol-
tomo; y quando este Santo Patriarca , en lo mas recio de la persecucion , imploraba sus auxilios , escribió con vigor sobre este assumpto. Pero viendo inutiles sus instancias , exhortaba con repetidas Cartas al Santo Patriarca, pusiessse todo su consuelo en el testimonio de su sana conciencia. Asegura un Author celebre , sobre la Fè de Niceforo , y de algunos Manuscritos del Vaticano , que el Papa en esta ocasion excomulgò al Emperador Arca-
dio,

dio , y à la Emperatriz Eudoxia. Mas se nos permitirà à tenernos à los mas antiguos Histo-riadores , que observan un profundo silencio, sobre un hecho tan particular , y poco probable.

76 Diputaron los Ciudadanos de Milàn, y Roma al Emperador , suplicándole dexas-
se à Rabena , en cuya Ciudad se complacia, y bolviessse à residir en sus Ciudades. Rindiòse el Cesar à los ruegos de los Romanos , que con grandes regocijos celebraron su venida. Las luchas de Gladiadores , prohibidas en todo el Imperio, aùn se practicaban en Roma, con gran-
de escandalo de los Christianos. Juntabase el Pueblo en el Circo , y veia pelear con bar-
baro gusto unos hombres , que se mataban unos à otros. Un Solitario , llamado Thelema-
co , venido expressamente de la Thebayda , ba-
xò à la Plaza del Circo , y haciendo sus ma-
yores esfuerzos para separar los combatien-
tes , le mataron à pedradas. Su sangre alcan-
zò de Dios , lo que hasta aqui no pudo lograr toda la authoridad de los Emperadores. Ex-
pidió el Cesar un Edicto , prohibiendo los
Gladiadores , y observòse con puntualidad en
adelante. Entrò Honorio triumphante en Ro-

ma , fentrado en su Carro , teniendo junto à s ,
à Stilicòn. Asegura San Agustín , que en su
tiempo , entrando los Emperadores en Roma ,
se daban prisa à visitar , no el Templo de una
Divinidad fantástica , sino el Sepulcro de los
Apostoles San Pedro , y San Pablo. Honorio
no celebrò este año (por mas que diga Ba-
ronio) los juegos Seculares , que el Emperador
Severo havia celebrado dos siglos antes.

77 Buelto el Cesar à Rabena , estableció
alli el sitio de su Imperio. Hallabase esta Ciu-
dad quasi islada , teniendo por una parte el
Mar , y por la otra el Rio Pó , con unas La-
gunas impracticables. Una situacion tan ven-
tajosa , hacia fuesse esta Ciudad proporciona-
da à sostener un Imperio vacilante , que es-
taba à punto de ser dividido por los Barba-
ros. Y en caso de verse apretado el Cesar ,
podia facilmente huir por mar , para implo-
rar los auxilios del Occidente.

78 Hallabase la Africa mas atormenta-
da , que nunca , de los Donatistas. Mandò el
Cesar à los Governadores executassen con ri-
gor los Edictos publicados contra ellos. Des-
pues de haver dado Agustino honrosa sepul-
tura en Ostia à su Santa Madre Monica , se
bol-

bolvió à Carthago , resuelto à entregarse todo
à Dios. Confirmose mas su Fè , con la mila-
grossa curacion del cèlebre Abogado Innocen-
cio , que hospedò à Agustino en su casa. Era
muy considerado Innocencio entre los Sabios
de Carthago. Padecia una peligrosa fistola , y
los Cirujanos se determinaban à hacerle la
operacion. El Obispo de Ursale , y algunos
Eclesiasticos , consolandole , le exortaban à
someterse con valor à la voluntad de Dios.
*Nos dispusimos para orar , (dice San Agustín)
y postrados en tierra , segun costumbre , comenzò
Innocencio la oracion. Pero quien podrá explicar de
què modo , con què ardor , ansias , y arroyo de la-
grimas oraba ? No sè si los demàs , à vista de este
espectáculo , podian orar : yo por mí , confieso ,
que no podia , y solo exclamaba en mi interior ,
diciendo : Dios mio , si no concedeis à la fervoro-
sa oracion de Innocencio lo que pide , no sè què sier-
vo vuestro serà oído , si este no lo es , porque me
parecia era imposible orar con mayor fervor. Lle-
garon la mañana siguiente los Cirujanos con
terribles instrumentos , y desatando las vendas
para buscar la fistola , que debian abrir , en-
contraron solo las cicatrices , y al enfermo
perfectamente sano. Enternecido Agustino con
es-*

este milagroso protento , determinò executar lo yà resuelto. Se deshizo de la poca hacienda, que tenia , y distribuyò à los pobres su importe. Esto mismo nos dice en su Epistola ochenta y nueve contra los Pelagianos. *Sentime (les dice) muy inclinado al amor de aquella perfeccion , que Jesu-Christo aconsejaba à aquel rico Mancebo del Evangelio. He seguido à la letra este consejo , no por mis propias fuerzas , sino con el socorro de la gracia ; y aunque no sea rico , Dios tendrà cuenta de mis deseos , pues los Apostoles , que fueron los primeros à practicarlo , no eran mas ricos, que yo.* Vivía Agustino en comunidad con Evodio , Alipio , Severo , y otros varios , que sirvieron despues mucho à la Iglesia. Pero mostraba tener à Alipio mayor afecto , porque era deudo de Romaniano , su Bienhechor. Instruyòle Agustino desde su juventud , y reconocido Alipio , jamàs le desamparò en el bueno , ni mal camino. Haviale seguido à Milàn, donde fuè testigo , y compañero de su conversion. Despues de haver recibido ambos el Bautismo , se retiraron à Tagasto , y luego à su Casa de Hypona , que era un verdadero Monasterio , ocupandose solo à la oracion , y estudio. Trabajaba noche , y dia Agustino à per-

feccionarse en las Escrituras Sagradas , para estàr apto à convencer los Hereges. Huìa temeroso las Dignidades Eclesiasticas , porque las miraba con los ojos de la Fè. Iba repetidas veces à la Iglesia de Hypona , para oir los Sermones del Santo Obispo Valerio , quando cierto dia , diciendo el Obispo necesitaba un Sacerdote , se apoderò el Pueblo de repente de Agustino , que yà todos conocian sus talentos, y no obstante su repugnancia , y lagrimas , le hizo ordenar. Como Valerio era Griego , se explicaba en Latin con trabajo , por esso hizo luego predicar à Agustino. Era la lengua latina el Idioma vulgar para los Oficios de la Iglesia , y Sermones. Extrañòse al principio esta novedad , porque era costumbre en la Africa , que solo los Obispos anunciaban la palabra de Dios. Era diferente la Disciplina Oriental , pues los Sacerdotes predicaban las mas veces en presencia de sus Obispos. Todos quedaban admirados oyendo los discursos de Agustino. Comenzò luego à predicar contra los Maniqueos , y despues contra los Donatistas , cuya heregia era mas peligrosa, y sus Sectarios en mayor numero. Se havian separado estos , havia yà mas de cien años, de

Ceciliano, Obispo de Carthago, con pretexto de haverle ordenado un Obispo, que en tiempo de la persecucion entregò los Libros Santos; y añadieron à su fomentado cisma, el error de bolver à bautizar todos aquellos, que no lo havian sido por mano de los Sacerdotes de su Comunion. Los Sermones de Agustino convirtieron à muchos de ellos, è hizo tanto fruto, que el Obispo Valerio le pidió, y obtuvo por su Coadjutor. Esta nueva dignidad no mudò la conducta de Agustino, observando siempre en sus vestidos, muebles, y alimentos, una sabia moderacion, nada afectada. Tenia consigo varios Eclesiasticos, con los que exercitaba la vida de los primeros Christianos; y siendo entre ellos todo comun, se mantenian con la caridad del proximo, y las ofrendas de los Fieles.

79. Tuvo siempre horror Agustino à las profanaciones, que con capa de virtud, se practicaban en los Lugares Santos, pretendiendo honrar con banquetes, (donde se comia con exceso) los Sepulcros, Iglesias, y Fiestas de los Martyres. En tiempo, que Agustino era solo Sacerdote, escribiò su sentir sobre este assumpto à Aurelio, Obispo de Carthago.

Aca

Acafo su representacion obligò al Concilio de Hypona à formar un Canon, que prohibiendo à los Eclesiasticos coman en las Iglesias, los exorta à emplearse en obviar quanto pudiesen los Banquetes del Pueblo en ellas. Pero revestido yà Agustino de la authoridad Episcopal, obrando con mas vigor, comenzó al punto à predicar con mayor zelo contra este abuso. Acercabase yà la fiesta de San Leoncio, Obispo de Hypona, y queria el Pueblo celebrarla con el regocijo acostumbrado. Pronunciò Agustino la Vispera un Sermon, que à este fin havia compuesto. Leyò, y comentó aquel passage del Evangelio, que dice: *No querais dar las cosas santas à los perros*; y el otro, en que Jesu-Christo echò del Templo à los Tratantes. Les hizo ver, que la embriaguez es un delito infame, y peligroso; y que si no se podia impedir en las casas particulares, no se debía à lo menos tolerar; que en la Iglesia se hiciesse de este vicio un acto de Religion. Añadiò, que no debían estrañar, se anulasse una cosa, que siempre havia sido mala. Que si se havia tolerado algun tiempo, fuè solo por contemporar con los que comenzando à salir del Paganismo, talvez no

Tom. IV.

Kk

se

se resolvieran à abrazar desde luego la modestia , que la Religion de Jesu-Christo pide à sus hijos. Y que así solo se les havia permitido celebrar las Fiestas de los Santos, como antes acostumbraban las de sus Idolos, à fin , que dexando de ser Idolatras , llegasen à ser despues buenos Christianos. El discurso de Agustino , que las lagrimas interrumpian , hizo su efecto. Representòles el respecto , que debian tener à su Santo Obispo Valerio , que hallandose presente , tambien les predicaba con sus lagrimas. Bien conociò Agustino , que el Auditorio estaba commovido , y viendole llorar , no dudò, que sus amonestaciones facarian el deseado fruto.

80 Llegado el dia de la Festividad , supo Agustino , que algunos de los que le oyeron el dia antes , decian , que yà era tarde para prohibirles lo que siempre se les havia permitido , y que esto se practicaba cada dia en la Iglesia de San Pedro en Roma. Subiò al Pulpito Agustino , y les dixo , que yà el Santo Obispo Ambrosio havia extinguido en Milàn esta mala costumbre ; y que si aun se mantenía en Roma , la multitud de Pueblo, que

que habitaba esta gran Ciudad , era la causa. Y fingiendo luego ayrarse , añadió : *Executad lo que quisieredes ; pero es cierto , que de esto depende vuestra salvacion.* Al fin rindieronse todos , y orando , cantaron los Psalmos , y se concluyò el Oficio Divino , sin que nadie hablasse de banquetes. Lleno de gozo Agustino , combidò al Pueblo à oírle por la tarde , y llenòse de gente la Iglesia toda. *Deinos gracias à Dios :* (les dixo) *esta sí que es una celebridad santa , y modesta , muy diferente de la de los Donatistas , que aun están en la Iglesia sentados à la Mesa.* Participò lo sucedido Agustino à su Amigo Alipio , yà electo Obispo de Tagasto , y le exorta haga lo mismo.

81 No solo se ocupaba Agustino al cuidado de sus ovejas , sino que tuvo el consuelo de atraher à la Iglesia lo restante de la Secta de los Tertulianos , que la mayor parte se hallaba en Carthago. Abjuraron estos sus errores , entregando à San Agustín la única Iglesia , que les havia quedado. Componía cada dia este grande Obispo nuevas obras contra los Judios , y Hereges , explicando los passages de la Escritura ; pero la Obra , que mas apreciaba , es el Libro de sus Confesiones , en que

con la memoria de sus culpas, y reconocimiento de las gracias, y favores, que recibió de Dios, alaba al mismo tiempo, así su justicia, como su bondad. Dice, que de todas sus obras, esta es la que se lee con mas gusto interior; y parece haver previsto, que en la serie de los siglos de la Iglesia, este Libro de oro, sería las delicias de todas las Almas Christianas.

82 Contraxo amistad Agustino con un Varon ilustre, por su nacimiento, hacienda, y mucha virtud. Este era Paulino, nombrado de Nola en la Campania, por haverse retirado à aquella Ciudad, de que fuè despues Obispo. Nació Paulino en la Anquitania, cerca de Burdeos. Haviale instruido en las bellas letras el Poeta Aufonio, y Delphino, Obispo de Burdeos, le bautizó. No fueron obice para impedirle se consagrasse à Jesu-Christo, su nobleza, empleos, y grandes riquezas. Retiròse à Barcelona, y admirado el Pueblo de su exemplar vida, le forzó à recibir los Ordenes Sacros. Viendose allí Paulino muy estimado, pasó à Italia, para recibir las instrucciones de San Ambrosio, con que perfeccionò del todo su virtud. Vivía

en la pobreza, y sencillez de un Monge, ocupandose solo al alivio de los pobres, y enfermos, y à trabajar para la Iglesia. Corrió bien presto Montes, y Mares la fama de su nombre. Escribióle Alpio, Amigo de San Agustín, sin conocerle mas que de reputacion, (regularmente los Siervos de Dios aman sus iguales) y para tener su correspondencia, le remitió varias Obras de San Agustín. Recibió Paulino suma alegría con la Carta de Alpio. Bendixo el Espiritu de Dios, que excita tan grande union entre personas tan distantes, sin haverse visto jamás. Respondióle con ternura, assegurando haver leído repetidas veces los Libros de Agustín, y que miraba las palabras, como si el mismo Dios las huviesse dictado. Escribió Paulino al mismo tiempo à San Agustín de un modo tan afectuoso, que mas bien parecía renovar con él una antigua amistad, que contraher una nueva, y embióle un pan, segun costumbre, por significar la union, que con él tenia. Respondióle Agustín con mayores expresiones de afecto, dandole aún mas grandes elogios, que los que recibió, y nada pudiera decir huviesse en su Carta. Vivía

ja, ni falsedad. Se ve en toda ella los reales de una caridad acendrada. Todos los hermanos (le dice) han leído vuestra Carta, y no se hartan de leerla, admirando con alegría los grandes dones, y excelentes meritos, con que os ha colmado Dios. Aquellos que ya la leyeron pidenmela de nuevo, porque cada vez que la leen, aumentan la admiracion. Le ofrece despues escribir la Vida de Alipio, y concluye su Carta, suplicandole venga à dar una vuelta à Africa, si se lo permiten los negocios de su Iglesia, para que reconozca quanto le aman, y veneran los Siervos de Dios. Estuvo despues San Paulino algun tiempo sin recibir respuesta de San Agustín. Temiendo se huviesse perdido la Carta, le embió dos hombres expressamente, para entregarle la segunda. Recibiòlos Agustín del mismo modo, que si huviera llegado el Santo Obispo. Supo de ellos, con grande alegría de su alma, varias circunstan-
cion, que de vuestra vida nos han hecho (le dice en su Carta) iba acompañada de una tan grande alegría, que nos pareció veros en su rostro, ojos, y corazón. Estas Cartas vivientes, nos han pintado el interior de vuestra alma, de un modo tan

perfecto, que se ve en ella la gracia, y santidad, con que Dios os ha dotado. Correspondia-
 se tambien San Paulino, con San Delphin, Arzobispo de Burdeos, que mirò siempre como su Padre Espiritual, por haverle instruido dandole el Bautismo. Escriviale varias veces, assi como à Phebado, Obispo de Agèn, muy celebre, por no haver querido firmar las Decisiones del Concilio de Rimini.

83 Cerca de la mitad de este año entrò en Italia Radagaifo, Rey de los Godos, con quatrocientos mil hombres. *Esto fué (dice Tillemont) una nueva señal de la Justicia Divina, para hacer temblar los Romanos; y de su misericordia, para excitarlos à penitencia.* Porque yà resuelto à castigar la soberbia, idolatría, fausto, y demàs culpas de esta Babilonia, igualmente Capital, y dueña del mundo, por sus vicios, como por su authoridad. La sabiduría infinita de Dios, usó con esta Nacion del mismo modo, que con las demàs, que castiga, haciendo experimenten por grado, y en diversas veces el furor de su ira, à fin que aterrados los Fieles con estos estallidos, prevengan sus rayos con la penitencia: y que los que no quisiessen aprovecharse de sus ame-

nazas, conocieffen deber su perdicion à su depravada voluntad.

84 Entraron algunos años antes Radagaifo, y Alarico, en la Italia, saliendo de ella à fuerza del dinero, que Stilicòn les havia dado. Juntò Radagaifo todas las Barbaras Naciones, establecidas à la otra parte del Rhin, y del Danuvio, (confundianse todas estas con el nombre generico de Godos) y compuso un Exercito de mas de quatrocientos mil hombres. Entrò en la Italia, sin que nadie se le opusiese, jurando à sus Dioses (sacrificaba todos los dias à Jupiter) de immolarle todos los Romanos. Todo se llenò de terror, y espanto. Asegurado el Cesar en su Ciudad de Rabena, no temia la fospresa, pues en caso que le sitiassen, le era facil escaparse por Mar à Constantino-pla. Hallabase la Ciudad de Roma en gran consternacion, y los Paganos (dice San Agustín) acrecentaban su conflicto con sus repètidas quejas. *No hacemos yà los sacrificios acostumbrados (decian) y Radagaifo ofrece cada dia los suyos. Qué podemos esperar de los Dioses, quando seamos prohibidos aplacar su ira con nuestras victimas.*

85 En esta desolacion universal, mani-
festa

festò Stilicòn su valor. Dispuso treinta Legiones, è incorporado con ellas Uldino, Rey de los Hunos (el que hizo el grande servicio de embiar al Emperador Arcadio la cabeza de Gaynàz) marchò Stilicòn à Florencia, que Radagaifo tenia sitiada, y desvaratò en su marcha varios Cuerpos de Tropas separados, que saqueaban aquella parte de la Italia. Entonces, segun la relacion de Orosio, tomò Dios la demanda. Aterrados los Barbaros, desampararon confusos el sitio, y retirandose à los montes, se morian de hambre, al tiempo que los Romanos tenian los viveres en abundancia. Todo este grande Exercito pereciò, casi sin sacar la espada. La miseria los obligaba à baxar del monte, y entregandose à los Romanos, los vendian estos como manadas de ovejas. Quiso escaparse Radagaifo, pero sus Soldados le asfesaròn.

86 Sabida en Roma la muerte de Radagaifo, hizo el Senado elevar un Arco de Triumpho, colocando en èl las Estatuas de los tres Emperadores Arcadio, Honorio, y Theodosio, con una inscripcion, que decia: *Este se hace para perpetuar la memoria de esta entera derrota de la Nacion de los Getas.* Tuvo

Stilicón toda la gloria; pero no faciò su ambicion. La despreciable debilidad de Honorio, le movia al deseo de colocar su hijo Eucherio en el Trono. Para esto era necesario, que el Imperio se viesse en confusion. Llamò de nuevo los Barbaros, con que havia guarnecido las Fronteras, para oponerse à Radagaiso. Entraron en las Galias los Alanos, Wandalos, Suecos, Quados, Sarmatas, Gepidos, Erules, Burgiñones, y Francos. No tuvieron alientos, ni fuerzas los Galos, ni lo restante de las Guarniciones Romanas, para oponerse al torrente de la invasion. El ocio inseparable de la vida estragada, los tenia entorpecidos, ò mas bien un letargo, embiado de Dios, les tuvo en la inaccion; *porque* (como dice la Escritura) *quando el pecador ha colmado la medida de sus delitos, y quiere clamar al Señor, le quita Dios entonces su espíritu, con el que solo podia evitar los merecidos castigos.* Nadie pudo resistir al impetu de los Barbaros: las Galias, hasta los Alpes, y Pirinèos, fueron saqueadas; y las Plazas mas inexpugnables, les abrieron sus puertas. Solo exceptúan los Historiadores à Tolosa, cuya conservacion se debe atribuir à las oraciones de San Exupero.

87 Con la noticia de la irrupcion de los Barbaros en las Galias; los Soldados Romanos, que se hallaban en la Isla de la Gran Bretaña, proclamaron Emperador à cierto Constantino, Soldado raso, que no tenia más merito, que el de tener el nombre de Constantino el Grande. Pafsò, no obstante, à las Galias, y apoderòse de ellas, yà fuesse porqu venció los Barbaros, ò por trato con ellos. Alentado con estos felices sucessos, nombro Cesar à su hijo Constante, y embiandole à España, fuè reconocido en todo el País. Para paliar despues Constantino su rebellion, embiò sus Embaxadores à Honorio, y protextando la fuerza, que los Soldados le hicieron, le suplicaba le associasse al Imperio. No se hallaba en estado Honorio de negarle cosa alguna. Veíase sujeto, ahora mas que nunca, à la voluntad de Stilicón, que le havia desposado con su hija Termancia, despues de muerta Maria, su primer muger.

88 Por otra parte Alarico, Rey de los Godos, havia buuelto à Italia, para pedir (decia) los subsidios, que se debian à su Exército. Embiò Stilicón quatro mil libras de oro, sin que se sepapositivamente si estaban los dos

coligados. En este mismo tiempo recibió Honorio la noticia de la muerte de su hermano Arcadio. Hallabase oprimido Honorio con el peso de tantos negocios, quando Olimpío, uno de sus primeros Cabos, le abrió los ojos sobre la conducta de Stilicón. Descubrióle su trato con los Barbaros; y para aclarar mas la verdad, le aconsejó fuese à Bolonia, adonde se havian juntado las Tropas. Con intento Stilicón de conciliar los animos, y hacer odioso à las Tropas, el Emperador publicó, que este Principe venia al Exercito para diezmar los Soldados; pero que él con sus lagrimas, y ruegos, les havia alcanzado el perdon. Ofrecióse Stilicón despues ir à Constantinopla, para cuidar de Theodosio el joven. Tuvo se grave sospecha, de que su designio era quitar la vida à este joven Principe, para poner à su hijo Eucherio en el Trono de Oriente. Llegado en fin el Emperador à Pavía, la Tropa excitada de Olimpío, asfínò à Limino, Prefecto de las Galias; à Longiniano, Prefecto de Italia; à Pretronio, Intendente de las Liberalidades; y à otros varios Oficiales, que sabian afectos al Ministro. Precisado Stilicón à quedarse en Bolonia por ciertos negocios, sin

atre-

atreverse despues ir à la Corte, se fuè à Rabena, adonde el Emperador embió orden, que le cortassen la cabeza, y se le obedeció con alegría. Al instante repudiò Honorio à Termancia. Sacaron por fuerza de la Iglesia à Eucherio, que se havia refugiado en la Ciudad de Roma; y murió publicamente por mano del Verdugo.

89. Así diò fin Stilicón, recomendable por sus virtudes Militares, y Politicas. Sin duda huviera llegado al Trono del Imperio, porque Honorio no tenia sucesion; pero los rodéos, que tomó, su trato oculto con los Barbaros, y la desolacion del Imperio, (que procuraba por la via secreta, à fin de adelantar, lo que à su parecer venia con demasiada lentitud) violentaron de modo su fortuna, que al fin vino à perderlo todo. Algunos Authores Paganos, apasionados de su hijo Eucherio, acerrimo defensor de los Idolos, protestaron la innocencia del Padre, no obstante los indicios, y aún las pruebas de lo contrario. Olimpío le sucedió en el Ministerio; y siendo este Ministro verdaderamente tan piadoso, como el Cesar, hizo publicar varios Edictos contra los Hereges; su pri-

primiendo los Donatistas de Africa. Determinóse , que de aqui en adelante solo se darían à los Catholicos los empleos de la Corte. Llevaba Honorio su zelo , hasta defender la Disciplina de la Iglesia. Sometió como Legos , à los cargos de las Ciudades ; los Clerigos , que havian defamparado la Disciplina ; pero los excluye de la Milicia , y de la Corte ; *porque estas infelices* (dice la Pragmatica) *siento traidores à Dios , no pueden ser leales à los hombres.* Publicaronse tambien varias Pragmaticas à favor del Comercio , y alivio del Pueblo.

90. Muerto Stilicón , bolvió Alarico à Italia , y seguro de alcanzar quanto quisiere , se atrevió à pedir cosas , que Honorio , aunque muy débil , no pudo resolverse à dar. Marchò Alarico à Roma , y le puso Cerco. Apoderado del Tiber , impidió el passo de los viveres , y reduxo bien presto à la desesperacion la prodigiosa multitud de ancianos , mugeres , y niños , que en ella havia. Nunca quiso el Barbaro dar oídos à las proposiciones , que le hicieron. *Siento en mí* (decia) *alguna cosa , que me estimula à saquear la Ciudad de Roma.* Embióle el Senado sus Emba-

xadores , que con gran trabajo pudieron apaciguarle. Pidió Alarico le entregassen todo el oro , plata , y muebles preciosos , que huviesse en la Ciudad. *Pues luego , qué dexareis à los habitantes ?* (dixo entonces un Embaxador) *La vida.* (respondió Alarico) Finalmente , después de haver llegado à los ultimos extremos de la hambre , se convinieron en darle seis mil libras de oro , quatro mil vestidos de seda , tres mil Alfombras tinta en Purpura , y tres mil libras de pimienta. Cada Ciudadano dió lo que tenia , y fué preciso despojar los Idolos de las ropas de oro , y diamantes , que les quedaba. Retiróse Alarico à la Toscana ; y viendo , que no se le pagaba exactamente las sumas prometidas , comenzò de nuevo la guerra el año siguiente.

91. Sitió à Roma segunda vez , y reducidos los Romanos à la ultima miseria , les hizo reconocer por Emperador à Atalo , Prefecto de la Ciudad , que Alarico miraba como Rey fingido , de quien seria dueño absoluto , aunque con solo el titulo de su General. Y en efecto , incapaz Atalo de sostener el peso de esta grande dignidad , acometió inutilmente la Africa , que Heraciano conservò siempre

pre à Honorio. Llegò su impericia , hasta perder la amistad de Alarico , el que despojándole publicamente de la Purpura Imperial , le dexó la vida. Acercòse despues à Rabena Alarico , y propuso la paz con Honorio. Este Principe , que jamàs supo concluir la paz , ni començar la guerra , no diò oído à la proposicion. Vivamente sentido Alarico de este desprecio , puso sitio à Roma de tercera vez. *Pereció Roma* (dice San Geronimo) *mas por la hambre , que por la espada , sin quedar en ella quien llevasse el yugo de la esclavitud.* Finalmente , tomò Alarico la Ciudad por assalto. Todo fuè passado à cuchillo , sin reparar en edad , ni sexo ; y para concluir la desolacion , los vencedores pegando fuego en todas partes con furor barbaro , è inutil , perdieron inmensas riquezas ; pero en medio de tantos horrores , se viò con admiracion el triumpho del Salvador del Mundo. Alarico , aunque Arriano , blasonaba de Catholico : diò orden , que se respetassen como , asylo inviolable , las Iglesias de San Pedro , y San Pablo. Los Sacerdotes de la Iglesia de San Pedro , que no podian saber esta orden , ocultaron los Vasos de oro , y plata de su Iglesia en una

una Casa distante del bullicio de la Ciudad. Encontròlos un Godo. *Estos Vasos* (le dixo una Santa Muger , que los tenia à su custodia) *pertenecen al Apostol San Pedro , mirad si os atreveis à tomarlos.* Atonito el Soldado , diò parte à Alarico , y este los hizo llevar à la Iglesia con extraordinaria pompa , cantando Hymnos en honra , y gloria de Jesu-Christo. *El que no viesse* (dice San Agustin) *que una accion tan singular , debe ser atribuida al Nombre de Jesu-Christo , debe estàr ciego. Aquel que la viesse sin alabar à Dios , es un ingrato ; y aquel , que no quiere que se alabe al Señor de este portentoso , es un insensato. La toma , y saquero de Roma* (dice el Ilustrisimo Obispo de Meaux) *fuè el ultimo tiro contra la idolatrìa. Vengò los Santos de tanta sangre derramada por los Romanos , y se puede mirar como uno de los principales Mystérios , profetizados por San Juan Evangelista.* El Santo Papa Innocencio havia ido à Rabena , para representar al Cesar la triste situacion de Roma , y el justo temor , que el Pueblo tenia de Alarico , quando de repente este puso sitio à la Ciudad , y la tomò por assalto. Vino un Soldado , todo espavorido , à decir à Honorio , que Roma estaba perdida!

Cómo puede ser esso (exclamò este fatuo Emperador) *si yo acabo de darle de comer de mi propia mano?* Creyò le hablaba de una gallina, con la que èl se divertía, llamandola Roma. Dispuso la Providencia Divina, que el Santo Papa Innocencio no viesse la desolacion de su Pueblo, y no bolviò à Roma, hasta que los Godos desampararon enteramente la Italia.

92 Poco tiempo viviò Alarico despues de su triumpho: saqueaba la Campania, y adelantòse hasta Regio, para passar à Sicilia, y de allí à Africa; pero una furiosa tormenta, echò à pique sus Bajeles. Siguiendo entonces el camino de Labruzzo, (que oy llamamos Calabria) muriò cerca de Cosencio. Enterraronle sus Capitanes enmedio de un Rio, temiendo, que los Pueblos, que Alarico havia saqueado, tratassen ignominiosamente su cuerpo. Succediòle Ataulpho su Cuñado, que saliò luego de Roma con inmensas riquezas. Entrando en las Galias, tomò la Ciudad de Narbona, desposandose con la Princesa Placidia, hija de Theodosio, y de la Emperatriz Gala. Dexòse prender Ataulpho de la hermosura de esta Princesa, que tomò prisionera en el Saquèo de Roma. Persuadiòle Placidia

dia se contentasse con los despojos del Imperio, sin arruinarle del todo. Pareciò Ataulpho en las ceremonias de las Bodas vestido à la Romana, y cediendo el primer lugar à la Princesa, la regalò con cinquenta palancanas llenas de oro, y cinquenta con diamantes, y otras pedrerias, despojos de la vencida Roma. Este casamiento concluyò la paz entre Honorio, y Ataulpho, el que saliendo de las Galias para España, estableciò en Cathaluña su dominacion; pero poco despues le asesinaron. Casi despojado del Imperio el Emperador Honorio, publicò no obstante varios Edictos favorables al Pueblo. Ordena, que en los Pleytos Criminales se castigue el acusado, si se halla delincente; y en caso de no, se condene al acusador, como falsario, à la misma pena. Manda, que en ciertos lances se den tormentos à los Testigos, y limita el tiempo de un año para sentenciar todos los negocios. Ordena asimismo, que todos los Domingos deban los Jueces preguntar à los encarcelados, de què modo los tratan, dexando al cuidado de los Obispos la observancia de este Decreto. Expediò otro Edicto, contra los que pretenden adivinar lo por

venir en los Astros. Manda los echen de Roma, à menos que no consientan à quemar, en presencia de los Obispos, los Libros de esta ridicula Ciencia. Incluye tambien en ella los Aruspices Paganos. Publicò asimismo varios Edictos à favor de la Iglesia: ordena, *que las tierras consagradas à los Ministerios del Cielo, no deban ser sujetas à los tributos ordinarios, à fin, dice, que los Eclesiasticos sean unicamente ocupados al exercicio de su Ministerio.* Las desgracias del Imperio, havian puesto el comestible à un precio exhorbitante; *pero si los Eclesiasticos (dice Tillemont) se ocupassen à orar, y predicar, mas presto sacarà Dios aceyte de los peñascos, que no permitir les falte lo necessario para el sustento.*

93 Viòse Honorio dueño de la Italia, y Africa, con la retirada de los Godos. La Isla de la Gran Bretaña, despues de haver echado los Barbaros, no quiso sujetarse mas al yugo de los Romanos. Hallabase la España dividida en varias dominaciones. Los Godos, Alanos, Suevos, y Wandalos, que en ella se establecieron, trataban con suavidad los Naturales del País. Havia quedado Constantino dueño de las Galias; y Honorio, embiandole

le la Purpura, le pidió sus auxilios contra los Godos, que taladraban la Italia; pero luego que Constantino huvo passado los Alpes con un poderoso Exercito, lleno de pavor, y miedo Honorio, diò el mando de sus Tropas à Constanzo. Restableciò este con su valor, y capacidad, la gloria del Imperio, mereciendo que el Cesar le associasse con él. Naciò Constanzo en Nayfa de la Iliria, Ciudad cèlebre por el nacimiento del Gran Constantino. Era su estatura alta, y magestuosa, bien parecido el rostro, y tan apto para la paz, como para la guerra. Sirviò baxo las ordenes de Theodosio. Sometiòse las Galias, apenas entrò en ellas. Desamparado de sus Tropas Constantino, se despojò de la Purpura, y se hizo ordenar de Sacerdote por Heros, Obispo de Arlès. Rindiòse despues à Constanzo, que le embiò à Honorio; pero antes de llegar à Rabena, le cortaron la cabeza.

94 Cansado yà Heracliano, Conde de Africa, de ser leal à un Principe débil, que nadie temia, intentò rebelarse. Havia contribuido al restablecimiento de la Ciudad de Roma, con las grandes cantidades de trigo, que remitia. Y diò muestras de su valor contra

tra Atalo , derrotando sus Tropas. Dieronle el Consulado en premio de sus servicios ; pero avisado de que el Emperador sospechaba su fidelidad , juntòse el temor con la ambicion , y no queriendo perecer inocente , se declaró culpable. Diò principio à la rebelion , con suspender à Roma las remesas de trigo. Quitòse bien presto Heracliano la mascarilla , y mas poderoso , que Xerxes , poniendo en mar tres mil Naos de diferentes buques , aportò à Italia. Dispuso Honorio se borrasse del Libro de los Fastos el nombre de Heracliano , y Lucio , que antes era Intendente de las Liberalidades , quedò solo Consul. Juntadas yà las Tropas Romanas por el Conde Marino , marchò con gran confianza contra los Rebeldes. Derrotados estos , obligò à Heracliano à embarcarse , para bolver à Africa. Mas apenas havia entrado en ella , quando le arretaron sus Vassallos , y conducido à Carthago , fuè ajusticiado publicamente. Confiscò el Cesar toda su hacienda à favor de Constanzo , que poco à poco iba restableciendo los negocios del Imperio. Despues de la muerte de Ataulpho , y de Sigerico , que solo reynò siete dias , havian elegido los Barbaros à Walia , que en
sus

sus modales nada tenia de Barbaro. Tratò este con el debido respeto à la Princesa Placidia ; entregòla à Constanzo , el que así por inclinacion , como por su interès , vivia esperando de casarse con ella. En efecto , como Honorio no se hallaba en estado de negarle cosa alguna , le desposò con Placidia , despues de haverla declarado Augusta. Tuvo esta Princesa un hijo de Constanzo , que llamò Valentiniano.

95 Viendo Honorio restablecidos los negocios del Imperio con la muerte de Alarico , y de Heracliano , mandò publicar un Armisticio General. *No se debe mirar como delito (dice) lo que meramente se cometì por temor de la muerte. No son los Principes como Dios , y nada pueden dàr à los que murieron por defenderlos , y tienen razon de escusar lo que estos hacen para conservarse la vida.* Viendose yà con libertad el Cesar , dexando à Rabena , entrò triumphante en Roma. Presentòse Prudencio , Poeta Christiano , para pedirle una merced. Era este Español , y componia en verso con tanta facilidad , y destreza , que le comparaban casi con Horacio. Las pasiones de la juventud , le havian excitado à tratar sobre todos assumptos;

tra Atalo , derrotando sus Tropas. Dieronle el Consulado en premio de sus servicios ; pero avifado de que el Emperador sospechaba su fidelidad , juntòse el temor con la ambicion , y no queriendo perecer inocente , se declaró culpable. Diò principio à la rebellion , con suspender à Roma las remesas de trigo. Quitòse bien presto Heracliano la mascarilla , y mas poderoso , que Xerxes , poniendo en mar tres mil Naos de diferentes buques , aportò à Italia. Dispuso Honorio se borrasse del Libro de los Fastos el nombre de Heracliano , y Lucio , que antes era Intendente de las Liberalidades , quedò solo Consul. Juntadas yà las Tropas Romanas por el Conde Marino , marchò con gran confianza contra los Rebeldes. Derrotados estos , obligò à Heracliano à embarcarse , para bolver à Africa. Mas apenas havia entrado en ella , quando le arrestaron sus Vassallos , y conducido à Carthago , fuè ajusticiado publicamente. Confiscò el Cesar toda su hacienda à favor de Constanzo , que poco à poco iba restableciendo los negocios del Imperio. Despues de la muerte de Ataulpho , y de Sigerico , que solo reynò siete dias , havian elegido los Barbaros à Walia , que en
sus

sus modales nada tenia de Barbaro. Tratò este con el debido respeto à la Princesa Placidia ; entregòla à Constanzo , el que asì por inclinacion , como por su interès , vivia esperando de casarse con ella. En efecto , como Honorio no se hallaba en estado de negarle cosa alguna , le desposò con Placidia , despues de haverla declarado Augusta. Tuvo esta Princesa un hijo de Constanzo , que llamò Valentiniano.

95 Viendo Honorio restablecidos los negocios del Imperio con la muerte de Alarico , y de Heracliano , mandò publicar un Armisticio General. *No se debe mirar como delito (dice) lo que meramente se cometìò por temor de la muerte. No son los Principes como Dios , y nada pueden dàr à los que murieron por defenderlos , y tienen razon de escusar lo que estos hacen para conservarse la vida.* Viendose yà con libertad el Cesar , dexando à Rabena , entrò triumphan- te en Roma. Presentòse Prudencio , Poeta Christiano , para pedirle una merced. Era este Español , y componìa en verso con tanta facilidad , y destreza , que le comparaban casi con Horacio. Las passiones de la juventud , le havian excitado à tratar sobre todos assump-
tos;

tos; pero tocandole Dios el corazon, reconoció la vanidad de los gustos mundanos, consagró desde entonces su Musa en honra, y gloria de Jesu-Christo. Compuso un Poema en dos Libros, contra el Memorial, que Simmaco presentó à Valentiniano, en que pedia el restablecimiento del Altar de la Victoria. Escribió con mucha erudicion à Honorio, pidiendole extinguiesse la lucha de los Gladiadores. Compuso tambien varios Hymnos en alabanza de los Martyres, que aun oy dia se cantan en el Oficio Divino. Se echa de ver en sus Obras, el ardor necesario à un Poeta; pero se conoce, que el Espiritu Santo encendió este fuego en su corazon. Manifiesta mucha humildad, virtud rara entre los Poetas. *Quantas veces (exclama Prudencio) he sentido mi alma llena de fervor para servir á Dios, y de odio al pecado? Mas ay de mí! quantas veces, despues de haver experimentado esta santa alegría, he sentido entibiarse poco á poco este celestial ardor, y apagarse enteramente por la corrupcion de mis pasiones? O Divino Salvador mio! (dice en otra parte) Vos sois mi alegría, mi luz, mi gloria, mi esperanza, mi apoyo, y el descanso de mis penas! Nada hallo de mas suave,*

ve, que Vos: no siento olor mas agradable, ni encuentro en parte alguna sino en Vos, tan delicioso refrigerio.

96 No fuè tan feliz, como Prudencio, Heliodoro, Obispo de Tricca en la Thesalia, porque siguiendole en la culpa, no supo imitarle en la penitencia. Compuso una Novela de los amores de Theagenes, y Cariclea; y por más que se lo atearon los Obispos vecinos, jamás quiso suprimirla con pretexto, que podia servir de instruccion para reformar las costumbres. Dice Sedreno, que el mismo Heliodoro compuso un Libro, que enseñaba el modo de hacer el oro, cuya materia es tampoco Episcopal, como la otra.

97 Governaba entonces la Iglesia de Tolosa Exupero, que extendía su caridad hasta los extremos del mundo, embiando quantiosas limosnas à Jerusalèm, y Egypto. *Me he alegrado saber, (le escribe San Geronimo) que estais bueno, y os acordais de mí, y de todos los hermanos, que en estos Santos Lugares sirven à Dios, y que asistiendolos con las falsas riquezas, os grangeais Amigos, preparandoos en el Cielo un Palacio eterno.* Concluyó Exupero una magnifica Iglesia, que San Silvo, su antecesor,

for , havia comenzado. Traslado à ella , con permisso del Cesar , las Reliquias de San Saturnino , Obispo de Tolosa. Havia en Roma una Pragmatica , que prohibia la translacion de los Difuntos , sin licencia de los Pontifices , maximamente , quando estos se havian ya enterrado. Al principio daban los Emperadores estas licencias como Pontifices , y las dieron despues como Emperadores.

98 La natural benignidad de Honorio, le movió à reparar las ruinas de la Ciudad de Roma , y aunque su Real Herario se hallasse deteriorado , contribuyó con lo que pudo. Hizo publicar varios Decretos en alivio del Pueblo , exceptuando de tributo las tierras de valdió , y entregó à otros dueños las que estaban desamparadas. Condena à graves penas los que comprassen por esclavo un hombre libre , ó quisiessen impedir la libertad de los rescitados. Dirige esta Pragmatica al Patriocio Constanzo , à quien trata de muy querido Padre , y le ruega le mande publicar.

99 Afianzòse Constanzo , por su cafamiento , en la absoluta authoridad , que sus servicios , y merito personal le adquirieron. Comenzó à reynar de por sí , aunque
con

con solo el Titulo de Consul , y General de Exercitos ; pero tres años despues fuè declarado Augusto. La Princesa Placidia su muger , que en todo obraba con ardor , conducia las cosas con prudencia , y capacidad. Obligò à su hermano Honorio à dividir el Imperio : poco tiempo gozó de el Constanzo , porque seis meses despues , una fiebre maligna le quitò la vida. Repara Olimpodoro , que Constanzo era amante de los Festines ; y que vivia disgustado con su dignidad , porque le impedía vivir à su gusto. Manifestòse siempre muy zeloso por la Religion Christiana. Quemòse de orden suya una Estatua , que havia en Sicilia , que todos miraban como encantada , y que los antiguos consagraron , para contener los incendios del Monte Edna , è impedir à los Barbaros la entrada de la Isla. Tenian gran cuidado los Paganos huviesse siempre agua en un pie de la Estatua , y en el otro fuego. Mandò tambien Constanzo se demoliesse hasta los cimientos el famoso Templo , que havia en Carthago , dedicado à la Diosa Celeste. Aunque havia ya muchos años , que el Obispo Aurelio le consagrò à la verdadera Religion , no obstante

los Paganos , por una falsa prophecía , vivian esperanzados de restablecer en él sus antiguas supersticiones. Arruinòle enteramente Constanzo , para quitarles esta vana confianza.

100 En este tiempo se hallaba la Africa mas atormentada , que nunca , de los Donatistas. Se havian hecho insolentes , con el gran numero de Obispos , que seguian el Cisma , degenerado en heregía , y sus Circunceliones , ò Fanaticos , cometian todo genero de violencias contra los Fieles. Sacabanles los ojos , y les echaban la cal , desecha en vinagre , en el rostro. Llegò su furor à los mayores excessos. Despreciaban manifestamente las Ordenanzas del Emperador , cuya authoridad era poco respetada. Demolieron varias Iglesias , quemando los Libros Sagrados. Havia entre estos Hereges grande variedad , porque el primer pretexto del Cisma , fuè la quexa , que daban à los Catholicos de ser traydores. Esto es , de haver entregado los Libros Sagrados en tiempo de la persecucion. Acometieron à Maximiano , Obispo de Bagayo , estando en el Altar , y cubriendole de heridas , fuè precipitado de lo alto de una Torre. Cayò medio muerto sobre una porcion

cion de estiercol , y facandole de alli algunos Catholicos casi sin vida , le cuidaron tan bien , que en breves dias se hallò el Obispo en estado de ir à Italia , para pedir justicia al Cesar. Respondia San Agustin à las violencias de los Donatistas con una dulzura Evangelica : pagaba bien por mal ; y con el modo de portarse aún mas , que por su elocuencia , logrò convertir gran numero de Hereges , así Donatistas , como Maniqueos. Gemian los verdaderos Fieles , viendo la Iglesia despedazada de sus propios hijos. Pretendia cada uno tener la razon de su parte , y aunque los Catholicos fuesen en gran numero , como el partido Donatista se estendiò en toda el Africa , no era despreciable. Convinieron al fin en pedir al Cesar , diesse permiso para tener una Conferencia publica , en que cada uno explicaria , sin contienda (si era posible) su opinion , à fin de reunir los animos. No obstante la situacion en que se hallaban los negocios del Imperio , permitió Honorio la Conferencia. *Mi primera solitud* (dice este Principe en el Decreto) *es emplearme al triumpho de la Fè Catholica: todo lo que deseo, así en la paz, como en la guerra,*

es, que Dios reyne en mis Estados. Veo con gran dolor la Provincia de Africa, de quien he recibido grandes servicios, despedazada por el Cisma.

101 Dirigió Honorio este Decreto à todos los Jueces de Africa, y particularmente à Marcelino, Tribuno, y Notario, encargado de presidir à la Conferencia, en nombre del Emperador. Era necesaria mucha precaucion en este lance, para templar el zelo de algunos Catholicos, tal vez demasiado, y reprimir al mismo tiempo el furor, que siempre tienen los Hereges. Convocò Marcelino la Conferencia en Carthago; y para suavizar el tesòn de los Donatistas, hizo les bolviessen las Iglesias, que antes les quitaron, y dexò plena libertad à la Conferencia.

102 Hallaronse todos en Carthago el dia señalado: doscientos y ochenta y seis eran los Obispos Catholicos, y mas de ducientos los Donatistas. Vinieron los Catholicos à Carthago, unos tras otros, con la modestia propia de su estado. Al contrario, los Donatistas, que viniendo juntos, y de tropel, entraron con tal pompa, que toda la Ciudad quedò admirada. Ordenò Marcelino, como Presidente de

de la Conferencia, se nombrassen quince Obispos Catholicos, y otros tantos Donatistas. Que de estos quince, siete de cada partido, debian arguir, y defender su causa, y que los ocho restantes quedarian para cuidar de los registros, y que los Notarios, y Copiantes, no escriviessen mas de lo que se les notasse, y que al fin se haria fixar en las esquinas todo lo que se resolviessen. *Porque habiendome honrado el Cesar (dice Marcelino) con la Comision de Juez, de los que reconozco superiores à mi, por su Dignidad Sacra, que en ellos venèro, me hà parecido necessario, que el Publico sea Juez de la sentència, que yo diesse, exponiendo fielmente à su vista todo lo resuelto en este assumpto.*

103 Juntaronse los Obispos Catholicos la vispera de la Conferencia, y ofrecieron todos unanimes cederian sus Obispados à los Donatistas, si la causa de estos fuesse declarada mejor, que la fuya. Un solo Obispo se opuso al principio à esta generosa resolucion; pero asintió despues al dictamen general. *Lo propusimos todos con ardor, (dice San Agustin) con animo de dexar todos el Episcopado por la union de los miembros de Jesu-Christo. No con-*

temor de perderle , sino de entregarle con seguridad , como en deposito en las manos del mismo Dios. Predicò San Agustín sobre la paz , y dixo al Pueblo : *Hablaremos nosotros , hermanos míos , al tiempo que vosotros debéis orar. fortaleced vuestras oraciones con el ayuno , y la limosna , que son las alas , con que la oracion se eleva hasta el Trono del Altísimo. Si os empleais de este modo à favor de la buena causa, tal vez servireis mas bien à la Iglesia , y alcanzareis mas que nosotros.*

104 Comenzòse en fin la Conferencia , y San Agustín estableció con ardor este principio : Que la Iglesia tolera en este mundo los hombres malvados , así ocultos , como conocidos ; y aunque los buenos estèn mezclados con ellos , no por esso participan de sus culpas. Examinòse luego la causa de Ceciliano , Obispo de Carthago , cuya inocencia fuè reconocida de todos. Despues que Marcelino huvò recopilado en pocas palabras todos los puntos de la Conferencia , pronunciò , que los Catholicos havian refutado à los Donatistas , declarando , que estos defendían la buena causa. Ordenò , que renunciando al Cisma los Obispos Donatistas , se reuniessen à la Iglesia.

Catholica. Apelaron estos al Emperador , el que confirmando la sentencia de Marcelino , renovò contra ellos sus Decretos. Convirtieronse muchos ; otros se precipitaron de lo alto de una peña , al modo de sus Fanaticos ; y pasados algunos años , se extinguiò enteramente el Cisma. Despues de haver contribuido Marcelino à la paz de la Iglesia , fuè sacrificado , como víctima inocente. Llegò la rabia de los Donatistas , hasta acusarle de haver favorecido secretamente el partido del Conde Heracliano ; y con la declaracion de testigos falsos , el Conde Marino , Proconsul del Africa , le condenò à perder la cabeza. Le ha mirado siempre San Agustín como Martyr.

105 Apenas triumphò la Iglesia de los Donatistas , quando le fuè preciso comenzar de nuevo à pelear contra los Pelagianos. Eran estos Hereges mas nocivos , que los antecedentes , pues intentaban destruir el alma de la Religion , acometiendo la gracia de Jesu-Christo , que es la que nos hace Christianos. Nació Pelagio en la Isla de la Gran Bretaña ; y aunque poco instruido en las bellas letras , su genio vivo , y ardiente , le llevaba con facilidad à emprender las cosas mas arduas.

(No se sabe si era Monge, ò meramente Lego) Vinose à Roma en tiempo del Papa Damafo, y se adquiriò al principio alguna reputacion. Viendo San Agustin su vida continente, y atreglada, y su genio caritativo para los pobres, le tenia en buen concepto; mas Pelagio publicò poco despues varios Escritos, en los que se atrevia à negar el pecado original, diciendo: Que si el hombre quiere, puede con solo sus fuerzas naturales vivir sin pecado, y guardar facilmente los Mandamientos de la Ley de Dios. Dicese, que Pelagio havia recibido esta peligrosa doctrina de un cierto Siriaco, que cerca del año quatrocientos la divulgò en Roma. Enardecieronse los Obispos contra esta nociva opinion. El primer Discipulo de Pelagio se llamaba Celeste, mas intrepido, que su Maestro, el que ocultaba su dictamen, quando no le estimulaban à decirlo. Referia en cierta ocasion un Obispo delante de èl estas palabras de San Agustin: *Dadme, Señor, fortaleza para cumplir vuestros Mandamientos, y mandadme despues lo que quisiere des.* Condenò Pelagio estas expresiones, diciendo, que de esse modo no havria libre alvedrio. Su heregia, que en todo lifongea la

sobervia del hombre, se estendiò facilmente; y quando Pelagio passò à la Africa, despues del saquero de Roma, tenia ya en todas partes diferentes Sectarios. Hablaba Pelagio con tanta offadìa, que juntandose en Carthago diferentes Obispos, condenaron sus errores. Pretendia, que Adàn fuè creado con la necesidad de morir, sea que Apecase, ò no. Que la Ley de Moysès, aun despues de la venida de Christo, elevaba las almas al Cielo; igualmente que el Evangelio, negando formalmente el pecado original. *Verdad es (dice San Agustin) que la libertad de obrar el bien, se perdió por el pecado del primer hombre; pero es aquella libertad, que gozaba en el Paraiso Terrenal, por la qual podia (si hubiessse querido) posseder perfectamente la justicia con la immortalidad. Esta es la razon, por que la naturaleza humana necessita de la Gracia Divina; pues nuestro Señor dice, quedareis verdaderamente libres, si el hijo os rescata; no porque el libre alvedrio se haya aniquilado en el pecador, pues quando peca, es por el estímulo, que voluntariamente tiene à pecar.* Escapòse Celeste de Africa, y passò à Oriente, adonde Pelagio se havia retirado cauteloso. Los aticaba varias veces San Agustin en sus Sermones.

Han hallado (dice) los Pelagianos un *efugio* bien extraño, dicen, que defendiendo el libre albedrio, sostienen la gracia; siendo cierto, que el libre albedrio nos procede de la gracia de Dios. Escribió asimismo tres Libros sobre el Bautismo de los niños, respondiendo à todas las objeciones de los Pelagianos. Protesta con toda la Iglesia, que la Ley Antigua es Santa, aunque de por sí no pueda dar la justicia, que solo pertenece al Evangelio. La Fé nos enseña, (dice este grande Obispo) lo que Dios pide de nosotros, y obedecemos à sus Mandamientos con la gracia. Aquello, que es imposible à la Ley, à causa de su enfermedad natural, se facilita con la gracia de aquel, que se encarnò para destruir el pecado, à fin que la justicia de la ley, se cumpliesse en aquellos, que no presumen vanamente de sus fuerzas, como si pudiesen cumplir los preceptos de la ley con solo el libre albedrio, sin la asistencia de la gracia.

106 Viendo algunos Monges, que la gracia se daba graciosamente; esto es, que à nadie se le debía de justicia, se imaginaron, que no se debía reprehender, ni corregir à nadie. Este fue el motivo porque San Agustin compuso su Libro de la Correccion, y de la

la Gracia. Con el precepto (dice) aprende el hombre lo que debe hacer; y por la correccion, y amenazas, conoce que por su culpa ha obrado mal; esto es, por la corrupcion de la naturaleza en él, y por sus propios pecados: Si recibiendo el hombre el precepto, recibe tambien la gracia para cumplirle, se siente estimulado al agradecimiento; y si acaso no recibe este don, se le avisa, y exorta à pedirle con humilde perseverancia, y à que reconozca no debe confiar en sus propias fuerzas, sino en la asistencia de Dios, que dá la execucion, y voluntad. Los predestinados (añade el Santo) viven entre los reprobos, y solo Dios conoce los que tiene escritos en el Libro de la Vida, y los que por un juicio rectissimo (aunque impenetrable) tiene desheredados de la Eterna Bienaventuranza. Por esso los documentos, y exhortaciones, deben dirigirse indiferentemente à todos los Christianos, y solo Dios puede hacer crezca, y fructifique lo que los hombres han plantado, y regado. Finalmente, este es el medio más seguro para humillar los Justos, y tenerlos siempre pendientes de la gracia, que deben considerar como un bien extraño, que dandoseles por misericordia, le han de conservar con profunda humildad.

107 Lograba Pelagio grandes progresos en el Oriente, y San Geronimo se ocupaba noche, y dia en combatirle. El Concilio de Diospolis, en el que asistió Porphirio, Obispo de Gaza, condenò los errores, y escritos de Pelagio, sin mencionar su persona. Adquirióse una gran reputacion en Oriente Porphirio de Gaza, con la orden, que obtuvo del Emperador, para demoler el famoso Templo de Marnas. Havia hecho executar esta orden, contra toda la oposicion de los Idolatras, que aún se hallaban en gran numero en la Ciudad de Gaza. Comenzaron arruinando siete Templos de los Dioses, con duda de si debian demoler el Templo de Marnas, ò mudarle en Iglesia. Pedia à Dios, el Santo Obispo, con oracion, y ayuno, diesse à conocer su voluntad. Gemian los Christianos al pié de los Altares, quando un niño de siete años exclamò con voz sonora: *Derrívese el Templo, hasta los cimientos.* Hicieron varias preguntas al niño, assegurando la Madre, que hablaba de sí mismo. Quiso el Santo dár algún dinero à la Madre; pero el niño bolvió à clamar, diciendo: *Cuidado, Madre mia, no recibais cosa alguna, porque no es razon vender*

af-

así los dones de Jesu-Christo. Demolido el Templo, desde la mañana siguiente se fabricò de sus ruinas una magnífica Iglesia, que fuè tenida por la mayor de toda el Asia. Impulso en ella Porphirio una porcion considerable de dinero, cuyos reditos se distribuían à los pobres en tiempo de Quaresma.

108 Jamàs se viò Heresiarca alguno someterse à las decisiones de un Concilio. Pelagio yà condenado, sin mudar de opinion, continuò en escribir sus errores. Juntaronse en Carthago sesenta y ocho Obispos, que condenaron su falsa doctrina. El Concilio Provincial de Milevo, en la Numidia, escribió al Papa Innocencio, suplicandole uniesse la authoridad de la Sede Apostolica à sus Decretos, temiendo acusasse de negligentes los Obispos de aquel País, sino le representaban la situacion de la Iglesia. Tenia en su poder San Agustín el Escrito, que Pelagio embió à Roma, para justificar su doctrina; y temiendo, que el Papa se dexasse llevar de la sofisteria de los Hereges, señaló à la margen del Escrito de Pelagio los passages, adonde el veneno estaba oculto, añadiendole una pequeña obra sobre el mismo assumpto; que

que para que fuesse mas authorizada, la hizo firmar de Aurelio, Obispo de Carthago, y de algunos otros Obispos, amigos suyos. Distinguiase el Pontifice, por su grande erudicion, muy propia à conservar las prerrogativas de la Santa Sede. Extendia su paternal sollicitud sobre todo el Mundo Christiano; y el ardor de su zelo, le moviò à empeñarse con fuerza à favor del Chrysofomo. Respondiò à los Obispos de Africa, que la authoridad Divina queria se le informasse de todos los casos importantes, que sucediessen en las Provincias, y que no se concluyessen hasta recibir la confirmacion de la Sede Apostolica. Repite lo mismo en su segunda Carta, escrita à estos Obispos, asegurandoles, que se veía oprimido con el peso de todas las Iglesias, que estaban à su cuidado, y que se debia dar parte à la Sede de San Pedro, de todo lo que sucedia en el Mundo Christiano. Establecida asì la authoridad Apostolica, pronunciò Innocencio solemne Anathema contra los Escritos de Pelagio; mas no por esso se rindiò el Herefiarca. Compuso un nuevo escrito con su profesion de Fé, que remitiò al Papa. Guarda el silencio, sobre la eficacia del Bautismo,

y habla con enigmas del libre alvedrio, protextando, no obstante su entera sumision. *Esto es (le dice) lo que siempre creimos, y si acaso se ha introducido algo, que no sea conforme à las reglas de la ciencia, y discreccion, nos alegrarèmos, que teniendo vos la Fè, y la Sede de San Pedro, lo corrigais.* Antes que este Escrito de Pelagio llegasse à Roma, havia yà muerto el Papa Innocencio, despues de quinze años de Pontificado. Tenemos varias Epistolas, Mandamientos, ò Decretales, sobre la Disciplina de la Iglesia de este Pontifice. Particularmente la que dirigiò à Decencio, Obispo de Eucubo en la Umbria. Pondera en ella las tradiciones, que la Iglesia Romana recibì del Apostol San Pedro: *Es constante, (dice) que nadie ha instituido Iglesias en la Italia, España, Galias, Africa, Sicilia, y las Islas Adyacentes, sino aquellos, que el Apostol San Pedro, à sus successores establecieron Obispos. Todas nuestras Iglesias (añade) se hallan en el recinto de esta Ciudad.* Esto prueba, que todo su Diocesis consistia en solo Roma, pues havia Obispos en las Ciudades de Ostia, Prenestes, y Tibur. Pretenden, que fuè en el Pontificado de Innocencio, quando San Alexo vivì, y muriò

El Pa-
pa Zoci-
mo suce-
de à S.
Inocen-
cio.

en Roma , en la Casa de su Padre , como pobre mendigo forastero. *Pero no nos atrevemos à asegurarlo (dice Tillemont) porque su Historia no es tan cierta , como gustosa , y celebrada.* Entregòse el Escrito de Pelagio al Papa Zozimo, successor de Innocencio ; pero sea , que este Pontifice no fuesse tan erudito como su antecesor ; ò bien , porque se dexò llevar de la eloquencia del Herefiarca , aprobando su confession de Fè , la hizo publicar. Escriviò con aspereza à los Obispos de Africa , excomulgando à Heros , y Lazaro , que fueron los Denunciadores de Pelagio. Verdad es , que algo havia que vituperar en la conducta de estos Prelados , pues Heros usurpò el Obispado de Aix , y Lazaro el de Ailès. Noticioso Aureliano , Obispo de Carthago , de lo executado por el Papa Zozimo , juntò ducientos y catorce Obispos , que siguiendo su dictamen , condenaron segunda vez los Pelagianos. Escribiendo despues al Papa con mucho respeto , le suplican buelva à examinar de nuevo este importante negocio. Así lo hizo Zozimo : tomò el parecer del Clero de Roma , y reflexionando con madurèz los Escritos de los Africanos , que se hallaron apo-

ya-

yados con las Constituciones del Emperador, condenò al fin à los Pelagianos. Publicado su Decreto , fuè recibido de toda la Iglesia, y Celeste expelido de Roma. Al mismo tiempo à Pelagio en la Siria condenaron , desterrandole de Jerusalèm. San Prospero dà toda la gloria de estas ventajas de la Iglesia à San Agustín. La capacidad de este grande Obispo era tan sabida , que el Concilio de Milevo le encargò estudiassè con particularidad la doctrina de la Iglesia sobre la gracia. Celebrando San Geronimo la fama de San Agustín, à quien tenia particular afecto , le escriviò diciendo: *Procurad conservar aquella gran reputacion , que os habeis adquirido en el mundo. Os respetan los Catholicos , y os admiran como el restaurador de la antigua Fè ; pero lo que os hace aún mas glorioso es , que sois aborrecido de los Hereges.*

109 La sèrie de la Historia de Pelagio , que no hemos querido suspender , nos hà impedido referir , de què modo se hallaron cerca de Jerusalèm las Reliquias de San Estevan Proto-Martyr. Un Santo Sacerdote , llamado Luciano , governaba el Arrabal de Capharmagala ; estò es , de Gamalièl , à veinte millas de Jerusalèm. Apareciòsele una noche en sueños

Pp 2

Ga-

Gamaliel , y le enseñò el Lugar en donde estaban los huesos de San Ettevan , los de Nicodemos , los suyos , y de su hijo Abibas , repitiendo tres veces la misma vision. Reconociendo entonces Luciano , que esto no era natural , diò parte à Juan , Obispo de Jerusalem , que haciendo pesquisas en el Lugar señalado , las encontró. Transfiriòlas luego à la Iglesia de Sion , en donde la Fè , y piedad del Pueblo se fortalecieron , con la multitud de prodigios , que alli obraban. Escriviò todas estas circunstancias Avito. , Sacerdote Español , que entonces se hallaba en Palestina , y lo assegura como hecho incontestable. Llevò algunas Reliquias de San Estevan à Paleonio , Obispo de Braga en la Lusitania , el que nos hà conservado la relacion. Llevaron asimismo algunas Reliquias del Santo à Hypona , en Africa. Y San Agustin , que no era facil à creer , refiere varios milagros , que las Santas Reliquias hicieron en presencia suya.

110 Havia en Cesarea de Capadocia una familia de diez hijos , cuyo Padre era ya fallecido. El mayor de los diez , tuvo atrevimiento de ultrajar à su Madre , levantandole la mano , sin que los demàs manifestaf-

rassen sentimiento alguno. Llena de ira la Madre , se postro ante la Pila del Bautismo de su Parroquia , echando su maldicion à todos sus hijos. Dios (cuyos juicios son inexcrutables) la oyò , y al instante se vieron todos sus hijos acometidos de un temblor universal , que los hacia espantosos. Desampararon su Patria , por no poder tolerar la verguenza , que su situacion les causaba. Fueronse à Hypona Paulo , y su hermana Paladia , para pedir à Dios la salud , por los meritos de San Estevan. Los havia visto el Pueblo muchos dias , assombrado de tan horrible temblor. Orando Pablo con làgrimas en la Capilla de San Estevan el dia de Pascua , cayendo en tierra desmayado , se levantò poco despues enteramente sano. *Quien , à vista de este portentoso , dexará de dár gracias à Dios ? (dice Agustino) Resonò toda la Iglesia con las voces de jubilo. Me hallaba en la Sacristia (continúa el Santo) dispuesto para ir al Altar , quando llegó Pablo à postrarse á mis pies : le abracé con ternura , y entramos en la Iglesia , oyendo resonar en toda ella : Alabado sea Dios : Bendito sea Dios. Leyóse la acostumbrada leccion de la Escritura ; y llegado ya el tiempo en que yo debia*
ba-

hablar , dixe lo que se me propuso en pocas palabras , sobre un acontecimiento , que causaba tanta alegría , queriendo mas bien , que los Fieles se ocupassen en lo que Dios les manifestaba con esta maravilla , que no en lo que yo les pudiera decir. Estando en el Pulpito San Agustín , la mañana siguiente mandò à Pablo (yà sano , y bueno) subiesse à las gradas con su hermana Paladia , mas enferma que antes , refiriendo al Pueblo su Historia. Hablò tambien Pablo , y dixo , como Agustino se le havia aparecido varias veces en sus viages. *No debéis estimarme mas por esto* (dixo el Santo Obispo) *acaso merezco mayor consideracion por haverme aparecido sin saberlo? No , hermanos míos , soy un hombre de los mas despreciables.* Al tiempo que Agustino predicaba , baxando Paladia de las gradas , y postrandose en la Capilla de San Estevan , quedò repentinamente sana. Admirado entonces todo el Pueblo , prorrumpiò en voces de alegría , y derramando lágrimas , daba gracias à Dios. Llevaron à Paladia à las mismas gradas (adonde poco antes pareció tan enferma) perfectamente sana , como su hermano. *Qué es lo que podía producir esta alegría en los corazones ,* (dice San Agustín)

fi.

si no la Fé de Jesu Christo , por la qual San Estevan derramò su sangre?

III Muriò el Papa Zozimo un año , y nueve meses despues de su eleccion. Sucdieron en su breve Pontificado varias cosas memorables. Hemos dicho yà , que este Pontifice se dexò llevar al principio de la eloquente sofisteria de Celeste , el principal Discipulo de Pelagio , cuya doctrina aprobò; pero despues de haver confessado el engaño , con exemplar humildad la condenò , confirmando los Decretos del Concilio de Africa. Diò el cargo de publicar su Decreto contra los Pelagianos , à Leon , Diacono de la Iglesia Romana. Llevòle este à la Africa , y conociò à Aurelio , Obispo de Carthago , y al gran defensor de la gracia San Agustín. Boviòse despues à Roma , bien instruido de sus maximas. El particular amor , que el Papa tenia à San Agustín , le obligaba regularmente à encargarle los negocios mas arduos , persuadido , que èl los resolveria mejor , que otro alguno. Pretendia este Pontifice , que los Obispos de Africa , condenados de sus Metropolitanos , podian apelar à la Santa Sede; mas estos no asintieron à ello , y fuè preciso
tiem-

tiempo, y ocasiones oportunas para establecer esta práctica. Afsegura una Chronica, que Zozimo ordenò, que los Diaconos llevassen unas servilletas de lino en el brazo izquierdo, de adonde dicen vino el uso del Manipulo. La muerte de este Pontifice causò un Cisma en la Iglesia, cuya Historia refiere exactamente el Cardenal Baronio en unas Actas publicas.

112. Era entonces Prefecto de Roma Simmaco, hijo de aquel famoso Simmaco, que tanto diò que decir en tiempo de Theodosio el Grande. No obstante de ser Pagano este, como su Padre, se daba à estimar de los Christianos. Luego que supo la muerte del Papa, avisò al Clero de Roma procediesse à la eleccion. Eligiò este, con aclamacion del Pueblo, al Sacerdote Bonifacio, que no deseaba esta dignidad; pero algunos Sacerdotes eligieron al Arcediano Eulalio, que segun costumbre, consagrò el Obispo de Ostia. Avísado el Emperador (que se hallaba en Rabena) de lo sucedido, así por el Prefecto, como por los Memoriales de los dos Partidos, en que defendia cada uno su derecho, sin atreverse à resolver, convocò un Concilio en

Bonifacio sucede al Papa S. Zocimo.

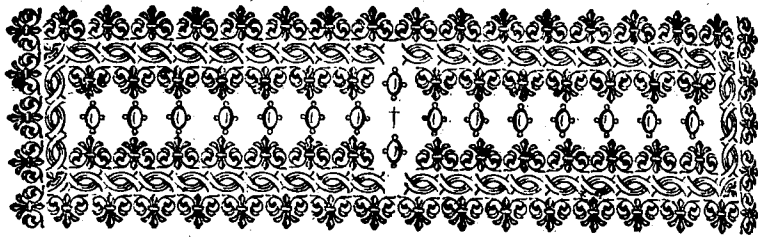
Ra-

Rabena para decidir la question. Mandò, que ninguno de los dos pretendientes, hasta la decision, pudiesse exercitar el Ministerio de Pontifice, y que saliesse de Roma. Inobediente Eulalio, celebrò los Oficios de la Pascua con los de su Partido. Esto obligò al Cesar à declararse contra èl. Vino orden expressa de echar à Eulalio de Roma, y que sin esperar al Concilio (que no llegò à efectuarse) se reconociesse à Bonifacio. Todo el Pueblo, que lo deseaba, le recibió con indecible alegría. Comenzò este Papa su Pontificado, con manifestar à Agustino su particular estima. Remitiòle algunas Cartas, que los Pelagianos le havian escrito, pidiendole respondiesse con aquella capacidad, que le hacia tan célebre, y necessario à la Iglesia. Compuso bien presto Agustino quatro Libros, que dirigió al Papa, en los que refutando las calumnias de los Pelagianos, demuestra, que los Catholicos, estableciendo la gracia, no destruián el libre alvedrio, que tienen al Matrimonio por verdadero Sacramento, y que con el Bautismo se perdonan todos los pecados.

Tom. IV.

Qq

HIS-



HISTORIA GENERAL de la Iglesia.

LIBRO DUODECIMO.

Año de
Christo.
416.



Defendia con vigor Bonifacio las prerrogativas de la Iglesia Romana. Haviale dividido la Iliria en tiempo de Arcadio en Oriental, y Occidental; pero esta division no causò mudanza alguna al Gobierno Ecclesiastico, y los Papas conservaron siempre la misma jurisdiccion, que havian subdelegado en el Arzobispo de Thesalonica. Muerto el Obispo de Corintho, eligieron à Perigeno, que el Papa confirmò. Opusieronse algunos Obispos de la Iliria, y dieron sus quejas al Emperador Theo-

do

dosio, que mandò se decidiesse el caso por los Obispos de la Provincia, con apelacion al Patriarca de Constantinopla. Sabor de esto el Papa, amenazò con Excomuniones; y escribiendo al Emperador Honorio, le suplica defendiendo los derechos de la Iglesia Romana. Escriviò Honorio con tanta fuerza à Theodosio, que anulando este su primer Decreto, dexò las cosas en el mismo estado, que antes. Manifestò Bonifacio igual firmeza en el caso, que sucediò con el Obispo de Lodebo. Patrocle, Arzobispo de Arlès, consagrò un Obispo en la Ciudad de Lodebo, fuera de su Provincia, sin haversele pedido el Clero, ò Pueblo de aquella Ciudad. Mandò el Papa à Hylario, Metropolitano de Narbona, fuesse à consagrar, y establecer otro Obispo. Executòlo este à la letra. Muriò Bonifacio aquel mismo año: despues de tres, y ocho meses de Pontificado, sucediòle Celestino:

2 Havia muerto San Geronimo dos años antes, à los ochenta y uno de su edad. Fue largo tiempo testigo de su eminente santidad la Gruta de Berlèn. En medio de los rigores de su penitente vida, era incansable en el trabajo. Posseia perfectamente los Idiomas Griego,

Celestino Papa succede à S. Bonifacio.
Año de Christo 417.
Muerte de San Geronimo.

Qq 2

y

y Hebrayco , y varias veces explica mas à la letra la Escritura Sagrada , que los Padres Latinos , que regularmente siguen el sentido Alegorico , ò el Moral. Veneròle siempre San Agustin como à su Maestro , y las mas veces le consultaba , como à Oraculo de sus tiempos. Es su estilo puro , y eloquente ; mas el ardor de su zelo por las verdades Catholicas , junto con la natural actividad de su espiritu , le hacen un poco aspero , especialmente escribiendo contra los Hereges. Fuè el primero , que descubriendo los errores de Pelagio , los aclarò. Tuvo varias disputas doctrinales con San Agustin ; y aunque le hablasse Geronimo con viveza , jamás vulneró la caridad. El modo suave , y honesto de Agustino , le aplacaba siempre ; y confiesa , que aunque alguna vez tuviesse la razon de su parte , no le daba lugar à defenderla. Las obras de San Geronimo son tan conocidas , que sería inútil referirlas aquí.

3 En este tiempo sucediò un caso , que diò bastante que sentir à San Agustin. Havianle pedido un Obispo los habitantes de Fusales , y el Primado de la Provincia , à quien Agustino lo participò : vino expres-

sa

samente para consagrarle ; pero el Sacerdote , que Agustino destinaba , reusando este cargo , nombrò el Santo tal vez (sin particular examen) à uno , llamado Antonio , que desde sus tiernos años havia educado en su Monasterio. Creyò Agustino , que este seguiria el dictamen de Platòn , que pretende , que los virtuosos no deben codiciar los empleos publicos. *Somos Christianos para nosotros* (decia San Agustin à los Fieles) *y Obispos para nosotros*. Mas Antonio abusò bien presto de su Ministerio , y fuè acusado de varios graves delitos. Desamparòle el Santo Prelado , su Protector , y los Obispos de la Provincia le privaron de los Exercicios Episcopales , sin llegar à deponerle. El Papa Bonifacio , à quien Antonio havia apelado , le diò un Decreto , para que le restableciesen. Muerto Bonifacio , se valiò Antonio de Celestino , su successor. Por otra parte , previendo San Agustin el desorden , y escándalo , que havia de suceder si Antonio bolveria à Fusales , escribiò al Papa con una humildad , digna de este grande Obispo. *Confieso ingenuamente à vuestra Beatitud (le dice) que si viesse aquella Iglesia de Jesu-Christo maltratar por un hombre , que mi imprudencia ha*

-O

be-

hecho Obispo, y que el mal se empeorasse (lo que Dios no quiera) hasta su ruina, creo de mi, que desde luego renunciara el Episcopado, à fin de ocuparme solo en llorar mi culpa; por que me acuerdo muy bien de lo que dice el Apostol, que si nos juzgassemos à nosotros mismos, no seriamos juzgados de Dios. *Afisi yo me harè justicia, à fin que me pèrdone el que debe juzgar vivos, y muertos. Si al contrario, por un efecto de caridad à los miembros de Jesu-Christo, que se hallan en esta Region, sacandolos del temor, y tristeza mortal en que se hallan, quisieseis consolar mi vejez por una accion, que no ser à menos de misericordia, que de justicia, aquel que por vuestro medio nos sacasse de esta pena, y que os ha puesto en la Sede, que ocupais, os premiarà en este mundo, y en el otro.* Parece que Antonio no bolviò à Fusales; pero es necessario reparar aqui, que San Agustin apoya la sentencia, dada por los Obispos de la Provincia contra Antonio, y confirmada por la Sede Apostolica. Esto prueba manifestamente, que los Obispos de Africa reconoçian entonces las aprobaciones de la Santa Sede; pero veremos bien presto, como se resiltieron en el lance, que vamos à referir.

Or-

4 Ordenaban varios Concilios de Africa, que un Sacerdote depuesto por su Obispo, podria apelar al Primado, ò al Concilio General de Africa; pero que si apelaba à Roma, nadie comunicaria con el. No obstante el Papa Zozimo havia recibido varias apelaciones de estas. Fundabase sobre ciertos Canones del Concilio Niceno, cuya copia, que pretendia ser muy autentica, remitiò à Aurelio, Obispo de Carthago. Decian estos Canones, que un Sacerdote apelando al Papa de una sentencia, dada contra el por los Obispos de su Provincia, si le parecia al Papa necessario examinar de nuevo el Pleyto, podia ordenar à los Obispos de una Provincia vecina de proceder en segundo Juicio, ò bien embiar un Legado à sentenciarlo en su nombre con los Obispos. Sometieronse à estas Decisiones San Agustin, Alipio, y otros Obispos de Africa, esperando una mas amplia informacion, aunque no se reconociesen en Africa mas que los veinte Canones primeros del Concilio de Nicèa, mirando los otros como hechos en el Concilio de Sardique. No omitiò Aurelio escribir sobre el assunto à Atico, Patriarca de Constanti-

no-

nopla, y à Cyrilo de Alexandria. Ambos le embiaron copias de los Manuscritos mas antiguos del Concilio de Nicèa, los que nada decian de las apelaciones hechas al Obispo de Roma. En este intermedio sucediò el caso de Apiario, en el Pontificado de Celestino, que con el exemplo del Papa Zozimo, y de su successor Bonifacio, continuaba en recibir las apelaciones de los Obispos, y Sacerdotes de Africa.

5 Las malas costumbres de Apiario, Sacerdote de Sicca, obligaron à su Obispo à expelerle de la Ciudad; y el Papa, à quien este havia apelado, embiò expressamente un Obispo à restablecerle. Viendo esto los Obispos de Africa, se juntaron en numero de mas de ducientos. Apiario, no obstante la proteccion del Legado, que protextaba ser inocente, no pudo resistir mas à los remordimientos de su conciencia, y confesò todos sus delitos delante del Concilio, consintiendo le separassen del cuerpo de los Fieles. Se echa de ver por esta accion tan ruidosa, el peligro que havia en tales apelaciones. Por esso todos los Obispos representaron con mucho respeto al Pontifice, que era mas natural,

y

y conveniente se sentenciassen las Causas en los Lugares en donde sucedian, porque las informaciones se hacen con mas facilidad, no trasladando los Autos à País tan distante como Roma: Que de aqui en adelante no permitian, que los Sacerdotes apelassen à otros, sino à los Obispos de su Provincia, y ante el Concilio General de Africa. Es digno de reparo, que no mencionan en su Carta las apelaciones de los Obispos, por cuya razon parece, que la reservan directamente al Papa. Conocerà el Curioso, si este reparo ya bien fundado. Aseguran los Obispos, que en qualquier Provincia, que esten los Sacerdotes, los assiste Dios con su gracia, y anima con su espiritu, quando le corresponden con fidelidad. En medio de estas grandes resoluciones, dexaron libertad los Obispos de Africa à Apiario, para exercer el Ministerio Sacerdotal, sin no obstante restablecerle en la Iglesia de Sicca. Convinieron en esto, por las reiteradas instancias del Legado de el Papa, que no querian irritar, por un caso, que solo miraba à un Individuo, al tiempo que le disputaban las apelaciones. Sometiòse à esto San Agustin, hasta informante

Tom. IV.

Rr

ra-

radicalmente en los verdaderos Manuscritos del Concilio de Nicèa; y luego que los hubo leído, y examinado, fuè el primero, que se opuso à las apelaciones. *Si succediesse* (dice el Santo) *que alguno de mi Clero se abjudicasse, contra justicia, algunas rentas de la Iglesia, por mas que navegasse, y anduviessse, nunca le bolveria à admitir en mi Iglesia.* Esta palabra de navegar, que dice San Agustín, alude à las apelaciones de ultramares. Si acaso en los siglos antecedentes se viò algun Sacerdote, ò Obispo, de Africa, que despues de haverle condenado en su Provincia, venia à postrarse à los pies del Papa, ò de algun Patriarca para implorar sus auxilios, esto no es decir, que hiciesen apelacion formal. Solian admitirle el Papa, ò el Patriarca à su Comunión, sin que esto fuesse consecuencia, para que se hiciesse lo mismo fuera de la Diocesis del Papa, ò Patriarca, que tenia esta condescendencia. Pretenden algunos Authores, que los Obispos de Africa se mantuvieron en esta independencia, hasta el Pontificado del Papa San Gregorio el Grande, que los hizo consentir en tolerar las apelaciones à la Santa Sede. El Cardenal Noris, en su Historia del

Pelagianismo, hace una distincion entre los hechos de Disciplina, y los de Dogmas. Confiesa, que las apelaciones, en punto de Disciplina, eran displicentes à los Africanos, y que este fuè el motivo, porque tanto se quejaban contra la apelacion de Apiario, de puesto por sus delitos; pero que no se sintieron del de Celeste, porque havia caido en el error.

6. Verdad es (como lo repara el Ilustrisimo Marca, Arzobispo de París, en su Tratado del Sacerdocio, y del Imperio) que se llevaban à Roma todas las Causas de idola en forma de relacion. Lo comprueba con las Cartas del Papa Innocencio, en donde se ve, que estas relaciones à la Sede Apostolica, iban fundadas sobre los antiguos Canones, y el Derecho Divino. Añade el Extrato de una Carta del mismo Pontifice, escrita à Victricio, Obispo de Roan, en que dice, que el Synodo, y antigua costumbre, quieren, que las cosas de entidad sean presentadas al Tribunal Apostolico, despues del Juicio de los Obispos. Por el Synodo, entiendo el de Nicèa; pero no entendiendo en este Concilio la Constitucion, que el Papa celsere, pretende ser indicada en el

sexto Canon , en el que dice : *Que se deben observar las antiguas costumbres. Estas costumbres antiguas , que el Concilio Niceno entiende , eran (dice el Ilustrissimo Marca) aquellas mismas, que se indican en las Cartas del Papa Innocencio; y por consiguiente , antes del Concilio de Nicea, se presentaban en Roma todas las Causas dudosas para ser juzgadas , ò para confirmar la sentencia de los Obispos.* Un Docto Protestante , proponiendose esta objecion en su Historia de la Iglesia , pretende responder à ella , diciendo: *Que la Iglesia , con intento de mantener la Comunion entre las partes divididas en el Romano Imperio , halló por conveniente , que las Iglesias , distantes unas de otras , se comunicassen mutuamente todos los acontecimientos en que podian tener alguna parte ; y que por lo regular , estos se participaban à las mayores Sedes , como Roma , Alexandria, Antioquia , y Constantinopla , sin que esta Comunicacion señalasse alguna superioridad de una Iglesia sobre otra.* Por esso el Concilio de Aquilea pidió al Emperador Theodosio, que quando los Obispos de Oriente huvies- sen arreglado en su Congresso el caso de Alexandria , se sirviessen comunicarselo ; no por

atri-

atribuirnos (dicen) alguna prerrogativa en la sentencia , sino solamente para entrar en la sociedad de los votos. Tampoco no nos mueve (añaden) la ambicion , sino el ver con dolor , que con este desprecio se interrumpe la Comunion de nuestras Iglesias. Este hecho historico es incontestable; pero debemos confessar , que por respeto à la Sede Apostolica , se llevaban casi siempre estas relaciones à Roma , à fin de instruir al Padre Universal de todo lo que sucedia.

7 Despues que Wallia , Rey de los Godos , huvo vencido los Alanos , y Wandalos , extendiò en la España su dominacion. Bolvió à passar los Pirineos , y se apoderò de Tolosa , Burdeos , y de todo el País , que hay entre el Rio Garona , y los Montes. Muriò en breve , y tuvo por successor à Theodorico. Por otra parte Faramundo , Rey de los Francos , passò el Rhin , è hizo el saquèo de la Ciudad de Treveris , que algunos años antes havian saqueado tambien los Suecos. Este era hijo de Marcomiro , Principe Franco , de quien yà hemos hablado , y nieto del Rey Priamo. Acafo este nombre ocasionò las visiones de aquellos , que hacen descender los Francos de los Troyanos. Possèia Fa-

ra-

ramundo la mayor parte de los Países, que ay entre el Rhin, Vecèl, Mein, y Occcano. Se mantuvo con la Ciudad de Treveris, sin que Honorio, que se hallaba muy ocupado en Italia, se le pudiesse oponer.

8 Nada perdió del valimiento Placidia con la muerte de Constanzo: tuvo de él dos hijos, Valentiniano, y Honoria, que el Cesar, hallandose sin sucession, los miraba como suyos. Era Valentiniano heredero inmediato del Imperio, y su Madre Placidia gobernaba despoticamente; mas poco despues se conoció algun tedio entre Honorio, y su hermana, porque sus Ministros indispusieron al Cesar contra ella. Viendo Placidia, que su hermano intentaba separarla de los negocios (cosa que se le hacía muy dura) para mantenerse en el valimiento, se hizo un partido considerable de amigos. Temian los desapasionados una Guerra Civil; mas el Partido del Cesar prevaleció. Embióse à Constantinopla à la Princesa Placidia con sus hijos, y de todos sus amigos, solo Bonifacio, Conde de Africa, no la desamparó en su desgracia, y le suministraba con sigilo grandes sumas de dinero.

9 En aquel mismo año murió Honorio de

de una hydropesia en Rabena, de edad de cerca de quarenta años, de los que reynó veinte y ocho. Era este Principe amante de la Justicia, y sin jamás haver sacado la espada, triumphó varias veces de sus enemigos, por el valor de sus Generales. Principe de cortos talentos, sin valor, siempre gobernado de algun Valido, que se servian del nombre, y debilidad de su Amo, para tyranizar los vasallos. Escribió su Historia Olimpiodoro en Griego, y Frigerido en Latin; pero algunos cortos Extractos, que nos han quedado, nos hacen sentir la pérdida de lo restante. El Poeta Claudiano nos dexó varias particularidades de su Reynado. Este Claudiano era Egypcio, compuso varios versos en Griego. Conviene los Eruditos, que se assimila à la eloquencia de Virgilio, y que no se ve en ellos muestra alguna de la corrupcion del siglo en que vivia. Le elevó Stilicón à una eminente fortuna: por esso Claudiano idolatraba tanto en él, como en su Jupiter. Llamale Orosio tan excelente Poeta, como obstinado Paganos.

10 Vivia tambien en tiempo de Honorio el Poeta Macrobio. Tenemos sus Dialogos sobre

*El Poeta
Claudiano.*

bre las antigüedades. Finge en ellos , que los mas habiles , y principales Señores de Roma, se juntaban , por su conservacion , al tiempo de las Vacaciones Saturnales , por cuya razon dieron à esta Obra el nombre de Saturnales . Refiere los hechos con gran propiedad , y es una leyenda gustosa , aunque el estilo es poco limado.

11 Hemos referido yà los ultimos años del Reynado de Honorio , sin interrumpir la narrativa ; y respecto de ser necessario para la inteligencia de la Historia de la Iglesia , el conocimiento de los negocios Orientales , volveremos à tomar el hilo.

12 Viendose Arcadio cercano à la muerte , ponía toda su sollicitud en perpetuar el Imperio en su familia. Solo tenia ocho años su hijo Theodosio , y diez su hija mayor Pulqueria ; y aunque esta Princesa , en edad tan tierna , tuviesse el juicio , y prudencia de persona mayor , no se podia esperar governasse el Estado hasta mas adelante. Por otra parte, el Emperador Honorio tenia bastante que hacer en sus Dominios. Y como no veia sino por los ojos de Stilicòn , su primer Ministro, era de temer , que este quisiesse juntar am-
bos

bos Imperios. Estas bien fundadas sospechas, obligaron à Arcadio à recurrir à los Estrangeros. Eligió para esto à Isdegerdo , Rey de Persia , su Amigo , Aliado , y Vecino , y declarandole Tutor de Theodosio , le hizo prometer , que no solamente jamas le haria la guerra , sino que sirviendole de Padre , le havia de defender contra los que quisiesse acometerle. Refiere el Historiador Procopo, que Isdegerdo admitió la Tutela , y que no pudiendo salir de sus Estados , embió à Constantinopla , con pleno poder , à un Petia , llamado Antioco. Este governo con gran prudencia , è hizo diversos Decretos à favor del Christianismo , y nada mas nos dice Procopo. Cierta es , que el silencio de los Autores Contemporaneos , en un assunto tan nuevo , como importante , es tan extraño , que dà motivo à dudar del hecho. No obstante , añade Theophano , à la relacion de Procopo , que Isdegerdo se gloriaba con el cuidado de su Pupilo , y que Antioco governo , hasta que la Princesa Pulqueria estuviessse en estado de executar lo por si ; pero sea como fuessse , lo cierto es , que los principios del Reynado de Theodosio , fueron muy felices. Ocupado

Stilicon con las turbulencias de Occidente, y las irrupciones de los Barbaros Alarico, y Radagaifo, no pudo executar sus proyectos. Más luego que supo la muerte de Arcadio, quiso pasar a Constantinopla, con pretexto de cuidar del niño, o acaso para despojarle, y colocar a su hijo Eucherio en el Trono, pero la Providencia lo dispuso de otro modo. Perdióse Stilicon en sus vanos Proyectos, y su descompañada ambicion causó graves daños en Occidente; pero el Imperio Oriental fue exempto de ellos, y gozó muchos años de una paz, que pocas veces se ve en la menor edad de un Principe. Anthemio, Prefecto del Pretorio (el más prudente varon de aquellos tiempos) tenía toda la authoridad. Diose a conocer Anthemio en el Reynado de Arcadio, que le nombró Consul. Fue intimo Amigo de San Juan Chyostomo, y al principio le defendió contra la persecucion de la Emperatriz; pero temeroso de arriesgar su fortuna, le abandonó despues. Hizo publicar Anthemio severissimos Edictos contra los Judios, y Hereses. Los Judios, con pretexto de celebrar el castigo de Aman, ataban su retrato a una Cruz, contra la verdad de la His-

toria, y luego le quemaban con la misma Cruz, imfandose de la Religion Christiana. Prohibióse Anthemio celebrasen semejante fiesta, amenazando les quitaria la poca libertad que les quedaba. Hizo publicar asimismo un Decreto prohibiendo, que nadie pudiesse pedir el gobierno de su propio Pais, porque es muy difícil (dice) que un hombre tenga el animo suficiente para defender el vigor de las Leyes, y de la Justicia, contra la sollicitud de sus Deudos, y Amigos; y que al contrario, se debe temer, quiera vengar con la authoridad publica los disensiones que tuvo quando mero particular.

13. Haviendo cumplido ya Theodosio los quince años, premio, reconocido los meritos de su hermana Pulqueria. Declaró Augusta, caso sin exemplar, repartiendo con ella el Imperio. El juicio, y talentos de Pulqueria, excedian la corta edad de diez y siete años. Gustaba del estudio, dedicandose con particularidad a la Philosophia. El conocimiento de los siglos antecedentes, que la Historia le enseñaba, le mostró el camino, que debía de seguir en los varios acontecimientos de la vida, y sus continuadas reflexiones, la hacian apra-

para no ser sorprendida en los estranos sucesos. Hizo voto dos años antes de castidad, celebrando con magnificencia esta ceremonia. Ofrecio publicamente esta Princesa a la Iglesia de Constantinopla un bufete de oro, guarnecido de diamantes, con una inscripcion delante, que daba a entender el motivo de esta ofrenda. Persuadió tambien a sus hermanas se consagrasen a Dios, a fin de apartar por este medio todos los ambiciosos, que con pretexto de matrimonio, podian perturbar el Estado. El Palacio de Theodosio parecia un Convento, recibiendo en el con distincion los Obispos, y Eclesiasticos. Se aplicaba este joven Emperador al estudio, y a los exercicios propios de su dignidad, y fin imitar aquellos Principes ociosos, que creen solo deber gozar las delicias del Trono, passaba gran parte de las noches en el estudio. Aquel Antioco, que el Rey de Persia le embió para gobernar la Monarquia, despues de haver sido su Ayo, y su Amigo, fue su Compañero de estudio. No ignoraba Theodosio, que en la juventud solo se aprende el titulo de los Libros, y que la mas exacta educacion es infructuosa, quando no se continua voluntaria-

riamente, lo que se comenzo por fuerza. Abuso despues Antioco de la confianza de su Señor, excitandole a cometer todo genero de violencias. Por fin era Eunuchos, y no se podia esperar de él otra cosa.

14 Enseñaba al Emperador la Princesa Pulqueria la gravedad con que debia parecer en público. Desde la mañana cantaba este Principe, con su hermana, alabanzas a Dios, y conversaba varias veces con los Obispos sobre la Escritura Sagrada, que sabia casi toda de memoria. Debese colegir de aquí, que este Principe demoliendo en todas partes los Templos de los Idolos, extinguió la idolatria. Tenia Theodosio una Bibliotheca selecta de todos los Libros Sagrados, y sus Interpretes. Era extremada su paciencia, y mansedumbre. Usabase sacar los Reos de la Ciudad para ajusticiarlos: solia este Principe, naturalmente piadoso, concederles la vida, y les noticiaba la gracia antes que saliesen de las puertas. Pareció mal, en una ocasion, huviesse libertado del castigo a ciertos Oficiales, que enseñaron a los Barbaros la construcción de los Navios. Cierro es, que este delito podia tener funes-

tas consecuencias, pero no pudo negar su libertad à San Asclepiades, Obispo de la Chersonesa Taurica, que vino expressamente à pedirle la vida de los delinquentes. Vituperaba varias veces Pulqueria su extremada clemencia. *Hermiana mia* (le dixo) *muy facil es quitar la vida à un hombre, pero solo Dios le puede resuscitar.* Expidió un Decreto, prohibiendo à todos sus Vassallos, aun à los Judios, e Idolatras, de asistir à los Expectaculos públicos los Domingos, Fiestas de los Apostoles, dias de Naxidad, Epiphania, Pasqua, y Pentecostes, sin exceptuar el dia de su Nacimiento. *Solo parece à alguno* (dice) *que en no celebrar las solemnidades, que tocan à la Magestad del Imperio, faltan al debido respeto, tengan entendido, que con solo reverenciar la Grandeza de Dios, se grangearán nuestra benevolencia.* En medio de su piedad, resplandecia la justicia. Reprehendió el zelo indiscreto de los Christianos, que perseguian à los Judios, e Idolatras. Contentose con mandar se executassen las antiguas Leyes, que prohibian à los Judios de circuncidar los Christianos, y de tenerlos como Esclavos. Condenando asimismo los Paganos al destierro, y confiscacion de bienes, quando los

cogian sacrificando à los Idolos. Tampoco gustaba este Principe atormentassen à los Hereses. *Es necesario* (decia à los Obispos) *conservar à la Iglesia de Jesu-Christo su natural mansedumbre, y caridad.* No por esso omitió extinguir el Patriarcado de los Judios. Era este un empleo de mucha consideracion, y grandes rentas. Los mas ricos Judios, daban considerables sumas à su Patriarca, y el Emperador los obligò à llevarlas à su Theoreria.

15. Permitiase entonces hacer testamentos en el articulo de la muerte, y estos firmados solo de testigos, prevalecian à los que se hicieron en sana salud judicialmente. Nacian gravissimos daños de este abuso, porque casi siempre los herederos se hallaban burlados, y no faltaba quien por vana adulacion jurasse havia quedado heredero del Emperador. Anuló el Cesar por un Decreto esta especie de testamentos, hechos à su favor, admitiendo solo los que se hacian con la formalidad judicial.

16. La loca, y sacrilega ambicion de los Emperadores Paganos (dice el Abad de Tillemont) *queriendo baxer los Idolos de sus Vassallos, establecieron propios terminos, y practicas*

idolatrás, que aún continuaban en tiempo de los Emperadores Christianos. Yá hemos visto con qué modo habla San Athanasio de la eternidad, que el Emperador Constancio se atribuía; pero es aún mas difícil (dice este sapientísimo Abad) desarraygar los abusos, que la villana adulacion estableció. Las honras con que se recibían en las Ciudades las Estatuas de los Emperadores, parecía mas bien idolatría, que respeto; y de aquí sacaban los Paganos grandes ventajas para justificar la suya. Era inútil decirles, que en estas ocasiones no se erigian Altares, ni se quemaba el incienso, y que los Principes se reconocian hombres mortales. En consecuencia de esto, mandó Theodosio por Decreto, que quando sucediese llevar su retrato en los Juegos publicos, asistiessse à ellos el Governador, para honrar la Magestad del Principe, è impedir la villana adoracion.

71 Perdonó al Pueblo todos los atrasos de los subsidios, que debían desde quarenta años, exceptuando solo los de los Marmoles de Dócimeá, en la Efigia; y los de la Isla de Proconesa, en la Propontida. Eran estos Marmoles muy exquisitos, y raros. Y

necessarios para la fabrica de los grandes Edificios; pero tuvo aviso, que estas remisiones, que los Principes solían conceder, eran casi inútiles à los Pueblos; porque con pretexto de haver adelantado dinero al Cesar los Recaudadores de las Ciudades, los hacían pagar. Procuró remediar Theodosio este abuso con un Decreto, que lo perdonaba todo, sin excepcion. En fin, para conchuir sus circunstancias personales, diremos, que tenia especial gusto, haciendo merito para con Dios, el perdonar las injurias. Su catholica piedad, excedió con mucho la Philosophia Pagana del Emperador Juliano, que solo por capricho, y con suma violencia interior, perdonaba à sus enemigos.

18 Tantas virtudes en el Principe, causaban la dicha de los vassallos, así en el reynado, como en la menor edad de Theodosio. No se perturbó la calma del estado por las Guerras Civiles; y si algunos Scitas, è Hunos osaron entrar en las tierras del Imperio, derrotandolos, se dividieron en varias partes del Africa.

19 Hemos de confessar, no obstante, que los grandes defectos de Theodosio, denigraban

ban sus virtudes. Era tímido, y cobarde, queriendo mas bien comprar la paz, que no exponerse à los riesgos de la Guerra, y se viò forzado varias veces à arruinar sus vassallos, para enriquecer sus enemigos. Su natural debilidad le hacia cometer graves Injusticias sin saberlo. Los más ricos, aunque inocentes, no vivian seguros con los Eunuchos de Palacio, ò à lo menos antes de su fallecimiento les daban herederos contra su voluntad.

20 La virtud del Principe, no pudo contener las quejas del Pueblo, acosado de la hambre. Huvo este año en Constantinopla una grande sedición, viendo faltaban los Navios, que traian de Egypto los granos. Irritado el Pueblo con la hambre, pegò fuego à la casa de Monacio, Prefecto de la Ciudad. Para apaciguar el tumulto, se mandò dár ducientos azotes à algunos Panaderos; y aprontando el Senado quinientas libras de oro para comprar trigo, le vendian despues al Pueblo à un precio moderado. Tratò Anthemio con algunos Comerciantes de Alexandria, los que se obligaron à dár cierta cantidad de trigo, poniendole en Constantinopla à su cuenta.

Estas

21 Estas precauciones para el bien público, no impidieron la conspiracion. Refiere Damaseo, Autor Pagano, (y es el solo quien lo dice) que un Oficial, llamado Lucio, intentò assésinar al Emperador; y que al tiempo de ir à darle de puñaladas, sintiendose detener el brazo, quedò assombrado con las amenazas de una muger de agigantada estatura, que le miraba con espantosos ojos. Tenia entonces el Cesar en su Corte dos generos de Oficiales, de quienes se hacia poco caso; unos tenian à su cuidado la Cavalleriza, con nombre de Condestables. Permanecieron estos en Oriente en el mismo estado; pero los Occidentales eran muy considerados en el Imperio. Los otros eran propriamente unos Superintendentes de Fabricas, y se llamaban Curopalates. Lograron ser los primeros de la Casa Real en los Reynados siguientes. El joven Emperador gustaba de Fabricas, y aun mas Anthemio. Hizo demoler el antiguo recinto de los Muros hechos por Constantino, y fabricò otro mucho mas magnifico, y hermoso, que llamaban el Recinto Mayor. Assseguran algunos Autores, que tenia ocho leguas de circuito. Havia unas grandes

Tt 2

Tor-

Torres de un trecho à otro para alojar los Soldados, y esto sirvió de grande alivio à los Ciudadanos, que antes se veían obligados à darles alojamientos.

No siempre fue acompañado de ciencia el zelo de este Emperador. Pidiòle repetidas veces un Monge importuno una merced, que siempre el Cesar le negaba. Ciego de ira el Monge, le excomulgò publicamente. Preocupado, y sentido el Principe de un escrupulo inútil, no quiso comer, hasta que el Monge le absolviesse de la Excomunion. Deciale el Patriarca Atico, que era nula, y que no debía creer, que qualquiera pudiesse excomulgar de esse modo; pero continuando el escrupulo, fue preciso, que la manó que le hirió le curasse.

23. Havia en un Arrabal de Constantino-
pla un Solitario, que jamás salia de su heremitario. Fue à verle el Emperador, sin darse à conocer, y le rogò permitiesse orassen juntos. Después de haverlo executado assi, le pidió su bendicion, y algo de comer; y el Solitario, sin ceremonia, le dió pan, y agua. *Conoceisme?* (le dixo Theodosio) *Yo soy el Emperador: ò quàm dichosos sois vosotros los Solitarios!*

Que

Que libres, y desembarazados de las ocupaciones del siglo, teneis una vida tranquila, solo ocupados en la salvacion de vuestra alma, y à merecer los premios eternos! Yo, que he nacido con la Purpura, puedo decir con verdad, que jamás me he sentado à la mesa, sin tener el espiritu agitado de los afanes, que me cercan. Despidiòse luego del Solitario con respeto, y se bolvió à Constantinopla; pero aquella misma noche, sintiendose acometido el Solitario de la vana complacencia, buscó su seguridad en el mas escabroso Desierto. Esta Historia la refiere Theodoretto.

24. Estando el Emperador un dia en el Amphiteatro viendo los Juegos, salió una fiera muy feròz, que derrivaba todas las demás. Dixo entonces el Pueblo à una voz: *Traygan al punto un valiente Atleta; pero el Principe les respondió con mansedumbre: Ignorais acaso, que en los espectaculos, en que asistimos, nada hay jamás de cruel?* Sobrevino al instante una gran tempestad con relampagos, y truenos, y el Pueblo asombrado, dixo: *Vamos, vamos à la Iglesia, à aplacar con nuestros ruegos la ira de Dios.* Marchò el Cesar el primero, cantando Psalmos.

Se-

Serenòse la tempestad , y el Omnipotente quedò glorificado.

25 Pensò Theodosio casarse à la edad de veinte años : aconsejabale Pulqueria , que para ser feliz , debìa desposarse con Atheais , que en virtud , hermosura , y talentos , excedìa à todas las demàs. Esta era hija de un Philosopho de Athenas : se hizo Christiana , y bautizandola el Patriarca , la diò el nombre de Eudoxia. Vino à Constantinopla , para que el Cesar anulasse el Testamento de su Padre , que la desheredò , con pretexto , que las riquezas del alma le eran suficientes , y que sabiendo la Philosophìa , y Mathematicas , nada mas havia menester. Vinieron tambien à Constantinopla sus hermanos Gesio , y Valeriano , para defender el Testamento. Valiòse Eudoxia de la Princesa Pulqueria , para pedirle justicia. Prendòse tanto la Princesa de la hermosura , y virtud de Eudoxia , que despues de haverla adoptado , la desposò con el Emperador. Ocultaronse sus hermanos , temiendo su enojo , mas ella les hizo decir , que les estaba muy agradecida , porque disputandola una pequeña succession , havia logrado ser Emperatriz. Fue Gesio Prefecto de la Iliria,

y

y Valeriano Gran Maestre de los Oficios del Palacio.

26 Querìa Eudoxia , que todos la conociesen , à fin que nadie estrañasse la eleccion del Cesar. Amabala tiernamente Theodosio , y la declaró Augusta. No le impedìa su dignidad dedicarse al estudio , y compuso despues un Pòema heroyco , sobre la Guerra contra los Persas , para celebrar las victorias de su marido. Compuso tambien en verso los cinco Libros de Moysès , Josuè , los Jueces , y la Historia de Ruth. Cuidaba muy poco Eudoxia de adornar su persona , unicamente acupada en adquirir una hermosura , que no se marchita con los años.

27 Sucedìo en este tiempo un acontecimiento en la Persia , que causò una terrible persecucion contra los Christianos. Vivian estos pacificos enmedio de la Idolatrìa , teniendo sus Obispos , y Eclesiasticos , con libertad de conciencia. Un Obispo , llamado Abdas , derrivò voluntariamente un pequeño Templo , dedicado al Sol. Quexaronse de esto los Magos al Rey Isdegerdo , el que sin irritarse , mandò al Obispo reedificar el Templo à sus expensas : reusòlo Abdas , y esso le costò la vida.

vida. Demolieron todas las Iglesias de los Christianos, siendo esta la señal de la persecucion de Isdegerdo, y su successor Vararane la continuò. No se pueden ponderar las crueldades, que los Magos hicieron con los Christianos. Rasgabanles las carnes con espinas, y echando los despues en unos fosos muy profundos, atados de pies, y manos, las monstruosas ratas, que en ellos havia, los comian vivos. No tiene guarismo el numero de los Martyres. Llevaron ante el Rey à Hormisda, de la sangre illustre de los Achemenides, muy celebrados en la Persia. Instabale el Rey con promessas, y amenazas, renunciassè à Jesu-Christo: *Señor* (le respondiò Hormisda) *si yo despreciassè à mi Dios, mas facilmente despreciaria à mi Rey, que no es mas que un hombre mortal.* Pusieronle en cueros, y estuvo algun tiempo en esta situacion conduciendo los Camellos. Apiadòse de èl el Rey, y haciendole venir à Palacio, le diò una de sus camisas (usaban los Reyes de Oriente este favor con los Sujetos de consideracion) y le dixo: *Buelve sobre ti, Hormisda, y renuncia à Jesu-Christo.* Entonces el Santo Martyr hizo pedazos la camisa, y el Salvador fuè glorificado.

28 Predicaba noche, y dia el Diacono Benjamin, no obstante haverfelo prohibido. *Muere* (le dixo el Rey) *ò renuncia à tu Dios. Qué bicierais, Señor,* (le respondiò el Diacono) *al Vassallo, que os fuesse traydor? Le quitara al punto la vida.* (exclamò el Rey) *Pues qué tormentos no merece aquel, que renuncia à su Criador? blincaronle agudissimas espinas en las uñas de los pies, y manos, y espirò luego el Santo Martyr, en la alegría de los Santos. Tenia Suenes mil Esclavos à su servicio, hizose el mismo Esclavo, y se mantuvo constante en la Fe.*

29 Suele valerse Dios de los mayores males, para la execucion de sus consejos eternos, y regularmente saca de ellos mayor bien. Esta violenta persecucion, fuè causa de que se convirtiesen gran numero de Sarracenos. La mayor parte de estos Pueblos eran Vassallos del Rey de Persia, y habitaban en las Fronteras de ambos Imperios. Tuvieron orden de guardar los passos, è impedir, que los Christianos saliesen del País, escapando-se à las tierras de los Romanos. Un principal Cabo de los Sarracenos, llamado Alpeber, no tuvo alientos para executar esta orden, y

dexò passar todos los Christianos, que se presentaron. Acusaronle los Magos al Rey, y Aspebet huyò temeroso à los Sarracenos, que obedecian à los Romanos, y su hijo Terebòn, y toda su familia le siguieron. Tenia Terebòn valdado la mitad del cuerpo; los Medicos, y Magicos de Persia, emplearon inutilmente sus Ciencias para curarle. Orò Terebòn al Dios de los Christianos, prometiendo adorarle si le sanaba. La noche siguiente viò Terebòn en sueño un Santo Monge, que le dixo: *Yo soy Euthimio, vivo en un desierto à diez millas de Jerusalem: ven à mi, y te sanaré*. Vivia Euthimio en este desierto desde muchos años. Habitaba regularmente en la cueba de un Monte, y solia visitar un Monasterio, que estaba à la falda de él. Alcanzò ver à Terebòn, encomendòle à Dios, y le sanò. Con la vista de este portentoso, todos los Sarracenos, que iban con él, convertidos à la Fè, pidieron el Bautismo.

30 Llevando à mal los Persas, que sus Vassallos Christianos abandonassen su País, se quejaron à los Romanos; pero viendo que estos no hacian caso de sus quejas, pasaron à las amenazas; y finalmente, juntan-

dose à la Religion el zelo de ambas Naciones, se siguiò una sangrienta guerra. Falta-ron tambien los Persas à la Fè de los Tratados, no queriendo soltar varios Romanos, que hicieron venir para sacar el oro de unas Minas, que havian descubierto. Dieron-se varias batallas, y los Romanos quedaron siempre vencedores. Obligò Ardabures, General de Theodosio, à Vararane, Rey de Persia, successor de su Padre Isdegèrdo; à levantar el Sitio de Theodosiopolis, Ciudad nuevamente fabricada en las Fronteras. Tenian los Persas un cuerpo de siete mil hombres de à piè, que creyendolos invencibles, los llamaban immortales; pero en esta guerra fueron todos passados à cuchillo. Finalmente, la guerra àtraxo la paz. Hizola firmar el joven Anthemio al Rey de Persia; y en recompensa, le nombrò el Emperador, General de la Cavalleria, y Patricio. Este algunos años despues, fuè Emperador de Occidente.

31 Suspendiòse en la Persia por algun tiempo la persecucion con la misericordia, que Acacio, Obispo de Amidas, usò con los prisioneros Persas. Morianse de hambre siete mil prisioneros, que los Romanos havian

conducido à esta Ciudad , por haversele olvidado al Cesar proveer à su manutencion. Jun-
tò entonces el Obispo su Clero , y les dixo:
*No necessita nuestro Dios los vasos de oro , ven-
damoslos para mantener effos pobres Cautivos.*
Enternecido el Rey de Persia con accion tan
christiana , suspendiò la presecucion , y ha-
ciendo venir al Obispo à su Corte , le col-
mò de honras , y regalos.

Muerto Honorio sin succession , dexò
expuesto el Imperio de Occidente al primer
Usurpador: Havia desterrado el año antes à
su hermana Placidia , que se retirò à Constan-
tinopla con su hijo Valentiniano , que sin
la menor duda , debia heredar à Honorio;
pero se hallaba distante , y de edad de seis
años. Por esso Juan , el primer Secretario,
se hizo proclamar en Rabena , y fuè recono-
do en Italia , España , y Galias. Intentò lo
mismo en la Africa , pero inutilmente. El
Conde Bonifacio , que siempre fuè afecto à
la Princesa Placidia , aun en tiempo de Ho-
norio , al que fuè infidente , se declaró ahora
à su favor , haciendo proclamar à Valenti-
niano en su Gobierno. Passò Juan à la Africa,
y quedò vencido. Havia embiado antes sus

Embaxadores à Theodosio , para pedirle le
asociasse al Imperio ; pero no fueron oidos.
Reconociò Theodosio à Valentiniano por
Emperador de Occidente , y todo se disponia
para la guerra , dando la direccion de ella à
Ardabure , que con tanto acierto le sirviò
contra los Persas. No fuè tan feliz contra
el Tyrano , pues quedò prisionero en un en-
cuentro ; mas su hijo Aspar , conducido de
un Pastor , (que algunos Authores dicen ser
un Angel) anduvo por caminos impractica-
bles , y sorprehendiendo la Ciudad de Rabena,
se apoderò del Tyrano , que no le esperaba,
y algunos Soldados le quitaron la vida. Era
Juan querido de las Tropas ; y Castin , Co-
mandante de la Milicia , le sostenia ; sin em-
bargo , no pudo resistir à la sangre de sus
dueños , y reynó solo diez y ocho meses.
Los Barbaros , que de todas partes havian pe-
dido socorro , quedaron vencidos de modo,
que no se pudiera cteer , si todos los Histo-
riadores no lo asegurassen. Assolaba la Tracia
Rabas , General de los Hunos , y Godos,
que entrò en ella à instancias del Tyrano.
Matòle un rayo , y sus Tropas dispersas pe-
recieron de peste. Quedò destruido este Exer-
ci-

Año de
Christo
423.

342

HISTORIA GENERAL

quito, menos por el valor de los Romanos, que con el poder del Altísimo, que tan visiblemente los protegía.

Año de
Christo
424.

33

Havia juntado Aecio, hijo del Conde Gaudencio, un Exercito de Hunos en la Mesia, para defender al usurpador Juan. Se hallaba ya en la Italia, quando Juan fuè sorprehendido, y muerto en Rabena. No sabía ya Aecio, que partido eligiría; pero la Princesa Placidia, que conocía sus talentos, le atraxo con regalos al partido de Valentiniano. Este fuè despues el defensor del Imperio.

34

Supo Theodosio la noticia de la inesperada muerte de Juan, à tiempo que estaba viendo los Juegos del Circo. Celebròla el Pueblo con grande alegría; pero el Emperador les dixò: *Dexémos, hijos míos, esta vana diversion, y vamos todos à la Iglesia à dar gracias à nuestro Señor.* Siguiéronle todos, y la devoción de la multitud; acompañó la del Principe. Poco tiempo despues embió Theodosio al niño Valentiniano à tomar possession del Imperio de Occidente. Comenzò à reynar la Princesa Placidia, en nombre de su hijo, aplicandose principalmente à su educación, y à inspirarle la virtud, que ella tenía. Hizo

343

Año de
Christo
424.

publicar varios Decretos à favor de la Iglesia. Por complacer el Tyrano Juan à los Paganos, dispuso que los Eclesiasticos pudiesen ser apremiados por los Jueces Seculares; pero bolvió ahora la antigua costumbre, que los sometía, à la authoridad de los Obispos. Desterraron tambien de las Ciudades los Hereges, y Cismaticos, que no tenían exercicio alguno de Religion.

35

Muriò Atico, Patriarca de Constantinopla, despues de haver governado esta Iglesia veinte años, se adquirió mucho lauro con haver restablecido la memoria de San Juan Chrysoftomo, anotando su nombre en los Dipticos. No tenía limite su caridad para con los pobres, maximamente con los vergonzantes, que asistía sin reparar à la Religion, que professaban. Toleraba los Novacianos, permitiendo sus Assambleas. *Son todas vestigos (decía) de nuestra Fè, en la que nada han mudado con su Cisma.* El Sacerdote Sisinio, su successor, murió dos años despues, hombre sencillo, enemigo de contiendas, mas adecuado para Monge, que para Arzobispo. Las varias facciones, que su muerte causò à la Iglesia de Constantinopla, obligò al Clero, y Pueblo à

Año de
Christo
425.

eligir por Obispo à un extraño. Eligieron à Nestorio, Sacerdote de Antioquia. Su eloquencia, y exemplar vida, le merecian esta dignidad. Entrando en Constantinopla en el mes de Abril, predicò al instante Nestorio al Emperador, y le dixo: *Extinguid, Señor, conmigo à los Hereges, que yo os ayudarè à vencer los Persas, y os ofrezco en premio la Eterna Bienaventuranza.* Se adquiriò la aficion del Pueblo, declarandose imitador de San Juan Chrysostomo, y enemigo de Photimo, y de Pablo de Samosato: *Defiendo* (dice en un Sermon) *que el Verbo de Dios ha sido siempre, y ante todos los siglos, por esso no figo el dictamen de Photimo, que le dà por principio el tiempo de su Encarnacion, y Nacimiento.* Admitiò Nestorio el Mysterio de la Santissima Trinidad; pero le daba en rostro oír llamar la Virgen Santissima, Madre de Dios, y todas las demás expresiones, que se siguen: *Como el que Dios nació, que Dios havia nuerto, &c.* Esta era una Muger (decia Nestorio) *y es imposible, que Dios haya nacido de una Criatura humana.* Decia tambien, *que en Jesu-Christo su debian considerar dos Personas, y dos Naturalezas, dos Hijos, uno Dios, y el otro Hombre, por cuya razon no debia llamarse Maria, Madre de Dios,*

Dios, sino solamente Madre de Christo. Que Christo, despues de su Nacimiento, mereció por sus buenas obras unirse al Verbo, no con la union hypostatica, sino que habitaba el Verbo en la humanidad, como en un Templo, por comunicacion, y connexion, y por sociedad moral. Adoro (decia) *el vestido, à causa de aquel que le viste: adoro lo que se ve en el exterior, por razon de lo que està oculto en el interior.* Destruia con esto el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, que consiste en la union de las dos Naturalezas Divina, y Humana, que componen un Hombre Dios. Atreviòse à decir lo mismo el Sacerdote Anastasio en el Pulpito de la verdad, profiriendo estas palabras: *Si alguno dice, que Maria es Madre de Dios, que sea anathema.* Como el Cesar manifestaba mucha estimacion al Arzobispo, porque le creia hombre de sana fe, nadie se atreviò à oponerse à esta peligrosa novedad. Sucediò, no obstante, que un celebre Abogado, llamado Eusebio, interrumpiendo à Nestorio en un Sermon, dixo en alta voz: *Es el Verbo Eterno, que nació según la carne.* Sentido vivamente el Patriarca de la ofensa de un Legó, amenazando perderle, prosiguiò su Sermon. Supò San Cyri-

lo, Patriarca de Alexandria, sobrino, y successor de Theophilo, que este error havia pasado yá el Mar. *Me admira* (dice en una Carta, escrita à los Solitarios de Egypto) *haya quien dude, que se deba llamar á la Virgen Santissima Madre de Dios; porque siendo nuestro Señor Jesu-Christo verdadero Dios, es consecuencia precisa, que su Santissima Madre sea Madre de Dios. Esta es la Fé de los Apostoles, y de Athanasio.* Escribió tambien sobre este assumpto al Papa Celestino. *Hallabame dispuesto* (le dice) *à separarme de la Comunión de Nestorio; pero considerando, que es preciso dar la mano à nuestros hermanos quando caen, contentème con amonestarle como amigo; pero él en lugar de corregir sus estravagancias, desprecia à todo el mundo, y cree ser el unico, que entienda las Escrituras Sagradas, y penetre el Mysterio de la Encarnacion. Es necessario remediar quanto antes esta peste, à fin que no se introduzca. Se lo participo à vuestra Beatitud, como me obliga la antigua costumbre de las Iglesias. No se interessa nada menos, que la honra de Jesu-Christo; y en esta ocasion es sin duda el silencio grave delito.* Se comenzaba yá à murmurar de ello en todas las Iglesias de Constantinopla. *Tenemos*

un Emperador; (decia el Pueblo) pero nos llamamos sin Obispo. Viendo Nestorio el rumor, que causaba su mala doctrina, procurò pervertir al Papa Celestino, y le propuso sus opiniones de un modo tan confuso, y obscuro, que era dificil comprehenderlas. Continuaba San Cyrilo en escribir contra él. *Verdad es*, (decia) *que el Concilio Niceno no dixo expresamente, que Maria fuesse Madre de Dios; pero nos lo dixo con terminos equivalentes, diciendo, que el mismo que es engendrado del Padre, encarnó, y padeció.* Pide al Papa en su segunda Carta, le remita por escrito su dictamen, à fin de conformarse con él: Juntò al instante el Papa varios Obispos: hizo leer las Cartas de una, y otra parte; y despues de examinado el caso con madurez, condenò los errores de Nestorio. Escribióle antes, haciendo todo lo posible para que bolviesse en sí. Declarale al fin de su Carta, que si no renuncia sus impiedades, creyendo de nuestro Señor Jesu-Christo todo lo que cree, y professa la Iglesia Catholica, quedará separado del cuerpo de los Obispos, y de la Comunión de los Christianos. Recibió Nestorio la Carta con veneracion exterior; pero no le hizo

efecto alguno. Vióse el Papa obligado à remitir al Patriarca de Alexandria el Decreto de anathema contra Nestorio, y le encarga la execucion. Juntò Cyrilo, sin perder tiempo, en Alexandria todos los Prelados de su Provincia, los que aprobando el Decreto del Papa, le notificaron à Nestorio, concediendole cierto tiempo para retratarse. Escribieronle tambien una Carta Synodal, que merece ser extractada en la Historia de la Iglesia. *Creemos, y anunciamos (le dicen) la Muerte, Resurreccion, y Ascension del Hijo Unigenito de Dios: ofrecemos à Dios en la Iglesia un culto incruento: celebramos las bendiciones mysticas; y por este medio nos santificamos, siendo participes de la Sagrada Carne, y preciosa Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo. No permita Dios, que recibamos esta Vianda como carne comun, ó de algun hombre santificado, y unido al Verbo en igual dignidad, ó como que ha adquirido la Divina habitacion; pero la recibimos como verdadera Carne vivificante, y propia del Verbo.* Estas palabras, que pronunciò el Concilio, para probar la unidad de Personas en Jesu-Christo, son al mismo tiempo un testimonio claro, è incontrastable de la creencia de la Iglesia,

en

en la realidad del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo en la Eucharistía. Añadieron despues doce Anathemas à los Articulos, que querian que Nestorio renunciase sinceramente. *Se opuso Cyrilo à Nestorio (dice San Prospero) con toda su prudencia, y penetracion, y el Papa con toda su autoridad.* Escribieron tambien contra esta nueva Heregia los Obispos de Jerusalem, y Thesalonica.

36 Avisado el Emperador de todo lo que sucedia, tituveaba viendo tantos ilustres Varones declararse contra Nestorio. Resolvióse convocar un Concilio General à Epheso por la paz de la Iglesia. Escribió à los Obispos una Carta circular, diciendoles: *Que la seguridad del Estado se funda principalmente sobre la Religion, y que estas dos cosas penden reciprocamente una de otra. Haviendome cometido Dios el Gobierno del Imperio, me veo como nudo de la Religion, y de la tranquilidad publica, y por esso mi principal cuidado debe consistir en conservar la pureza de la Fè.*

37 Convocòse el Concilio para el mes de Junio: hallaronse en él mas de ciento y sesenta Obispos, de todas las partes de la Christianidad; mas se difirió darle principio hasta el

350 el diez de Julio, à causa de hallarse ausente Juan, Patriarca de Antioquia, que atrataba siempre su viage por complacer à Nestorio, cuya causa veía de mala data.

Circunstancias particulares de Theodoro.

38 Professaba mucha amistad Theodoreto, Obispo de Cyr en la Siria, con el Patriarca de Antioquia, y los de su Partido. Fabricaron los Judios, de vuelta del cautiverio de Babilonia, la Ciudad de Cyr, y dieronla el nombre del Gran Cyro, Rey de Persia, porque este Principe les concedió libertad. Fue Theodoro Discipulo de San Juan Chrysostomo. Sus circunstancias personales le elevaron al Episcopado, y en medio de observar puntualmente la pobreza evangelica, fabricaba con magnificencia las obras publicas. Hizo construir en Cyr dos magnificos Puentes, unos Baños, y Aqueductos. Componiase su Diocesis de ochocientas Parroquias. Havia en él multitud de Hereges; pero tuvo el consuelo de verlos todos Catholicos antes de morir. El ardor de su zelo le obligaba à predicar en las grandes Ciudades, y convirtió gran numero de Pueblo con su eloquencia. Los Patriarcas de Antioquia le detuvieron largo tiempo para predicar el Evangelio, lo que siempre executò

con

con aplauso, pero tuvo la desgracia de verse enredado, casi sin pensar, en el Partido de Nestorio, que Juan, Patriarca de Antioquia, sostenia con tesón, aunque fuese Catholico. Escribió tambien contra los doce Anathemas, que San Cyrilo, Patriarca de Alexandria, havia publicado para convencer la impiedad de Nestorio: tal vez juntò à la Causa de Dios algunos zelos de su propia reputacion.

39 Cansados de esperar los Padres del Concilio de Epheso, pues varios havian muerto de fatiga de un tan dilatado viage, y la mayor parte, hallandose yà sin dinero para sufragar los gastos, se resolvieron à dár principio à las Decisiones del Concilio. Elevaron en medio del Congreso, segun costumbre, un magnifico Trono, poniendo en él los Santos Evangelios, como para presidir; y despues de haver citado por tres veces à Nestorio, que pretextando la ausencia del Patriarca de Antioquia, no quiso comparecer, fue condenado à una voz de todos los Padres. Escribióse la sentencia en esta forma: *La Santa Synodo, convocada en la Metropoli de Epheso, segun la orden de los muy Religiosissimos, y Christianos Emperadores, y por la gracia de Dios. A Nes-*

ta-

torio , nuevo Judas : Has de saber , que por tus predicaciones impías , y tu contumacia contra los Canones , has sido depuesto de todo grado Eclesiástico el dia veinte y dos de este presente mes de Junio , segun las Constituciones Eclesiásticas. Declarò al mismo tiempo el Concilio , que la Santísima Virgen era verdaderamente Madre de Dios , y desde entonces fuè venerada en la Iglesia con mas zelo , que antes , como para vengarla de los ultrages , que recibió de los Hereges. Predicando San Cyrilo el dia siguiente , comprobò la creencia de la Iglesia con los testimonios de la Escritura Sagrada. El Conde Candidiano , que el Emperador embiò à Epheso , para impedir el desorden en el Congreso , se declaró altamente por Nestorio. Llegado yà el Patriarca de Antioquia , se juntaron algunos Obispos , Amigos suyos , en la posada adonde vivia ; y sin mas ceremonia , anulando los Decretos del Concilio General , que aún estaba congregado , declararon inocente à Nestorio , pronunciando Anathemas contra Cyrilo de Alexandria , y Memnon , Obispo de Epheso. En este intermedio llegaron los Legados del Papa , que havian padecido varias tempestades en el Mar,

y

y presentadà al Concilio una Carta del Papa , que los exhortaba à defender la Fè , y à executar la sentencia , que èl havia dado. Es justissima esta sentencia : (exclamaron los Obispos) el Synodo dà las gracias à Celestino , nuevo Pablo ; à Cyrilo , nuevo Pablo , guarda , y custodio de la Fè ; à Celestino , que concurre con el Synodo. Un Celestino , un Cyrilo , una Fè del Concilio , y de toda la tierra. Diò gracias à los Padres uno de los Legados , porque en estas aclamaciones parecian unidos à su cabeza , como miembros de un mismo cuerpo , considerando à San Pedro como Cabeza principal de la Fè. Juntaron despues los votos para la condenacion de Nestorio , anulando todo lo que el Patriarca de Antioquia , y sus sequaces hicieron en la posada.

40 Embiò el Conde Candidiano una Diputacion al Cesar de aquel corto numero de Obispos , que aún defendian à Nestorio , ocultando las verdaderas resoluciones del Concilio. Por otra parte presentò la Princesa Pulqueria al Emperador siete Obispos Catholicos , que le explicaron de què modo las cosas se havian decidido en el Concilio. Opuñeronse los Obispos Catholicos à las Confesio-

Tom. IV.

Yy

ren-

rencias, que se les propuso, diciendo, que el Concilio lo havia decidido ya todo. Cansado ya el Emperador de tantas disputas, escribió al Concilio en estos terminos: Como nuestro principal anhelo es procurar la paz á la Iglesia, la que preferimos á las mayores victorias, hemos intentado ponerlos acordes, assi por medio de nuestros Ministros, como por nosotros mismos; pero ya que no habeis querido discurrir sobre los assumptos de la controversia, ni tampoco es posible reuniros, mandamos dar fin al Concilio de Epheso. No tenemos la culpa de vuestras discordias; mas Dios sabe en qué consiste; pero tuvo despues el Emperador mejores informes, y quiso, que los Decretos del Concilio se executassen. Sentido el Cesar, que sus Ministros le huviesen engañado, hizo salir de la Corte al Conde Candidiano, y embió á Nestorio á su antiguo Monasterio de Antioquia; pero continuando este á predicar publicamente su heregia, fué desterrado quatro años despues á Oasis en Egypto, donde vivió dos años una vida bien infeliz. Saquearon los Blemmios, Vandoleros de la Eryopta, la Ciudad de Oasis, y toda aquella Comarca; y Nestorio se vió precisado andar errante en los desiertos, lleno de miseria, su cuer-

cuerpo cubierto de gusanos, que le carcomieron la lengua. Por ultimo, yendo por un escabroso monte, cayó del cavallo, y se deshizo los sessos.

41 Cyrilo, Patriarca de Alexandria, y Memnón, Obispo de Epheso, á quien Nestorio echaba la culpa de sus desgracias, fueron plenamente justificados. Quedóse Memnón en Epheso, y bolvió Cyrilo triunphante á su Iglesia de Alexandria. En lugar de Nestorio, eligieron los Obispos, Diputados del Concilio de Epheso, á Maximiano por Patriarca de Constantinopla. Fué muy celebrada esta eleccion de los Legados del Papa, porque Maximiano fué educado en la Disciplina, y Maximas de la Iglesia Romana. Participaron luego los Obispos esta eleccion, segun era costumbre, al Papa, al Patriarca de Alexandria, y á los Obispos de las grandes Sedes. Respondió el Papa en quatro diferentes Cartas. Dirige la primera á los Padres del Concilio de Epheso, la segunda al Emperador, la tercera al Patriarca Maximiano, y la quarta al Clero, y Pueblo de Constantinopla. Los exhorta á atengan á las Decisiones de un Concilio General, que es siempre infalible. Murió presto el Papa

San Celestino, despues de haver governado diez años la Iglesia. Ordenò se cantassen los Psalmos de David en la Iglesia antes del Sacrificio, porque antecedentemente solo se leia el Santo Evangelio, y las Epistolas de San Pablo. Diò cantidad de vasos de plata à la Iglesia de San Pedro, y à la Basilica de Julio. Tuvo por successor à Sixto Tercero, Sacerdote de la Iglesia Romana, que mantuvo en la Cathedra del Principe de los Apostoles la ciencia, y santidad. Dicese, que fuè en este tiempo quando à la Angelica Salutation se le añadió estas palabras: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores.*

42 Havia afsistido al Concilio Ephesien- se un Monge de Lerino, llamado Vicente. Fuè antes Prefecto del Pretorio; y retirandose à la soledad, se hizo bien presto muy cèbre, por el profundo conocimiento, que tenia de las Escrituras Sagradas. Solo nos quedò de sus Obras un pequeño Tratado contra los Hereges, cuya erudicion nos dà motivo à sentir la pérdida de las demás. Prueba en èl una proposicion del todo veridica: es à saber, que no se debe buscar la verdad catholica, sino es en los

los Libros de la Escritura Sagrada, y en la tradicion Ecclesiastica, cuyos fieles depositarios son los Concilios Generales.

43 Vivía en este mismo tiempo Salviano, Obispo de Marsella, que se adquiriò mucho aplauso con su virtud, y Escritos. Solo nos han quedado ocho Libros de la providencia, y quatro de la Iglesia, en los que reprehende con vigor los desordenes de los Christianos, el zelo de reformar la Casa del Señor le consumia. Dieronle el nombre de Jeremias de sus tiempos, à causa del estilo lastimoso, con que deploraba la depravacion de costumbres.

44 Muriò repentinamente el Patriarca Maximiano, y solo governò dos años y medio la Iglesia de Constantinopla. Pedian los Nestorianos el restablecimiento del Heresiarca; pero el Emperador, para obviar las facciones, è impedir el desorden, acelerò la eleccion de Proclo. Grangeòse este Patriarca la voluntad de sus ovejas, haciendo traer à Constantinopla las Reliquias de San Juan Chrystomo, que havian quedado en Comanes en el Ponto. Recibieronse con gran pompa en la Ciudad, y el Emperador acercandose con respeto à las Reliquias, pidió publica-
men-

mente perdon al Santo por su Padre , y Madre , que le havian ofendido. Trasladaronse tambien las Reliquias de quarenta Martyres, que padecieron en la Ciudad de Sebasto , en la Armenia , en tiempo del Emperador Licinio. Fuè Discipulo , y Secretario el Patriarca Proclo de San Juan Chrysofomo , cuya eloquencia supo imitar en la predicacion.

45 Publicò el Emperador en este mismo año el Codice Theodosiano. Este era una recopilacion de las principales Constituciones , hechas por los Emperadores Christianos. Havia publicado antes una Pragmatica , en la que ordenaba , que la hacienda de los Eclesiasticos , Religiosos , y Religiosas , que sin haver hecho testamento , falleciessen sin herederos , havia de quedar en beneficio de la Iglesia , ù Monasterio en que vivieron , y no al thesoro del Principe , como hasta aqui. Esto prueba , que aunque los Monges , y Eclesiasticos professassen la pobreza , no les impidia heredar sus bienes patrimoniales , y de disponer de ellos segun su voluntad ; *porque los Magistrados Civiles (dice el Codice Theodosiano) no deben tener conocimiento de un voto , que se hace voluntariamente.*

Ad-

46 Adquiriòse una grande authoridad en la Africa el Conde Bonifacio , su Governador. Haciale superior à los demàs de su classe el particular afecto , que siempre professò à la Princesa Placidia : su lealtad para con Valentiniano el joven , y sus circunstançias personales. Possèia , casi como Soberano , la multitud de Lugares , que se supo adquirir , y gastaba licitamente las immensas riquezas , que Dios le concediò. Contraxo amistad con San Agustin , y se adelantò tanto en el camino de la perfeccion , que intentaba dexar el mundo , y retirarse al Desierto. Impidiòse lo el Santo Obispo , bien persuadido , que serviría mas bien la Iglesia en el puesto en que estaba , que en la soledad. La rectitud de vida del Conde Bonifacio , parecia aspirar à mayor grado de perfeccion , quando de repente mudò de intento , dexandose prender de la hermosura de una muger. Hizose señora de su afecto Pelagia , de la Real extirpe de los Wandalos , y contra la buena politica , se casò con ella , obligandola à hacerse Catholica , con cuyo acto , aunque sentido Agustin del desierto de su amigo , recibìò algun consuelo.

Apo-

47 Apoderòse de varias Provincias de España Gunderico , Rey de los Wandalos, echando de ellas à los Suevos. Por su muerte entrò el poder en manos de su hermano Genferico , el que siendo mas diestro , y ambicioso , que èl , se hacia tambien mas temible. Creyò la Princesa Placidia , debia oponer el Conde Bonifacio à este nuevo Conquistador ; porque hallandose la Africa en paz , podia mas facilmente passar à España, que no Aecio , que se hallaba muy ocupado en las Galias. No se diò prisa el Conde Bonifacio à executar esta orden. Acusaronle sus emulos de aspirar à la Soberanía , y la alianza de la Princesa Wandala , le indisputo en el concepto de Placidia. Conociò el Conde , que la Corte havia dado oïdo à la mal fundada sospecha , y su lealtad , injustamente acometida , no se atreviò à correr los riesgos de una incierta defensa. Y casi contra su propio dictamen , faltando à su obligacion , fue infidente à su Principe. Fundabase sobre una proteccion secreta , que tenia cerca del Emperador. Aecio , el mas diestro General del Imperio , era su amigo , y le ofrecia defenderle en qualquier lance , tal

vez

vez con intento de imitar algun dia su rebellion.

48 Mandaba entonces Aecio en las Galias , en donde varias Naciones se acantonaron. Habitaban los Francos , mandados por Faramundo las cercanias de Treveris , amenazando la Belgica. Establecieronse los Borguïones à las margenes de el Rio Saona ; y Theodorico , Rey de los Visigodos , yà dueño de los Païses , que llamamos Lengua-doque , y parte de la Provenza , sitiaba la Ciudad de Arlès , que poco tiempo le podia resistir. No se immutò Aecio con la vista de tantos enemigos , que en otras ocasiones vencì uno tras otro ; pero los zelos , que concibìa contra Bonifacio , le hicieron olvidar su propia gloria. Temiò , que si el Conde Bonifacio , passando à España , lograba vencer los Wandalos , le havia de superar en el valimiento ; y queriendo perderle en el concepto de la Princesa , bolviò precipitadamente à Italia , soltando algunas palabras contra Bonifacio , tanto menos sospechosas , quanto parecian dichas por boca de un amigo intimo. Havia se ordenado à Bonifacio (tal vez con demasiada aspereza) se restituyesse

Tom. IV.

Zz

à

à Roma, y al mismo tiempo le escribió su amigo Aecio, que sería exponer su persona si executaba lo mandado. Sea que esta advertencia fuese de buena fé, ó bien con intento de perder à un hombre, que le podia disputar el valimiento, y mando de los Exercitos. Y en efecto, apenas reusò Bonifacio obedecer à las ordenes de Placidia, fuè declarado enemigo del Imperio. Embiò contra èl el Cesar varios Generales, que Bonifacio venció facilmente. Escriviale San Agustín repetidas veces, instandole se entregasse à la clemencia del Cesar. Dicele, no le puede dàr consejo en punto de sus dignidades; pero que si quería salvar su alma, le decia con San Juan: *No debeis amar el Mundo, ni las cosas transitorias; y para que sepamos qual es vuestro valor, empleaos à alcanzar vuestra salvacion.* Era muy difícil, que un General ambicioso, metido en tal empeño contra su Principe, pudiesse seguir tan saludables consejos.

49 Viendo Bonifacio, que sus fuerzas no podian competir con las del Emperador, valiòse del auxilio de los Wandalos, Pueblo Barbaro, y Arriano, que despues de haver saqueado las Galias, estableció su dominacion

en España. Passò el Rey Genferico à Africa con mayores fuerzas, que lo que Bonifacio quería, y comenzaron à hablarle mas bien como Dueños, que como Aliados. No todos eran Wandalos. Con la mira de saquear el País, se incorporaron Alanos, Godos, y otras Naciones, obedeciendo todos à Genferico. Trataron la Africa como à País conquistado, saqueando, sin distincion, amigos, y enemigos. Comenzaba Bonifacio à arrepentirse de lo hecho, quando la Princesa Placidia, que no tenía olvidados sus servicios, le hizo oftecer el perdon general, con pacto, y condicion, que echasse los Wandalos del Africa, y la conservasse al Emperador. Admitió Bonifacio el perdon, y confesò à la Princesa, se havia rebelado à persuasion de Aecio. Detestò la Princesa la perfidia de este General, sin darse por entendida con èl, porque la fatal situacion del Imperio le necesitaba. Bolvió Bonifacio à la obediencia de su Señor, y para obligar los Wandalos à retirarse, les ofreció con sagacidad una porcion de oro; pero Genferico, que se hallaba gustoso en la Africa, no diò oido à su proposicion. Este joven Principe, adornado de todas las cir-

cunfancias de un Heroe , le respondió con altivez : *No he atravesado el mar para bolverme tan presto.* Viendo Bonifacio , que era preciso recurrir à la fuerza , juntò sus Tropas , diòles batalla , y le vencieron. Mas facilmente se comete un delito , que se enmienda. Aprovecharonse los Wandalos de la victoria , persiguiendo à Bonifacio , que con gran trabajo se pudo escapar à la Ciudad de Hypona , adonde le sitiaron.

50 Hallabase entonces San Agustín enfermo , y abrumado con el peso de los años. No podia yà exercitar el Ministerio Episcopal , y eligió al Sacerdote Eradio , para que le aliviase , proponiendole à los Fieles de Hypona , como hombre muy propio para su successor. Pidió al Pueblo se juntasse la mañana siguiente , porque tenia que proponerle una cosa de importancia. Llegada la hora , declaróle Agustino su voluntad , que creia ser la de Dios: pidió por su successor al Sacerdote Eradio. Respondieronle con aclamaciones. *Dixo el Pueblo veinte y tres veces : Gracias à Dios : alabado sea Christo. Damos gracias à vuestro juicio diez y seis veces : sea en buen hora , Eradio , Sacerdote , y Obispo.* Todos conocian las circun-

tancias de Eradio. *Esto es!* (les dixo San Agustín) *lo que deseo , y pido à Dios encarecidamente , en medio de la tibieza de mis años : y os ruego , y exhorto se lo pidais conmigo , à fin que la paz de Jesu-Christo , uniendo todos los corazones , quiera confirmar lo hecho. Que por su misericordia conserve la vida , salud , y reputacion à aquel , que me ha dirigido , y le haga ocupar mi puesto despues de mi muerte , como es causa de la alegria de mi vida.* No quiso , sin embargo , que viviendo èl , se consagrasse à Eradio , persuadido , que las ordinations así , son contrarias à los Canones ; y que èl mismo havia faltado , dexandose consagrar , viviendo aún Valerio su antecessor ; mas pidió al Pueblo ratificasse su consentimiento con nuevas aclamaciones. Despues de repetidas estas veinte veces , celebrò San Agustín el Santo Sacrificio , encargando al Pueblo encomendasse à Dios la Iglesia de Hypona , al Obispo Agustino , y al Sacerdote Eradio. Pidió luego al Pueblo San Agustín , le permitiesse entregar à Eradio el cuidado del Diocesis , asegurandole no estaria ocioso los cortos años , que Dios le dexasse de vida , yà que con la gracia del Señor era su ocio una verdadera ocupacion. Poco tiempo gozò Agustino del des-

canfo , permitiendo Dios dièse fin à su fanta
ta vida , en medio de la pena , que le causa-
ba el sitio de la Ciudad. Consolaba à los
Ciudadanos , animandolos : *Las desgracias*
(dice) *que ahora experimentamos , han sido siem-*
pre el assumpto de nuestra regular considera-
cion. Consideramos los tremendos juicios , que
la Divina Justicia exercita à nuestra vista , y
decimos : Sois muy justo , Señor , y rectísimos
vuestros juicios. Mezclando nuestras lágrimas , las
ofrecemos en sacrificio al Padre de misericordia,
y Dios de todo consuelo.

Muerte
de San
Agustín

51 Yà havia tres meses , que duraba el
sitio , quando San Agustín enfermò. Se podia
temer , por sus muchos años , malas consequen-
cias de su enfermedad. Mandò le escriviessen
sobre el carton , con letras grandes , los Psal-
mos Penitenciales de David , y los hizo clavar
en la pared , cerca de su cama. Los repetìa
continuamente de un modo tan tierno , que
llorando arroyos de lagrimas , las hacia der-
ramar à los circustantes. *Los mas inocentes* (de-
cìa) *no deben salir de este mundo , sin haver he-*
cho primero una verdadera penitencia. Padecìa , y
toleraba la enfermedad , y los remedios , como
pena debida à la culpa. Pidiò licencia un Ciu-
da-

dadano para verle , y le suplicò pudiesse las
manos sobre su hijo para sanarle ; y respondiòle
el Santo : *Si tuviesse poder para sanar tan facil-*
mente los enfermos , comenzara por mi. Bendijo,
no obstante , al niño , que al punto quedò
perfectamente sano. Muriò , finalmente , San
Agustín , en la edad de setenta y seis años , y
los quarenta de ellos , fuè Sacerdote , y Obis-
po. Diòle Dios (el sèn para defender su Iglesia ;
y para humillar su genio , naturalmente al-
tivo , permitiò cayesse en el error de los Ma-
niqueos , tan ridiculo , como impio. *Por el*
salto la luz de las tinieblas (dice un grande Obis-
po) *serviòle de antorcha su ceguedad , y su pro-*
pria caída le detuvo para no caer. El poder de la
gracia de Jesu-Christo trocò su corazon ; y despues
de haver sido su defensor , fuè tambien el modelo de
sus portentos.

52 Huviera deseado el Emperador Theo-
dosio , que un Doctor tan grande como Agus-
tino , se huviesse hallado en el Concilio Ge-
neral de Epheso ; pero Dios , que segun las Le-
yes de su eterna Sabiduria , reparte los talen-
tos , y premios conforme su voluntad , se con-
tentò con que Augustino le huviesse servido
utilmente en varias ocasiones de importan-
cia,

cia, y que se huviesse esmerado en la defensa de la gracia de Jesu-Christo. No faltò, sin embargo, quien despues de muerto Agustino acometiesse su doctrina sobre la gracia. Varios Obispos de las Galias escribieron sobre el assunto, presentando tambien sus quejas al Papa. Este respondió à Venerio, Obispo de Marsella, con energia: *Agustino (le dice) (que santa gloria haya) ha vivido siempre en nuestra Comunion, sin la menor sospecha de haverla manchado. Era tal su ciencia, que me acuerdo, que mis antecessores le contaban entre los principales Doctores de la Iglesia. Era amado, y venerado de todo el mundo. Esta justificacion os debe obligar à resistir à los que se atreven à denigrar su memoria, y hacerlos enmudecer. La gracia (añade este Santo Pontifice) no quita el libre alvedrio, antes bien le dà libertad, le alumbra, le endereza, y le sana. La bondad de Dios quiere, que sus propios Dones nos sirvan de meritos, y por ellos nos concede los premios eternos. Nos mueve à que queramos, y practiquemos lo que de nosotros pide; y cooperando nosotros à su gracia, no quedan ociosos sus dones.*

53 En este mismo tiempo perdieron las Galias à San Honorato, Arzobispo de Arlès,

lès. Havia sucedido à Patroclo, cuya conducta fuè siempre muy equivocada; pero Honorato reparò ventajosamente todas sus faltas. Los votos, que el Pueblo diò à su favor, le sacaron de su Monasterio de Lerino, que santamente gobernaba. *Florece la Iglesia de Jesu-Christo (dice San Hilario de Arlès) baxo la Conducta de Honorato, lo mismo que en el Monasterio de Lerino. Al passo que la gracia se aumentaba, el fausto se disminuía, y conservando la Disciplina Ecclesiastica, echò de la Casa del Señor las riquezas de la iniquidad. Empleò en obras santas el inutil thesoro; que de muchos años antes havian acomulado, dedicando para los difuntos las riquezas que dexaron à la Iglesia, haciendoles experimentar nuevamente el alivio, que estas esperaban de sus ofrendas.*

54 Fuè San Hilario Discipulo, y successor de San Honorato. Sacòle por fuerza el Pueblo de su Monasterio de Lerino, y mantuvo constante su virtud todo el tiempo de su Episcopado: verèmos despues con què firmeza defendiò las prerrogativas de su Iglesia.

55 El Herefiarca Pelagio, nacido en la Gran Bretaña, encontrò en su País tantos Sectarios, que todas las Iglesias se hallaban infectadas de su error. Para remediar tan

grave daño, el Papa Celestino ordenó, poco antes de su muerte, à San Germán, Obispo de Auxerro, y à San Lou, Obispo de Troya, fuesen à hacer Misiones à aquella Isla. Viendo los Obispos Catholicos de la Gran Bretaña, que en vano se oponian à este nuevo error, recurrieron al Padre comun de los Fieles. Nació San Germán en Auxerro, y despues de haver professado con aplauso la Abogacia, dedicandose al Arte Militar, llegó à ser Governador de la Ciudad, y finalmente Obispo. Yà havia doce años, que gobernaba esta Iglesia, quando el Papa le declaró su Vicario para la Mision de la Gran Bretaña. El Sacerdote Constanzo, contemporaneo de San Germán, cuya Vida escribió, dice, que convocados en Arlès los Obispos de las Galias, dieron à San Germán el encargo de esta Mision; pero como San Prospero de Aquitania, tambien Autor contemporaneo, y de mayor autoridad, que Constanzo, asegura, que San Germán fue por orden del Papa, parece que no se puede dudar. Acompañóle en este peligroso viaje Lou, Obispo de Troya. Detuvieronse un dia en Nanterre, Lugar pequeño, cerca de París, cuyo Pueblo suplicó à San Germán

le diessé algunos documentos. Enardecióse el zelo Apostolico del Santo Obispo, y al tiempo que instruía al Pueblo, reparó con atencion entre las Turbas à una niña, en cuyo rostro le pareció ver algo de celestial, y divino. Mandó se acercasse, y preguntandole su nombre, le dixerón, que se llamaba Genoveva, que solo tenia siete años. Preguntóla el Santo, si queria consagrarse à Dios con voto de castidad; y haviendole dicho la niña, que lo deseaba con ardor, le impuso la mano en la cabeza, y cantando Psalms, le echó la solemne bendicion de las Virgines. Hizo bolviessé la mañana siguiente, por saber si se acordaba de lo que sucedió el dia antes. *Si, Padre mio,* (respondió la niña) *espero, con la ayuda de Dios, y vuestras oraciones, cumplir lo que tengo ofrecido.* Reparó entonces el Santo, que havia en el suelo una Moneda de cobre, alzandola, la dió à Genoveva, diciendola: *Guardad esta Moneda, para que os acordéis de mí, y treadla siempre al cuello, que no necesitais mas adorno.*

56 La mañana siguiente prosiguieron su viaje los Santos Obispos, y despues de haver padecido una recia tempestad, llegaron felizmente à la Isla de la Gran Bretaña. Ha-

llabáse entonces esta Isla en una extraña confusión. Los Piéctas, Pueblos Septentrionales de aquella Isla, y los mas Barbaros, entraban cada dia en las tierras de los Bretones. Vinieron los Saxones Pueblos de la Germania para socorrer los Bretones, y segun la costumbre de los Barbaros, apenas llegaron à la Isla; uniendose con los Enemigos, saqueaban ofadamente el País. Al tiempo que se iba à dar la batalla, llegaron San Germàn, y San Louè, y entrando en el Exercito de los Bretones, fuè para ellos su venida de gran utilidad. Adiestrado Germàn en el Arte Militar, dispuso se acampasse alguna Tropa en un Valle, que un Bosque cercano ocultaba. Con intento de acometer à los Enemigos por las espaldas, diò orden à todo el Exercito, que luego que viesse los Barbaros acercarse à los Montes, dixessen tres veces en voz muy alta: *Aleluya*. Multiplicadas estas voces por los ecos de los Montes, hizo discurrir à los Saxones, que sus Enemigos eran en mucho mayor numero, que lo que les havia parecido. Apoderòse de ellos un terror panico, que los obligò à huir à los Bosques Septentrionales de los Piéctas, perdiendo sus armas, y bagages.

57 Esta victoria, alcánzada tan facilmen-

te,

te, que se podia atribuir al valor, y oraciones de los Santos Obispos, les ayudò mucho para el fruto de la Mision. La unica vez, que los Pelagianos se presentaron à la conferencia, los aterrò San Germàn con sus eloquentes discursos, sostenidos con la autoridad de la Escritura. Dieron gracias à Dios los Santos Obispos en el Sepulcro de San Albano, Proto-Martyr de la Gran Bretaña. Bolvieron despues à las Galias colmados de merecimientos. Viendo el Papa Celestino la obra en tan buen estado, embiò al Diacono Paladio, que fuè el primer Obispo de los Scots, ù Escoceses. Embiò tambien varios Misioneros à Hibernia. Conducialos Patricio, de Nacion Escoces, que por haver vivido largos años entre estos Pueblos, hablaba la lengua de Hibernia. Desde su juventud le movió su zelo à visitar los Santos, que havia en el Orbe de mayor fama. Estuvo tres años en el Monasterio de Marmoutier, ordenado de Diacono. San Senior, Obispo de Pisa, le hizo Sacerdote, y el Papa le consagrò Obispo. Obraba Patricio varios portentos en sus tareas Apostolicas, convirtiendo gran numero de Pueblo. Fundó la Iglesia Metropolitana de Armac, y fue el Apostol de aquel País.

Hu-

58 Huvo este año en la Isla de Creta un acontecimiento bien singular. Cierta Anciano, que se decia Moysès, persuadiò à los Judios, que se hallaban en gran numero en esta Isla, desamparassen sus tierras, y hacienda para seguirle, prometiendoles llevarlos à la Tierra de Promission, y hacerles passar el Mar à piè enjuto. Siguiòle este engañado Pueblo, y andando toda aquella Isla por el discurso de un año, llegado yà el dia para salir de ella, el supuesto Moysès se puso à la frente de una multitud increíble de hombres, mugeres, y niños, y subiendose à una altura les mandò, con autoridad de Profeta, arrojarle al Mar. Los primeros, obedientes à esta imperiosa voz, deshaciendose los sessos en los peñascos, se ahogaron. Reconociendo los demàs su loca credulidad, buscaban al viejo para quitarle la vida, pero èl se desapareciò. Discurrieron muchos de ellos, que era un demonio.

59 Yà havia catorce meses, que continuaba el sitio de Hypona; pero viendo los Wandalos inútiles sus asaltos, levantaron el Cerco. Juntò el Conde Bonifacio sus Tropas, con las que le vinieron de Italia, y se puso en Campaña. Acometiò los Enemigos, y viendose vencido, desamparando la Africa, se bolviò

à

à Italia. Supo como Aecio, llevando adelante su traycion, se hizo reconocer Maestre de la Milicia, y que buelto nuevamente à las Galias, venciò en varios encuentros à los Francos, que intentaban establecerse de estotra parte del Rhin. Havia muerto yà Faramundo, Rey de los Francos, que tuvo por successor à su hijo Clodion, à quien dieron el renombre de Cabelludo, porque llevaba los cabellos mas largos, que los de su Nacion, sin permitir jamàs se los cortassen. Acostumbraban los Francos traerlos cortos.

60 Luego que Aecio supo, que Bonifacio se hallaba en Italia, y que le havian dado el empleo de Maestre de la Milicia, sacrificando el bien del Imperio à su propio interès, concluyò la paz con los Francos, y marchòse à Roma à la frente de sus Tropas. Diòle batalla Bonifacio en las cercanias de esta Ciudad: fué muy sangrienta, porque los dos Competidores peleaban con igual valor. Disparando Bonifacio una saeta contra su Enemigo, errò el tiro; pero Aecio le hiriò de muerte con la misma. Finalmente, lograron los Romanos completa victoria, y Aecio se viò precisado à retirarse à la Panonia, Corte de Rohas, Rey de los Hunos. Bonifacio, ven-

ce-

cédor , y herido , se hizo llevar à Roma , y murió al cabo de tres meses , exhortando à su muger Pelagia (à quien amaba tiernamente) se desposasse con Aecio , que en medio de ser su enemigo , miraba como el hombre mas insigne de aquellos tiempos , discurrendo , que presto volveria à Italia. En efecto entrò en ella Aecio , con un Exercito de Hunos , y con las armas en la mano , logró quanto quiso del joven Emperador. Recibiòle la Princesa Placidia , que continuaba à gobernar el Imperio , y creandole Patricio , le bolviò el cargo de Maestro de la Milicia. Bolviòse inmediatamente Aecio à las Galias , y conservò al Imperio las Plazas , que los Burguñones , y Visigodos àun no havian tomado.

61 En este intermedio passò el Rhin Clodion , Rey de los Francos , y sin detenerse , à Treveris. Entrando en la Belgica , se apoderò de Turnay , y Cambray ; y fortalecida la Ciudad de Amiens , se estableciò en ella.

Fin del Tomo quarto.

INDICE

DEL TOMO QUARTO DE LA HISTORIA
General de la Iglesia.

A

Accion piadosa de la Emperatriz , muger de Maximino , con San Martin , pagina 91.

Acertadas Pragmaticas de Graciano à favor de la Religion Catholica , y en beneficio de los Pueblos , pag. 81.

Acertados Decretos de Theodosio , hijo de Arcadio , y sus circunstancias personales , pag. 326.

Acontecimiento extraordinario , sucedido en Constantinopla , pag. 198.

Admirable dicho de Amphiloco , Arzobispo de Icona , pagina 79.

Admirable discurso de un Prefecto de Roma , pag. 83.

Admirable dicho del Abad Pambo à Santa Melania , pag. 104.

Admirable desinterès de San Ambrosio , pag. 118.

Admirable firmeza de S. Ambrosio , pag. 151.

Admirables dichos del Abad Abraham , pag. 188.
Tom. IV.

Admirables circunstancias de la muerte de San Ambrosio , pag. 203.

Admirable conversion de Moyses el Vaudolero , pag. 213.

Aecio , General Romano , se declara contra Bonifacio , Conde de Africa , pag. 361.

Aecio vence los Francos en las Galias , pag. 375.

Aecio dà Batalla à Bonifacio , y la pierde , pag. 376.

Agustino passa à la Ciudad de Roma , pag. 95.

Agustino passa à Milan , y enseña la Retorica , pag. 97.

Agustino se resuelve à abrazar la Religion Catholica , pagina 99.

Agustino dexa la Cathedra de Retorica , y retirandose à la soledad , compone algunas obras , pag. 101.

Agustino refiere la curacion milagrosa de su amigo Inocencio en Carthago , pagina 253.

Agustino reparte su hacienda à los pobres , y se entrega todo à Dios , pag. 254.

Agustino , ordenado Sacerdot.
Bbb

- te , predica en la Iglesia de Hipona , pag. 255.
- Agustino escribe contra los Banquetes , que se celebraban en las Iglesias , en las fiestas de los Martyres , pag. 256.
- Agustino convierte à los Hereges Tertulianos al Gremio de la Iglesia , pag. 259.
- Agustino convence muchos Donatistas , y Maniqueos , pag. 285.
- Agustino elige por su successor à Eradio , pag. 364.
- Agustino refucita un niño , pagin. 367.
- Alarico , Rey de los Godos , entra en la Italia , pag. 246.
- Alarico vuelve à Italia el año siguiente , pag. 247.
- Alarico vuelve tercera vez à Italia , pag. 267.
- Alarico vuelve à Italia , y pone Cerco à Roma , pag. 270.
- Alarico sitia segunda vez à Roma , y obliga à los Romanos à reconocer à Atalo por Emperador , pag. 271.
- Alarico toma por asalto la Ciudad de Roma , y la saquea , pag. 272.
- Alexandro , Patriarca de Antioquia , pone el nombre del Chrysofomo en las Tablas Eclesiasticas , pag. 236.
- Alipio , y Agustino escriben à Paulino , pag. 261.
- Ambrosio passa à Sirmio , y
- hace elegir un Obispo Catolico , pag. 19.
- Ambrosio reparte à los pobres la hacienda de su hermano Satyro , pag. 20.
- Ambrosio extingue los Banquetes de los Sepulcros de los Martyres , pag. 98.
- Ambrosio bautiza à San Agustino , pag. 101.
- Ambrosio coloca con pompa las Reliquias de San Gervasio , y Protasio , en una Iglesia , que havia fabricado en Milan , y milagros que hicieron , pag. 117.
- Ambrosio absuelve al Emperador Theodosio el Grande , despues de ocho meses de penitencia publica , y le admite à la Comunión , p. 154.
- Ambrosio representa al Emperador , no era licito à los Emperadores entrar en el interior del Santuario , pagin. 155.
- Anastasio succede al Papa Sircio , pag. 248.
- Anastasio , Sacerdote de Constantinopla , predica el error de Nestorio , pag. 345.
- Anathema del Papa Inocencio , contra Pelagio , y sus escritos , pag. 296.
- Antemio , Prefecto de Oriente , y sus buenas circunstancias , pag. 322.
- Antioco , embiado por Isdeger-

- gerdo por tutor de Theodosio , pag. 321.
- Andragatio , General del Tyrano Maximo , asesina à Graciano en un Banquete , pag. 87.
- Apologia del Poeta Libanio à favor de los Idolos , pag. 109.
- Arcadio , hijo de Theodosio , declarado Augusto , pag. 76.
- Arcadio intenta quitar la vida à su Ayo Arcenio , pag. 112.
- Arcadio expide sus Pragmaticas à favor de la Iglesia , pagin. 196.
- Arcadio expide con acierto varios Decretos , pag. 234.
- Arcadio encarga la tutela de su hijo Theodosio à Isdegerdo , Rey de Persia , pag. 321.
- Arcenio , Diacono de la Iglesia Romana , destinado por Ayo de Arcadio , hijo del Emperador Theodosio , pag. 77.
- Arcenio , Ayo de Arcadio , se retira à la soledad , pag. 112.
- Argobasto se mata à si mismo , pag. 177.
- Ascole , Arzobispo de Thesalonica , bautiza al Emperador Theodosio , pag. 46.
- Ascole , declarado Vicario de la Iliria Oriental por el Papa Damaso , pag. 47.
- Aseguran los Adivinos à Eugenio haver conocido en las entrañas de las victimas , saldria victorioso contra Theodosio , pag. 172.
- Athanasico , Principe de los Godos , pag. 54.
- Athanasico se entrega con todos sus Godos à la clemencia de Theodosio , pag. 56.
- Athaulpho , Cuñado de Alarico , y su successor , se casa con la Princesa Placidia , pagin. 274.
- Atico , Patriarca de Constantinopla , recibe con jubilo las Reliquias de Samuel , pagin. 238.
- Aufono , Ayo de Graciano , se retira à Santonge , pag. 87.
- Audeo , principal motor de la heregia de los Antropomorficos , pag. 217.
- Aureliano , Obispo de Carthago , consagra el Templo de la Diosa Celeste , y le dedica al culto del verdadero Dios , pag. 244.

B

- B**onifacio succede al Papa Socimo , pag. 304.
- Bonifacio defiende con valor las prerrogativas de la Iglesia de Roma , pag. 304.
- Bonifacio , Conde de Africa , proclama à Valentiniano Emperador , pag. 340.
- Bonifacio se casa con Pelagia , pag. 359.
- Bonifacio se rebela contra el Emperador , pag. 360.

Bonifacio pide auxilio à los Vandalos , pag. 362.

Bonifacio muere de una herida , que recibió en la Batalla contra Aecio , pag. 376.

C

CAida desgraciada del Eunucho Eutrope , pag. 208.

Canones del Concilio de Constantinopla , pag. 73.

Candidiano se declara à favor de Nestorio , y engaña à Theodosio , pag. 353.

Carta de San Ambrosio à Eugenio , pag. 173.

Calo sucedido à San Agustín con Antonio, Obispo de Fufales , pag. 309.

Celeste, Discipulo de Pelagio, expelido de Roma , pag. 299.

Celestino succede al Papa Bonifacio , pag. 307.

Celestino condena en Roma los errores de Nestorio , pag. 347.

Circunstancias particulares de San Geronimo , pag. 10.

Circunstancias de San Ambrosio , y sus Obras , pag. 16.

Circunstancias , y Obras de San Ephrem , pag. 29.

Circunstancias personales del joven Theodosio , pag. 40.

Circunstancias notables del Emperador Theodosio, y sus accertados Decretos , pag. 48.

Circunstancias , y Obras de S. Juan Chrystostomo , pag. 132.

Circunstancias personales de Theodosio el Grande , pag. 185.

Circunstancias personales de Arcadio , pag. 190.

Circunstancias de el Eunucho Eutrope , pag. 194.

Circunstancias de San Marcello , Obispo de Paris , pag. 206.

Circunstancias notables de la muerte de Theophilo , Patriarca de Alexandria , pag. 237.

Circunstancias particulares de Stilicòn , pag. 240.

Circunstancias particulares de Theodoreto, Obispo de Cyr , pag. 350.

Circunstancias de San Paulino de Nola , pag. 260.

Cisma de Ursino , pag. 9.

Cyrilo , Patriarca de Alexandria , escribe contra Nestorio , pag. 346.

Cyrilo aprueba en un Concilio el Decreto del Papa Celestino contra Nestorio , pag. 348.

Claudiano , Poeta , pag. 319.

Clemencia de el Emperador Theodosio , pag. 129.

Clodion , Rey de los Francos, succede à Faramundo , pag. 375.

Clodion entra en la Belgica , y

y se apodera de varias Plazas , pag. 378.

Comienzan los Fieles de Milan à cantar los Psalmos , è Hymnos en dos Coros , pag. 104.

Concilio de Constantinopla, condena la Confagracion del Philosopho Maximo , pag. 64.

Concilio de Autioquia , pag. 34.

Concilio de Constantinopla , pag. 61.

Concilio de Burdèos, condena à los Priscilianistas , pag. 121.

Concilio de Milan , pag. 159.

Concilio de Carthago, condena la heregia de Pelagio , pag. 291.

Concilio General de Epheso , pag. 349.

Confesion de San Agustín , pag. 260.

Conspiracion contra Theodosio , pag. 331.

Constantino, proclamado Emperador en la Gran Bretaña, passa à las Galias , y se apodera de ellas , pag. 267.

Constantino pide à Honorio le asocie al Imperio , pag. 267.

Constante , hijo de Constantino , reconocido Cesar , pag. 267.

Constanzo restablece la gloria del Imperio , y Honorio le asocia à el , pag. 277.

Constanzo , declarado Augusto , pag. 282.

Conferencia de los Obispos Catholicos con los Donatistas en Carthago , pag. 286.

Crueldades del Tyrano Maximo , pag. 89.

D

DAmaso Papa condena los errores de Apolinario, Obispo de Laodicea, en un Concilio celebrado en Roma , pag. 8.

Decretos del Concilio de Roma , pag. 9.

Descuidos del Emperador Graciano , pag. 6.

Dicho fin de la Penitente Paecia , pag. 37.

Discurso de San Agustín en la conferencia de Carthago , pag. 288.

Dividese el Imperio à la muerte de Theodosio , y queda en poder de sus dos hijos , Arcadio , y Honorio , pag. 189.

Doctrina de Agustín , impugnada por los Obispos de las Galias , pag. 368.

E

Edictos de Theodosio à favor de la Religion , pag. 75.

Edicto de Honorio , en que manda derribar los Idolos , pag. 244.

Edic-

Edictos de Honorio contra los Donatistas de Africa , pagin. 252.
 Edictos de Anthemio , contra Judios , y Hereges , pag. 322.
 Elogio del Emperador Graciano , pag. 3.
 Elogio de S. Melecio , pag. 66.
 Elogio de S. Ambrosio , à la lastimosa muerte de Valentiniano , pag. 163.
 Emphende Santa Melania el viage de Jerusalem , pag. 103.
 Epifanio Obispo , passa à Constantinopla , pag. 224.
 Epitafio del Nazianceno , pagin. 158.
 Errores de Apolinario , Obispo de Laodicea , pag. 8
 Estrago del incendio de la Ciudad de Constantinopla , pagin. 239.
 Escritos , y Sermones de San Agustin contra los Pelagianos , pag. 292.
 Estrano acontecimiento , sucedido en Persia , de que se origina la persecucion de los Christianos , pag. 336.
 Estrano acontecimiento , sucedido à la Iglesia de Constantinopla , pag. 49.
 Eugenio , electo Emperador de España , Galias , y Gran Bretaña , embia Embaxadores à Theodosio , pag. 165.
 Eugenio , aunque Christiano , por contemplar al General

Argobasto , favorece los Paganos , y les concede el Altar de la Victoria , pag. 172.
 Eugenio manda poner en su principal Estandarte la Imagen de Hercules , tolerando se erigiesen Estatuas de oro à Jupiter , con su rayo fulminante , pag. 172.
 Eudoxia gobierna con violencia el Imperio , despues de muerto el Eunuchio Eutrope , pag. 220.
 Eutrope excita à Arcadio se case con Eudoxia , hija del Conde Bardon , pag. 191.
 Eutrope abusa del valimiento con Arcadio , y sus crueldades , pag. 195.
 Eusebio de Samosato , consagra varios Obispos Catholicos , y una muger Arriana le quita la vida de una pedrada , pag. 35.

F

Faramundo , Rey de los Francos , pag. 317.
 Fin del Cisma de Antioquia , pag. 234.
 Flaviano , electo Patriarca de Constantinopla , continua el Cisma , pag. 67.
 Frenesi de los Donatistas , condenado en la conferencia de Cartago , pag. 288.
 Fruto de la obediencia de Juan el Enano , pag. 36.

Gay-

G

G Aynaz , Capitan Godo , mata à Rufino à estocadas , pag. 194.
 Gaynaz intenta declararse Emperador , y su desastrado fin , pag. 212.
 Genérico , Rey de los Wandalos , se apodera de varias Provincias de España , p. 360.
 Genérico passa à Africa , pagin. 363.
 Genérico vence al Conde Bonifacio , pag. 364.
 Genérico levanta el Cerco de Hipona , y Bonifacio passa à Italia , pag. 375.
 Germàn , Obispo de Auxerro , y San Loui , passan à Inglaterra à predicar la Fè , pag. 370.
 Germàn consagra à Dios à la niña Genoveva , pag. 371.
 Germàn auxilia los Bretones , que vencen sus Enemigos en Inglaterra , pag. 372.
 Germàn convence à los Pelagianos , pag. 373.
 Geronimo , perseguido de sus emulos , se retira à Palestina , pag. 95.
 Geronimo convence la heregia de Pelagio en Oriente , pag. 294.
 Gildon reusa el socorro de Tropas , y Baxeles al Emperador Theodosio , pag. 169.
 Gildon , Governador de Afri-

ca , se revela contra Honorio , pag. 241.
 Gregorio Nazianceno passa à gobernar la Iglesia de Constantinopla , pag. 26.
 Gregorio preside el Concilio de Constantinopla por muerte de San Melecio , pagin. 66.
 Gregorio dexa gustoso la Iglesia de Constantinopla , y por su ausencia se entrega el Pueblo à la dissolution , pagin. 69.
 Gregorio passa à Nacianzo , y gobierna aquella Iglesia , hasta que por sus enfermedades , eligiò por Obispo à su primo Eulalio , pag. 157.
 Gregorio inquietado en su soledad por los Monges , y otras tentaciones , pag. 157.
 Graciano reparte el Imperio con su hermano Valentiniano , pag. 3.
 Graciano hace venir à la Corte à Severa su madre , pag. 5.
 Graciano castiga la sobervia de Maximiano , Prefecto de las Galias , pag. 5.
 Graciano perdona à sus Pueblos los antiguos tributos , y manifiesta gran zelo por la Religion , pag. 7.
 Graciano , antes de marchar contra los Godos , pide à S. Ambrosio sus instrucciones sobre la Fè Catholica , p. 15.
 Gra-

Graciano vence los Pueblos de Alemania, llamados Lencienfes, pag. 22.
 Graciano fe dispone à focorrer à Valente contra los Godos, quando fupo fu defafrado fin, pag. 23.
 Graciano buelve à Sirmio, y dà fus ordenes parã ambos Imperios, pag. 25.
 Graciano dà el mando del Exercito contra los Godos à Theodofio, pag. 37.
 Graciano determina dividir el Imperio, pag. 38.
 Graciano nombra por Confulares à Aufono fu Ayo, y à Olibrio, pag. 40.
 Graciano efcrive à San Ambrofio, pag. 42.
 Graciano concede à San Ambrofio la vida de un delinquente, y anula la Ordenanza, que toleraba las diferentes Sectas, pag. 43.
 Graciano divide las Provincias de Occidente con fu hermano Valentiniano, pag. 43.
 Graciano buelve à las Galias, y publica un Decreto à favor de los Clerigos, pag. 44.
 Graciano affocia à Theodofio al Imperio, pag. 45.
 Graciano reftablece con zelo la Religion Catholica en Occidente, y derriba el Altar de la Victoria en Roma, pag. 80.

Graciano fe enagena la voluntad de fus Vaffallos, y pierde la Batalla contra el Tyrano Maximo, pag. 86.
 Guerra de Theodofio contra los Perfes, pag. 339.

H

Heracliano, Conde de Africa, fe rebela contra Honorio, pag. 277.
 Heliodoro, Obifpo de Trica, y fus Obras, pag. 281.
 Heregia de Pelagio, condenada en varios Concilios, pag. 295.
 Heregia de Nestorio, Patriarca de Constantinopla, pagin. 344.
 Higinio, Obifpo de Cordova, junta un Concilio en Zaragoza, que condena la heregia de Prifciliano, pag. 120.
 Historia de un Solitario de Constantinopla, pag. 333.
 Honorio fale de Rabena, y entra triumphante en Roma, pag. 251.
 Honorio publica varios Edictos à favor del Pueblo, y de la Iglesia, pag. 275.
 Honorio publica un Armifticio General, pag. 279.
 Honorio repara las ruinas de la Ciudad de Roma, y publica varios Decretos à favor del Pueblo, pag. 282.
 Honorio deftierra à Constan-

ti.

tinopla à la Princefa Placidia, pag. 318.
 Horrible intento de los Godos, pag. 52.

J

Jnnocencio fuccede al Papa Anaftafio, pag. 248.
 Innocencio niega la Comunión à Theophilo, Patriarca de Alexandria, pag. 249.
 Infolencia del Pueblo de Alexandria contra Theodofio, pag. 131.
 Intentan de nuevo los Paganos reftablecer el Altar de la Victoria, pag. 144.
 Joviano, y fus errores, condenado por el Papa Siricio, fue defterrado de Roma por el Cefar, con fus Difcipulos, pag. 159.
 Irrupcion de los Lombardos, pag. 44.
 Irrupcion de los Barbaros en el Imperio, pag. 234.
 Juan, llamado el Enano, Abad del Monasterio de Scetè, pagin. 35.
 Juan Chryfoftomo, electo Patriarca de Constantinopla, pag. 199.
 Juan Chryfoftomo paffa à Efefo à remediar un efcondalo, pag. 222.
 Juan Chryfoftomo, depuefto inicuamente de la Sede Pa-

Tom. IV.

triarcal de Constantinopla, pag. 228.
 Juan Chryfoftomo fe opone con valor al deforden del Pueblo, auxiliado de la Emperatriz Eudoxia, y esta le deftierra segunda vez, pagin. 230.
 Juan, Secretario del Emperador Honorio, fe hace proclamar Emperador, p. 340.
 Justina, madre de Valentiniano Segundo, embia à San Ambrofio à la Corte de Maximo, pag. 92.
 Justina expide un Decreto à favor de los Arrianos, pagin. 115.

M

Macedonio expide orden en nombre del Emperador, para que Prifciliano buelva triumphante à España, pag. 121.
 Maravillofo fueño del Emperador Theodofio, pag. 38.
 Marcelina, hermana de San Ambrofio, fe confagra à Dios, pag. 21.
 Martyrio de San Sabas, y Nicetas, pag. 55.
 Martyrio del Monge San Moyfès, pag. 214.
 Martyrio del Diacono Benjamin, pag. 37.
 Mafesèl, hermano de Gildon,

Ccc

le

- le derrota en una Batalla, pag. 242.
- Maximo se apodera de la Isla de la Gran Bretaña, pag. 85.
- Maximo, reconocido Emperador en España, Galias, y Gran Bretaña, pag. 88.
- Maximo combida à San Martin à comer con él, pag. 90.
- Maximo associa à su hijo Victor al Imperio, pag. 91.
- Maximo participa al Papa Sircio lo que havia hecho contra los Heréges, pag. 123.
- Martino entra repentinamente en la Italia, pag. 139.
- Maximiano, electo Patriarca de Constantinopla, en lugar de Nestorio, pag. 355.
- Melania funda un Monasterio en la Palestina, en que vivió veinte años, pag. 104.
- Melecio, Patriarca de Antioquia, buelve de su destierro, y procura dàr fin al Cisma de Paulino, su competidor, pag. 32.
- Melecio preside el Concilio de Constantinopla, pag. 62.
- Memorable humildad de Theodosio, pag. 153.
- Milagroso portentoso de las Reliquias de San Estevan, pag. 301.
- Monasterio fundado por San Honorato en la Isla de Lerins, pag. 21.
- Muerte violenta del Emperador
- Valentiniano, pag. 2.
- Muerte injusta de el Conde Theodosio, pag. 6.
- Muerte del Diacono S. Ephrèn, pag. 27.
- Muerte de San Basilio el Magno, pag. 57.
- Muerte de San Melecio, pag. 65.
- Muerte del Papa San Damafo, pag. 93.
- Muerte de Santa Monica, Madre de S. Agustin, pag. 102.
- Muerte de la Emperatriz Flaxila, pag. 130.
- Muerte de San Cyrilo, Obispo de Jerusalem, pag. 137.
- Muerte del Tyrano Maximo, pag. 141.
- Muerte de San Gregorio Nazianzeno, pag. 158.
- Muerte del Emperador Valentiniano, pag. 163.
- Muerte de la Emperatriz Galaxmuger de Theodosio, pag. 170.
- Muerte del Emperador Eugenio, pag. 177.
- Muerte de Theodosio el Grande, pag. 183.
- Muerte de San Juan de Egipto, pag. 186.
- Muerte de S. Martin, pag. 199.
- Muerte de S. Ambrosio, pag. 200.
- Muerte del Eunucho Eutrope, pag. 210.
- Muerte de el Ciego Didimo,

- y sus Obras, pagin. 218.
- Muerte de San Epifanio, y sus circunstancias, pag. 225.
- Muerte acelerada de la Emperatriz Eudoxia, pag. 233.
- Muerte del Emperador Arcadio, pag. 240.
- Muerte tragica de Gildon, pag. 241.
- Muerte de Mafesèl, pag. 243.
- Muerte de Stilicòn, por mandado de Honorio, pag. 268.
- Muerte de Alarico, pag. 274.
- Muerte de Constantino, pag. 277.
- Muerte astentosa del Conde Heracliano, pag. 278.
- Muerte de Constanzo, pag. 183.
- Muerte del Papa Innocencio, pag. 297.
- Muerte del Papa Socimo, pag. 303.
- Muerte del Papa Bonifacio, pag. 307.
- Muerte de San Geronimo, y sus circunstancias, pag. 308.
- Muerte de Honorio, pag. 319.
- Muerte de Atico, Patriarca de Constantinopla, pag. 343.
- Muerte defastrada de Nestorio, pag. 355.
- Muerte del Papa Celestino, pag. 356.
- Muerte de San Agustin, pag. 366.
- Muerte de San Honorato, Arzobispo de Arlès, pag. 368.
- Acimientto de Honorio, hijo de Theodosio, pag. 111.
- Nectario, electo Patriarca de Constantinopla por el Concilio, pag. 71.
- Nectario bautiza à Rufino, tutor de Arcadio, y preside à aquel Concilio, pag. 181.
- Nestorianos anulan los Decretos del Concilio de Epheso, pag. 352.
- Notable firmeza de San Juan Chrysofomo, pag. 211.
- Notable firmeza de San Ambrosio, pag. 116.
- Nuevo Symbolo del Concilio de Constantinopla, pag. 71.

- Obras del Papa Damafo, pag. 10.
- Obras de S. Geronimo, pag. 13.
- Obras de S. Epifanio, pag. 13.
- Obras de Juan Casiano, pag. 215.
- Obras, y muerte de San Juan Chrysofomo, pag. 232.
- Obras del Poeta Prudencio, pag. 279.
- Obras del Poeta Macrobio, pag. 280.
- Obras de Vicente, Monge de Lerins, pag. 356.
- Obras de Salviano, pag. 257.
- Ccc 2 Olym-

- Olympio descubre à Honorio el trato doble de Stilicòn, pag. 268.
- Olympio succede à Stilicòn en la prianza, pag. 269.
- Oponese San Martin al zelo irregular de Itrasso, Obispo de España, pag. 122.
- Oponese San Ambrosio al intento del Prefecto Simmaco, pag. 127.
- Ossadia de los Arrianos en Constantinopla, pag. 60.
- Ossadia de los Arrianos en Constantinopla, por la ausencia del Chysofostomo, pagin. 223.

P

- P**Aphnucio, Abad del Monasterio de Scetè, y su gran humildad, pag. 216.
- Pedro, Arzobispo de Alexandria, se refugia à Roma, y assiste à la condenacion de los errores de Apolinario, pag. 9.
- Pedro vuelve à Egypto con Cartas del Papa San Damafo, ipag. 26.
- Pelago, su nacimiento, y heresia, pag. 289.
- Placidiogobierna el Imperio de Occidente, en nombre de su hijo Valentiniano, p. 342.
- Porfiro, Obispo de Gaza, asegura à Eudoxia daria à luz un hijo varon, pag. 221.
- Porfiro alcanza del Cesar orden para demoler los Templos de Gaza, pag. 222.
- Porfiro de Gaza derriba el Templo de Marnas, pag. 294.
- Pragmaticas de Graciano, p. 7.
- Pragmaticas de Theodosio, pagin. 167.
- Pragmaticas de Honorio contra los Hereges, y en beneficio del Pueblo, pag. 269.
- Preheminencia de la Iglesia de Roma, disputada por los Obispos de Africa, pag. 211.
- Prisciliano forma en España una nueva heregia; pag. 119.
- Prisciliano engaña à dos Obispos de la Lusitania, pag. 120.
- Prisciliano, consagrado Obispo de Avila por sus Discipulos, pag. 120.
- Prisciliano, desterrado de España, passa à Italia, y soborna con dineros à Macedonio, Prefecto del Palacio, p. 121.
- Prisciliano, condenado por el Emperador Maximo à ser degollado, con todos los Priscilianistas de España, pagin. 121.
- Proclo, Patriarca de Constantinopla, traslada à ella las Reliquias de S. Juan Chrysofostomo, y otros, pag. 357.
- Publicacion del Codice Theodosiano, pag. 358.
- Pulqueria declarada Augusta por su hermano Theodosio, pag. 323.

Ra-

R

- R**Adagaifo, Rey de los Godos, entra en la Italia con un poderoso Exercito, pag. 263.
- Radagaifo, asfessinado por los suyos, pag. 265.
- Reliquias de San Estevan halladas en Jerusalem, p. 299.
- Representacion, que hacen los Obispos sobre las apelaciones, pag. 312.
- Respuesta del Papa Siricio à Himerio, Obispo de Taragona, pag. 124.
- Revela Dios à San Ambrosio el parage donde estaban las Santas Reliquias de S. Gervasio, y Protasio, pag. 116.
- Resuelve la Emperatriz Justina ensalzar el Arrianismo, pag. 113.
- Ricomer, General de Theodosio, vence à los Barbaros, pag. 107.
- Roma, afligida con la hambre, pag. 83.
- Rufino, Prefecto del Pretorio de Oriente, encargado del gobierno, y persona de Arcadio, pag. 168.
- Rufino suelta la rienda à sus pasiones, pag. 180.
- Rufino, por vengarse del valimiento del Eunuchio Eutrope, llama à los Barbaros, para que saqueen el Imperio, pag. 192.

Rufino intenta apoderarse del Imperio, pag. 193.

S

- S**Aquèan los Godos la Tracia, y Macedonia, pagin. 50.
- Sarracenos de la Persia abrazan la Religion Christiana, pag. 338.
- Sedicion del Pueblo de Antioquia, pag. 131.
- Sedicion del Pueblo de Constantinopla, pag. 330.
- Sentencia de el Concilio de Epheso contra Nestorio, pag. 351.
- Simmaco, Prefecto de Roma, pide à Valentiniano el restablecimiento del Altar de la Victoria, pag. 126.
- Simmaco pide a Valentiniano el restablecimiento de los Idolos, apoyado de Argobasto, y otros Ministros Paganos, y se le niega, pag. 161.
- Simpliciano, electo Obispo de Milan, por muerte de San Ambrosio, pag. 205.
- Sinegio, Prefecto del Pretorio, cierra los Templos de los Idolos, pag. 109.
- Singular acontecimiento sucedido en la Isla de Creta, pag. 374.
- Siricio succede al Papa S. Damafo, pag. 94.

Si-

Sitian los Godos à Constanti-
noplá , pag. 24.
Sixto Tercero succede al Papa
San Celestino , pag. 356.
Socimo succede al Papa Inno-
cencio , pag. 298.
Socimo aprueba el escrito de
Pelagio , y despues le con-
dena , pag. 298.
Stilicòn intenta socorrer el
Oriente con un Exercito,
pag. 193.
Stilicòn sollicita à San Ambro-
sio , enfermo , pida à Dios
la salud , pag. 202.
Stilicòn casa al Emperador
Honorio con su hija Maria,
pag. 243.
Stilicòn manda derrivar en Ro-
ma la cèbre Estatua de el
Dragon , pag. 246.
Stilicòn obliga à Alarico à sa-
lir de Italia con dinero , pa-
gin. 247.
Stilicòn acomete à Alarico , y
queda indecisa la Batalla,
pag. 247.
Stilicòn sale contra Radagaifo,
y le derrota varios Cuerpos
de Tropas , pag. 265.
Stilicòn , victorioso de Rada-
gaifo , llama las Naciones
Barbaras , para poner en
confusion el Imperio , y co-
locar en el Trono à su hijo
Eucherio , pag. 266.
Stilicòn dà à Alarico quatro
mil libras de oro , pag. 267.

T

Theodosio , hijo del Con-
de de este nombre , se
retira à España , pag. 6.
Theodosio , yà Emperador,
firma la Paz con los Godos,
pag. 51.
Theodosio reparte los Godos
en las Tierras del Imperio,
pag. 51.
Theodosio echa al Obispo
Arriano de Constantinopla,
y establece al Nacianceno,
pag. 53.
Theodosio se atrae la volun-
tad de los Godos , usando
con ellos de clemencia , pa-
gin. 56.
Theodosio se dedica al Trium-
pho de la verdadera Reli-
gion , pag. 59.
Theodosio reconoce à Melecio
por aquel Anciano , que viò
en sueños , pag. 63.
Theodosio manda comparecer
en el Concilio los Hereges
Macedonios , pag. 63.
Theodosio authoriza los De-
cretos del Concilio de Con-
stantinopla , pag. 74.
Theodosio intenta reunir las
diferentes Sectas , pag. 75.
Theodosio siente la muerte de
Graciano , y embia sus Tro-
pas à Valentiniano , pag. 105.
Theodosio firma la Paz con el
Tyrano Maximo , pag. 106.
Theo-

Theodosio destruye los Idolos,
y procura extinguir todas
las Sectas , pag. 108.
Theodosio firma un Tratado
de Paz con Sapor , Rey de
Persia , pag. 110.
Theodosio intenta castigar al
Pueblo de Antioquia , y usa
de clemencia con ellos , à
intercesion de el Patriarca
Flaviano , y de los Solita-
rios , pag. 135.
Theodosio vence à los Gene-
rales de Maximo , y se apo-
dera del Tyrano en Aquil-
lèa , pag. 141.
Theodosio entrega à Valenti-
niano todo el Imperio de
Occidente , pag. 142.
Theodosio entra triumphante
en Roma , y expide varias
Pragmaticas , pag. 145.
Theodosio se casa con la Prin-
cesa Gala , hermana de Va-
lentiniano , pag. 147.
Theodosio manda derrivar en
Egypto la cèbre Estatua de
Serapis , pag. 148.
Theodosio entrega al furor de
los Soldados los habitantes
de Thesalonica , pag. 151.
Theodosio consulta à S. Juan
de Egypto , sobre si harà la
Guerra à Eugenio , pag. 166.
Theodosio procura asegurar
el Imperio à su Familia , an-
tes de emprehender la Guer-
ra contra Eugenio , pag. 168.

Theodosio declara Augusto à
su hijo Honorio , pag. 169.
Theodosio entra en la Iglesia
de San Juan Bautista , al sa-
lir de Constantinopla , contra
Eugenio , pag. 170.
Theodosio llega à Adriano-
poli , sosprende los Genera-
les de Eugenio , que guarda-
ban los puestos , y los hace
hu'r , pag. 170.
Theodosio toma por fuerza los
pa Tos de los Alpes , pag. 174.
Theodosio dà la Batalla à Eu-
genio , en la que se viò muy
afligido ; pero se le apareció
en sueño San Juan Evange-
lista , y San Phelipe , alen-
tandole ; y por la mañana
acometiendo de nuevo los
Enemigos , saliò victorioso,
pag. 175.
Theodosio perdona à sus Ene-
migos , dexandoslos à todos
sus empleos , pag. 178.
Theodosio passa à Milan , y dà
las gracias à San Ambrosio
de la victoria , que alcanzò
con sus oraciones , pag. 179.
Theodosio dà el Imperio de
Occidente à su hijo Hono-
rio , pag. 180.
Theodosio enferma de hydro-
pesia , pag. 182.
Theodosio el Joven se aplica
à la practica de la Religion ,
pag. 324.
Theodosio fabrica de nuevo los

- los Muros de Constantinopla, pag. 331.
- Theodosio se casa con Eudoxia, pag. 334.
- Theodosio declara Augusta à la Emperatriz Eudoxia, y sus circunstancias, pag. 335.
- Theodosio reconoce à Valentiniano por Emperador, pagin. 341.
- Theodosio destierra al Herejia Nestorio à Egipto, pagin. 354.
- Theophilo, Patriarca de Alexandria, persigue al Chrysofomo, pag. 227.
- Thimoteo, Patriarca de Alexandria se junta con los Enemigos del Nazianzeno, para quitarle el Obispado de Constantinopla, pag. 68.
- Tyrannias del Godo Gaynàz, pag. 210.
- Trabajos del Chrysofomo en su destierro, pag. 231.

V

- Valente, Emperador, pide socorro à Graciano contra los Godos, pag. 14.
- Valentiniano dexa dos hijos. Graciano, y Valentiniano,

ambos reconocidos Emperadores, pag. 2.

- Valentiniano Segundo firma un Tratado de Paz con el Tyrano Maximo, por medio de San Ambrosio, pagin. 93.
- Valentiniano niega al Prefecto Simmaco su peticion, pagin. 128.
- Valentiniano passa à Constantinopla à pedir socorro contra Maximo, pag. 139.
- Vaticinio de S. Juan de Egipto à Theodosio, pag. 140.
- Valentiniano abjura el Arrianismo à la muerte de su Madre Justina, pag. 160.
- Valentiniano escribe à S. Ambrosio, para que venga à Viena à bautizarle, p. 162.
- Victorio, Obispo de Roan, predica el Evangelio en la Flandes, pag. 249.
- Violencias de los Donatistas en la Africa, pag. 284.
- Virtudes de Santa Melania, pagin. 103.
- Vuelbe el Chrysofomo triunfante à Constantinopla, pagin. 229.
- Walia, Rey de los Godos, estiende en España, y Galias su dominacion, pag. 317.

F I N.

